

Honduras: prensa, poder y democracia. CEDOH, Centro de Documentación de Honduras, Tegucigalpa CEDOH, Centro de Documentación de Honduras, Tegucigalpa, Honduras. 2002.

Descriptores Tematicos: prensa, poder, democracia, Honduras

Capítulo I: presentación

CEDOH, Centro de Documentacion de Honduras

La idea inicial de un proyecto de investigación sobre la prensa y su papel en la construcción de la democracia - cuyo resultado final es este libro -, surgió a principios de 1999, poco después del desastre causado en nuestro país por el huracán Mitch.

En esos terribles momentos, cuando la sociedad entera sufría las consecuencias devastadoras de la catástrofe, un grupo de ciudadanos decidió expresar públicamente su preocupación por las tendencias autoritarias e intolerantes que se advertían en el estilo político gubernamental. La tragedia había generado condiciones que favorecían el centralismo en la gestión pública, estimulando a la vez la concentración de facultades y una indebida ampliación de la jurisdicción política en manos del Poder Ejecutivo. El Congreso Nacional legislaba para ampliar el poder presidencial y aumentar el espacio de la discrecionalidad del gobierno. La urgencia de la crisis relegaba a un segundo plano la preocupación por los controles y la transparencia en las contrataciones y compras del Estado. Y todo esto, en su conjunto, debilitaba el proceso democratizador que la sociedad hondureña impulsaba, generando, al mismo tiempo, peligrosas tendencias de involución política y tentación autoritaria.

Pero, por otro lado, el huracán también había despertado y estimulado fuerzas ocultas dentro de la sociedad, energías dormidas que estaban ahí, como subyacentes, a la espera de un detonante que las activara y pusiera en marcha. Surgieron por doquier organizaciones y grupos que se hicieron cargo de enfrentar la tragedia, movilizando fuerzas hasta entonces desconocidas y formidables que contribuyeron de manera decisiva y oportuna a resolver problemas, superar crisis y afrontar las consecuencias inmediatas del desastre. Esas fuerzas, representadas por organizaciones no gubernamentales, iglesias, juntas de vecinos, patronatos, comités, grupos de solidaridad, asociaciones humanitarias, etc., produjeron una dinámica social insólita y vertiginosa que desembocó, al final de cuentas, en la reactivación real y efectiva de las múltiples organizaciones y sectores que integran la sociedad civil.

En medio del caos y el desconcierto social, el llamado de alerta de aquel grupo de ciudadanos cayó como un rayo en cielo sereno. Muy pocos se habían percatado de los riesgos políticos que el desastre natural traía consigo. Abrumados ante la magnitud de la tragedia, no había mucho espacio para que los hondureños se preocuparan por cuestiones tales como el estilo político y la vocación centralizadora de su gobierno.

La reflexión política quedaba relegada a un segundo plano, desplazada por la urgencia de la coyuntura crítica.

Y por eso, la advertencia lanzada sobre el peligro de la involución política y el reforzamiento autoritario, provocó de inmediato la airada reacción del Poder Ejecutivo, confirmando así, con su intolerancia inusitada, la razón que asistía a quienes hicieron la advertencia.

El instrumento utilizado por el Poder político para expresar su furia y descalificar a los críticos, fue la prensa - no toda, por fortuna -, especialmente la prensa corrupta, la misma que a partir de entonces empezó a ser conocida como "prensa tarifada". Con notas informativas previamente acomodadas, comentarios insidiosos y muchas veces groseros, opiniones calculadamente falsas o simples alusiones personales, a menudo calumniosas y vulgares, la prensa "amiga" del gobierno empezó a agredir y "refutar" a quienes osaban discrepar del estilo y voluntad oficiales. Era su forma de defender al presidente y expulsar del escenario a sus críticos, descalificando sus juicios y ofendiendo a quienes se atrevían a compartirlos.

En ese momento, al interior de la sociedad civil, se fue afianzando más la conciencia crítica sobre el rol de la prensa en la construcción de una sociedad democrática. Distintos grupos de presión social, así como numerosos ciudadanos individuales, empezaron a mostrar una real preocupación por lo que estaba pasando : ¿Cuál era la razón que animaba esa inusitada estridencia política de los sectores más corruptos de la prensa local? ¿Qué factores podían explicar esa curiosa metamorfosis en una parte del periodismo doméstico, que le hizo pasar de la valentía e independencia en la década de los años ochenta - en plena crisis político - militar en la región centroamericana - a la subordinación y envilecimiento de ahora? ¿Cuál es y debe ser el rol de los medios de comunicación en una sociedad que vive la transición política desde el reciente autoritarismo hacia la ansiada democracia?

Estas preguntas, válidas y necesarias como son, ameritan respuestas y es preciso buscarlas. Así fue como nació el proyecto de investigación denominado "Prensa, Poder y Democracia", elaborado en el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) y ejecutado por un grupo de científicos sociales y analistas políticos, adscritos como investigadores asociados al mismo.

En este grupo participaron profesionales de distintas áreas y especialidades, cuyos trabajos aparecen en este libro ya sea en forma de capítulos o a manera de comentarios. Su labor habría sido imposible de no haber contado con la colaboración decidida y valiosa de un pequeño equipo de asistentes, que ayudó en la búsqueda de información y en la preparación de importantes documentos que sirvieron como insumos útiles y oportunos a los investigadores principales. Ese equipo estuvo integrado por los profesionales Isolda Arita, Erick Vagas, Thelma Mejía, Miroslava Meza y Félix Molina, a quienes expresamos de esta forma nuestro reconocimiento y valoración.

De igual manera, dejamos constancia de nuestra deuda con los numerosos periodistas que asistieron y participaron en los distintos encuentros y mesas de análisis que llevamos a cabo durante el desarrollo de este proyecto de investigación. Sus juicios y

opiniones fueron de mucho valor para nuestro trabajo y nos ayudaron a conocer mejor el funcionamiento interno del fenómeno, objeto de estudio.

Expresamos, además, nuestro agradecimiento especial a los diversos dirigentes políticos, funcionarios y ex funcionarios, empresarios de los medios de comunicación, líderes religiosos, intelectuales y, por supuesto, destacados periodistas, que accedieron a conceder entrevistas personales o a contestar las preguntas escritas que les hicimos. Sus respuestas y explicaciones nos han sido de mucha utilidad y, sin duda alguna, han contribuido en forma decisiva a enriquecer el contenido de este libro.

Finalmente, debemos anotar aquí que este proyecto de investigación, así como la publicación del libro, no habrían sido posibles sin el decidido apoyo y contribución del Programa de Dinamarca Pro Derechos Humanos para Centroamérica (PRODECA) que, comprendiendo la importancia del tema y su valor real para la democracia hondureña, no vaciló en respaldar esta iniciativa y acompañarla en su esfuerzo financiero. También debemos agradecer la ayuda aportada por la Asociación Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

Sin embargo, es necesario aclarar que las ideas y opiniones contenidas en este libro son responsabilidad única y exclusiva de sus autores, cuyos nombres y firmas aparecen en forma transparente respaldando cada capítulo o comentario, y en ningún momento comprometen la posición oficial de PRODECA o la de ASDI.

El Centro de Documentación de Honduras, bajo cuya dirección y amparo se llevó a cabo este proyecto, agradece, una vez más, a todos los que contribuyeron para que resultara exitoso. El CEDOH está seguro que la publicación y difusión de este libro ayudarán a la toma de conciencia sobre un problema que debe preocupar a la sociedad entera y motivar a la reflexión constante: el papel de los medios de comunicación en la construcción y consolidación de la democracia en Honduras.

CENTRO DE DOCUMENTACION DE HONDURAS

Capítulo II: EL PODER, LA DEMOCRACIA Y LA PRENSA: UNA RELACION CONTRADICTORIA Y DIFICIL

Víctor Meza

ANTECEDENTES

Del autoritarismo a la democracia

La relación entre el poder y la prensa, entendido el primero como una conjunción complementaria de la economía y la política, es tan vieja como viejos son sus protagonistas. Desde los inicios mismos de la prensa, en sus manifestaciones más primarias, se fueron conformando sus relaciones, casi siempre difíciles y contradictorias, con los círculos del poder.

La invención de la imprenta por Juan Gutenberg en la Europa medioeval, significó un gran impulso a la divulgación de la palabra escrita y generó, como era de esperar, las reticencias y resistencia de los monarcas absolutos de entonces, que se afanaron por poner bajo su control y limitar los alcances de aquel invento tan novedoso como sospechoso.

Unos siglos más tarde, Napoleón Bonaparte, que tenía sobradas razones para conocer las veleidades y fluctuaciones de la prensa en su relación con el poder, no vaciló al momento de expresar sus deseos de gobernante absoluto y poner en claro sus pretensiones de control sobre los periodistas de la época. "La libertad de prensa, dijo el Emperador, debe estar en manos del gobierno, la prensa debe ser un poderoso auxiliar para hacer llegar a todos los rincones del Imperio las sanas doctrinas y los buenos principios. Abandonarla a si misma es dormirse junto a un peligro"¹. Y, en el siglo XIX, otro gobernante, con una visión más práctica y utilitaria de la prensa, Otto Von Bismarck, desde la Cancillería prusiana ordenó la creación de un fondo presupuestario especial, destinado exclusivamente para comprar periodistas y convertir lo que debía ser información de prensa en un instrumento simple de la propaganda estatal. Curiosamente, esa asignación monetaria creada por Bismarck para fines tan específicos como deleznable, era conocida en los círculos políticos de entonces con el despectivo nombre de "fondo de los reptiles"².

Prensa y poder, pues, han marchado juntos desde hace ya mucho tiempo, y sus relaciones, como un péndulo incesante, han oscilado y oscilan entre la confrontación y el halago, entre la vigilancia y la complacencia. El poder tiende inevitablemente a sospechar de la prensa, desconfía de sus intenciones y logros, la ve como una intrusa que husmea en sus pasillos y laberintos, buscando siempre descifrar los secretos mejor guardados, tratando de airear en público lo que la "razón de Estado" demanda conservar en secreto. Y la prensa, por su parte, si es independiente y profesional, insiste en fiscalizar las actividades del poder, persevera en la vigilancia y el control sobre la gestión pública. La prensa se va erigiendo así, poco a poco, en una especie de contrapoder, un espacio para la contraloría social, un instrumento para asegurar la transparencia y la corrección en las actividades del Estado.

Como es de suponer, una relación semejante no puede estructurarse sin confrontación ni conflictos. Posee, por naturaleza, una esencia contradictoria. Es contrapuesta, por definición. Entre más independiente sea la prensa, mayor será la tentación del poder por controlarla y ponerla a su servicio. Y, al revés, entre menos transparente y abierto sea el accionar gubernamental, mayor será el esfuerzo de la prensa por develarlo y cuestionarlo en público.

Esa lucha constante entre la vocación de denuncia y el afán del secreto, caracteriza siempre, en última instancia, la relación entre el poder y la prensa. No importa cuán democrático y pluralista sea un gobierno, siempre habrá en su interior fuerzas y tendencias que pugnan por reducir el campo de acción de la prensa. Nunca faltan funcionarios que prefieren el silencio y la secretividad antes que el debate abierto sobre la gestión pública. La llamada "cultura del secreto", que convierte al burócrata en celoso guardián de las intimidades oficiales, termina, más temprano que tarde, erigiéndose en muralla que la prensa independiente no sólo debe sortear sino también derribar.

No es casual que las llamadas leyes que regulan el acceso a la información, según el grado de permisividad o limitación que contengan, se hayan ido convirtiendo poco a poco en algo así como termómetros válidos para medir la escala de apertura de las sociedades y el nivel de transparencia en los gobiernos democráticos.

En los regímenes totalitarios, o simplemente autoritarios, la relación del poder con la prensa discurre por vías verticales, ya sea a través del principio duro del "orden y mando" o por la forma menos elocuente de la discreta pero férrea censura. El poder traza la línea que marca el límite de la permisividad en la prensa, establece las reglas del juego y se ocupa directamente de su estricto cumplimiento. La prensa, en tal situación, deja de ser un contrapoder para convertirse en apéndice del poder. Se transforma en su contrario y, abandonando su espíritu fiscalizador y crítico, se reduce a cumplir la función de propagandista del régimen.

En la Alemania nazi, para citar uno de los ejemplos más siniestros, la información y la propaganda llegaron de hecho a ser sinónimos, y la prensa quedó, en lo fundamental, convertida en un instrumento más al servicio de la guerra desatada por Adolfo Hitler. La prensa como prolongación del esfuerzo bélico. Los periodistas como soldados al servicio del nacional socialismo. En la antigua Unión Soviética, la libertad de prensa, por supuesto, no era más que una ficción. Pero en la época más difícil, durante el estalinismo, la prensa alcanzó niveles de abyección y servilismo increíbles, saturando sus páginas con loas interminables al poder y orquestando las estructuras del culto a la personalidad más sistemático y casi perfecto que la historia humana había conocido hasta entonces. Una prensa gris y monótona, cargada de adjetivos y símbolos, de contenido pobre y aburrido, sirviente fiel y obsequiosa de los diferentes circuitos del poder político.

En los Estados democráticos la situación cambia, tanto en su contenido como en su forma. La relación entre la prensa y el poder adquiere nuevos matices, se construye bajo otros parámetros y modelos. La naturaleza democrática del sistema requiere, para realizarse, que la prensa sea independiente y se constituya en un ente fiscalizador y vigilante. Pero, al mismo tiempo, la esencia propia del poder, en tanto

que factor de coerción social y mecanismo de control político, demanda, para hacerse fuerza real, subordinar a la prensa y someterla, sutil y discretamente, a sus designios últimos.

Y así, el Estado democrático también contiene, en su interior, las fuerzas que apuntan al control de la prensa. Las formas que adquiere ese control y los mecanismos que utiliza son otros, menos directos y brutales que los del totalitarismo, pero igualmente pretenciosos y preocupantes. La búsqueda de la sumisión de la prensa pasa por la necesidad de crear una "prensa amiga", discretamente conciliadora, sospechosamente tolerante y comprensiva. No se le censura pero se le seduce. No se le reprime pero se le atrae. Se trata, en última instancia, de buscar su neutralización sin alterar su imagen de prensa independiente. Se pretende, a fin de cuentas, suavizar sus aristas críticas sin lesionar su reputación de vigilante.

En el fondo, todo se reduce a una contradicción simple: en tanto que democrático, el Estado necesita respetar a la prensa y estimular su autonomía funcional; pero, en tanto que expresión instrumental del poder, ese mismo Estado requiere de una prensa conciliadora y amigable, dispuesta a conceder y a autocontenerse. De esta forma, en la sociedad democrática, la relación entre la prensa y el poder discurre por vías más horizontales aunque menos lineales, más abiertas pero menos evidentes. Su esencia conflictiva se expone en forma cruda o se encubre y se disfraza. Si se insiste en la independencia y el rol fiscalizador, entonces la relación se abre y muestra su naturaleza conflictiva. Si, por el contrario, se transa y se reduce el espíritu crítico, entonces la relación se hace subterránea y amistosa.

Los mecanismos que utiliza el poder para seducir y someter a la prensa son amplios y variados, tanto como lo son los esfuerzos y afanes de la prensa por mantener su independencia y libertad. En esta lucha de influencias y rechazos, el forcejeo se produce en un polémico espacio en el que concurren, además de las pretensiones del Estado, los intereses empresariales y políticos de los dueños de la prensa así como la formación profesional y el compromiso ético de los periodistas mismos. El espectro es muy amplio y la lista de procedimientos y fórmulas que se utilizan para ganar la guerra o, al menos, algunas de sus más importantes batallas, es tan vasta como interminable. Mientras unos medios de comunicación sucumben y acceden a los halagos del poder, mimetizándose con él, otros se aferran a su independencia y optan por la vía que la vocación profesional les señala. Mientras unos periodistas insisten en conservar su autonomía profesional y ser fieles a su condición de comunicadores de la verdad y vigilantes de la gestión pública, otros se doblegan y rinden ante la seducción monetaria y los privilegios y canonjías que el poder alegremente les concede. Es, como en el caso de Bismarck, cuando empieza a funcionar a plenitud "el fondo de los reptiles".

O sea que, la corrupción - porque de eso se trata en realidad -, a través de las múltiples y sinuosas formas que adopta, se va convirtiendo poco a poco en una de las fórmulas preferidas del poder para atraer y subordinar a la prensa. Sin la crudeza de la amenaza ni la ferocidad de la censura, el poder, por la vía discreta y siempre estimulante de la corrupción, va, gradualmente, alcanzando sus fines: realizarse a

plenitud con el menor número de cortapisas posible, con la menor vigilancia social y sin mayor fiscalización pública.

En las llamadas democracias emergentes, en donde la cultura política de la sociedad todavía adolece de los vicios del reciente pasado autoritario e intolerante de los regímenes dictatoriales, la tentación absorbente del poder es muy fuerte. La ausencia de valores democráticos sólidos o consolidados, favorece la proliferación de fórmulas y mecanismos corruptores para atraer a la prensa y castrarle su temperamento inquisidor. Y, al mismo tiempo, la vocación independiente de la prensa y su naturaleza de contrapoder, todavía son muy débiles o apenas comienzan a manifestarse. De manera que resulta casi inevitable que las relaciones entre poder y prensa, establecidas durante el autoritarismo reciente, condicionen de algún modo y por cierto tiempo las nuevas relaciones entre ambas fuerzas en el periodo de transición hacia nuevas formas de convivencia social y política.

El peso de la tradición autoritaria funciona como un ancla que mantiene atada a la prensa a los viejos hábitos de complacencia y sumisión ante los "hombres fuertes" del poder público. Y por eso, al seguir atrapada en la red de los antiguos valores, la prensa se vuelve impotente para generar los nuevos hábitos y costumbres que la cultura política democrática demanda. O sea que, la prensa, al reproducirse regodeándose en la maraña de la cultura política tradicional, se niega a si misma como fuente promotora de una nueva cultura. Reproduce los viejos valores o genera los nuevos en forma distorsionada y defectuosa. Cumple su papel a medias, oscilando siempre entre la vocación por lo tradicional y el impulso hacia la modernidad, entre la concesión al pasado autoritario y la inserción plena en el futuro democrático.

En las sociedades que viven la fase de la transición política hacia formas democráticas y plurales de convivencia social, el papel de la prensa adquiere una importancia especial en tanto que factor clave para impulsar y promover la nueva cultura política que la democracia requiere. Pero no sólo eso: la prensa, al ejercer su función fiscalizadora con independencia y profesionalismo, juega un rol adicional, el de apuntalar la nueva institucionalidad política y social que va surgiendo en el proceso de transición, aportando la argamasa necesaria que necesita el nuevo edificio institucional para conservarse fuerte y sólido, capaz de resistir las inevitables presiones hacia la involución política. En esta forma, la prensa, además de fiscalizar al poder, contribuye a modernizarlo y abrirlo, haciéndolo menos excluyente e intolerante, más plural y democrático.

Sin duda alguna, para que la prensa pueda cumplir con solvencia el nuevo rol que la transición democrática le plantea, es indispensable que ella misma esté dispuesta a apostar por la democracia y la modernidad. O, lo que es lo mismo, que esté dispuesta a romper con el pasado de servidumbre política ante el autoritarismo del poder público. Ello permitirá que la prensa pueda, al negar su reciente pasado, insertarse eficazmente en el futuro inmediato. Dicho en otras palabras: sólo así es posible que la prensa pueda jugar un papel positivo en el proceso de la construcción democrática.

O sea que, en las sociedades en proceso de transición política hacia la democracia, la relación entre la prensa y el poder, sin perder su naturaleza conflictiva, adopta nuevas

facetas que le permiten a la primera reforzar los rasgos democráticos del segundo, sin contaminarse servilmente en este peligroso como inevitable acercamiento.

La prensa debe contribuir a construir la nueva cultura política democrática para beneficiarse de ella, limpiando la relación antigua con el poder y abriendo un nuevo espacio en donde la independencia profesional sea condición, más que obstáculo, para la construcción democrática, es decir para la consolidación del nuevo poder político. Y así, al promover la democratización del poder, la prensa estimula al mismo tiempo su propia democratización interna, de la misma manera que al preservar los valores de la cultura política tradicional y autoritaria, invalida su condición intrínseca de contrapoder fiscalizador y vigilante en el nuevo espacio democrático que la sociedad está creando.

En virtud de lo anterior, se debe concluir que la prensa no tiene muchas opciones en las sociedades que transitan hacia la democracia: o se apunta a favor de la misma, reafirmando su condición de contrapoder, o, por el contrario, la rechaza y se rezaga, negando su naturaleza fiscalizadora y renunciando a su responsabilidad social.

Esos son los retos y alternativas que la prensa, en su relación con el poder, debe afrontar en las sociedades que transitan desde el autoritarismo hacia la democracia.

B. EL CASO DE HONDURAS

1. La prolongada transición y el papel de la prensa

La sociedad hondureña vive su propia transición política desde hace dos décadas. Es, al parecer, una de las transiciones políticas más largas en la historia contemporánea de América Latina. Iniciada en los momentos cruciales de la guerra fría en Centroamérica, la transición hondureña ha debido atravesar por diversas fases o etapas que, de una u otra forma, han dejado su impronta en el actual proceso político.

Iniciada en los años ochenta, la transición política en Honduras debió sufrir la influencia negativa de los poderes fácticos de esa época, especialmente de los militares. La presencia castrense - física, institucional y política - al interior de los engranajes estatales de entonces, no obstante la existencia ya de un gobierno proclamado civil, fue un factor adverso que limitó los alcances de la fase inicial de esa transición, castrando sus energías democratizadoras potenciales y reduciendo el espacio para que surgiera una nueva institucionalidad jurídico - política.

Con el afianzamiento de los procesos de paz en Centroamérica y el final de la guerra fría a escala global, las posibilidades de la transición democrática se abrieron y ampliaron. Los militares fueron perdiendo gradualmente su protagonismo político, en la misma medida en que el país entero veía reducirse gradualmente su importancia geoestratégica en la crisis política y militar de la región. Los espacios que perdía el poder militar se traducían en nuevas posibilidades para la institucionalidad democrática. Los políticos tradicionales, aliviados un tanto de la presión castrense, podían ahora volar más libremente con sus propias alas y ejercer con más atrevimiento la recién adquirida "autonomía política". La transición hondureña entró así a una nueva fase, de mayor impulso y vitalidad, que le permitió traducir sus avances políticos en nuevas construcciones jurídicas e institucionales y en novedosas formas de relación entre la sociedad y el Estado.

Nuevos y muy activos actores sociales hicieron su aparición pública en el escenario del país. Los viejos protagonistas, aunque no fueron desplazados totalmente de la escena, debieron ahora compartir los espacios con los nuevos agentes que empezaron a conformar esa masa gelatinosa y políticamente móvil que se llama sociedad civil. El espectro social y político se volvió más complejo, casi indescifrable, y la sociedad hondureña toda se encontró de pronto sumida en un ajetreo inesperado, como en un nuevo tiempo-espacio de su historia contemporánea, en donde el activismo social y la participación política comienzan a ser la nota más destacada.

Poco a poco, con tropiezos y caídas, con retrocesos temporales y obstáculos casi constantes, el país va avanzando en el camino de construir nuevas formas de convivencia social y política, en el marco de un Estado de derecho más plural y tolerante.

Para dar consistencia y perdurabilidad a las nuevas relaciones sociales y a la incipiente institucionalidad democrática que va surgiendo, es preciso formar y conformar una nueva cultura política, de corte democrático, que haga de los valores de la tolerancia, el pluralismo, la participación o la transparencia, los ejes clave de la nueva estructura política y social del país. Es necesario promover esos valores, estimular su difusión e implantamiento en la conciencia colectiva de la sociedad. Sólo así se dará consistencia y firmeza a las nuevas instituciones, generando un nuevo clima de convivencia política que haga imposible, o al menos muy difícil y poco viable, la permanente tentación al retorno autoritario. El peligro del inmovilismo o, lo que sería peor, el riesgo de la involución política, están siempre presentes y serán tanto más reales y posibles cuanto más débil y frágil sea la cultura política democrática de la ciudadanía.

Es en este contexto, en el de la creación y promoción de una nueva cultura política de carácter democrático, en el que debemos analizar el papel de los medios de comunicación en el proceso de la construcción democrática en Honduras. ¿Cuál es el rol que esos medios están jugando en este momento, cuán saludable o perjudicial es o puede ser su nivel de influencia, cuán positiva o negativa es o puede ser su participación en la cultura política de la sociedad hondureña, en esta fase de la transición hacia la democracia?. Son preguntas válidas y necesarias, aunque sus respuestas sean difíciles y complicadas.

Tal como ha sucedido en la historia de la humanidad, las relaciones entre el poder y la prensa al interior de la sociedad hondureña no han sido fáciles ni apacibles. Siempre, en mayor o menor medida, han estado marcadas por el signo de la conflictividad y el desentendimiento. Pero también, al igual que en la historia general, han tenido o tienen sus momentos de peligrosa cercanía y sospechoso entrelazamiento. Son los extremos que, como en el juego del péndulo, se acercan o se alejan, ora para reconciliarse, ora para confrontarse.

2. El necesario recuento histórico

Desde la aparición de los primeros periódicos hasta la fase actual, pasando por la llegada de la imprenta en la primera mitad del siglo XIX y a través de los momentos gloriosos del periodismo valiente y refinado de Alvaro Contreras o Froylán Turcios

en la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, las relaciones entre el poder y la prensa en la historia hondureña reproducen, con el color, los hábitos y el folclore locales, las mismas tendencias y características que se advierten en la historia de las sociedades modernas.

La vieja anécdota que describe la confrontación entre el poeta Juan Ramón Molina, que había destacado como periodista en las páginas del primer diario en la historia del país - El Diario de Honduras, surgido en 1891 - y el gobernante de turno, Terencio Sierra, a principios del siglo recién pasado, es apenas un reflejo, grotesco y ofensivo, de la intolerancia vulgar del poder frente a la fuerza y el decoro de la palabra escrita. Periódicos cerrados por la orden inapelable del presidente cerril; escritores y periodistas perseguidos o encarcelados; otros tantos en el exilio; muchos más condenados al hostigamiento oficial o a la reprimenda pública, son algunos de los tantos ejemplos que ilustran la controversial relación entre el poder público y los hombres de prensa.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produjo una deslumbrante proliferación de pequeños talleres de impresión, dotados con elementales y a veces rústicas imprentas, las llamadas "tipografías", en distintos puntos del territorio nacional. En estos talleres se imprimían modestos periódicos y revistas locales, cuya existencia era a veces tan efímera y fugaz como divertido y variado su contenido. Surgían periódicos, a veces simples hojas volantes con periodicidad tan incierta como limitada, para defender los más extraños como diversos intereses: ya fueran las aspiraciones políticas de los caudillos rurales o las pretensiones municipales de determinadas regiones, sin olvidar los asuntos religiosos o el simple placer del regodeo satírico y la crítica humorística.

Eran fórmulas libres de un periodismo artesanal y limitado, que servía casi para todo, ya fuera la expresión individual de las preferencias doctrinarias de sus directores o la pura manifestación sectaria de las opciones políticas en contienda. Los nombres de estos periódicos locales permiten formar una colección variopinta de títulos tan ocurrentes como simbólicos 3.

En su diversidad y proliferación, este periodismo disperso y regional, virulento o sarcástico, "musa plebeya de la literatura", expresaba las ideas, aspiraciones e intereses en juego dentro de la discreta y encerrada sociedad hondureña de entonces.

Unas veces con inusitada agresividad verbal y otras con elegancia casi cosmopolita, los redactores de esos periódicos locales daban rienda suelta a sus prejuicios políticos, sin preocuparse mucho por la llamada "objetividad periodística" o el necesario "balance informativo". Eran periódicos que servían para defender la causa a la que adherían sus dueños y directores, generalmente la misma persona, y que, con frecuencia, abogaban por los intereses de los poderes locales con la misma devoción que, en otras ocasiones, utilizaban para confrontarlos y denunciarlos.

Con la implantación de las economías de enclave, primero en la minería y después en la industria bananera, los grandes intereses económicos del capital extranjero muy pronto percibieron la necesidad de contar con periodistas aliados o con medios de comunicación propios. Va surgiendo así lo que podríamos llamar el "periodismo de enclave", una cierta prensa especialmente concebida para servir al capital extranjero,

defender su implantación local y divulgar sus bondades, ocultando prudentemente sus excesos y perjuicios. Ya en 1888 apareció el primer número del Honduras Progress, un boletín de cuatro páginas en inglés que circulaba al menos una vez por semana, dedicado a promover los intereses del capital extranjero en la naciente industria minera del país. Tres años después, según Rafael Heliodoro Valle en sus estudios bibliográficos sobre el periodismo en Honduras, esta publicación se convirtió en el Honduras Mining Journal, siempre dedicado a los mismos objetivos. Unas décadas más tarde, en 1933, durante el recuperado auge del enclave bananero hondureño, surgió El Diario Comercial, orientado casi en forma exclusiva a defender y afianzar los valores e intereses de las empresas fruteras en la zona norte del país. Otros periódicos, que teóricamente se reclamaban independientes y veraces, también se pusieron, con mayor o menor sutileza, al servicio de los enclaves, convirtiéndose en "información de prensa" el simple afán de lucro de los inversionistas foráneos.

Gradualmente, la prensa local fue dejando atrás la fase artesanal de su funcionamiento, saturado de controversias y diatribas personales entre las diferentes facciones de los partidos políticos, para pasar a la etapa en que los intereses predominantes en su visión del mundo eran los mismos del capital extranjero, que ya copaba la mayor parte de los circuitos clave de la economía nacional. El tono ligeramente aldeano y bucólico de los antiguos editoriales, dio paso a las argumentaciones doctrinarias en favor del nuevo capitalismo en expansión.

Al mismo tiempo que las economías de enclave, especialmente el bananero, creaban o estimulaban su prensa y/o la "prensa amiga", los partidos políticos también fundaban sus propios diarios, esta vez en forma más institucional y sistemática, lejos de los primeros intentos aldeanos de las hojas volantes y los discretos periódicos regionales de circulación tan limitada como efímera. En 1933, por ejemplo, nació La Epoca, órgano oficial del Partido Nacional, y en 1949 apareció el primer número del diario El Pueblo, vocero reconocido del Partido Liberal. Se va creando e institucionalizando así la "prensa proselitista y partidaria", un periodismo sistemático al servicio exclusivo de los partidos políticos, que defiende sus concepciones del país y del mundo, acomodando la realidad de los sucesos a la visión que tiene el partido sobre las contiendas políticas en curso.

A diferencia de antaño y de las hojas casi parroquiales que utilizaban los caudillos rurales con pretensiones presidenciales, ésta es una prensa al servicio casi institucional y específico del partido. Más que un periodismo para informar sobre los hechos, éste parece ser un periodismo dedicado a acomodar la versión de esos hechos de acuerdo a los intereses políticos del partido que lo promueve. Es un periodismo de denuncia o de defensa, para agraviar al que se opone o disientir de quien defiende. Es un periodismo parcializado, encasillado en el marco cerrado de los intereses inmediatos y sectarios de quienes lo profesan y difunden. No es un periodismo clásico ni moderno en el sentido actual de esas palabras, aunque, justo es reconocer, todavía sobrevive y mantiene discreta vigencia.

La relación que se establece entre este periodismo y el poder es la misma que se articula entre los partidos políticos y el gobierno. La prensa partidaria no conoce más límites que los de la lealtad hacia el poder o los de la oposición al mismo. El

periodismo de partido no tiene alternativa: o está con el gobierno o está contra él; o es prensa gobiernista o es prensa de oposición. Por lo tanto, la relación entre esta prensa y el poder político de turno, oscila entre el halago y el rechazo, entre la diatriba y la complacencia. No encuentra ni busca el término medio porque no lo necesita. Su función no es ser independiente sino todo lo contrario. Depende del partido al que sirve y se comporta de acuerdo a la posición que adopta o tiene ese partido. Si el partido está en el poder, la prensa partidaria le defiende y disculpa; si está en la oposición, le acompaña y apoya en sus ataques y denuncias. Su lógica es simple: a favor o en contra. No tiene más opciones.

Quizás por eso, cuando se llevó a cabo un congreso de periodistas, organizado por la Asociación de la Prensa Hondureña, en mayo de 1930, para conmemorar el primer centenario del periodismo nacional, los delegados, que representaban a 18 periódicos del país, declararon solemnemente: "Se condena como inmoral la sujeción de la prensa a intereses particulares, la difamación, personalización de los debates y uso de lenguaje violento, publicación de injurias, anuncios en que se engañe al público, notas escandalosas sobre crímenes o sucesos sociales, aceptación de subvención de compañías extranjeras" 4.

A la sombra del enclave y junto a la prensa partidaria, emerge desde la sombra otro periodismo, el de la "prensa clasista", el llamado periodismo de clase o ideologizado, que asegura expresar los intereses de una clase social dominada y se enfrenta abiertamente contra el poder político, expresión de lo que considera la clase dominante. Este periodismo clasista no pretende ni quiere la neutralidad ante los hechos sobre los cuales informa y comenta. Su objetividad es entendida como el reflejo subjetivo de opiniones y posiciones claramente ideológicas. No busca vigilar al poder ni se limita simplemente a fiscalizar sus actos. Su aspiración es otra, más radical y profunda: destruir al poder, socavar sus bases para, una vez logrado ese objetivo, erigir sobre sus ruinas el nuevo poder político de las clases sociales que dice representar.

Este periodismo, como es de suponer, está directamente enfrentado con el poder político. Sus relaciones son antagónicas y permanentemente tensas. Aunque su fuerza no sea tan grande ni su influencia tan decisiva, el poder no lo tolera, lo hostiliza y persigue. Le obliga a menudo a ejercer desde la clandestinidad. Lo excluye del juego abierto y lo condena a la muerte institucional. Y por eso, muchas veces, el periodismo clasista funcionó casi como un periodismo de catacumbas, oculto, apenas perceptible, que va de mano en mano silenciosa, en infinita cadena de complicidad política entre los miembros de la secta, los "hermanos de clase". Vanguardia Revolucionaria, el periódico comunista de mediados del siglo pasado es, sin duda alguna, uno de los mejores ejemplos, aunque no el único, de este periodismo ideologizado y radical.

En forma paralela al desarrollo del periodismo de enclave y de la prensa partidaria o de la clasista, se fue consolidando también un novedoso y original tipo de periodismo, vinculado a las inversiones privadas de los clanes familiares, respaldado por fortunas personales o de grupo y resultado directo de las iniciativas particulares de sus promotores. Es la prensa como negocio familiar, como iniciativa del clan,

motivo de orgullo personal de sus dueños y blasón político y cultural de los socios. Es la "prensa de los clanes".

Es un periodismo más cercano al tipo clásico, informativo, generalmente independiente y fiscalizador de la gestión pública, que empieza a establecer la frontera que divide y separa, armoniosamente, los campos de la información y los de la opinión. Esta prensa informa y opina, pero se esfuerza por evitar la tentación de informar opinando. Se preocupa más por la verdad de los hechos y se esmera por investigar el trasfondo de lo que será su producto informativo. Busca, aunque no siempre encuentra, la necesaria distancia frente al poder político, del que se aleja o se acerca, pero evitando siempre confundirse con él. Se esmera por ser, o parecer, independiente. Se esfuerza por modernizarse y no esconde su naturaleza básica de empresa mercantil. Trata de funcionar, y a veces lo logra, como un buen negocio, sin tener para ello que limitar su autonomía, cada vez más profesional y especializada. Diario El Cronista, fundado a principios del siglo pero dirigido desde 1913 por Paulino Valladares, quien, al decir de Rafael Heliodoro Valle, "era fundamentalmente periodista", podría ilustrar mejor esta fase en el desarrollo de la prensa en Honduras. Según el mismo Valle, El Cronista ha sido, en esta etapa de la historia del periodismo hondureño, "el diario que ha tenido el mayor contenido doctrinario y el mejor estilo editorial" 5.

Las relaciones que se establecen entre esta prensa y el poder político se parecen cada vez más a las típicas relaciones de conflictividad y recelo. El poder reacciona ante la crítica y, según el estilo del gobernante de turno, las formas que esta reacción adopta pueden ser las de la censura abierta o las de la cooptación discreta. La prensa aprende a medir los límites de su propia libertad y conoce el punto de elasticidad que debe observar frente al poder. Si lo provoca demasiado, el cierre puede ser inminente, como le sucedió a El Cronista por primera vez en 1919. Si apenas le incomoda con sus denuncias y reclamos, la publicidad estatal merma o desaparece. Si evita causarle molestias y opta por una indiferencia cómplice, el poder sabrá retribuir esos alegres gestos con tolerancia y bondad. Así, de acuerdo al poder, funcionan las reglas del juego y a ellas deben atenerse los jugadores.

En la segunda mitad del siglo XX hace su aparición el nuevo periodismo, el de los grupos económicos locales, la "prensa de los industriales y comerciantes domésticos", que proliferan junto a la diversificación productiva de los enclaves, el auge del mercado común centroamericano y el discreto apoyo de la Alianza para el Progreso, nueva política de Estados Unidos hacia sus vecinos latinoamericanos. Diario La Prensa y, pocos años después, Diario Tiempo, son quizás los mejores ejemplos de este naciente modelo de prensa que emerge, más moderna y profesional, menos comprometida con los vicios del pasado, más identificada con los discretos aires de modernidad institucional que animaban a la empresa privada de entonces.

Este es un periodismo distinto, que busca su profesionalización constante, indaga en el trasfondo de los hechos y, con mayor o menor destreza y éxito, marca su prudente distancia ante el poder, buscando la forma de fiscalizarlo sin incomodarlo mucho, vigilarlo sin interponerse demasiado en su camino, denunciarlo cuando es preciso pero, al mismo tiempo, cortejarlo si es necesario.

Este periodismo es el que sienta las bases, en la segunda mitad del siglo pasado, para el desarrollo masivo de los medios de comunicación escrita que tenemos hoy. De igual manera, los medios electrónicos de comunicación social, especialmente la radio y la televisión, en una u otra forma, también han evolucionado en su desarrollo profesional y tecnológico en esta fase caracterizada por la implantación y el predominio de la prensa - apéndice de los grupos empresariales y financieros.

Es curioso comprobar que en el campo de la prensa escrita, los grandes sobrevivientes de esta etapa del periodismo hondureño son precisamente dos de los periódicos que circulan hoy en día, los diarios La Prensa y Tiempo. A diferencia de otros países vecinos como El Salvador o Costa Rica, en Honduras no existe ningún diario activo que haya sido fundado en el siglo XIX. Es más, el nuestro es el único país de la región centroamericana en donde no ha podido mantenerse con vida ningún diario surgido antes de 1964. De los cuatro diarios que circulan actualmente, tres de ellos - Tiempo, La Tribuna y El Heraldo - nacieron en la década de los años setenta. La Prensa, que oficia como el decano de los diarios hondureños, surgió en 1964.

La relación de esta prensa, nacida al amparo de las empresas económicas locales, con el poder político, se vuelve más difícil y laberíntica. Signados siempre por el espíritu del recelo y la mutua desconfianza, los vínculos oscilan entre la cercanía y el alejamiento. La maraña de intereses económicos y políticos que está detrás de las nuevas empresas periodísticas, condiciona su relación con el poder de una manera especial y generalmente contradictoria. De acuerdo a la fuerza y capacidad de presión de cada uno de esos intereses, en momentos diferentes de su actividad profesional, este nuevo periodismo se pone al servicio del partido o del gobierno si así conviene a las pretensiones privadas de sus dueños. O, por el contrario, denuncia y adversa las acciones del poder si los intereses del grupo económico que la patrocina pudieran resultar lesionados o excluidos. En 1968, el gobierno militar de entonces, exasperado por la crítica periodística y acorralado por protestas callejeras, reprimió directamente a los dueños del diario La Prensa y ordenó el cierre, afortunadamente temporal, del mismo.

Sin duda, a pesar de sus evidentes limitaciones en el campo de su propia autonomía, esta prensa es más profesional y "clásica". Hace esfuerzos por modernizarse, no sólo desde el punto de vista técnico sino también desde la perspectiva profesional de sus protagonistas. En la fase en que empieza a consolidarse, encuentra un nuevo aliado muy importante y vital en el camino de su ansiada profesionalización: la Escuela de periodismo, que nace al abrigo de la Universidad Nacional Autónoma justo al comenzar la década de los años setenta, casi coincidiendo con el momento en que fue fundado Diario Tiempo.

El aporte de la academia a la profesionalización de la prensa es clave y cada vez más influyente. Nuevas generaciones de periodistas, avalados por un título universitario que no siempre es garantía de su calidad profesional y ética, invaden el mercado de la comunicación social y copan las redacciones de los medios escritos, radiales y televisivos. Los otros, los llamados empíricos, aún dominando las artes del oficio y conociendo los vericuetos de la profesión, se van replegando poco a poco, refugiándose en su experiencia o buscando el alivio de la jubilación. Aunque conocen

su campo y, varios de ellos, dominan la habilidad del acomodo dentro o fuera del poder, no tienen muchas opciones ante el tropel de jóvenes atrevidos y audaces, impulsados por el resorte de la ambición profesional o mercantil, que se apoderan de los espacios y empiezan a conocer "el discreto encanto" de la corrupción. Los empíricos se repliegan, pero no desaparecen del todo. Muchos de ellos, periodistas experimentados y maestros del oficio, acompañan a la nueva generación, ya sea ayudándole positivamente a orientarse mejor en el nuevo laberinto o contaminándole sus viejos vicios y resabios. Ha llegado el momento del relevo, gradual y necesario, generacional y técnico.

Diez años después, cuando comience la primera fase de la transición política hacia la democracia, las nuevas generaciones de periodistas ya estarán muy bien posicionadas en sus recién conquistados espacios, preparadas o no para jugar el nuevo rol que la historia moderna y la construcción democrática demandan de los medios de comunicación social.

C. LA PRENSA Y LA DEMOCRACIA

1. Información y ciudadanía

Aunque no debería haber duda sobre la importancia del tema, su presencia en la agenda nacional ha sido mínima y la atención de los científicos sociales y analistas políticos ha estado ausente. Otros asuntos y problemas han absorbido el interés de la gente y la preocupación de la sociedad. Los medios de comunicación social, sobre todo la prensa escrita, la radio y la televisión, han estado como al margen, a salvo de la mirada cuestionadora de la ciudadanía, lejos de la preocupación escudriñadora de los académicos, tratando de ser la válvula de escape de las tensiones sociales y considerándose a sí mismos, a veces con cierta razón, como los mejores y más habilitados defensores de la transparencia y la justicia, de la libertad y la democracia.

Pero las cosas no son tan simples ni sencillas, y esa situación, deficitaria y preocupante, afortunadamente ya está cambiando. Cada vez se advierte más inquietud y suspicacia, mayor interés por saber cuál es o debe ser el rol de los medios de comunicación social en el diseño y construcción del modelo político democrático que la sociedad hondureña demanda y necesita. El creciente espíritu cuestionador que aflora y se asienta en la sociedad hondureña post Mitch, trae aparejado consigo un nuevo afán por conocer y valorar el papel de los medios en la vida social, su influencia y condicionamiento, su importancia y necesidad.

Y no es casual que así sea. Para que la democracia sea real y funcional, es necesario que los ciudadanos participen, que adquieran conciencia de ser sujetos reales, agentes activos, capaces de insuflar dinamismo a los procesos sociales y políticos. Pero para que eso suceda, es preciso también que los ciudadanos estén bien informados, que sean receptores críticos de una información veraz e independiente. Un ciudadano informado es, sin duda alguna, un ciudadano políticamente participativo y socialmente más vital. Es el componente clave de la sociedad democrática, en contraposición a una sociedad de lectores adormecidos o televidentes y radioescuchas pasivos. "Los medios de comunicación son un aspecto tan esencial de la democracia,

dice un autor, que, sin ellos, aquélla, en la medida en que es sinónimo de libre debate, no podría existir" 6.

Por lo tanto, si la prensa se comporta como un ente profesional y autónomo, fiscalizador del poder y transmisor objetivo de la verdad de los hechos, sin duda su papel será positivo y estimulante para el proceso de construcción democrática. Y al revés: si la prensa actúa como un simple apéndice instrumental de los grupos económicos que la controlan y utilizan (a fin de articular mejor sus beneficiosas relaciones con el poder político), su rol será limitado y, eventualmente, perjudicial para la democracia. Sólo la prensa realmente independiente y profesional está en mejor posición para jugar un papel favorable a la conformación de ciudadanía y a la promoción de una cultura política democrática. La otra prensa, la que está condicionada por los halagos del poder o por la urgencia mercantil de sus propietarios, no tiene posibilidades reales, o las tiene en menor medida, para promover los valores de la democracia y contribuir a su cultura política.

2. La doble naturaleza de la prensa, la cultura política y las pretensiones corruptoras del poder

Al analizar el papel de la prensa en su relación con los procesos de construcción democrática, es bueno recordar que la misma adolece de una doble condición contradictoria, al ser al mismo tiempo un agente social de servicio público y una empresa económica legítima. Su primera característica la impulsa para servir a la comunidad de usuarios, proporcionándole información correcta en forma independiente y profesional. Su segunda faceta, en cambio, la induce a privilegiar las ganancias y asegurar la rentabilidad productiva de la empresa. Esta doble naturaleza intrínseca en los medios de comunicación privados, les condiciona en forma dual y, a veces, perversa. A la vez que les abre los espacios del público y les obliga a la lealtad profesional y al compromiso ético, les cierra o limita las posibilidades de independencia y veracidad. Al tiempo que los promueve como factores de cambio y democratización, también les frena y reduce, subordinando esa función a las prioridades empresariales y políticas del propietario y sus socios.

La solución a este dilema no es fácil ni se puede lograr a corto plazo. La discusión en torno al tema ha sido amplia y sigue siendo muy intensa entre los expertos y estudiosos de las ciencias de la comunicación. La fórmula salvadora seguramente tiene mucho que ver con factores tales como la cultura política de la sociedad, la capacitación creciente de los periodistas, su compromiso profundo con la ética, el respeto irrestricto de los dueños de los medios hacia la autonomía profesional de los redactores, editores y directores de prensa, o el grado de modernidad empresarial y política de todos juntos. En síntesis, es un problema de cultura política democrática.

Conviene recordar, para ampliar el análisis, que entre los dueños y la prensa - su prensa - está una amplia franja integrada por los periodistas, que son, en esencia, los que dan vida y fuerza al medio de comunicación. Si se respeta la autonomía profesional de los hombres de prensa, ya sean los redactores, los editores o directores del medio de comunicación, la independencia de la prensa tiene más posibilidades de volverse real y concreta. Pero, si sucede lo contrario, si los dueños insisten en comportarse como si fueran directores y editores dentro de sus propios medios, la

calidad profesional de la prensa resulta disminuida y su necesaria independencia se convierte en quimera. Son los dueños, en este caso, los que tienen la última palabra: o se conducen como empresarios modernos, respetuosos de la autonomía profesional de los periodistas o, al revés, se transforman en "periodistas" ellos mismos, subordinando los contenidos y las formas de la información a sus intereses empresariales mediatos e inmediatos o a sus simples caprichos de "barones de la prensa".

En relación con estos temas, es bueno tener en cuenta que no siempre la concentración de la propiedad sobre los medios se traduce de manera inevitable en dominio político sobre los mismos. Pueden darse situaciones, y en Honduras es posible observar algunas de ellas, en las que el control político sobre la prensa por parte del gobierno de turno, es casi equivalente al dominio económico que los dueños tienen sobre sus propios medios. El presidente, sin importar quien sea, obsesionado con su imagen de diminuto rey "republicano", empieza por controlar a los periodistas afines, continúa atrayendo a su redil a los propietarios de los medios para, finalmente, como en un ciclo siniestro y abrasador, acabar pretendiendo comprar y apoderarse de cuanto periódico, planta televisora o emisora radial se crucen en su camino. Es la obsesión enfermiza por controlarlo todo; por eliminar la crítica, no importa cuán insignificante e inofensiva ésta sea; por someter ante su ego infinito y demencial la voluntad cuestionadora de la prensa independiente y ética. Por esta vía, los gobernantes se convierten, quizás sin darse cuenta ellos mismos, en una suerte de Rey Midas al revés, que todo lo que tocan no lo vuelven oro, como hacía el legendario monarca frigio, sino que lo convierten en algo maloliente y dañino, en "prensa tarifada", como se acostumbra llamar en Honduras a la prensa corrupta. Su ambición desmedida y casi irracional por tener "prensa favorable", los lleva al extremo de traicionar u olvidar los propios postulados de sus "doctrinas" o "agendas" políticas, como cuando, al inicio de este gobierno (1998 - 2001), se proclamó, con vehemencia digna de mejores causas, el siguiente principio: "Si queremos una moral y una ética distintas para Honduras, iniciemos dando el ejemplo. Que cada uno, en su respectiva actividad, practique la ética, la moral y la honestidad. ¡ Guerra sin cuartel a los corruptos, pero igual castigo a los corruptores !".

Hoy, ese gobierno, cercano ya a su ansiado final, como en las tragedias griegas, sólo que en teatro local y aldeano, se ha convertido en el más grande corruptor de la prensa en la historia hondureña del siglo XX. Anteriores gobiernos se conformaron con pagar a cierta prensa y a determinados periodistas, algunos lo hicieron en forma abierta y descarada, otros con hipócrita prudencia y cautela, pero ninguno tuvo la pretensión desmedida de intentar cooptar a toda la prensa, subordinándola a sus intereses políticos y egolatría institucional.

La corrupción en la prensa, al igual que en otros sectores e instituciones, es como un virus que, al desplegarse y reproducirse, la invalida y paraliza, castrándole sus energías fiscalizadoras y reduciendo a la mínima expresión su afán cuestionador y vigilante. Pero cuando la corrupción es estimulada desde las altas esferas del poder público, el daño, sin duda, es más devastador, y sus consecuencias pueden ser desastrosas para el ejercicio del periodismo.

La corrupción convierte al periodista en mercancía, al igual que ya lo es la propia información. No en balde algunos periodistas corruptos, haciendo ostentación de un cinismo sin límites, alardean que ellos "ni se venden ni se compran... pero se alquilan". Se ofrecen al mejor postor o, si éste no los quiere, le presionan para que los alquile y utilice. Se forman verdaderas mafias de periodistas corruptos, que operan con precisión casi perfecta en el arte del chantaje y la intimidación. Sus jefes, los llamados "tiburones de la prensa", les organizan y dirigen como si fueran grupos de presión especial, núcleos de mentirosos que atacan o defienden a sus víctimas con el mismo celo y similar ambición. Fijan tarifas para sus "comentarios", proponen presupuestos para sus "campañas", sugieren los "estímulos" adecuados, y demandan, cuando es preciso, el "regalo" deseado, la muestra del "cariño" que requieren. Se prostituyen a si mismos, mientras, de paso, contaminan al gremio y degradan al oficio.

La corrupción en la prensa rompe las jerarquías y altera el orden normal de la cadena interna de mando en los medios de comunicación. De pronto, el periodista corrupto más cotizado se convierte, por obra y arte de su misma venalidad, en el más influyente del entorno, con poderes superiores a los de su propio director o editor, y sólo sumiso y discreto ante la voluntad omnímoda del dueño del medio. La corrupción se vuelve así un factor disolvente, que conspira contra la autonomía profesional, y los periodistas corruptos se convierten en involuntarios portadores del virus que acabará, más temprano que tarde, propiciando el deterioro y decadencia finales de su propia profesión.

Les pasará lo que ha sucedido con ciertos poderes fácticos en el reciente pasado, los militares por ejemplo. Después de haber ostentado por muchas décadas un poder casi absoluto en la vida del país, las Fuerzas Armadas han entrado en una fase de desgaste y debilitamiento institucional evidentes. El abuso constante del poder, su ambición política desmedida, la corrupción, la arbitrariedad y el irrespeto sistemático a la ley, les llevaron, finalmente, a una situación total de descrédito y vulnerabilidad.

De igual forma, los periodistas corruptos, que hoy amenazan, agreden e intimidan a sus víctimas como lo hacían antes los militares (aunque con métodos diferentes); que gozan de parecida impunidad a la que disfrutaban los hombres de uniforme; que creen poseer un poder enorme y discrecional sólo comparable al que detentaban los coroneles y generales de antaño, entrarán también, más temprano que tarde, en la fase de su propia decadencia, envueltos en la podredumbre de su cizaña y mentira, para luego perder el preocupante protagonismo social que hoy exhiben y usufructúan.

Como a los militares, les llegará la hora del ocaso y, entonces, la sociedad podrá respirar, aliviada y tranquila, un aire cada vez más limpio y refrescante.

Pero mientras llega ese momento, vale la pena reflexionar más sobre el tema y comprobar cómo la corrupción en la prensa, debido a la gran influencia y cobertura de ésta, se reproduce con asombrosa rapidez como valor negativo y dañino dentro de toda la sociedad en su conjunto. Poco a poco, va extendiéndose hacia otros sectores, invadiendo nuevos espacios públicos y privados, hasta llegar a acercarse a su utopía ideal: la conversión de Honduras en un "país de cómplices", en donde todos estén manchados por el cieno de la corrupción, neutralizados en su ética personal y pública,

sin posibilidad alguna para la denuncia y el rechazo. Este idílico "país de cómplices" es algo así como la Arcadia con la que sueñan los corruptos y a la que aspiran aquellos periodistas que han hecho del engaño, la mentira y el chantaje, sus negocios favoritos y más lucrativos.

Para impedir que este sueño - pesadilla en verdad - se vuelva realidad, la ciudadanía debe estar activa y ser muy vigilante. La corrupción en la prensa, todavía, afortunadamente, es parcial y relativa. Su influencia aún no es tan grande ni avasallante como quisieran sus promotores. Por eso es posible atajarla, salirle al paso, denunciarla y combatirla. Esa es y debe ser la obligación primaria de los usuarios de la información y de la ciudadanía en general.

Durante el desarrollo de este trabajo de investigación sobre las relaciones entre la prensa, el poder y la democracia en Honduras, tuvimos oportunidad de realizar numerosas entrevistas personales con destacados políticos - algunos que fueron presidentes de la república, secretarios privados o ministros -, con asesores del Congreso Nacional, empresarios de los medios de comunicación y, también, por supuesto, con varios periodistas. Sus juicios y puntos de vista son muy útiles y valiosos y, por lo mismo, vale la pena incluir algunos de ellos en el contexto de este análisis. Leamos lo que dicen y saquemos las conclusiones que haya que sacar:

"Nosotros teníamos una relación privilegiada para ciertos sectores - reconoce un ex presidente de la República -, y fue que les dimos posiciones en el gobierno, pasaron de ser periodistas a ser relacionadores públicos, asalariados del Estado; se les atendió con dádivas limitadas: boletos, pasajes, pero nada masivo, no había compra total de una voluntad, eso no existía y eso ha sido algo que se ha dado de siempre, no sólo en los gobiernos militares, eso está desde el inicio de la prensa."

Al ser preguntado sobre los métodos de control y la estrategia que usan los políticos con respecto a los medios, el ex gobernante contestó:

"Bueno, a nivel superior, la relación con los dueños de los medios; de ahí se deriva todo. La buena relación con el dueño del medio; si la relación con el dueño del medio es mala, no importa lo que uno pueda hacer con el periodista, al final de cuentas el medio está en contra de uno. Una vez que se construye la relación con el dueño del medio, que es una relación personal, no necesariamente económica, sino que de acceso, de buen trato, la siguiente etapa es construir con lo que uno considera es el periodista de influencia en el medio, que no necesariamente es el Director o el Jefe de redacción. Con ese periodista se busca tener una relación de amistad, en la que él vea una perspectiva para su mejoramiento, si así lo desea, de carácter personal". ¿Regaló carros a los directores de medios?, preguntó la entrevistadora. "No - respondió el político -, con los directores de medios la relación fue muy pulcra, a menos que haya habido un problema grave de salud, una necesidad imperativa, es decir, si se enferma el director del medio, uno le ayuda..." Al valorar la situación del mandatario actual, el experimentado dirigente político concluyó: "como es tan tímido, sólo se protege con el poder, no puede resolver los problemas, mete la cabeza como el avestruz. El sólo llama a los periodistas por teléfono y los amedrenta, así los controla. Es grave lo que está pasando con la prensa; ha perdido su rumbo y este ciclo debe acabar".

Otro entrevistado, esta vez un influyente asesor del Congreso Nacional, también fue muy amplio y explícito en sus juicios de valor:

"Con los periodistas, el poder ahora maquilla el viejo y vulgar soborno de mano a mano por un contrato de servicios profesionales suscrito directamente con el interesado o sus testaferros. También reparte cargos públicos a los parientes del periodista o a él mismo. De este modo, se les hace partícipes del poder, verdugos y víctimas a la vez. Ganadores de un provecho económico, pero perdedores del alma con el diablo".

Al hacer referencia a los propietarios de los medios de comunicación, el asesor agregó:

"Con los dueños de los medios, los políticos corruptos, la cleptocracia que ejerce el poder, utilizan la amistad para obtener sus favores. Dan publicidad, otorgan contratos para empresas afines y promueven competencias entre los medios, hasta siembran rivalidades en forma premeditada. A veces hacen pensar a un dueño que él es capaz de poner o quitar presidentes. Esto hace que muchas empresas de comunicación se sientan con autorización para atropellar a quien sea, con el aval o la autoría de su dueño. A este tipo de personas no les preocupa el sistema democrático; les preocupa la acumulación. Les importa traficar con el poder y eso enseñan a sus trabajadores; les pagan malos salarios para que usen la grabadora como patente de corso, para que complementen con ella sus ingresos".

Un ex secretario privado presidencial, al responder a nuestra entrevista, no se anduvo con rodeos ni vacilaciones para reconocer que la relación entre poder y prensa

"es básicamente una relación entre dos poderes. Una relación que se fundamenta en la ayuda mutua, es decir, tú me ayudas y yo te ayudo. La sociedad política hondureña, agrega el ex funcionario, depende en gran medida de la buena o mala imagen que pueda hacer la prensa. Pero esa buena imagen tiene un precio, y esa mala imagen implica un costo... es una relación básicamente mercantil: de costo - beneficio".

Y los funcionarios, ¿cómo sobornan al periodista?, se le preguntó al entrevistado.

"Desde el poder se puede todo", contestó, en forma rotunda, para después desarrollar mejor la idea:

"Emplearle su hija, su hijo, su pariente cercano en un buen puesto, es decirle a ese actor, a ese periodista, que no diga nada, que no informe ningún error, que no haga crítica al funcionario que incurra en faltas, errores o delitos. ¿Por qué? porque a ese funcionario le debe un favor. Y no sólo de esa forma; pueden haber estipendios directos al periodista para que se calle"... "más tarde - prosigue el ex secretario -, vino un gobierno que sitió a la prensa. Los ubicó en todos los estamentos del poder, les dio facultades de abrir puertas con llamadas telefónicas. Pero la prensa se silenció, se dejó castrar, se dejó quitar la credibilidad, se dedicó a cumplir funciones estatales y olvidó su deber con el país, el deber de informar a la opinión pública. En su papel de desinformadora, la prensa se ubicó en contra de la nación".

En una extensa y bien fundamentada carta, un importante empresario de los medios de comunicación explicó a su entrevistador, entre otras cosas tan útiles como curiosas, la forma en que opera el poder para atraer o presionar a la prensa:

"El poder político, especialmente cuando es gobierno, tiene una serie de sistemas para presionar a la prensa, especialmente la colocación de publicidad, el nombramiento de periodistas y dueños en diferentes comisiones, las invitaciones a viajes, las ayudas cuando periodistas tienen accidentes o enfermedades, los negocios a los propietarios de la prensa, todo influye en la relación del poder político en la prensa. Igualmente sobre este tema pudiéramos escribir casi un libro por la experiencia de cuarenta años que tenemos como fundadores, organizadores, propietarios y periodistas en diferentes medios de comunicación" 7.

Ojalá que el autor citado, algún día, se decida por fin a escribir el libro que menciona. Estamos seguros que sería de mucho provecho para la sociedad hondureña y permitiría entender mejor, de viva voz y desde adentro, cuál es el papel que los medios deben jugar en la vida democrática del país. Mientras llega ese momento, hagamos un alto en las citas de los entrevistados, pues suficientes confesiones, ideas y juicios de valor hemos acumulado ya para este libro. Limitémonos a constatar - y alegrémonos por ello - que la desmesurada pretensión de controlar a la prensa entera, subordinando todos sus circuitos y eslabones a la voluntad oficial, ha sido una pretensión fallida. Por fortuna, tan descabellado plan no ha tenido ni puede tener éxito. Hay suficiente prensa honrada y abundantes periodistas honestos para impedirlo. Pero, y esto es sin duda lo más importante, cada vez hay una ciudadanía más vigilante y crítica, más participativa y alerta, que demanda transparencia y exige más y mejor control social sobre la gestión pública.

En este tema, como en muchos otros que afectan a la relación entre prensa y política, es bueno recordar esta verdad tantas veces comprobada: para ser poderoso, un medio de comunicación no necesita forzosamente estar al servicio del poder. Es más, mientras más lejos se está del poder, mayor es la independencia del medio y, por lo tanto, mayor será su credibilidad social. Quizás por eso se afirma que "la credibilidad es para los periodistas lo que la independencia para los jueces"8.

3. Credibilidad, modernización y democratización

Los medios de comunicación social en Honduras, al igual que la sociedad en su conjunto, también han experimentado cambios importantes y variaciones sustanciales, tanto en su conformación tecnológica como en su doble función de informadores e intérpretes de los hechos y la realidad. El periodismo informativo y el periodismo de opinión han evolucionado, alcanzando nuevos peldaños en su desarrollo profesional, empresarial y técnico. Pero la modernización tecnológica y administrativa de los medios no siempre ha marchado en forma paralela con los esfuerzos a favor de la democratización interna y en pro del respeto a la autonomía profesional. Se ha producido una especie de desfase, un cierto desencuentro, muy parecido al que se genera en las relaciones entre la nueva institucionalidad política y jurídica, surgida en los años de la transición, y la cultura política democrática de la sociedad.

Sin embargo, a pesar de ese evidente divorcio entre modernización y democratización internas, el rol de los medios ha crecido y se ha ido afianzando como factor clave y fundamental de la vida en democracia. Su función múltiple, en tanto que factor de información, poder fiscalizador y espacio abierto para el debate tolerante y

democrático, debe tender a consolidarse y ampliarse. No puede ser de otra forma. Y por lo mismo, la influencia de los medios sobre los procesos políticos y sociales es cada vez más grande y avasalladora.

No es casual que la mayoría de las encuestas a nivel de América Latina y en el plano nacional, revelen en forma reiterada la creciente importancia de los medios y el alto grado de credibilidad que tienen entre la población local. El "Informe sobre Desarrollo Humano: Honduras 2000", elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), muestra que la prensa, después de la Iglesia - aunque bastante lejos de ella -, es la institución que capta el mayor grado de confianza por parte de los encuestados 9. Un sondeo de opinión realizado por el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) y el Foro Ciudadano en marzo de 1999, entre líderes y dirigentes locales en las áreas más afectadas por el paso reciente del huracán Mitch, reveló que los medios de comunicación, la iglesia católica y las organizaciones de vecinos gozaban de la valoración más positiva por su papel desempeñado durante la catástrofe natural, mientras que los partidos políticos y los diputados recibían la nota más baja en términos de la aceptación pública 10.

El alto grado de estimación del que gozan los medios de comunicación evoluciona de manera paralela con el preocupante deterioro y falta de credibilidad que padecen muchas instituciones del Estado democrático y algunos gremios y grupos sociales, entre otros los propios partidos políticos y sus dirigentes, las fuerzas de seguridad, el sistema de justicia, los diputados o los núcleos empresariales. El mismo informe del PNUD insiste en lo siguiente: "Los hondureños manifestaron algo de confianza en las demás instituciones, pero más en la prensa que en el Poder Judicial, y más en la televisión que en el gobierno; es relativamente mayor en las Fuerzas Armadas que en la Policía o que en la Asamblea Legislativa; es muy poca en los sindicatos y aún menos en los partidos políticos y en los empresarios" 11.

Por supuesto, esta valoración positiva tiene su explicación concreta. Los medios de comunicación cada vez operan más como canales de evasión para las insatisfacciones diarias y el desencanto social y político de los ciudadanos. La gente acude a ellos para denunciar las injusticias, reclamar sus derechos o simplemente desahogar sus pasiones y frustración cotidiana. Son el instrumento apropiado para hacerse oír, para enviar mensajes al gobierno o expresar lo que no se puede decir en otras instancias públicas. Pero, además, los medios, sobre todo algunos de ellos y en etapas concretas de nuestra historia reciente, han jugado un papel de primer orden en la denuncia y el desenmascaramiento de la corrupción oficial, las violaciones a los derechos humanos, el abuso del poder o la mala administración pública. Se han ganado el respeto y la credibilidad de la ciudadanía, valores que se pueden perder - y de hecho se están perdiendo - cuando la corrupción invade los espacios de la prensa, la contamina, manipula y condiciona.

El deterioro de la confianza pública y el evidente desencanto de los ciudadanos con el sistema político y sus instancias mediadoras, deberían ser un estímulo para que los medios de comunicación incrementen y agudicen su papel fiscalizador frente al poder del Estado y la gestión pública. Pero, lamentablemente, no siempre sucede así. La corrupción, al atraer al medio a las redes del poder, se interpone y lo impide. Por eso,

no es casual que observemos la siguiente paradoja: mientras crece y se agudiza el espíritu de vigilancia por parte de la sociedad civil, decrece y se acomoda el espíritu fiscalizador de la prensa, especialmente de aquella seducida y atraída por el poder político.

4. La tentación corporativa y la sustitución de instituciones

Saturados de autocomplacencia por la confianza pública, los medios pueden sucumbir, y muchos de ellos lo hacen con alarmante frecuencia, a la tentación de convertirse en las instancias sustitutas de la institucionalidad fallida. Como los jueces o los organismos contralores, por ejemplo, gozan de escasa o poca credibilidad, entonces surgen los periodistas que quieren suplantarlos. Con atrevimiento desmedido y afán casi irracional, algunos de ellos se erigen en jueces de la conducta ciudadana, pontificando desde los micrófonos, los estudios de televisión o en las salas de redacción, con una vehemencia y audacia que no se corresponden ni con su integridad ética ni con su capacidad profesional. Esta conducta, además de distorsionar el verdadero rol de los medios, es peligrosa para la salud democrática del país. Porque, en esencia, no se trata de suplantar a las instituciones sino de cambiarlas, mejorarlas, sustituirlas por otras si es necesario, pero hacerlas que funcionen en beneficio del Estado de derecho y a favor de la democracia. La prensa no está diseñada para sustituir a las instituciones del Estado ni para manipular a la audiencia colectiva. Esa no es ni debe ser su función, afortunadamente.

La influencia de los medios y su capacidad de ejercer presión en casi todos los ámbitos de la vida social, los han ido convirtiendo poco a poco en un verdadero poder, una especie de instancia arbitral en la sociedad, una fuerza sin control ni medida, un poder sin contrapoder. Es curiosa la dialéctica de esta metamorfosis: mientras los medios están llamados a jugar el papel de un contrapoder vigilante y fiscalizador, al final, por obra y gracia de la distorsión de sus funciones y misión, acaban convirtiéndose en un poder que no admite ni cuestionamiento ni vigilancia alguna.

Según un autor español, a los periodistas, en su triple condición de profesionales (es decir, ejercientes de un concreto oficio), titulares de poder (dueños de una cuota, más o menos amplia de poder, en este caso y a diferencia de los jueces, de facto) y servidores públicos, les "asaltan peligros distintos que, aun a riesgo de simplificaciones (dada la interpretación de tales naturalezas en una personalidad o totalización unitaria), podríamos caracterizar a través de los siguientes rasgos. La profesionalidad puede degenerar en profesionalismo, o mejor, para evitar ambigüedades, en corporativismo. Su participación en una cuota de poder fáctico está sometida no sólo a los riesgos inherentes (y perfectamente conocidos) a toda forma de poder institucional, sino, además, a las formas de corrupción típicas de los poderes extrainstitucionales, a los poderes que ni siquiera en el plano conceptual están sometidos a límites. Finalmente, una asunción precaria del carácter público de los servicios que prestan conduce directamente a entrar en la lógica meramente industrial, en la lógica de los amarillismos de toda laya. Corporativismo, abuso de poder y monopolio de la lógica empresarial son - en mi opinión - los tres pecados

capitales del mundo de la información. Se corresponden con precisión a la triple naturaleza del periodista; son el otro lado de la moneda, el lado infausto 12.

Siguiendo esta lógica distorsionada y preocupante, muchos periodistas gustan llamarse a si mismos el "cuarto poder", para indicar su importancia institucional, supuestamente equivalente o a veces superior a la de los tres poderes en que se divide el Estado democrático. Pero otros van más allá y pretenden convertirse, más que en un hipotético "cuarto poder", en el espacio real en donde se disputa, obtiene y reparte el verdadero poder. Esto se advierte especialmente en las épocas de campaña electoral. Entonces, los medios, algunos más que otros, muestran su fuerza y capacidad de decisión, abriendo o cerrando sus espacios para facilitar o entorpecer la lucha por el poder entre unos y otros aspirantes al mismo. Sin embargo, la prensa no tiene ni debería tener candidatos propios, porque la prensa no está para competir en elecciones sino para informar objetivamente sobre ellas. Por desgracia, no sucede así. Buena parte de la prensa no sólo participa como testigo sino que se involucra directamente, toma partido y, a veces, incluso adopta y promueve a sus propios candidatos. Es entonces cuando surgen los llamados "políticos disfrazados de periodistas", lo que, según Alfonso Guerra, no es más que una "desviación patológica" en el mundo de la comunicación social 13.

Se produce una curiosa mutación pasajera, cuando la prensa, que se reclama independiente y profesional, de pronto, en época de elecciones, se transforma en prensa proselitista si es que no abiertamente en "prensa de partido". Esta episódica metamorfosis sólo se puede explicar si se tiene en cuenta el conjunto de intereses económicos y políticos de los dueños de los medios, que están en juego, activos y desafiantes, durante el proceso electoral. A veces los mismos barones de la prensa, o sus parientes, amigos y socios cercanos, se convierten en candidatos y demandan que el medio sea puesto a su servicio. Al hacerlo, el medio empieza a contaminarse con el descrédito de los políticos y sufre pérdidas justamente en aquello que es su bien máspreciado y valioso: la credibilidad pública. Porque, como bien cita una autora, la lógica del poder, que es la lógica de los políticos, tiende a contraponerse y, finalmente, a enfrentarse con la lógica de la información, que es la lógica de los periodistas 14.

Y todavía más: no contentos con promoverse a si mismos como eventuales dirigentes políticos, muchos dueños de medios y no pocos periodistas a su servicio también fabrican candidaturas, las llamadas candidaturas mediáticas, y se esfuerzan por imponer su propia agenda en la oferta electoral de los candidatos. Es el momento en que los medios ponen a prueba toda su capacidad para introducir agendas, artificiales o no, en el seno del debate público, manipulando los intereses de diversos sectores sociales y distorsionando los ejes de la cultura política democrática. Es lo que se ha dado en llamar la teoría de la "agenda setting", es decir el establecimiento de la agenda, de cara al Estado y a la sociedad, por parte de los medios de comunicación social.

Al fijar su propia agenda y disfrazarla, para hacerla pasar como la agenda nacional, del gobierno o de la sociedad civil, los medios actúan como "agentes ideológicos" que transmiten y defienden los valores y prioridades de sus dueños como si fueran los

de la sociedad misma. En su afán por imponernos su agenda, estos medios intentan fundir en una sola dimensión lo que es realmente opinión pública con su opinión publicada. Más que reflejar los hechos y mostrar la opinión pública sobre los mismos, esos medios se proponen reconstruir los hechos y crear su propia opinión privada, cuidadosa y cosméticamente, disfrazada de pública. Y así, los dueños convierten a los medios en sus propios "grupos de presión", transformando lo que debería una prensa independiente en una simple prensa instrumental.

Al analizar el papel de los medios de comunicación social en la transición política y democrática que el país ha vivido en las últimas dos décadas, es importante precisar que la prensa en sus distintas formas no es democrática ni antidemocrática por sí misma, como tampoco es noble o dañina per se. Son las condiciones concretas de su desarrollo y funcionamiento las que determinan el carácter político de los medios y su nivel de responsabilidad social. La naturaleza de la propiedad en las empresas periodísticas y, por lo tanto, los intereses corporativos de sus dueños; las políticas de comunicación diseñadas y puestas en práctica desde el poder estatal; el activismo social de la ciudadanía; la responsabilidad y autonomía profesional de los periodistas así como su compromiso con la ética y la verdad, son algunos de los factores que habrán de condicionar el papel de los medios en la construcción democrática del país. Por lo tanto, al analizar la relación que existe entre medios y democracia en el caso específico de Honduras, se debe tener en cuenta el conjunto de factores ya mencionado y las circunstancias concretas en que ha evolucionado la prensa en los últimos veinte años.

El desarrollo de los vínculos entre prensa y democracia así como la relación de interdependencia que existe entre las mismas, ha seguido un curso dispar, desigual y contradictorio, a lo largo de los últimos años. De igual manera, el papel desempeñado por los medios no ha sido similar ni equivalente para todos. Algunos lo han hecho mejor que otros, de la misma forma que ha sucedido con sus protagonistas más directos, los propios periodistas. Mientras unos han optado por la independencia y la ética, otros no han vacilado al tomar partido por la corrupción y la dependencia ante el poder. Generalizar en el análisis de su comportamiento y función no es ni objetivo ni recomendable. Toda generalización, a fin de cuentas, termina en simplificación, es decir, en esfuerzo inútil para aprehender la esencia de las cosas y llegar al mejor conocimiento de las mismas.

D. PRENSA Y SOCIEDAD CIVIL

El inevitable desencuentro

La discusión sobre los medios y su relación con la sociedad civil es relativamente nueva, pero en nuestro país es algo más que novedosa. El déficit académico existente en el estudio de los medios y la democracia, del que ya hablamos anteriormente, ha abarcado, como es lógico, al tema de la sociedad civil y sus implicaciones políticas. La llamada "ubicación sectorial" de los medios, como vehículos de transmisión entre el Estado y la sociedad, ha facilitado a muchos creer que "estar en un medio equivale a estar en el medio" y, por lo tanto, pasar con tanta rapidez como desparpajo de "medio a mediador". O, lo que es todavía más confuso y cuestionable, que los medios están situados al interior de la denominada "sociedad política" (de ahí, en parte, la

idea del "cuarto poder") y no dentro de la sociedad civil, que es, después de todo, su ámbito natural y lógico. Por supuesto, nos referimos a los medios de comunicación privados y no a los que pertenecen al Estado, léase bien, al Estado, y no al gobierno, como suele suceder en nuestro país.

"Todavía hay muchos medios de comunicación, en América Latina y otras regiones del mundo, dice Eduardo Ulibarri, que se ven a si mismos como integrantes de la sociedad política. Están hechos en gran medida por políticos, o por aspirantes a políticos, para gentes que tienen esas mismas tareas o aspiraciones. Se constituyen, prácticamente, en boletines de discusión interna de las elites políticas, y de este modo se alejan de necesidades y aspiraciones de públicos más amplios, o igualmente limitados pero definidos en función de otros intereses. Son estos los medios que pueden alcanzar un alto grado de influencia en el mundo de los partidos y el gobierno, pero se van desvinculando cada vez más del resto de la sociedad" 15.

La sociedad civil, en sus formas actuales y con sus nuevos métodos de participación, vigilancia y búsqueda de control y transparencia dentro de la gestión pública, es algo inusual y singular en Honduras. Los antiguos grupos de presión o las llamadas "fuerzas vivas", que copaban el escenario social hace algunos años, poco a poco han ido cediendo sus viejos espacios, ya sea para compartirlos con los nuevos agentes sociales o para abandonarlos paulatinamente. Los movimientos sociales, que actuaban como interlocutores válidos de los "poderes fácticos" hace apenas dos décadas, hoy han entrado en una fase de creciente desgaste y evaporación política. Y más de algún poder fáctico de entonces ha devenido ahora en disminuido grupo de presión. Como consecuencia de ello, la sociedad hondureña actual es un entramado más complejo y laberíntico, más sinuoso e inasible para la interpretación fácil o tradicional. Esto es particularmente cierto después de la tragedia ocasionada por el huracán Mitch, a finales del año 1998. Desde entonces, muchas organizaciones de la sociedad civil han emergido con un nuevo protagonismo, a veces ganado a pulso en los momentos más dramáticos del desastre, que, como es de suponer, les permite demandar mayor espacio social, más participación, más rendición de cuentas... más y mejor información.

Pero esta nueva realidad, que cada vez va definiendo sus perfiles con mayor voluntad y precisión, no siempre es bien entendida ni voluntariamente aceptada por la clase política tradicional, la misma que se resiste a compartir espacios y a reconocer, en fin de cuentas, que la política es una praxis que nos concierne a todos en la misma medida que a todos nos afecta, ora beneficiándonos, ora perjudicándonos. Y, junto a esa clase política, algunos medios de comunicación, sobre todo los más contaminados por el virus de la corrupción, también oponen rechazo y animadversión ante la sociedad civil, cuestionando su creciente protagonismo o condenando su simple existencia y legitimidad.

No es casual que la primera controversia pública entre esos medios de comunicación, especialmente algunos de sus periodistas y dueños, y los nuevos grupos de participación ciudadana, se produjera justo en los meses inmediatamente posteriores al huracán Mitch. Ante las advertencias provenientes de ciertos grupos y organizaciones de la sociedad civil sobre la creciente intolerancia oficial y la

tentación presidencial por favorecer el autoritarismo y la involución política (aprovechando la oportuna coyuntura del desastre natural), la prensa y los periodistas afines al gobierno desataron una campaña feroz y calumniosa contra los críticos del estilo y ánimo presidenciales. En respuesta a esos voceros, asalariados o gratuitos, del gobierno, el Foro Ciudadano, una organización de sociedad civil que aboga por la formación de "una ciudadanía informada, crítica, beligerante y propositiva", envió una carta pública al Colegio de Periodistas de Honduras (CPH), en la que, además de advertir sobre la peligrosa desintegración moral que sufre una parte importante del gremio periodístico, le invita a cambiar su actitud, moderar sus ímpetus de intolerancia y abrir más sus mentes a la nueva realidad que el país está viviendo.

Algunos párrafos de esa carta merecen ser citados en esta ocasión:

"En la medida en que los medios se recargan y saturan a la ciudadanía de propaganda oficial, se vuelven vulnerables a la presión, al chantaje y a la intimidación del gobierno. La saturación propagandística vulnera, más temprano que tarde, la independencia de los medios y la calidad profesional de los comunicadores sociales... De ahí el peligro de que los medios transmitan menos información y más propaganda, más opinión interesada y menos información objetiva. Es el momento peligroso en que esa prensa pierde la visión en donde se separan la información y la opinión... La práctica, ya viciosa, de incorporar, a costa del presupuesto nacional, a determinados periodistas en los viajes oficiales, previa selección gubernamental y cobertura de gastos de transporte y viáticos, crea un alto nivel de subordinación, cooptación o manipulación, directa o indirecta, de los medios, por el Presidente de la República... Son estos hechos (entre otros, VM) - concluye la carta del Foro Ciudadano - los que deben escandalizar y preocupar al Colegio de Periodistas de Honduras y motivarlo a iniciar una cruzada de rescate de la dignidad del periodismo nacional. El Colegio de Periodistas debe enarbolar la bandera de los periodistas honestos, independientes y acosados, y la de los mal remunerados, que a veces son los mismos; el rescate del protagonismo perdido, su contribución al fortalecimiento democrático y la vigilancia ineludible de la libertad de expresión" 16.

La discusión generada en torno a las denuncias del Foro Ciudadano y la respuesta casi visceral de la "prensa tarifada", se convirtieron, de pronto, en el necesario punto de partida para un debate más abierto y profundo, acentuando la ya creciente preocupación de la sociedad civil por el rol tan cuestionable y perjudicial que ciertos periodistas, los menos independientes y, por lo mismo, los más cooptados y dóciles, están jugando en el proceso de construcción y consolidación democrática que vive Honduras.

Continuando en su línea de análisis crítico sobre el rol de los medios y su importancia vital en la consolidación de la democracia, un grupo de ciudadanos, pertenecientes a los más diversos sectores sociales, políticos y económicos del país, se dirigió en carta pública a los dueños de esos medios para expresarles, entre otras cosas, lo siguiente:

* "Que sus medios están en condiciones de promover o socavar los valores democráticos. Su trabajo cotidiano y persistente puede contribuir a adaptar la vida política y social de nuestro país a las exigencias del nuevo siglo o puede retrotraerla a siglos pasados, caracterizados por la intolerancia y la persecución.

* "Que sus medios deben servir para impulsar los procesos democráticos y no para frenarlos; que su compromiso con la sociedad, la democracia y la paz debe anteponerse a cualquier otro interés privado o político, situación que a la larga viene a favorecer sus propios intereses, porque vivir en paz y democracia es una ganancia para todos.

* "Que la reducción de espacios que promueven la crítica, el debate y la exigencia de cuentas a los dirigentes y funcionarios, son signos de retroceso y evidencia clara de un preocupante acercamiento y sumisión de sus medios al poder político".

* Y, en virtud de estos conceptos y otros similares, los firmantes de la carta expresan su preocupación por:

* "Que muchos dueños, directores y ejecutivos de medios y programas forman parte del gobierno, dentro o fuera del país, o se mantienen cerca bajo el manto de Notables, dualidad que pone en precario la independencia de sus medios y la objetividad e imparcialidad con que debe ser difundida la información periodística.

* "Que algunos directores de medios y programas actúan como guardianes de los intereses oficiales en el interior de los mismos, desempeñando su misión con una peligrosa intervención en la independencia del medio, llegando, incluso, a esperar la autorización gubernamental para leer un editorial, titular o colocar una noticia y definir el despliegado de la primera plana, todo ello con la complacencia de los dueños".

Por todo lo expuesto, concluye la carta pública,

"les exhortamos a la reflexión y les recordamos que una empresa periodística se diferencia sustancialmente de las empresas que venden productos o servicios, por la función social que desempeña y por el papel que juega en la formación de una ciudadanía informada, lo cual es requisito indispensable para la construcción de la democracia" 17.

La Asociación Hondureña de Medios de Comunicación, controlada en lo fundamental por unos cuantos empresarios ligados estrechamente al poder político, respondió a la carta del grupo ciudadano en términos que no dejan lugar a dudas sobre su intolerancia ante el pensamiento crítico de los demás y su pretensión de monopolizar las opiniones y el debate. Fue una respuesta que, sin proponérselo, sirvió para justificar y dar la razón a la preocupación expresada por quienes firmaron y enviaron la carta pública.

"En este grupo - dice la respuesta de los principales dueños de los medios de comunicación, el Presidente de la República incluido -, con las apreciables excepciones, además de políticos sin mucho éxito, de aspirantes a políticos, de figuras de cuestionables convicciones y de vulnerable conducta, y uno que otro ingenuo, se encuentra parte de esa vieja resaca de resentidos que dejó la Guerra Fría que, aunque huérfanos de sus antiguas banderas totalitarias, nuevamente vuelven a la carga en busca de protagonismo y notoriedad".

"Es lamentable que esta gente - siguen diciendo los empresarios de la comunicación -, con una actitud de soberbia y prepotencia pretendan ser dueños absolutos de la

verdad, y sin que nadie haya depositado por ellos un solo voto ya creen haberse apropiado de todas las causas del pueblo y del derecho de hablar en su nombre..." 18.

El tono y el espíritu descalificador no pueden ser más elocuentes. Los dueños de los principales medios de comunicación no admiten la crítica y, apenas olfatean su presencia, responden con una sensibilidad inusitada, en actitud intolerante sólo comparable con la misma que acostumbra el poder presidencial. Pero, en contraparte, también se afianza la voluntad cuestionadora de la sociedad civil, a la vez que se afina y agudiza su espíritu de análisis y su disposición al debate y la reflexión abierta. No en vano, Vaclav Havel, el formidable protagonista y dirigente político de la transición en la antigua Checoslovaquia, dijo en una ocasión, recordando sus tiempos de disidente antiautoritario y conciencia lúcida de su época, que:

"mientras mayores eran el control y las falsedades oficialistas, mayor era también la influencia de los intelectuales que osaban decir la verdad" 19.

Estos desencuentros entre los medios de comunicación social, afortunadamente no todos, y varias organizaciones representativas de la sociedad civil, especialmente los grupos de control ciudadano que exigen transparencia y rendición de cuentas en la gestión pública, no deberían sorprender a nadie. Aunque no son deseables ni convenientes, resultan a veces inevitables en esta fase de la construcción democrática, cuando la nueva cultura política está apenas en vías de conformación, casi en estado larval, y los resabios autoritarios del pasado, así como sus vicios y excesiva sensibilidad ante la crítica, permanecen todavía muy arraigados en la mente colectiva.

Los medios de comunicación, debido en gran parte a su creciente importancia en la vida social y a sus evidentes poder económico e influencia política, han ido desarrollando una cierta cultura de arrogancia y prepotencia, que los hace lucir como si fueran los jueces supremos de la vida pública y los únicos agentes capaces de valorar e interpretar los hechos sociales. Esta circunstancia, sin duda, facilita el surgimiento y arraigo de actitudes que pueden resultar tan descalificadoras como intolerantes. Las famosas "notas de redacción", cuidadosamente colocadas al pie de un texto aclaratorio o leídas tan pronto como concluye la réplica verbal de la parte ofendida, son apenas un reflejo de esa vocación de razón permanente que exhiben algunos medios, que no admiten sus posibles errores o que, cuando no pueden evitarlo, lo hacen con cierto desplante de arrogancia o con afán de ironía, fallida las más de las veces, para dejar siempre la impresión de ser los dueños últimos de la verdad y los únicos concedores de los hechos.

Como es de suponer, en la medida que la ciudadanía se vuelve más activa y vigilante, la arrogancia mediática acaba siendo cuestionada y, eventualmente, rechazada. El mayor activismo social de la gente, paradójicamente estimulado, en ocasiones, por algunos de esos mismos medios de comunicación, desemboca, más temprano que tarde, en la crítica de los medios y en mayores demandas por su democratización.

Por otro lado, es evidente que la sociedad civil misma intenta, con éxito y habilidades diferentes, introducir su propia agenda social y política dentro de la llamada agenda nacional. Para ello, como es lógico asumir, precisa de los medios de comunicación y trata de incidir sobre éstos y beneficiarse de su influencia. Se activa así una dinámica

de doble vía, contradictoria algunas veces, que hace resaltar los dilemas y la especificidad de los medios en su relación con la sociedad civil.

Porque, al tiempo que deben ser vistos como parte sustancial de esa sociedad civil, los medios también deben resaltar su condición de agentes sociales propios, con funciones singulares y concretas, que no les permiten ser absorbidos ni diluirse en la impersonalidad de lo colectivo. Están dentro de la sociedad civil en tanto que no forman parte del Estado pero, a la vez, deben funcionar como instancias de transmisión, como correas mediáticas, entre el Estado y la sociedad, proporcionando la información veraz y necesaria que todos reclaman. La particularidad de su función los hace semejantes al resto de la sociedad civil y, al mismo tiempo, los hace diferentes.

En este sentido, siempre en la línea de la búsqueda de espacios por parte de las organizaciones de la sociedad civil para sus propias agendas, es oportuno señalar que el impresionante desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación juega a favor de una mayor democratización en el proceso de producir, procesar y divulgar información. Por lo tanto, favorece a esas organizaciones y les abre nuevas posibilidades en el campo de la comunicación social. Hoy en día, por ejemplo, mediante el uso del correo electrónico, las llamadas páginas web, la interconexión de las redes en el universo de Internet o el simple fax, los grupos sociales son capaces de relacionarse entre sí a nivel nacional y mundial en forma instantánea, intercomunicándose y retroalimentándose constantemente, de tal manera que los monopolios de la información, que tanto afectan y perjudican al rol democratizador de la prensa, se debilitan cada día y se vuelven obsoletos. La sociedad civil está cada vez más en capacidad de organizar y desarrollar con éxito su propia "guerrilla semiótica", al decir de Umberto Eco, en la lucha por acceder a más y mejor información "ajena" para divulgar más y mejor información "propia".

El informe del fiscal especial Kenneth Starr, para citar un caso muy ilustrativo, que narró con detalles y cierta morbosidad legal los escarceos amorosos del ex presidente norteamericano Bill Clinton con la joven Mónica Lewinsky, fue introducido en Internet tan pronto como estuvo disponible al público y al menos 24,7 millones de personas lo leyeron en apenas 48 horas. Si se toma en cuenta que la circulación total del New York Times y el Washington Post juntos, en un día promedio, no supera los dos millones de ejemplares, entonces nos podremos formar una idea más acabada de lo que está aconteciendo en el mundo de la información. Según Sasa Vucinic, Director del Media Development Loan Fund, éste fue el momento - viernes 11 de septiembre de 1998 - en que comenzó la nueva era para el sector de los medios de comunicación 20. Quienes pretendan, contra toda lógica y evidencia, ignorar estos cambios colosales en el mundo de la información, tendrán al menos la oportunidad, dice irónicamente Vucinic, de experimentar, de primera mano, lo que sintieron los dinosaurios hace ya mucho tiempo.

Pero los avances tecnológicos y la dinámica democratizadora en el acceso a la información, lejos de ser un obstáculo para el reencuentro, deben favorecer las tendencias de acercamiento y contactos directos entre la sociedad civil y la prensa independiente. Entre las tres instancias ya mencionadas - el Estado, los medios de

comunicación y la sociedad - se establecen fluidas corrientes de autonomía e interdependencia que caracterizan el mundo de sus relaciones. La dialéctica que las atraviesa va desde la complementariedad a la controversia, de la ruptura a la sintonía. Y por lo mismo, los desencuentros que se producen entre las partes no deben ser asumidos ni como situaciones permanentes ni como conflictos insolubles.

Es en la sociedad civil, en su seno y andamiaje, en donde los medios pueden encontrar los mejores aliados para impulsar o defender su propia democratización interna. En la fuerza de esas organizaciones sociales, los medios deben hallar el mayor respaldo para el respeto a la libertad de prensa, la libertad de expresión y el derecho a la información. También entre ellas habrán de recibir el apoyo que les garantice su autonomía profesional y la necesaria modernización institucional que debe producirse en las relaciones entre periodistas y dueños de medios de comunicación.

La vitalidad democratizadora de los medios, activa en algunos casos, subyacente y neutralizada en otros, sólo puede ser real y efectiva si está estrechamente vinculada con la ciudadanía. Es ahí, entre la gente, entre receptores cada vez más dinámicos y críticos, en donde la prensa democrática y transparente habrá de encontrar sus verdaderos aliados y soportes. Porque, como bien escribe un autor, "la comunicación es diálogo, es mensaje circular, no lineal; siempre implica ida y retorno. La verdadera comunicación es a la vez emisión y recepción" 21.

Propietarios modernos, con espíritu democrático; periodistas profesionales y honestos; un Estado de derecho transparente y respetuoso de las libertades públicas, junto a una sociedad civil beligerante y participativa; esos serán los factores clave para que los medios puedan contribuir realmente a la democracia y devolver al periodismo su condición legítima de oficio profesionalmente digno y socialmente útil. Ese es uno de los grandes desafíos que debe afrontar la nueva cultura política democrática en Honduras.

D. BIBLIOGRAFIA

- * Belloch, Juan Alberto: "Prensa, corporativismo y abuso de poder", Revista CLAVES de razón práctica, No 15, 1990. Madrid, España.
- * Aguilar, Miguel Angel y otros: "MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CULTURA POLÍTICA", Editorial Pablo Iglesias, 1999. Madrid, España.
- * Biasatti, Santo y otros: "PERIODISMO Y ÉTICA", Editorial Espasa Calpe, 1997. Buenos Aires, Argentina.
- * Canetti, Elías: "MASA Y PODER", Muchnick Editores, 1981. Barcelona, España.
- * Cotarelo, Ramón: "Comunicación y democracia en España", Revista LEVIATAN, No 68, II Epoca, 1997. Madrid, España.
- * Chamorro, Carlos F.: "El periodismo centroamericano frente a la agenda de la democratización", ponencia presentada en el seminario "Medios y democracia en Centroamérica", mayo, 2001. Tegucigalpa, Honduras.
- * Enzensberger, Hans Magnus: "ELEMENTOS PARA UNA TEORÍA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN", Editorial Anagrama, 1974. Barcelona, España.
- * Foro Ciudadano y CEDOH: "LA CIUDADANÍA PIDE LA PALABRA", Ediciones CEDOH, 1999. Tegucigalpa, Honduras.

- * Greene, Robert: "LAS 48 LEYES DEL PODER", Editorial Espasa Calpe, 1999. Madrid, España.
- * Iriarte, Gregorio: "Comunicación, ética y formación de la conciencia crítica", Revista PRESENCIA ECUMENICA, No 40, 1996. Caracas, Venezuela.
- * Keane, John : "La democracia y los medios de comunicación", Revista LEVIATAN Nos 51/52, II Epoca, 1993. Madrid, España.
- * Kennedy, Paul: "HACIA EL SIGLO XXI", Plaza & Janes Editores, 1993. Barcelona, España.
- * Marash, David y otros: "La prensa hondureña: un periodismo del silencio", Comité para la protección de periodistas, traducción libre de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1984. Tegucigalpa, Honduras.
- * Perelli, Corina y otros: "PARTIDOS Y CLASE POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA EN LOS 90", IIDH/CAPEL, 1995. San José, Costa Rica.
- * PNUD : "INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO: HONDURAS 2000", PNUD, 2000. Tegucigalpa, Honduras.
- * Pradera, Javier: "Políticos y periodistas", Revista CLAVES de razón práctica, No 15, 1990. Madrid, España.
- * Sohr, Raúl: "HISTORIA Y PODER DE LA PRENSA", Editorial Andrés Bello, 1998. Santiago de Chile, Chile.
- * Uriarte, Edurne: "La política y los medios", Revista LEVIATAN, No 80, II Epoca, 2000. Madrid, España.
- * Valle, Rafael Heliodoro: "HISTORIA DE LA CULTURA HONDUREÑA" Editorial Universitaria, 1981. Tegucigalpa, Honduras.

Capítulo III: LA PRENSA COMO INSTRUMENTO DE PODER

Lucila Funes

1. EL PODER Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Si el poder político en Honduras preserva su vigencia y estabilidad no es precisamente por la competencia que muestra una vez hecho gobierno, sino por el papel que desempeñan una serie de mecanismos que moldean su imagen pese a la acumulación de errores y desaciertos. Unos de esos mecanismos, quizá de los más efectivos, son los medios de comunicación, considerados como "instrumentos o medios" para lograr un fin determinado.

La relación entre poder político y prensa, o entre prensa y poder político, responde a complejos procesos de interacción política, económica y social, orientados por un pragmatismo que subordina la ética a otros intereses primarios. Por supuesto, este no es un fenómeno nuevo en Honduras; históricamente el "poder" siempre ha intentado mantener o privilegiar una "prensa amiga" y cooptar o reprimir a la "prensa inamistosa", es decir, la crítica. Los ejemplos son abundantes al respecto.

Sin embargo, en esta investigación más que los antecedentes históricos, interesa ubicar ese fenómeno en la perspectiva actual, contemporánea, conscientes que al margen del año o la época en que se ubique, "el poder tiene un denominador común con respecto a la prensa: su visión utilitaria de la misma. En esta perspectiva, la tendencia es a comprar lo que es útil. Si la prensa es útil, hay que comprarla. Esta actitud no es exclusiva del gobierno. Otros sectores actúan de igual manera en relación con la prensa."

Las formas o mecanismos de control de la prensa son variados y, en alguna medida, reflejan la cultura política de quienes detentan el poder. El ex presidente liberal Ramón Villeda Morales (1957-63) fue famoso porque publicaba, con una firma falsa, artículos en su contra para tener después la excusa de contestarlos. Aquella manera "elegante" de crearse opinión pública ha quedado obsoleta en los nuevos tiempos, mucho más prosaicos o ríspidos en el trato. Ahora la opinión pública a favor se logra con maletines con dinero en efectivo; favores especiales concertados en cafeterías, o saunas, o frente a una bóveda; relojes de lujo, pistolas como regalos de navidad, órdenes casi ilimitadas de combustible, pago de colegiaturas o gastos de salud para periodistas y familiares cercanos, viajes, empleos para amantes, amigos y parientes, cargos en el servicio exterior, nombramientos públicos, contratos de publicidad o de servicios, fiestas familiares, francachelas, adquisición de apartamentos en zonas selectas, asignaciones de salarios por planillas en diferentes instituciones gubernamentales, ascensos en las cadenas de mando de los medios promovidos por influencias externas y no tanto por méritos o capacidades. En fin, "un carnaval de corrupción que a veces no se ve, pero siempre se refleja."

El control de los medios, sin duda, es más costoso en la actual "sociedad mediática". Los medios son indispensables para alcanzar el poder, mantenerlo o perderlo. Para dar una idea de su cobertura, en diciembre del 2000 la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) tenía asignadas 208 frecuencias para estaciones de

radio de Amplitud Modulada (AM), 276 en Frecuencia Modulada (FM), 148 frecuencias de canales de televisión en UHF, 77 de televisión por cable y una veintena en señal abierta, además de cuatro periódicos de tiraje nacional que acceden a una masa de 600 mil lectores cada día, revistas de diverso tipo y un creciente, pero aún limitado acceso a Internet (0.4% de la población).

La importancia de los medios no se reduce a su cobertura; su influencia ha crecido en la medida que las instituciones mediadoras de la demanda ciudadana y las que fiscalizan el bien público pierden credibilidad. Ni los diputados, ni los partidos políticos, ni los órganos contralores oficiales, ni las instituciones públicas cumplen a cabalidad sus deberes respecto a una ciudadanía que busca infructuosamente hacerse oír por los sectores de poder y que ante la dificultad acuden a los periodistas para "mediar" el mensaje. Eso otorga a los medios una responsabilidad que va más allá de su función informativa. La población acude a ellos porque no encuentra otros mecanismos ágiles para enterarse de qué pasa con la administración pública, porque no hay otra plataforma en la que se identifiquen problemas y se formulen o vislumbren propuestas, porque no visualiza otros espacios para precisar quienes son sus aliados o adversarios estratégicos y porque no cuenta con otros recursos para hacerse escuchar.

Ese rol no es excepcional en Honduras, "básicamente, los medios de comunicación ofrecen a los ciudadanos elementos necesarios para su participación en los sistemas políticos, sea través de la provisión de información necesaria para comprender y conocer la política, sea a través de su utilización como plataformas para la expresión de reivindicaciones ciudadanas."

A su vez, quienes detentan el "poder", sea público o privado, saben que el comportamiento de ese inmenso auditorio puede ser manipulado o influido desde esa plataforma, capaz de incentivar o apagar conflictos políticos, de encauzar tendencias, de crear imágenes o simplemente de inmovilizar, dependiendo de los intereses que están en juego. "El poder sabe que los medios crean opinión pública y que son un instrumento muy poderoso que influye en la voluntad de las masas, ya sea que quienes los manejen se conduzcan o no por los caminos de la ética. Los gobernantes están pendientes de los pensamientos que se dan a conocer en los medios de comunicación para tomar decisiones y efectuar cambios." El sótano del poder político descansa en los medios, desde allí se puede calificar o descalificar personajes, opiniones o propuestas, por lo que acceder a su control es una prioridad para la élite política y económica que gobierna.

"Hay una tremenda relación entre los grupos de poder y los medios, esos grupos saben que una sociedad, en teoría informada, puede controlarse a través de los medios de comunicación, que el poder ya no se busca como antes, con violencia física o persiguiendo a la gente, sino, sencillamente, a través de los medios de comunicación. Este no es un sistema totalitario en el sentido clásico de la definición, con una autoridad u organismo censor que dice que se puede ver y que no, pero sí hay sectores y mecanismos que determinan que se le va a decir a la gente y que debe pensar la gente."

Esta relación de complicidad entre el poder y los medios – intercambio o lucha de intereses – crece o decrece conforme las coyunturas que ha vivido el país y en la mayoría de los casos ha probado ser efectiva para inclinar la balanza o para distraer a la opinión pública de los temas centrales. En todo caso, la noción que impera es de instrumentalización, en una y otra vía. Por ejemplo, en la década de los 80, sobre todo en su primer quinquenio, las Fuerzas Armadas, con el respaldo de las autoridades civiles, recurrieron a un sector de la prensa para desinformar sobre el conflicto centroamericano y la guerra antisandinista, cuya retaguardia era precisamente el territorio hondureño. Los mecanismos que utilizaron fueron diversos, desde el dinero en efectivo hasta "primicias" informativas. Bajo esas circunstancias se explica que gran parte de las entrevistas hechas a comandantes de la "contra" se ubicaran en las noticias como logradas en "algún lugar de Nicaragua", siendo la mayoría de ellas realizadas en Tegucigalpa o en los poblados hondureños fronterizos.

Las circunstancias moldean las formas de control o incidencia del poder en los medios por lo que las mismas no son estáticas, sino que evolucionan. En 1990, para imponer las medidas de ajuste económico neoliberales, el gobierno encabezado por Rafael Leonardo Callejas "profesionalizó" el "empirismo" de los 80 en materia de control de los periodistas. Su aporte fue organizar estructuras de prensa afines, entendiendo como tales a la fusión de intereses entre ejecutivos y reporteros de los medios, encargados de imponer agendas informativas o impulsar campañas sufragadas desde Casa Presidencial.

Estas prácticas fortalecieron el ejercicio de un periodismo sospechosamente uniformado que valida para las informaciones noticiosas el mismo principio de la publicidad, de que la efectividad de las ventas descansa en el anuncio repetido de un producto por diversos canales, aunque el producto en venta no sea congruente con las cualidades que le confiere el mensaje. El espíritu de competencia entre los medios sufrió un duro revés, pues volvió más rentable para cierto sector de la prensa parecerse unos con otros, que diferenciarse. El "masaje" informativo, y no el mensaje, se impuso como regla.

En conclusión, en los últimos veinte años de período constitucional se impuso la idea de que las percepciones públicas con respecto a los gobiernos se moldean a través de los medios y los periodistas. No son las obras, sino las noticias las que califican el quehacer gubernamental. De hecho, las distintas formas de injerencia o manipulación en la información pública se institucionalizan, se vuelven rutinarias, "normales". Desde esa visión, los periodistas y sus medios son los responsables principales de propiciar una mala o una buena imagen del país, tanto a lo interno como a lo externo. Además, en la medida en que, ya constituidos en poder, los políticos se alejan de las necesidades del electorado y hacen del incumplimiento a las promesas electorales una rutina, acuden a más mecanismos sustitutivos de representatividad para dar una suerte de legitimidad de prensa a sus gestiones. Cabe destacar que el carácter presidencialista de los regímenes hondureños ha favorecido una corriente periodística que trafica con su cobertura. La idea es que la opinión pública no juzgue resultados, sino que crea en el discurso oficial.

2. EL PODER QUE NEGOCIA CON LOS MEDIOS

Cuando nos referimos al "poder", hablamos del Estado, de los partidos políticos y de la élite político empresarial del país. Bajo esa perspectiva, los medios de comunicación en Honduras representan un poder en si mismos, pero se constituyen a la vez en un instrumento del poder de terceros. Esa es la clave fundamental para entender todo el entarimado de la prensa hondureña. El "poder propio" y el "poder de otros" se alimentan a si mismos, en un típico círculo vicioso. Los "medios" seducen a la vez que se dejan seducir, con mecanismos de acercamiento a los poderes político y económico que evolucionan conforme las demandas del "mercado".

Siguiendo el esquema tradicional de nuestra democracia representativa, los principales poderes políticos que se acercan a la prensa son los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, instituciones descentralizadas del Estado, Fuerzas Armadas y los partidos políticos, en especial los dos tradicionales, el Liberal y el Nacional.

Todos ellos tienen o han tenido nóminas secretas, y a veces no tan secretas, de pago a periodistas, en efectivo o en especie. En los años 70 y 80, por ejemplo, eran altamente apetecidas las credenciales que el ejército daba para autorizar compras en el Comisariato de las FFAA, donde los artículos – nacionales o importados – no pagaban impuestos.

Por otra parte, los principales poderes económicos no gubernamentales que corrompen a la prensa son los empresarios, los anunciantes - agencias de publicidad y las compañías transnacionales. Sus montos suelen ser menores a los proporcionados por las fuentes oficiales y menos constantes.

A criterio de varios periodistas consultados en esta investigación, en los últimos años ha aparecido un tercer sector que también corrompe a la prensa, constituido por algunos partidos políticos minoritarios y ciertas organizaciones del movimiento popular tradicional, que por haber caído muchas de ellas en el descrédito ante la opinión pública buscan un acercamiento – a como dé lugar - con la prensa. Puesto en la perspectiva de los otros sectores, éstos son como una "caja chica" de la corrupción.

Volviendo al primer anillo, el de los poderes públicos, existen intereses comunes a la diversidad de instituciones del Estado, pero a la vez intereses específicos. El interés común es promover una buena imagen del Presidente de la República. Con ese propósito los gobiernos civiles de la última etapa institucional del país han descentralizado fondos, mediante la asignación de partidas presupuestarias para "publicidad" para garantizar el halago o el silencio de los medios a través de sus periodistas, sin importar si cubren o no esas fuentes de información. El objetivo básico de las dependencias subordinadas al Poder Ejecutivo es proyectar una imagen positiva para el Presidente, aunque los fondos para hacerlo no procedan directamente de Casa de Gobierno.

Luego del interés común hay intereses específicos a nivel de ministerios e instituciones descentralizadas, que buscan magnificar la imagen de sus titulares y publicitar informaciones, al margen de que sus contenidos cumplan o no con una función social. Se trata de instituciones claves en la proyección social del gobierno, cuyas partidas presupuestarias para este propósito son millonarias.

El Poder Legislativo actúa independiente del Poder Ejecutivo en su relación con la prensa, más como expresión política que pública, y esta vez el promocionado es el Presidente del Congreso Nacional, pero ese no es el único objetivo. Se busca que los privilegios de los diputados – como la inmunidad – se preserven cuando son blanco de polémicas que los ponen en riesgo.

El interés del Poder Judicial con respecto a la prensa tiene dos objetivos: político - proselitista, si su titular o los magistrados representan claramente a partidos o a corrientes políticas determinadas (como se evidenció en la actuación al frente de la presidencia de la Corte Suprema de Justicia del extinto abogado, Oscar Armando Avila, del Partido Liberal); o institucional - gremial, si la pretensión es mantener la mala práctica de la justicia al margen de la crítica ciudadana. Los intereses específicos – que son múltiples - se evidencian a nivel de jueces y querellantes, y recorren de arriba hacia abajo la estructura de este poder.

Un análisis del contenido de 612 informaciones sobre el Poder Judicial publicadas en los cuatro periódicos nacionales, durante el año 2000, mostró que en ocho de cada diez noticias sobre el tema de justicia, los periodistas consultaron a fuentes gubernamentales, y en dos, a fuentes no gubernamentales, lo cual no necesariamente refleja el nivel de corrupción, sino más bien una práctica institucionalizada que considera a las fuentes oficiales como las más importantes o las únicas válidas.

Pese a sus esfuerzos e inversiones para proyectar una buena imagen, la imagen pública del Poder Judicial, con pocas excepciones, es de falta de credibilidad, desprestigiado, dependiente, corrupto, clientelista, obsoleto, sin transparencia ni equidad, deficiente, negligente, ejecutor de una justicia tardía, torcida y parcial y atado a intereses políticos, económicos o de otras influencias de poder. Tras estas denuncias se articuló un movimiento de presión a favor de la reforma judicial, que todavía está en proceso y que tiene una cobertura y seguimiento muy desigual de los medios de información .

Como se advierte en su relación con los medios, los tres poderes del Estado reflejan la vigencia del cacicazgo político, entendiendo como tal la fragmentación del poder público en feudos de intereses personales o de grupo, para quienes el control de su imagen pública es prioritaria.

En el acercamiento del poder público con la prensa hay quienes aprecian dos variantes de funcionarios, por un lado los que realizan una gestión responsable y recurren a los medios de comunicación para divulgarla, pero que tropiezan con un sistema contaminado por la corrupción y el negativismo que les exige "incentivos" para divulgar sus informaciones u opiniones; y por el otro lado, funcionarios que cometen irregularidades en la administración de sus cargos, pero que logran ser vistos positivamente por la prensa, utilizando una cantidad considerable de fondos para callar medios y a periodistas corruptos que se prestan a esas acciones.

¿De dónde proceden los fondos que alimentan esta relación con la prensa?.

Obviamente no salen de la bolsa personal de los interesados sino del erario público bajo diferentes modalidades. De acuerdo con el presupuesto aprobado para el 2001, la partida destinada a mejorar la imagen presidencial subió de 20 a 32 millones de

lempiras con relación al año anterior. Ello puso en evidencia que la "inflación" también afecta este rubro.

Las formas en como se encubre ese drenaje de dinero son variadas, pero todas con el mismo objetivo. En el Poder Legislativo es evidente la manipulación de la partida publicitaria a favor de las aspiraciones político electorales de su titular, Rafael Pineda Ponce. En el 2001, año electoral, no prosperó una demanda del partido Nacional para que se rindiera cuentas del origen de los fondos que financiaron la campaña de Pineda Ponce, para las elecciones internas del partido Liberal, realizadas en diciembre del 2000. Se estima que en un año se desembolsaron para esta campaña casi tres millones de dólares, equivalente a ocho mil dólares diarios, esto – obviamente- incluyó el pago de espacios publicitarios en los medios, pero también a periodistas.

La corrupción a la prensa recorre y contamina casi todas las instancias del Estado, unas como parte directamente interesadas, y otras como depositarias de fondos que son desviados para la "compra de publicidad". El monto de recursos disponibles varía de una a otra, y las hay directamente especializadas en la asignación de tarifas, de acuerdo al rango de los periodistas en los medios y a la incidencia de los medios en que estos laboran.

Los partidos políticos también forman parte de esta compleja relación con la prensa. Al respecto, un ex presidente de Honduras entrevistado señaló:

"no hay prensa mala ni prensa buena, sólo hay prensa. Esto es importante reconocerlo así, sobre todo para nosotros los políticos, porque la prensa genera la contradicción de la cual vive el político, porque no todo el mundo está a favor del político, ni todo el mundo está en contra, sobre todo en un país como el nuestro".

El partido en el poder, cualquiera que sea, utiliza fondos públicos por vía directa o indirecta, pues es sabido que sus finanzas se nutren del Estado mismo, bien porque los empleados públicos lo subsidien o porque se asignen fondos del erario nacional para este rubro. De estos fondos disponen esencialmente quienes controlan el partido, mientras que sus contrincantes internos - que constituyen una variada gama de intereses y recursos- hacen acopio de fondos no necesariamente públicos, que pagarán con creces una vez en el poder.

Las épocas electorales son sumamente rentables para la corrupción. Los principales candidatos presidenciales suelen ser acompañados durante toda su campaña por periodistas, camarógrafos y fotógrafos asignados –de común acuerdo con los medios- que reproducen sus discursos y reseñan sus actividades en los espacios noticiosos, escritos o electrónicos. La inclusión de sus agendas electorales en las columnas y espacios diarios es producto de otras negociaciones.

Similar trayectoria recorren los candidatos a las alcaldías más importantes del país, en particular los de Tegucigalpa y San Pedro Sula, algunos de los cuales invierten para sus campañas cifras sin precedentes. De uno de ellos, Miguel Pastor, se asegura que mantuvo en su campaña para las elecciones internas una cuenta publicitaria anual de 6 millones de dólares, con una publicidad promedio de 16,000 dólares diarios. La

cifra parece desmesurada si se toma en cuenta que el objetivo es una alcaldía, no la Casa Presidencial, pero tampoco fue desmentida con datos en la mano.

Esas inversiones explican el surgimiento de figuras políticas que sin contar con una trayectoria reconocida dentro de su partido –menos aún dentro de la sociedad– reciben de la prensa un trato excepcional, protagónico, que los impulsa entre el electorado.

Un dirigente liberal consultado sobre porqué los políticos no buscan una relación profesional, abierta y directa con la prensa como canal para expresar sus pensamientos, señaló con franqueza que "si uno piensa que no necesitará en el futuro de los periodistas, entonces puede conservar su independencia y no estar tratando de comprar conciencias, pero si los va a ocupar cambia el asunto".

Como cualquier producto sometido al mercado, la relación entre periodistas/medios y "fuentes" varía. La desmilitarización del país hizo, por ejemplo, que las Fuerzas Armadas bajaran significativamente su perfil como fuente de corrupción, mientras que otras, poco significativas en el pasado, lo levantarán.

Curiosamente, la transición de cambio de poder de los militares a los civiles coincidió con otra transición de las viejas formas de corrupción a otras "modernas". La contaminación pasó de los "periodistas" a la "prensa"; los casos aislados evolucionaron hacia la creación de un marco institucional que les permitiera mayor crecimiento, tolerancia e impunidad.

Mientras la línea de cooptación con el poder político es continua, la relación de la prensa con el poder económico responde a otros patrones, intermitentes, en los que con frecuencia se mezclan también intereses políticos, pero que no resultan ser los determinantes. En todo caso se advierte una relación prensa - poder económico regida por situaciones coyunturales, lo que propicia una relación ilícita a destajo, o por obra.

Se ha intensificado, eso sí, el ojo censor de los anunciantes y de las empresas de publicidad sobre el material informativo o de opinión que divulgan los medios donde ellos contratan espacios. Un editorial, un artículo o una noticia que se contraponga a sus intereses puede significar un espacio para el chantaje al medio, "si ustedes siguen publicando este tipo de informaciones, nosotros retiramos nuestros anuncios". Así de sencillo.

En esta variada relación de las "fuentes" con la prensa no se cultiva la lealtad, una vez cumplida la encomienda por la que se entabla un trato mercantil ninguna de las partes está comprometida moralmente con la otra a darle seguimiento, y ni siquiera tienen "derechos de exclusividad". Un periodista corrupto puede recibir dinero del partido de Gobierno y al mismo tiempo del partido de oposición, dando lugar a una suerte de malabarismo que confunde a los menos informados.

Además, es obvio que el corruptor por regla general sea a su vez un corrupto, o al menos un cómplice de la corrupción, de ahí su interés porque la información se sesgue a su favor o simplemente se silencie. Una muestra de ello ha sido la relación entre las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y algunos medios de comunicación, durante los últimos años. La mayoría de las denuncias de sectores de oposición sobre actos de corrupción en la universidad no trascienden a

través de los principales espacios o medios noticiosos. Al contrario, los denunciantes son confrontados no por las autoridades universitarias, sino por los llamados periodistas de influencia que tienden a desacreditar tanto los reclamos como a los reclamantes, como ocurrió en el primer semestre del 2001 con una prolongada huelga de maestros universitarios. Ese conflicto probó también que la manipulación a la prensa aumenta o se encarece en proporción inversa al debilitamiento institucional.

Ese caso no es excepcional y parte de la lógica bizarra de que si la sociedad no puede resolver los problemas, entonces no necesita estar debidamente informada.. Si esas son las reglas del juego con respecto a la prensa tarifada, ¿cómo afectan las mismas el ejercicio profesional y honesto del periodismo que también existe?

"Los periodistas independientes no tenemos la sombría figura del censor con su presencia cotidiana dentro de las salas de edición, producción o redacción, acompañando el sonido de las botas militares o sus "orejas" invocando leyes antiterroristas, fueros marciales o manuales contrainsurgentes. Pero tenemos encima mecanismos más sutiles y menos visibles, pero igual o más eficaces para limitar o distorsionar la libertad de expresión".

La razón de ser de la prensa, es decir, informar y orientar adecuadamente, sin falsedades, a la opinión pública, tiene muchas limitaciones en Honduras, y una de las principales se asocia a la multiplicidad de inversiones de los propietarios de medios, dueños también de bancos, agroindustrias, importadoras, empresas de servicio y otros rubros, a través de las cuales no sólo promueven transacciones privadas sino contratos con la administración pública, lo que los vuelve vulnerables a las presiones desde el poder. Si uno de esos medios divulga constantemente acciones contrarias a los intereses oficiales, entonces el empresario sentirá diversas represalias que buscan cambiar la actitud crítica de los medios hacia el Estado.

"El sistema de comunicación es interdependiente con el sistema social. Este interfiere en aquel. En los años 70 y 80 esta intervención se daba a través del soborno; en los 80 se introdujo además la represión y el terror, pero era muy evidente. En los 90 se da una represión disfrazada, ejercida por el poder civil; esto ha sido institucionalizado desde que Carlos Flores presidió el Congreso Nacional. Esta práctica atenta contra el derecho a ejercer como periodista, pues implica que a un profesional independiente le pueden sacar del ejercicio profesional".

3. LA MULTI INTERVENCIÓN A LA PRENSA

La relación poder - medios - poder evolucionó en las últimas décadas conforme el escenario de la cosa pública se amplió y nuevos actores buscaron acomodo. Para el caso, en los años 80 y 90, simultáneamente con el retorno al orden constitucional, la intervención del poder en la prensa creció y se diversificó de manera notable, desechando la vieja idea de que el partido en el gobierno debía crear sus propios medios de prensa. La estrategia de intervención se volvió múltiple, abierta y encubierta, escrita y electrónica..

"Se trata del corporativismo en los medios. Antes el periodismo tenía una dimensión privada, de orgullo personal e intelectual. Luego la información se convierte en mercancía, eso tiene que ver con la evolución del modo de producción capitalista. Las

raíces corporativistas son externas: las bananeras; los grupos económicos nacionales no se habían desarrollado suficiente para generar sus medios, y antes que tales grupos, lo hacen los partidos políticos, que fundaron sus propios medios. Posteriormente llegan los grupos económicos nacionales con otras expresiones."

En el decenio de los 70 los gobiernos militares intentaron contar, desde la administración pública, con su propio aparato de difusión. El 1 de julio de 1975 (a menos de tres meses del golpe de Estado del coronel Juan Alberto Melgar Castro contra el gobierno que encabezaba el general Oswaldo López Arellano), el coronel Efraím González Muñoz, viceministro de Gobernación, tomó posesión como ministro de la naciente Secretaría de Cultura, Turismo e Información, SECTIN. El currículo que distinguía al coronel González para estas funciones era haber sido portavoz de relaciones públicas de las Fuerzas Armadas.

Bajo la dirección de este ministerio fue creada la Oficina Central de Información (OCI), que inició con un departamento de prensa, con sede en Casa Presidencial. Fue coordinado primero por un periodista y luego por un coronel, a cargo de diez reporteros, todos estudiantes de la Escuela de Periodismo. Este departamento cubría las actividades del gobierno mediante dos emisiones diarias de boletines que eran enviados a los principales medios de comunicación del país.

La publicación de los boletines de prensa dependía del mayor o menor acercamiento del gobierno al medio o al periodista que decidía la suerte de las noticias del día. Muchos de aquellos boletines se utilizaban como rellenos o "churros" (en la jerga periodista significa noticia sin importancia) y, cuando mucho, como contenido principal de espacios radiales marginales. Los medios escritos que mantenían alguna distancia con el gobierno reproducían intactos los boletines con mayores errores de ortografía o con otros deslices cometidos por sus redactores y editores y los encabezaban con un titular cargado de ironía.

El 12 de marzo de 1976 se fundó radio Honduras, y ese mismo año, el 1 de septiembre, se fundó la comisión de televisión, adscritas ambas a la OCI, con sede en las instalaciones del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

Una oficina de cultura, a cargo de una imprenta, completaba las áreas de trabajo de la OCI. Esta oficina era responsable de la publicación de la revista "Sectante" y del periódico "Contacto Directo", que era el lema propagandístico del gobierno de Melgar Castro. Además, editaba afiches y materiales de promoción divulgados a través de las diferentes embajadas de Honduras en el mundo. Para incidir en otros sectores del país, el gobierno militar abrió una oficina regional de la OCI en San Pedro Sula, que pronto fracasó.

Los periodistas que vivieron esa época recuerdan el enorme despliegue alrededor de la figura del general Melgar Castro, que en sus vuelos internos se desplazaba en un avión que lo conducía a él, otro a su gabinete de ministros y un tercero a todo el equipo de prensa, por supuesto con la prensa oficial y la oficiosa incluidos.

La cobertura noticiosa pretendía dar al gobierno militar un rostro favorable a nivel interno, mientras que su componente cultural intentaba exportar esa misma imagen a

nivel internacional. Similares pretensiones tuvo después el gobierno del General Policarpo Paz García, cuyo lema de propaganda fue "Honduras, un oasis de paz".

En agosto de 1978, el gobierno militar redefinió su política de incentivar una imagen interna e internacional favorable al crear las secretarías de Prensa y de Cultura y Turismo. El periodista Herman Allan Padgett se convirtió en el primer secretario de Prensa, al frente de una dependencia enlazada directamente a Casa Presidencial, que reservó para sí la radio, la oficina de prensa, el departamento de fotografía y el departamento de televisión.

En esencia, aquel proyecto tamizado con objetivos "culturales" respondía al viejo modelo de la intervención directa, típico de gobiernos autoritarios que desconocían la variadas formas comunicacionales en que se podía influir la psicología y conducta de las masas. "De 1975 en adelante, a los que trabajamos en los medios nos tocó vivir una situación bastante complicada porque había una atmósfera hostil contra todo aquello que se divulgaba y no era del agrado de los gobernantes de turno, con los militares, y aún con los civiles que colaboraban con los gobiernos militares".

La OCI fue perdiendo importancia, aunque vegetó un tiempo más bajo otros nombres y objetivos. De modelo de intervención directa del gobierno al exterior, se volvió más bien un mecanismo de seguimiento interno de las actividades públicas. En contraste, la visión de intervención se diversificó. Aunque los periodistas y medios afines al poder público siempre han existido, no sólo por corrupción sino por coincidencia ideológica, lo que estaba en ciernes a fines de los años 70 era una política nueva que dejaba atrás las formas artesanales de manipulación para volverse un fenómeno institucionalizado y más complejo.

Todo cambió de manera acelerada a partir de los años 80. Las Fuerzas Armadas habían abandonado hacía tiempo su estrategia de "contacto directo" para volverla de "represión directa", en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional y el conflicto centroamericano. Ambos actores, poder y medios, se percataron que el contexto había cambiado y que la relación entre autoridades - políticos y medios - periodistas era entre compradores - clientes de un producto llamado "información".

El retorno al orden constitucional en 1980 creó un marco de nuevas demandas, con otras reglas del juego y con dos posiciones encontradas respecto a la responsabilidad de los medios y de los periodistas: la primera, auspiciada desde los gobiernos, era promover la imagen de una democracia abierta, pluripartidista y electoral; y, la segunda, promovida desde una incipiente sociedad civil, era convertir a los medios y a los periodistas en un canal de denuncia de las desigualdades sociales, abuso del poder y la ausencia de un verdadero Estado de Derecho.

Esa agenda, contradictoria y diversa, no creó portavoces específicos, monolíticos o cerrados, sino que animó un ejercicio diverso del periodismo. Ni todos los medios eran institucionalmente pro gubernamentales, ni todos los periodistas eran oficialistas. Las salas de redacción se volvieron puntos de contacto, y a la vez de conflicto, de diversos intereses.

Diario Tiempo destacó en la década de los 80 como el medio escrito más plural y beligerante en la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y en la defensa

de la soberanía nacional, tanto por su columna editorial, compartida entre el recordado Ventura Ramos y Manuel Gamero, como por el ejercicio reporteril.

Una investigación reveló que Tiempo publicó al menos 51% de las informaciones que denunciaban los abusos de la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, registradas por la prensa escrita hondureña durante el período de gobierno de Roberto Suazo Córdova (1982-86). También fue el medio escrito que guardó más equilibrio en la consulta de fuentes de contraste para la elaboración de tales informaciones.

Entre los medios electrónicos destacó Radio América, que asumió un rol muy activo en contra de los negocios sucios de la "contrarrevolución" nicaragüense y la cúpula militar hondureña, contra las desapariciones forzadas y contra el servicio militar obligatorio, convertido en lo que los medios más críticos bautizaron como una "cacería humana". Destacaron en ese medio las noticias de Miriam Mercado, un programa radial de Rocío Tábora, entonces estudiante de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional, y los editoriales del director de la Radio, Rodrigo Wong Arévalo, que lo hicieron víctima de un atentado explosivo.

"En 1986, yo sostenía un criterio que lo habíamos incluso planteado a los jefes militares y al presidente de turno, que la contrarrevolución nicaragüense tenía derecho a hacer su oposición, pero en Nicaragua, no en Honduras, esa fue siempre mi posición y yo se la dije al jefe de las Fuerzas Armadas, el general Humberto Regalado Hernández, se lo dije al presidente de entonces. Yo les dije: a mi juicio, ellos como ciudadanos nicaragüenses tienen derecho a estar en contra del orden establecido, pero en su país, no en el nuestro, y yo pienso que tolerar que el gobierno esté permitiendo una canalización de dólares, para que aquí el Banco Central se los entregue a un particular y que esos particulares hagan negocio con los militares, complica mucho la situación del gobierno de Honduras. Si el gobierno ya aceptó un trato de esos con Estados Unidos, por qué entonces el gobierno mejor no los recibe y los aprovecha para beneficio del Estado, que vengan los dólares y que el Banco Central los cambie y los remita a los jefes de la contrarrevolución, a Nicaragua, pero no que vinieran los dólares y los agarraran los jefes militares de entonces, con un grupo de particulares, e hicieran sus propios negocios, y que el Estado, completamente contaminado en esa operación, no recibiera ningún beneficio. Hay asuntos de Estado en que el periodismo jugó un papel sumamente importante, denuncias de importaciones de vehículos por parte de jefes policiales que usaban dispensas; venían los carros como para la policía y al final los vendían ellos para su provecho personal. Esas cosas nos granjearon una animadversión de carácter personal que terminó con un atentado que muchos pensaron que uno se lo buscaba. Nadie se busca un atentado porque cualquiera puede salir mal librado, yo creo que esa es una perversidad, pensar que uno esté buscando la muerte. El periodismo en esta última etapa (1986) era tan difícil porque los medios no se tiraban a la denuncia, éramos pocos. Yo diría que estábamos en eso la radio que yo dirigía y un periódico".

Con capacidad mayor o menor de incidencia, el hecho es que en todos los medios había una "filtración" informativa no controlada por el poder político y militar, con periodistas que no escribían historias a su favor y que confrontaban la propaganda

oficial con la realidad. Era una minoría, pero activa, con espacios para divulgar interna e internacionalmente.

La represión selectiva que desencadenó la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, encabezada por el extinto general Gustavo Alvarez Martínez, tuvo una difusa interpretación en la prensa como un fenómeno ligado a poderosos intereses extranjeros y respaldado por el gobierno de turno, sin embargo, los diferentes medios de comunicación, aún los más conservadores y cercanos al poder, brindaron mediante sus "noticias aisladas" pistas inequívocas de que cada torturado, cada desaparecido o cada asesinado respondía a una política peligrosa para la incipiente institucionalidad civil y que el blanco no sólo era la revolución nicaragüense o la guerrilla salvadoreña. La sombra de la experiencia dictatorial argentina apareció nítida en el firmamento hondureño.

Molesto por esa "disidencia" informativa, el gobierno liberal de Roberto Suazo Córdova (1982-1986) inició la compra de la prensa a gran escala. Fiel a su vocación de cacique rural, su prioridad fueron los medios electrónicos, en particular la radio – local y nacional -, y sus periodistas más conocidos. Con Suazo Córdova la corrupción periodística inició su "carrera profesional", es decir, dejó de ser una actividad semiclandestina, de aires vergonzantes, pudorosa o nocturnal, para tornarse visible, a la luz del día, y legitimarse en la impunidad.

La Secretaría de Prensa elevó también su perfil frente a los medios, asumiendo un control directo hacia los periodistas y censurando las notas que a su juicio no correspondían con la realidad o abonaban a desprestigiar al país. El Ministerio de la Presidencia, encabezado durante la primera mitad del período de gobierno por Carlos Flores Facussé, asumió directamente la relación gobierno - periodistas - medios, que tenía como propósito visible propiciar una imagen favorable al gobierno, en medio de condiciones que más bien lo desprestigiaban.

Flores Facussé contaba a su favor haber asumido ya una posición ejecutiva dentro del diario La Tribuna, fundado por su padre en 1976, lo que le abría muchas puertas y contactos al más alto nivel; haber participado en las negociaciones para la fundación del Colegio de Periodistas de Honduras y mantener cierto grado de amistad con varios periodistas, "de hecho no hubo Secretario de Prensa porque él asumió directamente esta relación", recordó un periodista que laboraba en ese tiempo en el departamento de prensa de la Secretaría.

La carta tácita que jugaba el entonces ministro de la Presidencia era ganar protagonismo a través de los medios, "era impresionante su búsqueda de relevancia, nunca faltaba un discurso suyo cuando algunas veces acompañaba en sus giras al presidente, y en su despacho tenía un equipo de grabadoras para editar de sus discursos los carraspeos que cometía... es que ya apuntaba a su futuro político", recordó el mismo periodista.

Al interior de la Secretaría de Prensa continuaron publicándose boletines de prensa para los medios, pero con un tinte cada vez más partidista y gobiernista. Algunos diputados que iniciaban su carrera política contaban con peones –no necesariamente periodistas- que intervenían directamente en la formulación y estilo de las

informaciones. Más que obras, se comenzaron a divulgar criterios y opiniones de funcionarios que alababan la imagen del presidente o buscaban construir una propia.

Como ocurría en el resto del país, la censura, la infidencia y el "orejismo" se apersonaron también en las oficinas de prensa del gobierno, recorriendo las salas de redacción y administrativas por igual, y adquirieron no sólo notoriedad, sino que poder. Mientras tanto, las Fuerzas Armadas disponían en aquella época de la unidad de Proyectos Militares Técnicos (PROMITEC), que fue parte de la estrategia de guerra psicológica durante el período de la llamada "guerra sucia" (1980-1987) y que era la encargada, entre otras misiones, de elaborar los perfiles de los periodistas considerados como peligrosos a los intereses del gobierno.

En la división de tareas, PROMITEC tuvo más una función contrainsurgente interna, aunque disponía de mecanismos de difusión pública masiva, mientras que la "Secretaría de Prensa" era uno de los instrumentos de incidencia pública de una estrategia presidencial que priorizaba la cooptación de los periodistas más que afinar productos o mensajes. En ese tiempo la televisión oficial tuvo a su cargo la producción del programa semanal "Democracia en marcha" y la radio nacional fue reforzada. Por primera vez su cobertura fue nacional mediante la instalación de tres transmisores en Tegucigalpa, dos en San Pedro Sula (en Amplitud Modulada y en Frecuencia Modulada); y transmisores en AM en la ciudades de Nacaome, Juticalpa, La Ceiba y Santa Rosa de Copán.

Talvez porque Suazo Córdova gobernó entre su ciudad natal de La Paz y Tegucigalpa, los periodistas de medios rurales o ciudades secundarias adquirieron una relevancia que no les era habitual. Algunos de ellos no sólo lograron tener acceso directo al gobernante, sino que también se unieron a las caravanas de prensa que lo acompañaron en el exterior. Los que tenían sus propias emisoras locales fueron favorecidos con contratos de publicidad de diferentes instituciones del engranaje gubernamental.

Estos y muchos "favores" más fueron dispensados también a periodistas de la capital, directores de medios, jefes de redacción, reporteros y personal de apoyo a la prensa. Además de la paga directa para atraerlos, no se escatimaron otras prebendas, como pago de pasajes aéreos para viajes de recreación o salud, para ellos o sus familiares, pagos de gastos médicos, o la compra ilimitada de dólares a través del Banco Central, entre algunos de los beneficios.

Los castigos contra la "mala prensa" y sus defensores tampoco se hicieron esperar. Varias veces diario Tiempo tuvo dificultades para importar papel, por su posición crítica frente a la política militarista; Radio América fue visitada por auditores fiscales del gobierno que no cumplían una misión "rutinaria" sino de intimidación. Un ex dirigente de los colegios profesionales recordó que "en 1982, cuando el gobierno de Suazo Córdova prohibió la introducción al país de materiales considerados subversivos o pornográficos, lo que motivó el encarcelamiento de varias personas, yo protesté en un campo pagado por esa disposición que atentaba contra la libertad individual de decidir qué leer y qué no leer. En respuesta, el gobierno nos atacó a través de la prensa chantajista y además nos envió auditores a revisar con lupas nuestros compromisos con el Seguro Social y el Impuesto Sobre la Renta".

Suazo Córdova configuró un "patrón" de intervención oficial contra la libertad de expresión que fue asumido, con altibajos, por los sucesivos gobernantes, incluso por aquellos que mostraron cierta reticencia inicial, como José Azcona Hoyo (1986-1990) o Carlos Roberto Reina (1994-1998), quien primero intentó "echar a los mercaderes del templo", y luego de su mandato no dudó en afirmar que "a los periodistas se les paga o se les pega".

Sobre el ex presidente Azcona Hoyo, la prensa corrupta no guarda muy buenos recuerdos. De carácter temperamental, "tacaño", "duro para pagar", no se granjeó precisamente la simpatía de muchos periodistas que cubrían la Casa Presidencial, pero ello no impidió que las principales instituciones del Estado prosiguieran una política de adulación y acercamiento no lícito hacia los medios. "La machaca quedaba a expensas de otras dependencias", sostuvo un periodista entrevistado, aludiendo un término del argot periodístico que se refiere a la paga obtenida a través de las fuentes informativas.

Muestra de la continuidad de esa relación poder - prensa - poder es que ningún gobierno ha hecho público los listados de periodistas corruptos pagados por quienes los antecedieron, a pesar de que muchos de sus funcionarios se han convertido en víctimas de sus chantajes. Sin duda, todos tienen techo de cristal en la materia.

"No se hace porque muchas veces estas pruebas no se tienen, sólo se saben. Cuando un periodista tiene un automóvil que no se puede comprar, último modelo, uno se pregunta, de dónde obtiene el dinero, indiscutiblemente sabe que tiene acceso a ingresos que van fuera de lo que pagan los medios de información, y también porque al no tener pruebas no se puede proceder. Aquí parece que cuando una persona tiene mucho dinero no importa cómo lo obtiene, hemos visto gobiernos irregulares, gobiernos golpistas alentados por periodistas y políticos que únicamente les importa congraciarse con el poder, es una malformación del periodista, político, empresario, independientemente de dónde viene el dinero."

Ya sea porque el poder tenga la iniciativa de acercarse a la prensa, o porque los periodistas propicien espacios de acercamiento, es un hecho que la influencia del poder hacia los medios cubre una variada gama de mecanismos, y en esa variedad se busca incidir no sólo en la prensa susceptible de corromperse, sino también en la independiente, con el ánimo de mediatizarla o intimidarla cuando la censura directa no es posible.

Resulta curiosa la capacidad de adaptación que tiene el periodismo venal hondureño respecto a los cambios de gobierno. Las oportunidades de acceder a privilegios no se cierran con cada relevo, sino que se abren, aunque el partido que gobierne no sea el mismo. Cada gobierno hereda al otro sus contactos o sus planillas con los periodistas. Los políticos están conscientes que las críticas periodísticas que pudieron recibir en sus campañas no respondían a argumentos, sino que a la falta de control de las mismas, y rápido advierten que el tono agresivo de varios ataques públicos responde a una fase de ablandamiento para llamar a negociar, lo que en el argot de los periodistas se conoce como "ladrar y morder". Aunque los intereses y las circunstancias pueden cambiar, la corrupción es el hilo de continuidad entre el poder y la prensa, bajo el criterio de que la "buena prensa" es la prensa amiga.

El Presidente es la figura central a promover por esa "buena prensa", tanto que nunca parece dejar de ser candidato, y a su derredor hay un conjunto de subalternos que buscan, a su vez, espacios de poder dentro de la opinión pública. Ello explica como en alguna medida las partidas de publicidad asignadas a Secretarías de Estado o a instituciones descentralizadas se vuelven "cajas chicas", o "grandes", para comprar influencias. Son los intereses específicos de que se hablaba en el apartado anterior. La prensa se encarga de crear liderazgos (gubernamentales, sociales y de oposición) que por otras vías o indicadores resultan insostenibles.

Sobre esta imagen presidencialista que fomentan los medios, un ex presidente entrevistado señaló: "la utilización del dinero por resaltar la figura primaria del Estado impide ver los problemas verdaderos de Honduras. Al Presidente lo tratan de tener por encima de los problemas nacionales y crear un figura que no tiene responsabilidades sobre lo que pasa en el país... eso a base de prensa tarifada, con un presupuesto altísimo de publicidad por el cual se llega a los medios de comunicación. El (el presidente) compra un espacio y compra la pluma para que escriba".

En la medida que el poder necesita comprar o controlar a la prensa, la vuelve un poder fáctico muy costoso y arriesgado, en tanto que la misma no se atiene o respeta lealtades o, mucho menos, normas éticas. Así, la prensa se vuelve rehén del poder, pero también el poder político se vuelve rehén de la prensa. En esta relación bidireccional, el poder soborna y la prensa chantajea.

En la década de los 90 se creó un mercado de servicios menos improvisado o artesanal entre poder y prensa con cotizaciones diversas en el manejo de la información. Se comenzó a cobrar por "ocultar", "divulgar", "omitir", "desinformar", "opinar", "preguntar", "repreguntar", o simplemente por "callar". Un chiste común en los círculos periodísticos hondureños cuenta que un ministro ofrece pagarle a un comentarista por la redacción de un editorial y éste le pregunta: "¿lo quiere a favor o en contra?".

Los sectores del poder que protagonizaron esa época no escondieron una relación de privilegio para ciertos estratos de la prensa a las que además se les concedió posiciones en el gobierno, como relacionadores públicos, o como asalariados de otro tipo, y los que se les atendió con dádivas, como boletos aéreos, atenciones en salud, y otras atenciones que justifican porque "eso ha sido algo que se ha dado de siempre, desde el inicio de la prensa, el favor del gobernante a un grupo... evidentemente que uno tiene sus "cariños" en el proceso político".

La cotización del "trabajo" no sólo la determina el tipo y el tamaño del "favor" que se pide, sino la capacidad de incidir que tiene el periodista, y esa "cualidad" se la otorgan su "influencia" personal y la "cobertura" de su medio, dos requisitos que fácilmente advierten los sectores de poder. Si el periodista es protagónico, pero labora en un medio de escasa difusión o cobertura, entonces baja la cotización de sus bonos ante el poder. En este vínculo tampoco hay lealtades de los periodistas con respecto a los medios, si para aumentar su beligerancia tiene que abandonar su fuente de trabajo, lo hace sin menor contemplación.

La búsqueda de la "credibilidad" no se basa en respetar las normas éticas o técnicas del periodismo, sino en desarrollar un "populismo" informativo, que mezcla el amarillismo, el sensacionalismo y hasta cierta dosis de asistencialismo hacia el público receptor. Esa actitud se vuelve más notoria en aquellos periodistas con espacios de cobertura más reducidos, obligados a magnificar sus medios. Sus preocupaciones no tienen nada que ver con la consolidación de un Estado democrático, se reducen a cuestiones pecuniarias y a compromisos de construcción de imágenes, nada más.

Al poder tampoco le interesa contar con una población informada y capaz de reclamar la vigencia de libertades plenas o modelos democráticos participativos. Bajo esa óptica, la prensa sirve como un instrumento que divierte, entretiene y aliena, pero que no cuestiona, vigila, orienta e interpreta. Frente a esta última, a la prensa "no amiga", la que defiende su independencia de criterio, el poder diseña una estrategia de control, pero en términos y modalidades diferentes.

Con ese sector, los contactos desde el poder se amplían y tocan a otros sujetos de la información: dueños de medios, anunciantes y periodistas afines que manejan cargos de dirección. Si un periodista "incómodo" no atiende los estímulos oficiales, es decir, "si no entiende por las buenas", entonces se ponen en marcha otros filtros no menos efectivos. En Honduras la censura "oficial" maneja con mano experta los criterios de "centralización" y "descentralización".

El auge de medios y espacios noticiosos imposibilita controlar en una sola oficina la "calidad" del flujo informativo. Lo puede hacer una vez divulgada la información, pero ese no es su objetivo. Por ello, la "descentralización" de los mecanismos de control no sólo es complementaria, sino indispensable. Clave en esa estrategia es "influir" en el periodista que cubre la fuente, pero también en los mandos de dirección de los medios.

Al periodista que "reportea" y ha perdido su independencia profesional se le dan contenidos o líneas directrices generales de la cobertura. No se trata de imposiciones burdas, sino de una complicidad que define sus propias normas de trabajo. Si ese filtro falla, es deseable contar con el respaldo de "ejecutivos" de los medios, editores, jefes de información, jefes de redacción e, incluso, directores. Con ellos, las modalidades de impartir las instrucciones varían conforme a la "personalidad" o "sensibilidad" de cada quien.

A niveles "ejecutivos" se establece o aclara una "agenda informativa", en la que se precisa lo qué se debe informar, lo qué no se debe informar o cómo y cuándo hacerlo en ambos casos. Entre la fuente de poder y el periodista se establece una relación de mutua confianza que hace innecesario impartir instrucciones diarias. El "jefe" ya sabe por su propia cuenta lo qué debe divulgar, omitir o modificar en el contenido de las notas periodísticas que le entregan sus subalternos, desarrollando un "olfato para la censura" que es aguzado en el inevitable ajuste de cuentas que se da cuando hay una falla. La dinámica de la corrupción se recicla a si misma.

Los "reclutadores" de esos "talentos" suelen ser, a su vez, periodistas que se encargan de iniciarlos rápida y lucrativamente en el negocio de la información. "En seis meses,

jóvenes prospectos del periodismo ya están contaminados", señaló al respecto el ejecutivo de una emisora nacional.

La utilización de los espacios de un medio para fines personales siempre deja pistas o evidencias (carros o casas nuevas y de lujo, sueldos que no se cobran sino que se capitalizan en la cooperativa de la empresa, o demasiada insistencia en publicar a determinadas fuentes), pero no son objeto de fiscalización por parte de los propietarios de los medios. El sistema funciona tan bien que el periodismo al que se vigila es al honesto, no al corrupto.

Los propietarios de los medios suelen legitimar y sacar provecho a ese sistema puesto que los propios "ejecutivos" les sirven para negociar con el poder cuando solicitan favores directos o indirectos. El periodista honrado puede ser rentable al medio donde trabaja, pero el periodista corrupto es rentable al conjunto de intereses empresariales del dueño del medio. Si a un dueño le toca decidir entre uno y otro, suele quedarse con el segundo.

El lado más vulnerable de los propietarios ante el poder, como ya se describió, es que los medios de comunicación que poseen son una parte, o una punta de lanza, de sus múltiples inversiones empresariales o políticas. Ello establece una gama muy amplia de temas e intereses intocables o de censura previa (los propios, de sus amigos, de sus anunciantes). Lo que no siempre se llega a saber en la cotidianidad es si cuando los "ejecutivos" de redacción censuran, obedecen a los intereses de los dueños o si son ellos mismos quienes actúan en función de sus acuerdos particulares. En esa rutina, los dueños se vuelven cada vez menos dueños de sus medios; los periodistas corruptos cada vez más "controladores" de los medios de que se sirven; y el poder, dotado de la suficiente influencia para determinar cuál será la agenda informativa del día.

D. LOS MECANISMOS DE CONTROL A LA PRENSA

Ningún gobierno hondureño ha sido ajeno a los medios de comunicación ni a la búsqueda de la influencia que estos proyectan. El acercamiento a los periodistas siempre ha existido, lo que ha variado son los mecanismos de acercarse, y el énfasis sobre el tipo de imagen pública que se pretende moldear.

Como se ha dicho, con el retorno a gobiernos civiles, durante las últimas dos décadas, los mecanismos de control del poder se afinaron, para volverse menos artesanales y altamente mercantiles. Los favores dejaron de ser personales y se convirtieron en servicios de mediano y largo plazo e institucionales.

El estilo de cada gobierno y la coyuntura en que cada uno se ha desenvuelto han requerido de mayor o menor presencia de la prensa tarifada. Ha habido gobernantes muy necesitados de halagos y muy sensibles a las críticas, y otros que han asegurado que no les interesó que hablaran bien o mal de ellos, y que encargaron el trabajo sucio del poder a sus subalternos, al frente de instituciones públicas por donde siempre fluyó la "ayuda" a los periodistas.

En esa dinámica, algunos cercanos colaboradores de presidentes optaron por cultivar las relaciones "limpias" con los periodistas y reservaron la cooptación a otros. "Yo conozco poco los detalles, básicamente fue el administrador quien manejó ese nivel",

admitió un ex secretario privado presidencial, no obstante reconocer que la relación entre el poder y la prensa es de "ayuda mutua... tú me ayudas, yo te ayudo".

Ese mismo ex funcionario, consultado para esta investigación, señaló que "la sociedad política hondureña depende en gran medida de la buena o mala imagen que pueda hacer la prensa. Pero esa buena imagen tiene un precio, y esa mala imagen también implica un costo".

El control del poder sobre la prensa está fuera de dudas, no lo niegan ni los gobiernos, ni los periodistas tarifados. Muchos funcionarios ponen en evidencia esta relación mediante reclamos públicos a la prensa cuando se "desborda" de sus límites, o en declaraciones directas, testimoniales. A partir de ello es posible configurar un mapa sobre las "capacidades" y "discapacidades" de los diferentes gobiernos para ganarse a los periodistas y a los medios, o para mediatizarlos. Es la metodología de la intervención.

El gobierno de Roberto Suazo Córdova, que además de dividir a organizaciones populares, profundizó la división del gremio de los periodistas, dedicó halagos y favores para un sector de la prensa, y reprimió directamente al sector más beligerante.

Entre 1982 y 1986 varios trabajadores de la comunicación fueron objeto de persecución y hostigamiento por parte de los organismos de seguridad del Estado, y algunos tuvieron que pedir asilo en el exterior. Al menos 67 denuncias se interpusieron en este período por violaciones al Derecho a la Información. Como lo que se vivía era un régimen de terror, los medios también lo reflejaron, tanto al interior de sus instalaciones físicas como en sus productos informativos. "Leer entre líneas" se convirtió en un donpreciado para los usuarios de la información más críticos y cuestionadores, no poseer esa capacidad podía poner en riesgo hasta sus vidas.

A partir de 1986, los medios gozaron de una relativa calma y afloró alguna prensa de oposición al gobierno de José Azcona, pero altamente partidista, una a favor de determinadas corrientes internas del partido en el poder, y otra alrededor del líder que sin discusión ocuparía la presidencia en el siguiente período de gobierno: Rafael Leonardo Callejas. En medio de estas paradojas se abrieron algunos espacios para el desempeño de un periodismo independiente.

Callejas fue el artífice de organizar y estructurar a la prensa corrupta, para que le sirviera, entre otras tareas, como colchón para suavizar o silenciar las críticas inevitables a la implantación del modelo de ajuste económico neoliberal que impulsó su gobierno. El Grupo de los 13 (que en realidad llegaron a ser muchos más) y los Cuatro Jinetes del Apocalipsis se constituyeron en los principales grupos organizados de tráfico de la información. A cambio de sus servicios, no sólo recibieron paga en efectivo, sino también en especie y favores. La prensa tarifada saboreó a plenitud las mieles del otro poder, el de los medios, y adquirió carta de ciudadanía. Como la costumbre hizo ley, ahora cualquier amenaza a la pérdida de los "derechos adquiridos" es considerada como un atentado al bienestar de sus familias; "con el hambre de mis hijos no jueguen", declaran privadamente cuando sienten amenazada la estabilidad del sistema que han propiciado.

Al Grupo de los 13, en su mayoría "periodistas de alta incidencia pública" porque ocupaban cargos ejecutivos en los medios, Callejas les vendió la idea de que un periodista puede ser empresario, gerente de servicios, y por lo tanto, subcontratado por el gobierno. A partir de esta visión se elaboraron sellos, papel membretado y recibos por pagos en concepto de "servicios profesionales" que eran canalizados a través de contratos de publicidad, suplementos y ediciones especiales de cumpleaños o aniversarios, contra pagos de instituciones públicas centralizadas y autónomas.

El Grupo de los 13 comenzó a perfilarse desde que Callejas era candidato a la Presidencia y el virtual ganador de las elecciones. El se reunía con los periodistas una vez por semana para comunicarles cuál sería la agenda noticiosa que debían pautar en sus medios, las entrevistas que debían hacer, las respuestas que se deseaba inducir, y los resultados esperados. El candidato trabajaba con ellos y estos recibían a cambio un salario, "era como una compañía de relaciones de manejo de medios", según definieron alguna vez al Grupo de los 13 sus propios socios.

Al final de cuentas, periodistas y patrocinadores lograban éste o aquél titular en la primera plana de los periódicos, o los medios electrónicos, y el despliegue de ésta o aquélla noticia. Sus estrategias consideraban tales logros como el resultado de un "gran esfuerzo" o un "gran talento", que no comprometía la voluntad de nadie, ni su ética.

Constituido en gobierno, Callejas y sus allegados crearon un sistema de pagos para reporteros a través de la Casa Presidencial, con fondos procedentes de la partida confidencial. Los cheques eran emitidos a nombre de la administración de Casa de Gobierno, que después de cambiarlos en efectivo encargaba a un periodista entregar los pagos en sobres a los integrantes de la lista.

Durante este período se utilizó un mecanismo que el propio Secretario de Prensa bautizó como la "diplomacia del maletín", es decir, un reparto descarado de dinero en efectivo, guardado sin escrúpulos en maletines de funcionarios que hacían las veces de mandaderos e iban de medio en medio para distribuirlos.

Fue también en este período cuando se utilizó el sistema de transferir a bancos diversos fondos a nombre de periodistas, a través de créditos por pagar, que cancelaba el gobierno.

Algunos dueños de medios también fueron beneficiarios de negocios con el Estado, mediante exenciones de impuestos, venta de empresas públicas con facilidades de pago, operaciones financieras a través de la banca creada por un grupo afín al presidente, compra de terrenos y alquileres, servicios publicitarios, emisión de leyes, etc.

Un ex presidente hondureño señaló al respecto que "no hay manera de aislar al dueño del medio y sus negocios con el Estado, es muy difícil, sobre todo ahora que se ha concentrado más y más el capital, y que mucho de ese capital ha ido a la política".

El mismo entrevistado precisó que la relación entre el poder y los medios se da por dos vías: mediante una alianza económica superior, de intereses comunes y negocios económicos, y mediante una alianza económica inferior, de compra de voluntades en

forma masiva. En estas alianzas el poder define una estrategia tanto hacia los dueños de los medios como hacia sus empleados.

Fue en este marco de prebendas que se le concedió la frecuencia televisiva para canal 11 al empresario Jaime Rosenthal, propietario de diario Tiempo, la que había sido reservada para un canal educativo del Estado que nunca funcionó. La justificación pública fue que en un modelo de libre mercado, el Estado no debe administrar empresas.

Callejas testó a su sucesor la obligación de proseguir una política de acercamiento a los periodistas bajo las condiciones que estos también establecieran, por eso no fue extraño que durante los primeros tres meses de mandato del doctor Carlos Roberto Reina se sintiera un vacío de poder, que tuvo que ser llenado mediante un entendimiento paulatino con la prensa corrupta. Los gritos y críticas al nuevo gobierno alertaron a las autoridades de que ya era hora de negociar, pues las presiones que se desarrollaron a nivel privado no surtieron efecto.

Reina no tuvo la habilidad innata y el carisma de Callejas para contribuir a cultivar su propia imagen. Monótono, doctoral y de frases hechas ("la revolución moral", "soldado de Morazán", "gallo del Liberalismo"), Reina es un perfecto ejemplo de cómo la prensa tarifada puede doblarle el brazo a un gobernante reacio.

En el período de transición al poder, Reina intentó manejar la relación con los reporteros a través de una empresa publicitaria; luego de su ascenso a la presidencia, esta agencia pidió que se le asignara una partida inicial de seis millones de lempiras, que le fue negada.

Al inicio de su gestión, Reina intentó expulsar a los periodistas del quinto piso de la Casa Presidencial, y poner fin a la compraventa de la información oficial. La expulsión de los "mercaderes del templo", como los calificó, marcó el inicio de una relación de confrontación y fricciones con la prensa corrupta durante sus cuatro años de gobierno, que no se disipó plenamente. Aquella decisión motivó la apertura de otros frentes de corrupción en el tercer piso del mismo templo, donde estaban las oficinas de administración.

Como el vacío de la prensa afectaba los intereses de gobierno, los más cercanos colaboradores del presidente sugirieron repetir la técnica de "la lista", con una partida inicial de 15 millones de lempiras a cuenta de la Partida Discrecional del Despacho del Presidente (que el presidente prometió eliminar durante su campaña electoral). Estos fondos se canalizaban a través de la administración de Casa de Gobierno o de una agencia publicitaria que los transfería en efectivo a los periodistas de "la lista".

Los pagos variaban de acuerdo al rango de los periodistas enlistados, sus gestores recibían ingresos superiores a través de contratos por "asesoría para divulgación de obras", que se tramitaban mediante las oficinas de relaciones públicas de otras instituciones de gobierno, y que cobraban terceras personas, siempre involucradas en los medios, y con quienes compartían parte de la ganancia, pues se encargaban de hacer entrevistas, tomas de imágenes, etc.

Los principales asesores del presidente negociaron con los dueños de los medios. A ellos les aprobaron negocios mediante leyes del Congreso Nacional, acuerdos para

introducir al país equipos médicos hospitalarios aunque no reunieran las especificaciones de calidad y fueran sobrevaluados. Uno de los miembros del grupo favorecido optó por retirarse tras confirmar acciones dolosas. "El camino que él tenía para sobrevivir era hacerse el desentendido, y fue lo que hizo", comentó una fuente consultada.

También durante el período de Reina, como rescoldo del pasado, los militares siguieron financiando a periodistas para cubrir sus actos de corrupción y montar una campaña a favor de las amnistías y de los prófugos de la justicia acusados en ese mandato. El propósito fue aislar al gobierno e impedir el avance de una reforma militar.

La imagen de Reina estuvo en algunos períodos en manos de agencias privadas de publicidad, primero Calderón Publicidad, cuyo dueño, Carlos Calderón, fue nombrado funcionario del gobierno, y luego por Astro Publicidad, a cargo de Carlos Mariano Martínez, quien tenía sus oficinas en la Corporación Cressida, del empresario Miguel Facussé. Las agencias de publicidad han seguido presentes en la construcción de imágenes presidenciales, pero sus alcances son relativos. Nunca han desplazado el valor intrínseco de los periodistas.

El Presidente Carlos Flores ha mantenido casi el mismo tipo de relación que inició Callejas y prosiguió Reina con los empleados de los medios –desde altos ejecutivos hasta camarógrafos y fotógrafos- con favores, viajes, empleos y dinero, pero usó nuevas técnicas con los dueños de los medios, a quienes incorporó como asesores de su gobierno.

Bajo su gobierno, las tarifas a la prensa corrupta aumentaron y el control oficial procuró técnicas más sutiles para evitar, cuando se estimara necesario, confrontaciones directas con la sociedad civil, algunas de cuyas demandas estaban en sintonía con el reclamo de los organismos financieros multilaterales y agencias de cooperación internacional, por ejemplo la exigencia a favor de la transparencia, descentralización, reforma judicial y otras que colocan a los medios de comunicación y al gobierno en el centro del debate.

Flores ha tenido que invertir más recursos públicos en la proyección de su imagen porque nuevos operarios se sumaron a los anteriores, entre ellos las firmas encuestadoras. Esta estrategia supera las heredadas de administraciones anteriores y a la utilizada por el propio presidente cuando fue titular del Congreso Nacional. Entonces no sólo presionaba a los medios para despedir a periodistas, sino que contaba con una lista de apoyo de al menos veinte periodistas, entre ejecutivos y reporteros, con asignaciones mensuales.

Una vez en el poder, Flores prosiguió la promoción de su propia imagen. Los medios y los periodistas críticos fueron presionados de diversas maneras; los propietarios fueron abordados con insistencia por mensajeros del Presidente o directamente por él para bajar el perfil o despedir a periodistas que abrían los espacios a los opositores al gobierno. En el caso específico de Canal 63, el Presidente reprendió a dueños y programadores por no sumarse a tiempo a una cadena musical ordenada desde casa de gobierno y evitar así que se transmitiera en vivo las incidencias de un presunto

amotinamiento militar. Ese mismo día el periodista Renato Alvarez denunció un intento de secuestro a inmediaciones de su casa, a mano de hombres armados que se conducían en un vehículo con vidrios oscuros y sin placas.

Para entonces el Presidente Flores animaba personalmente una columna sin firma en su periódico, bautizada como "Pildoritas", convertida en una auténtica expresión de amenazas, calumnias y difamaciones contra sus críticos, incluidos periodistas, a los que denomina "contras".

Las prácticas inquisidoras de los años ochenta revivieron en algunos medios de comunicación, donde periodistas, camarógrafos o personal de los medios complacientes con el poder, merodean las salas de redacción para capturar información "confidencial" y transmitirla a sus superiores; además, las prácticas de corrupción, si bien es cierto se reciclan por si solas, responden también a lineamientos y a una dinámica que las organiza, estructura y da coherencia a sus productos noticiosos. Nada es al azar.

Bajo las actuales condiciones, el poder político, particularmente el gobierno, influye en los medios de comunicación al amparo de cuatro modalidades principales. Tres de ellas tienen un ropaje lícito, pero sus objetivos han sido desnaturalizados: la publicidad, las oficinas de relaciones públicas, y las cadenas de radio y televisión (frecuentemente utilizadas). La cuarta modalidad, que merece atención aparte, es dolosa de pies a cabeza, y se trata del establecimiento de un régimen de beneficios directos y componendas con la prensa corrupta, o –en su defecto- de mecanismos de coacción hacia quienes se resisten a ser controlados. Se trata, en apariencia, de la coexistencia de mecanismos lícitos y no lícitos de acercamiento, sin embargo, la práctica muestra que hay una manipulación de los recursos con que cuenta el Estado, que contamina casi todo tipo de relación con los medios.

1. La publicidad oficial

En Honduras operan a nivel nacional una treintena de agencias de publicidad que hacen circular anualmente un promedio de 600 millones de lempiras en conjunto. Varias de estas agencias han acumulado un gran poder de intermediación financiera con el Estado y los medios de comunicación, porque el "cliente gobierno" es uno de los principales colocadores de productos en los espacios radiales, televisivos y escritos, a través de gestores que reciben "comisión por venta". Muchos de esos gestores son directamente periodistas o prestanombres que hacen las gestiones en representación de ellos.

En Honduras no hay leyes que determinen cómo distribuir los fondos de la publicidad oficial, ni qué tipo de publicidad debe hacerse, de ahí que sea una tradición de los gobiernos favorecer con estos fondos a los medios de comunicación que les son afines. Los medios de comunicación que declaran alguna oposición al poder político son castigados mediante la suspensión o disminución de los anuncios de gobierno que a nivel de prensa escrita pueden representar un veinte por ciento del total de sus ingresos.

La ausencia de control sobre el destino de los fondos públicos favorece que las agencias de publicidad más fuertes actúen como carteles y se distribuyan entre enero

y febrero de cada año el destino de las millonarias cuentas públicas y privadas aprobadas para publicidad. Se asegura que en una "cumbre anual" en la que se dan cita administradores de cuentas, responsables de presupuestos, jefes de mercadeo y similares de las empresas que ofertan bienes y servicios, se deciden los porcentajes que corresponderán a los medios de comunicación más grandes del país, particularmente a los electrónicos, de tal suerte que la principal compañía de televisión y las dos grandes cadenas de emisoras de radio del país reservan para sí entre 80 y 85 % de los presupuestos oficiales y privados y ceden el porcentaje restante para otros medios.

En el mundo de la publicidad la frontera entre lo lícito y lo ilícito es tenue; en el mismo se procura que ganen todos los que están involucrados, a través de comisiones que son distribuidas oportunamente para "amarrar clientes". Los presupuestos para publicidad son manejados directamente por las agencias, y varias de ellas incluyen listas de periodistas que ofrecen a sus clientes, por eso no es extraño que los propietarios de grandes medios también lo sean de sus propias agencias de publicidad. Estas conocen la inversión prevista y sugieren la inversión necesaria.

El negocio es tan rentable que no sólo el gobierno interviene en los contenidos noticiosos de los medios de comunicación, sino también las agencias, que sutil o abiertamente venden la idea a sus ejecutivos de que la asignación publicitaria premia a los que no ponen en riesgo a los clientes y castiga a quienes "no le entienden al trámite", es decir, a quienes mantienen una actitud informativa independiente. La resistencia a estos principios ha sido probada con el retiro de publicidad por millones de lempiras a algunos medios.

No todas las agencias de publicidad incurren en ese tipo de prácticas irregulares, pero las reglas del juego se prestan para ello. De esa forma es común, por ejemplo, que cuando un cliente desea divulgar una información pagada como "noticia", la agencia contratada se lo cumpla.

La partida anual de publicidad o imagen de Casa Presidencial la centraliza el secretario privado del Presidente y el propio Presidente, en una oficina adscrita a casa de Gobierno. Las leyes que regulan la distribución de estos recursos son las de presión y control, de premio y castigo.

En la fecha de cumpleaños del Presidente Carlos Flores, durante su último año de mandato, La Tribuna, diario de su propiedad, publicó trece campos pagados de felicitaciones, en total nueve páginas y media, por parte de las siguientes instituciones de gobierno: Dirección General de Policía Preventiva, Secretaría de Trabajo y Seguridad Social, Secretaría de Salud Pública, Patronato Nacional de la Infancia, Secretaría de Industria y Comercio, Contraloría General de la República, Fuerzas Armadas de Honduras, Banasupro, Tribunal Nacional de Elecciones, Congreso Nacional y Fondo Nacional para la Producción y la Vivienda. Además, aparecieron mensajes de felicitación del candidato por el partido de gobierno a la Alcaldía Municipal de Tegucigalpa y del Consejo Central Ejecutivo del Partido Liberal.

En otras palabras, se utilizaron alrededor de 200 mil lempiras de fondos públicos para una publicidad que riñe con las normas éticas porque no constituye un servicio público.

Desde la oficina central de planificación de publicidad, en Casa Presidencial, se autoriza a otras instituciones el manejo de recursos adicionales para promover la imagen del Presidente, y asignación de fondos a periodistas para contratos de publicidad, consultorías o servicios profesionales. Algunas veces sus nombres son incluidos en las planillas de instituciones del Estado, como supuestos empleados de las mismas.

En este ramo aparecen los periodistas convertidos en gestores de publicidad, conocidos en el lenguaje del gremio como "tiburones", o "tamagaces", que en su tráfico de influencias al más alto nivel negocian en equipo, en conexión directa con Casa Presidencial, ofreciendo servicios en paquete.

Los "combos publicitarios", una frase extraída de las ofertas de las compañías de comida rápida, incluye acompañamientos al Presidente en sus viajes al exterior, entrevistas exclusivas en programas publicitados continuamente y por diversos medios, noticias con patrocinios, suplementos especiales, editoriales, artículos, preguntas dirigidas, primeras planas, y cuantos mecanismos inimaginables estén a su alcance.

Esa diversidad de productos explica que en las diferentes instancias del gobierno convivan una diversidad de intermediarios, unos que hacen cola para recibir la "marmaja" del mes, que es como se denomina al salario fijo, pero no lícito; y otros investidos de más poder, con derechos adquiridos y negocios compartidos al más alto nivel, que apuestan por comisiones especiales, como la venta o alquiler de edificios públicos, manejo de publicidad en procesos electorales, oficinas de monitoreo y encuestas, etc., que rara vez muestran sus rostros en las oficinas de gobierno, pero a quienes se identifica fácilmente por lo que dicen o escriben.

A esos círculos más lucrativos no acceden fácilmente los nuevos medios de comunicación, que cuando surgen tienen que enfrentar monopolios y un marginamiento de beneficios en el reparto publicitario. El paso efímero del diario "El Nuevo Día" es un buen ejemplo de ello. "Sin publicidad un medio se muere. Hay medios como en el que yo trabajo que está teniendo serios problemas para pagar salarios a su personal porque no recibe publicidad del gobierno. En momentos en que hay una contracción económica la situación se torna más difícil, de ahí que la tendencia es a quedar bien con Flores", señaló un periodista director de programas.

"En el gobierno de Flores no nos dan opción en el pastel publicitario. Nos compran muy poco en comparación a otros", señaló al respecto el propietario de una compañía de radio y televisión. En cambio, el propietario de una emisora señaló que las restricciones de publicidad en su empresa se generan por parte de clientes de la empresa privada por desacuerdos con ciertos espacios radiales que no comparten, "esos sí nos han dicho, no anuncio en la radio porque está ese programa allí, pero de parte del gobierno no ha habido ninguna insinuación".

En conclusión, los contenidos publicitarios oficiales responden fundamentalmente a intereses políticos personales o de grupos poderosos y el reparto de esos beneficios responde a un acuerdo entre agencias de publicidad, propietarios de grandes medios que se posesionaron de ese mercado desde hace mucho tiempo, funcionarios al más alto nivel, y un sector estructurado de la prensa que trabaja como equipo de apoyo directo a los gobernantes.

2. Las oficinas de relaciones públicas

En los textos de periodismo, que se distancian más y más del ejercicio profesional del periodismo, el ámbito principal de las relaciones públicas se circunscribe a las empresas del área privada, como asesorías profesionales en comunicación. Pero en Honduras estas oficinas surgieron por iniciativa oficial, haciéndolas proliferar a partir de los años setenta, para apoyar una imagen favorable a la gestión de las autoridades centrales y autónomas.

Las "Relaciones Públicas" paulatinamente adquirieron más importancia para el sector oficial y, por lo tanto, más presupuesto. Algunas, incluso, sustituyeron el membrete de "Relaciones Públicas" para adoptar otro más moderno, como "Proyección Institucional".

La concepción del "buen relacionador público" ha sido la del periodista que se convierte en amigo o amiga de los periodistas de los medios, se lleva bien con todos, contacta entrevistas "en exclusiva" o en grupo con el jefe, redacta boletines de prensa sobre hechos muy puntuales –que rara vez rebasan los cuatro párrafos –, ofrece apoyo logístico para trasladar a la prensa al lugar de los hechos, organiza festejos para el Día del Periodista y autoriza la compra de regalos para esa fecha o para la Navidad.

Como su tarea tradicional es proyectar a través de la prensa una buena imagen institucional, los relacionistas públicos procuran que los periodistas asignados no sean severos en sus críticas con la institución ni con sus funcionarios, sobre todo en los momentos coyunturales más difíciles, cuando se intenta silenciar los hechos o disminuir el tono de las críticas.

"Un buen relacionador público en nuestro medio es el que tiene buenos vínculos con la prensa, y puede influir en los medios, puede recurrir a la persuasión con sus compañeros para que no se publique determinada cosa, o hábilmente puede lograr una cobertura manipulada, donde aparece el evento pero no el problema medular", sostuvo una académica universitaria.

De acuerdo con estos preceptos, y en apego a una tradición institucionalizada, el relacionista público es un muro cordial que impide al periodista de la fuente investigar más allá de lo permitido o salirse de la tangente con preguntas indebidas que comprometan a la institución y a quienes la dirigen. Su lucha es porque a los medios llegue la versión oficial de los hechos, y no otra.

El desafío principal de que los productos informativos que generan las oficinas de relaciones públicas sean efectivamente noticiosos, "es decir hechos reales situados en un tiempo y en un espacio y que anuncian modificaciones de relevancia para el público", no es el quehacer principal de estas oficinas, más preocupadas por cultivar una relación con la prensa que con frecuencia traspasa las fronteras de la ética.

Muchas de estas oficinas son mediadoras del poder político con la prensa corrupta, y su labor se circunscribe a proyectar a los jefes como generadores de opinión pública, convirtiéndolos en columnistas de la prensa escrita, cuidando de su aspecto físico, comprando "paquetes de imagen", etc. para lo que recurren a mercadólogos, agencias publicitarias, consejerías de imagen pública y, por supuesto, a los mismos medios.

"El relacionador público no es periodista, es su antítesis, pero el Colegio de Periodistas de Honduras contempla en su ley que sean afiliados y eso los obliga a ser periodistas. Desde que el CPH logra que sean colegiados, abre un camino a la corrupción y se convierte en una agente institucionalizador de la misma, porque las relaciones públicas se asignan a quienes han seguido a un político, y muchas veces su trampolín previo es ser reporteros para acercarse al poder."

En efecto, muchas de estas oficinas se convierten en una bolsa de empleo o en comodines por donde fluye el dinero para otros periodistas. No es extraño que periodistas allegados al poder central recurran a sus buenos oficios para que se nombre en estos cargos a otros periodistas de su confianza que luego les servirán de enlaces administrativos. Esta investigación confirmó que varias de las oficinas de relaciones públicas actúan como "parapetos presupuestarios" y como "lavadoras de presupuestos centrales, sirviendo para justificar los pagos por servicios centrales, "son centros redistribuidores del poder corruptor", y hacen que el Estado funcione como ente descentralizador, "pero para corromper más, no para perder poder".

3. Las cadenas oficiales de radio y televisión

El presidente Carlos Flores ha sido quizá el gobernante que más ha utilizado el recurso de las cadenas nacionales por medios electrónicos, que congelan la programación de la radio y la televisión –incluida la programación por cable- para dar lugar a mensajes oficiales, que son leídos por él o por sus más cercanos colaboradores, acompañados con imágenes que refuerzan sus discursos.

El uso excesivo de este recurso tiene probablemente su origen en el estilo del Presidente de proyectar su propia imagen. Contrario al ex presidente Callejas, quien se enfrentaba continuamente a las cámaras y a las preguntas de los periodistas, el presidente Flores introdujo la costumbre de reunir a los periodistas de Casa de Gobierno "off the record", es decir, sin grabadoras, libretas de apuntes, ni cámaras fotográficas o de video, advirtiéndoles que no podían citarlo como fuente sobre lo conversado, pues no se abre a ruedas de prensa con los reporteros ni contesta entrevistas en actos públicos. Cuando excepcionalmente lo ha hecho, advierte a través de sus colaboradores que las preguntas serán sólo sobre el acto al que se convoca. El ambiente que rodea sus comparecencias es de estricta solemnidad y protocolo. Para comunicar datos, decisiones, advertencias, amenazas o anuncios oficiales, usa el discurso, las columnas de chismes –que han cobrado una relevancia inmerecida -, o las cadenas de radio, televisión, cable y periódicos. Sus mensajes pronunciados dentro o fuera del país también son publicados en los periódicos, pero como campos pagados.

El diseño de los mensajes impone su figura personal sobre las obras o méritos de los demás miembros de su equipo. Los medios que no se suman en tiempo y forma son reprendidos, amenazados y archivados como transgresores de la Ley de CONATEL.

Uno de los casos más patéticos de ese abuso fue la transmisión de una cadena sobre tomas parciales de la graduación universitaria de su hijo en Estados Unidos, a finales de 1999. Los actos se transmitieron como un mensaje de Estado.

La intervención técnica de frecuencias por el Estado se convierte en actos de manipulación e imposición política y propaganda oficial, rara vez sustentados con datos que los medios o los usuarios de la información puedan corroborar por otras fuentes.

4. Las prebendas, beneficios y coacciones

No es posible desprender esta modalidad de las tres anteriores y de los contenidos expresados en el resto de este capítulo, ni pretender calificar de novedosos todos los mecanismos utilizados por el gobierno de Flores en relación a los utilizados por sus antecesores. Sin embargo, al par de los mecanismos de cooptación utilizados, quizá el mayor "aporte" oficial ha sido propiciar un ambiente de intimidación para el ejercicio de la libertad de expresión, y que ha funcionado tan bien que incluso permite la censura de contenidos en los campos pagados.

Por ejemplo, el 23 de julio del 2001 la Gerencia de Diario Tiempo decidió no autorizar la publicación en un campo pagado en la tercera página (cuyo costo es de 20.000 lempiras) de una carta pública dirigida al Presidente Carlos Flores en relación a una acusación infundada de la que fue víctima la Directora para Centroamérica de la agencia católica irlandesa Trocaire, Sally O'Neill. La carta de solidaridad, suscrita por numerosas organizaciones ciudadanas, sí fue publicada en la misma fecha por Diario El Herald, lo que reflejó como cada medio actúa conforme a su propio margen de "responsabilidad" en el presunto cuidado de la imagen presidencial. En ocasiones anteriores, ha sido diario Tiempo el único que no ha censurado campos pagados similares.

La censura y autocensura en los medios se recicla por sí sola, gracias entre otras, a una estrategia que han venido utilizando los gobiernos durante los últimos veinte años y que un ex presidente de Honduras resumió de la siguiente manera:

"Si la relación con el dueño del medio es mala, no importa lo que uno pueda hacer con el periodista, al final de cuentas, el medio está en contra de uno. Una vez que se construye la relación con el dueño del medio, que es una relación personal, no necesariamente económica, sino de acceso, de buen trato, la siguiente etapa es construir con lo que uno considera es el periodista de influencia en el medio, que no necesariamente es el Director o el Jefe de Reacción. Con ese periodista se busca tener una relación de amistad, en la que él vea en esa relación una perspectiva para su mejoramiento, si así lo desea, de carácter personal. El periodista de influencia se identifica en algunos casos a través de los raiting en los espacios, cuando se sabe que el programa tiene tal nivel de raiting y cierto nivel de influencia, uno trata de llegar al director o jefe de ese medio... uno ve en los periódicos cuál es el área que más propende a ser visible en el medio".

En la cotidianidad de la información, el control de los medios se hace a través de:

* Pautar la agenda informativa del día.

Hay reportes de que ejecutivos del gobierno se reúnen, hablan por teléfono, envían faxes o correos electrónicos a ejecutivos de la prensa para pautar la agenda de gobierno en los medios de comunicación, mediante la entrega de documentos que les interesa difundir, la inclusión de temas en los espacios informativos o su encauzamiento por una línea oficial. En algunos casos, estas pautas se transmiten por vía directa, entre "periodistas asesores" del gobierno que mantienen cargos ejecutivos en los medios de comunicación y sus subalternos.

Sobre este mecanismo comentó una periodista entrevistada por la autora que "existen enfoques noticiosos que no se pueden desarrollar por delimitaciones predefinidas, sobre todo por condicionamientos de tipo económico y político, el dueño de la empresa tiene compromisos y tira línea editorial y hay otra vía de concesionamientos que se debe hacer a los periodistas de mandos intermedios porque ellos son los que al final toman la decisión del enfoque que dan a las noticias, los espacios que les ceden, la prioridad, el tratamiento. En fin, ellos tienen la sartén por el mango, y definen si para determinadas informaciones ceden espacios estelares o las convierten en material de segunda línea."

Un ex presidente señaló al respecto: "uno lo que busca siempre es tener acceso a la prensa para exponer su opinión y tratar de que la opinión que uno hace tenga el nivel de la noticia en contra. Lo peor que le puede pasar a uno es que el titular sea en contra y la noticia esté en la página 7, ¡eso sí es terrible!".

El propietario de Audiovideo, doctor Miguel Andonie Fernández, afirmó en una consulta acerca de si el gobierno determina la agenda informativa de algunos medios:

"No tengo el alcance, yo participo muy superficialmente, no tengo a fondo el conocimiento, pero me parece que hay de parte de los gobiernos alguna sugerencia, dependiendo de los casos, pero es fácil notar."

Una periodista que se debate a diario entre las presiones del poder y su intención por mantener a la población bien informada, señaló: "La agenda noticiosa no la ponen ni nuestros jefes, ni los mandos intermedios, la ponen los titulares de las instancias de poder, el presidente Flores, el presidente del Congreso Nacional... el gobierno mantiene una relación permanente y directa con los dueños de los medios y ya hay pactos con ellos... el medio es un instrumento del poder. Constantemente se depende de los condicionamientos de nuestros jefes inmediatos y estos a su vez del control ejercido desde el poder, los espacios que se encuentran son muy difíciles, y es imposible actuar como filtros de todos los datos que se cuelan. En lo posible, lo que se intenta es camuflar la información en el contexto y cuerpo del trabajo que se realiza, para evadir la censura".

La imposición de agendas informativas no sólo desinforma y aumenta el volumen de la voz del poder en los medios, que termina escuchándose a sí mismo, sino que silencia a la sociedad y la margina de su derecho a estar bien informada y a constituirse en fuente informativa. Los periodistas "tarifados" reciben instrucciones

sobre a qué personas pueden entrevistar y sobre qué aspectos deben insistir en sus preguntas.

La agenda noticiosa no sólo se concreta en los medios por acción, sino que también por omisión. Muchos periodistas que no están en las planillas de la corrupción terminan trabajando indirectamente para ellas, elaborando noticias que de antemano saben que no despiertan ninguna reacción gubernamental. Esos periodistas tienen "espacios" en los programas noticiosos, pero es como que si no los tuvieran puesto que el periodismo que ejercen a través de ellos carece de valor crítico o investigativo. Su acomodamiento parte de su escasa beligerancia y de trabajar sólo para ganarse el sueldo, sin importarles asumir la autocensura o la censura como una práctica común.

En contraste con la pérdida de credibilidad de los periodistas y la información, en los últimos años el país ha sido escenario de una explosión de nuevos medios que han diversificado formatos, géneros y fuentes. Para ganar audiencias, muchos de estos medios dan cabida a sectores tradicionalmente marginados y promueven algunos espacios críticos, pero que no llegan a consolidarse como políticas institucionales permanentes.

* Emplear en cargos públicos a periodistas y allegados.

Esta práctica es vieja y no ha sido superada. Para controlar la información no basta manejar la fuente sino a los periodistas. Una práctica extendida es emplear en cargos públicos a los propios periodistas o a sus familiares, dentro del país o en sus representaciones diplomáticas. Los servicios prestados por los periodistas, a través de los medios donde laboran, son interpretados por los políticos como un "activismo político" que puede remunerarse también con nombramientos en cargos públicos, donde además recibirán los beneficios sociales que concede la ley a los funcionarios públicos.

* Incorporar a propietarios de medios y a altos ejecutivos como asesores presidenciales.

Este mecanismo también ha diferenciado al gobierno de Flores del resto de gobiernos durante los últimos veinte años. Se ha creado un enlace directo entre Casa de Gobierno y la prensa nacional, pues los principales dueños de medios fueron directamente vinculados al gobierno, por la vía del contrato, la consejería o el empleo. Además, algunos de ellos son miembros casi vitalicios de comisiones asesoras de alto nivel. Muchos de los empresarios "comisionados" mantienen con el Estado relaciones de servicios con sus otras empresas, o relaciones directas de poder, lo que les facilita la firma de contratos, participación en licitaciones, y otros beneficios.

* Firmas de "contratos publicitarios".

Es una variante del empleo directo. En casi todas las instituciones gubernamentales hay listas de periodistas "trabajando" o de prestanombres (por lo general se trata de amigos) que sirven de enlaces y tramitadores para cobros mensuales u ocasionales. Todo funciona bajo la aparente legalidad de los contratos de publicidad, pero en muchos casos los "espacios" contratados no existen, Ninguna oficina o funcionario público se encarga de verificar si la "publicidad contratada" se difunde porque ese no

es el objetivo verdadero. En varias instituciones públicas es "normal" que haya un presupuesto para periodistas y otro para publicidad "verdadera".

En el 2001, un año electoral, sólo el Tribunal Nacional de Elecciones, una institución altamente politizada y controlada por el partido de gobierno, extendió 104 contratos de publicidad a periodistas, por un monto anual de 3,243,960 lempiras. Obviamente, el objetivo principal de esos contratos no fue que se difundieran cuñas en los espacios contratados, sino que los periodistas que dirigen esos espacios convirtieran en noticia la publicidad del organismo electoral o la opinión de sectores interesados, a fin de otorgarle mayor credibilidad a los mensajes. En la lista que trascendió, llama la atención la participación de medios y comunicadores del interior del país, que también fueron "favorecidos", y que se acreditaron como directores de programas radiales y de televisión. El TNE no garantizó el cumplimiento de los contratos mediante monitoreos a los medios, sino mediante la certeza de que los periodistas contratados no mantendrían una actitud crítica frente a los actos arbitrarios en el interior del tribunal electoral y estarían disponibles para cubrir las declaraciones de sus voceros cuando estos así lo requirieran.

* Estimular la creación de empresas de servicios en comunicación para el Estado.

Durante el gobierno de Callejas surgieron las primeras empresas de servicios para capturar la demanda del gobierno en ciertos rubros, como el de la venta de pasajes aéreos, alimentos, atención logística y protocolo, industria de la construcción, etc. Los servicios de prensa no fueron ajenos a esta visión empresarial, pues el presidente también alentó su uso para beneficio de su gobierno. Pero fue durante el gobierno de Flores cuando surgieron empresas formales de servicios de información, dedicadas al monitoreo de medios, producción de suplementos, realización de encuestas, producción de cuñas, programas y campañas para radio y televisión, etc.

* Monitoreo diario de los principales medios de información.

En el desglose parcial del presupuesto de Casa Presidencial aparece el Centro Conjunto de Informaciones, que en la práctica funciona como una oficina de monitoreo multimedia que permite elaborar información de inteligencia sobre los contenidos de los programas y medios afines e independientes. Una crítica periodística tenida por grave puede ser motivo para que el Presidente llame a los dueños de los medios y les envíe la transcripción del contenido. Para ello el Centro reproduce periódicamente un reporte textual de los juicios de directores de programas de opinión, noticiosos, editorialistas y reporteros sobre tópicos de especial interés para Casa Presidencial. El envío de estos perfiles de contenido tiene el propósito sutil de advertir a los propietarios de medios el camino que recorren sus empleados y los riesgos que implica continuar trazando una línea informativa crítica. En casi todos los casos, esos reportes sirven para hacer llamados de atención o establecer líneas directas entre esos dueños y los periodistas. Además, el presidente personalmente increpa a periodistas que cubren la Casa Presidencial por hacer públicos temas de interés social que son tratados en los conversatorios privados con él, así ocurrió con una periodista que citó las declaraciones del mandatario a propósito de las hostilidades limítrofes con Nicaragua, Guatemala y El Salvador, luego fue llamado el director de prensa del medio y por último el dueño. El gobernante pretendió en una

misma sesión humillar a las partes para hacerles escarmentar sobre la delicadeza del "asunto nacional". El precedente sirvió para excluir a la reportera de las conversaciones off the record con el mandatario. La periodista denunció ante su director que posterior a ello un supuesto reportero seguía la pista de sus entrevistas en el Gabinete de la Reconstrucción, Ministerio de la Presidencia y Casa de Gobierno, con grabadora en mano, para luego transcribir sus preguntas a la unidad de análisis de Casa Presidencial. En tres oportunidades, en 1999 y a principios del año 2000, dos organismos de derechos humanos - el COFADEH y el CODEH- denunciaron al centro de vigilancia electrónica de la prensa, oposición política, de los mismos funcionarios del gobierno y empresarios, con fines de inteligencia. Esta labor realizada directamente desde Casa Presidencial o desde oficinas privadas, ha buscado establecer una evaluación y un control del tipo de noticias que se generan a diario, bien para confirmar el cumplimiento de la agenda informativa en los medios más allegados al poder, afinarla –si es necesario- o para presionar por la adopción de nuevas políticas informativas en aquellos medios que no son completamente controlados.

* Control directo de la transferencia anual al sistema de previsión del Colegio de Periodistas.

De acuerdo a Ley, corresponde al Instituto de Previsión del Periodista recibir el 3% del producto del impuesto sobre la venta de publicidad comercial, escrita y televisiva del Estado. Tal cantidad oscila entre un millón y medio y dos millones trescientos mil lempiras, pero curiosamente dicha transferencia no ha salido en los últimos años de una partida de la Secretaría de Finanzas, sino del presupuesto de Casa Presidencial, a través de la Oficina de Prensa. La liquidación de esta cuenta se envía a la sede del Poder Ejecutivo y la movilización de estos recursos se atribuye a un mérito personal de los directivos del CPH ante los miembros de la asamblea, gracias a sus contactos con el Presidente de la República..

* Premios, lisonjas y obsequios.

No hay fecha que se preste a tantos elogios y acercamientos directos a la prensa como la del 25 de mayo, cuando se celebra el Día del Periodista Hondureño. De hecho ese día de fiesta se ha extendido a todo el mes de mayo, y a veces los primeros días de junio, para que en la apretada agenda de fiestas, almuerzos, cenas y francachelas, procedentes no sólo del sector público, sino también del privado, quede tiempo para que los periodistas se dejen festejar. Además de los regalos, en especie y en efectivo, la ocasión se presta para repartir premios al por mayor, generalmente concedidos – salvo excepciones- a quienes son piezas de confianza del poder. Sólo a nivel de los titulares de los tres poderes del Estado se contabilizan trece premios distintos, sin sumar los que han estatuido las instituciones públicas, autónomas y no autónomas, alcaldías, y el sector no gubernamental. Nunca como en el gobierno de Flores se develaron los escrúpulos para que a ciertos premios –considerados hasta entonces honorables- tuviera acceso la prensa más corrupta del país. Los obsequios del gobierno, a través de sus diferentes instancias, se ofrecen de acuerdo al presupuesto disponible y al rango del periodista homenajeado. Entre esos regalos destacan: pistolas, prendas de vestir, perfumes, flores, licores, electrodomésticos, vaquillas,

municiones, materiales de construcción, llantas, boletos de avión, computadoras, costeo para bodas, pagos de facturas, gastos médicos, etc.

* Viajes con el Presidente y otros funcionarios.

La práctica no es nueva, y se le considera como la muestra más visible de acercamiento del poder a los medios. El Presidente rota para sus viajes a los más allegados, de tal manera que cada quien sabe en que turno le tocará acompañarlo. Los viajes incluyen pago de transporte, hospedaje y viáticos a los periodistas, un beneficio que ellos devuelven reportando periódicamente, desde donde quiera que estén, los "éxitos" alcanzados en cada gira oficial. Medios que tradicionalmente compiten entre si, se unen para ofrecer una versión única de lo que acontece. El productor y director de Abriendo Brecha, Rodrigo Wong Arévalo, opina sobre estos viajes que: "un periodista no peca cuando va a un viaje y cumple una función informativa, pero esta función tiene que ser igual, como siempre, en forma objetiva, precisa, no debe significar un sometimiento del medio. Yo pongo las reglas claras con la gente que representa a nuestro medio, pero más allá de eso no se puede cuidar el comportamiento personal de un periodista, ya depende de él, de la formación que tenga, del carácter moral que le dé a su trabajo, etc.". Un ex presidente se refirió a la "excelente relación" que durante su mandato tuvo con la mayoría de los jefes y directores de medios, "porque les atendía, los llevaba de viajes, ¡les daba la importancia que se merecen!".

* Relaciones de amistad o "guante blanco".

Muchos periodistas se precian de ser amigos personales del presidente o ex presidentes, ex jefes militares, ministros, diputados y altos funcionarios públicos. Lo dicen públicamente y admiten incluso mantener relaciones muy cercanas con ellos, asisten a sus fiestas de cumpleaños, muchos de estos funcionarios apadrinan sus bodas o las costean, las de sus hijos, y literalmente en varios casos se establecen compadrazgos. En el contexto de esas relaciones se descarta la crítica. Un ex presidente entrevistado admitió que "evidentemente uno tiene una relación directa con amigos, y esa relación directa se traduce en "pequeños favores", como viajes, nombramientos a parientes, atención médica...".

* Incorporación en las planillas a cargos de elección popular.

Muchos periodistas se convierten en personajes políticos y acceden a cargos como ministros, con o sin cartera, y de elección popular, sin abandonar sus cargos en los medios. Un diputado y periodista entrevistado señaló: "Tengo que admitir que es complejo y de repente no es ético, ni profesional, pero uno se encuentra con coyunturas. Cuando me incorporé al Congreso Nacional, en el período pasado, ganábamos tres mil lempiras como diputados suplentes, y mi sueldo como periodista también era bastante bajo, sumaba los dos sueldos y no me ajustaba para mis actividades personales. Mi dilema era: dejo el periodismo y me dedico a la política. Uno sabe que no es ético (combinar activamente ambas actividades), pero es una realidad que el ingreso que se percibe a través de sólo una de ellas no permite mantener el hogar. Lo más importante es saber si se actúa correcta y limpiamente.

Ahora estoy más desligado, antes cuando terminaban las reuniones del Congreso, tomaba el micrófono para informar sobre sus resultados".

* Acceso a privilegios del Estado (lícitos o no) sin cubrir trámites engorrosos.

Esta también es una práctica tradicional, quizá la más común en el pasado, cuando la corrupción no era tan extendida entre periodistas. Entre ellos pueden citarse: concesión de frecuencias de radio, acceso a canales privados de la policía, emisión y renovación gratuita de licencias para conducir, introducción libre de impuestos para vehículos, compra simbólica de carros decomisados en poder del Estado, incluida su legalización, emisión de carnés de colaboración, trámites diligentes de juicios a parientes o allegados, agilización o retardo de juicios por intereses de grupos de poder, extensión de pasaportes diplomáticos, negociación de prestaciones por retiro voluntario a cargos públicos, etc.

* Conversatorios privados y manipulación de conferencias de prensa.

Los conversatorios privados desplazaron en la administración Flores las conferencias de prensa. En conferencias o ruedas de prensa que organizan otras instancias del poder es común que a ciertos periodistas se les dicten previamente las preguntas por hacer, mientras que las interrogantes cuestionadoras son desechadas o se reservan para el final, cuando ya se ha consumido el tiempo previsto para preguntas y respuestas.

Cuando los medios y/o los periodistas no responden a estos mecanismos, bien porque se trate de prensa independiente o porque los intereses de estos contravengan a otros intereses, el poder recurre a otro tipo de mecanismos, como estos:

* Presiones.

La presión del Estado a los medios es común, sobre todo a los propietarios de nuevos medios de comunicación que en la búsqueda de espacios afectan los intereses de un monopolio privado con el que se confabulan los gobiernos. Si sus mensajes afectan los intereses de los gobernantes, se les cierra espacios de publicidad, o –por el contrario- se les concede contratos públicos para sus otras empresas, con el propósito de utilizar después esas "concesiones" como cartas para negociar despidos de periodistas, "moderación" en el tono de las críticas, etc. Las presiones económicas a empresas periodísticas se ejercen por la vía de la intimidación fiscal, multas por transgresiones, auditorías, amenazas de revisión y cancelación de frecuencias, amenazas de procesos por moras pendientes a servicios públicos, bloqueo de señales, reactivación de juicios, revisión de impuestos, exclusión de licitaciones públicas, retiros de publicidad, obstáculos en contrataciones, etc.

Un socio de medios e inversionista bancario señaló que han sido coaccionados a través de sus otras empresas para que el medio baje su perfil crítico frente al gobierno, "lo más obvio ha sido enviarnos a la Comisión de Bancos y Seguros, que no es independiente del gobierno, es poderosa y tiene una ley dura; o, retirar los fondos del INJUPEMP u otras instituciones del Estado que tienen recursos en la banca, o negarnos acceso a líneas de redescuento, o recursos generados para la actividad bancaria... cualquier empresa que tenga inversiones compartidas con el Estado tendrá problemas, complicaciones burocráticas, lentitud en las operaciones,

creación de reglamentaciones excesivas contra una determinada actividad. Cuando el gobierno controlaba la asignación de las divisas a través de los CETRAS, su forma de controlar a los grupos económicos adversos al gobierno era negarles el acceso a las divisas subsidiadas, así los obligaba a un cambio de actitud hacia el gobierno en los medios de comunicación que poseían. En el campo de la construcción - donde el 80% de los proyectos son con el Estado- no lo dejan calificar a uno y con eso está fuera; en el negocio de los seguros, el Estado puede decidir no comprar a unos y sí a otros, o decide no dar calificación para fianzas con criterios subjetivos y así deja fuera a quien se le antoja... En el caso del medio... nos multaban, nos revisaban el pago del Impuesto Sobre la Renta, nos declararon desiertas licitaciones que habíamos ganado en Hondutel, en fin... Hemos soportado una serie de ataques desde el poder que han repercutido en nosotros, pero nos hemos mantenido."

* Acciones de boicot.

En 1999 cerró el diario El Nuevo Día, asfixiado –entre otras causas- por las presiones del gobierno que cortó su partida publicitaria a partir de una publicación sobre la compra del helicóptero presidencial y por un reportaje que detallaba la partida anual en publicidad, superior a los 80 millones de lempiras, sin rendición de cuentas a nadie. Antes de la llegada de Carlos Flores al poder, El Nuevo Día tenía contratos con varias dependencias públicas. "Buscábamos la manera de ganarnos la publicidad, dándole cobertura a las actividades invisibles del gobierno, pero con la llegada de Carlos Flores al poder, El Nuevo Día se sintió agredido porque hubo órdenes de cortar toda publicidad oficial al diario. En la Corte Suprema de Justicia se colocaron circulares en las paredes advirtiendo a los litigantes que no aceptaban publicaciones de remates en El Nuevo Día. Ese era un soporte importante del diario y fue cortado de tajo. De las 120 empresas que se anotaron originalmente como socias del diario a nivel nacional no se recibía publicidad, pero sí lo hacían en La Tribuna, porque empezaron a temerle al nuevo gobierno. Nadie le niega publicidad al Presidente. Uno de los socios originales del diario perdió un contrato como proveedor de transformadores eléctricos y postes de cemento a la ENEE. Dijeron que su producto era de baja calidad, aún cuando había sido siempre el proveedor principal. Los vendedores de medicinas y reactivos a la Secretaría de Salud sintieron que pasaría lo mismo con ellos, y se distanciaron totalmente del diario. Otro de los socios originales reportó amenazas a muerte e intento de secuestro a uno de sus parientes. Amenazaban a sus esposas. Los empresarios se pelearon entre sí, se acusaron mutuamente por los riesgos de esta inversión y nunca supieron mirar el diario como un soporte de sus intereses. Sacaron sus inversiones, se recuperaron con el gobierno y se fueron. Mataron el diario. Así, los tres pilares financieros de El Nuevo Día se marcharon a licitar de nuevo hasta 200 millones de lempiras trimestrales en medicinas con el gobierno y al inversionista en transformadores le renovaron sus contratos. El contraste era muy desigual: el diario facturaba tal vez un millón de lempiras al año en publicidad y 210,000 lempiras mensuales por ventas de "pregón" (precio al detalle del periódico). Una licitación de medicinas en la secretaria de Salud reportaba más de cien millones de lempiras en menos de tres meses. Es obvio, era más rentable lo último y menor el riesgo. La técnica fue sencilla pero brutal. El Presidente decía en privado que había que detener a El Nuevo Día porque penetraba con información no

conveniente los círculos diplomáticos y los organismos de cooperación y que eso era "negativo" para el país. No le gustaba la opinión editorial del diario. Además, se indujo una campaña sutil desde Casa Presidencial sobre la quiebra del diario: "El Nuevo Día está quebrado y será cerrado". Así ocurrió porque desde el Palacio bajó la línea y se cortó el dinero." En defensa, el diario inició una serie de publicaciones incómodas para el gobierno (la historia no contada sobre la represa El Tigre, visión del BID y el Banco Mundial sobre la educación en Honduras, partida publicitaria de Flores por 72 millones de lempiras en el primer trimestre, lipiria de la Fuerza Aérea Hondureña y la caída de aviones y helicópteros por falta de mantenimiento, críticas a la compra de un helicóptero presidencial, transacción del edificio donde el ministro de la Presidencia tenía su despacho). En reacción, el Presidente llamó en privado al director del periódico para preguntarle: "¿Qué te he hecho?, ¿Por qué eres tan malintencionado, perverso y malvado?, ¿Qué es lo que querés?, ¿En qué te puedo ayudar?. Las publicaciones no las hicimos para chantajear al gobierno, pero ciertamente después de hacerlo la actitud del secretario privado de la Presidencia y del propio ministro de la Presidencia en parte cambió hacia nosotros porque hubo algunos nuevos contratos esa semana. Algunos anunciantes oficiales se ofrecieron, otros siguieron abiertos como antes, pero por bajo había una orden de asfixia al diario. Y así ocurrió."

* Procesos judiciales o amenazas de procesos.

Cuando las informaciones incomodan intereses del gobierno o de los gobernantes, se recurre al recurso judicial, acusando por calumnia o difamación a los responsables de su divulgación. En el año 2000, la periodista Leonarda Andino, de El Heraldito, fue citada por un tribunal de Letras de lo Criminal para declarar en relación a una reseña sobre la situación de la justicia en Honduras, basado en un informe preliminar del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, doctor Leo Valladares. La Corte Suprema de Justicia consideró que el documento en el que basó su información competía solamente a las dos instituciones, el Comisionado y la Corte, por lo que a la periodista se le levantó un Por Cuanto y se le amenazó con querrelarla por injuria y calumnia a los jueces y magistrados.

* Infiltración a los medios.

El trabajo profesional de algunos periodistas independientes es conocido casi de manera inmediata en los centros de poder, pues hay personas encargada de vigilar lo que dicen.

* Creación de cercos informativos.

Hay noticias que no pueden investigarse porque el poder interpone obstáculos para que los periodistas no toquen fondo, por ejemplo, los intereses que se ocultan detrás de la aprobación de ciertas leyes o decretos. Nadie quiere informar sobre algunos temas.

* Iniciativas penales y legislativas.

En 1997, cuando el presidente de la República era titular del Congreso Nacional, se reformó el Código Penal para normar como delitos no fiables la difamación y calumnia (delitos contra la honra, la imagen y el buen nombre). Al respecto, el

artículo 345 del Código Penal establece pena de cárcel para los periodistas que menoscaban la imagen del presidente y de los funcionarios públicos, pues "se sanciona con prisión de dos a cuatro años a quien amenace, calumnie, injurie, insulte o de cualquier otro modo ofenda en su dignidad a una autoridad pública con ocasión del ejercicio de sus funciones, ya sea de hecho, de palabra o por escrito. Si el ofendido fuere el Presidente de la República o alguno de los altos funcionarios a que se refiere el artículo 325 anterior, la reclusión será de tres a seis años". Esta pretensión fue calificada como una medida para eliminar la crítica durante su mandato, y como recurso eficaz para defender la impunidad de quienes detentan el poder. El ingeniero Flores Facussé también intentó reformar el Código Penal para perseguir como delito la difusión de informaciones no confirmadas sobre asuntos económicos que pudieran afectar la estabilidad monetaria del país o provocar especulación. Durante la legislatura del profesor Rafael Pineda Ponce, la dirigencia del Colegio de Periodistas presionó para que se exceptuara en la reforma a la Ley de Bancos y Seguros la supervisión y vigilancia del Estado a las cuentas del Instituto de Previsión del Periodista (IPP). La reforma intentaba mejorar la supervisión de las captaciones del público en sistemas de jubilaciones y pensiones, cuyo manejo se presume es irregular, abusivo y no competitivo. El IPP pidió a los dictaminadores su exclusión bajo el argumento de que la Contraloría General supervisa las transferencias del Estado por concepto de publicidad oficial, y que no es un sistema que capta recursos del público con fines de competencia en el mercado.

* Presiones directas para despedir a periodistas independientes.

El presidente Flores ha sido un controlador permanente de la prensa, una actividad que ha ejercido a título personal desde que ocupó el ministerio de la Presidencia en el gobierno de Suazo Córdova. Ya en aquella época clasificaba a los periodistas entre quienes eran "de confianza" y quienes no lo eran, estos últimos eran desplazados de Casa Presidencial o de los medios, y despedidos, si así era el caso, de la Secretaría de Prensa. Durante su mandato en el Congreso creció su poder de incidencia en este sentido, y pudo influir más directamente en medios privados, aún en aquellos que mostraron una tradición de resistencia a las presiones del gobierno. Fue el caso del periodista Carlos Mauricio Flores, despedido de diario Tiempo durante la última legislatura de Flores Facussé, porque le desagradaban sus preguntas. Convertido en presidente de la República, esa tendencia se agudizó, como muestran estos mecanismos de control, y lo testimonian los casos de varios periodistas despedidos. En canal 9, Voz e Imagen de Centro América (VICA), Roxana Guevara, directora del noticiero, "fue víctima de un hostigamiento que la obligó a renunciar a su trabajo. La periodista había publicado una caricatura del dibujante Allan Mc Donald, llamando la atención sobre el hecho de que las encuestas realizadas por el gobierno mostraban que el mandatario hondureño era más popular que el Papa Juan Pablo II. De acuerdo a la información recibida, las socias mayoritarias de la televisora fueron amenazadas por la suspensión de operaciones por una deuda millonaria que arrastra la empresa con la Compañía Nacional de Electricidad, si no obligaban a la periodista a que presente su renuncia". En diario El Herald las presiones no cesaron hasta lograr el despido de la jefa de Redacción, Thelma Mejía, y del editorialista y editor de las páginas de Opinión, Manuel Torres Calderón, entre abril y mayo del 2001.

Igualmente fue despedido el periodista Róger Argueta, encargado de la producción de reportajes, cuyo "delito" fue solidarizarse públicamente con Thelma Mejía y reclamar el derecho a una libre expresión en el país. Durante la segunda mitad del gobierno de Flores, El Heraldo mantuvo, hasta donde las condiciones se lo permitieron, una posición crítica sobre la visión oficial de Reconstrucción y Transformación Nacional después del devastador huracán Mitch, y ofreció una cobertura amplia a las demandas ciudadanas, desde los diversos sectores de la sociedad civil. Rompiendo esquemas tradicionales en el medio, ofreció a los lectores primeras planas diferenciadas, en un intento por demostrar un ejercicio independiente y crítico del periodismo, al que se está deshabitado en el país. Sus páginas de opinión se abrieron a una diversidad de columnistas, que durante cinco años se pronunciaron libremente sobre los principales problemas del país, y sus editoriales y microeditoriales lograron revivir la pasión de los lectores por una sección que ya parecía olvidada, en un esfuerzo plural sin precedentes por preservar y defender el Derecho a la Información. De nuevo, como en otras ocasiones, ese esfuerzo por cortado de tajo a partir del despido de sus conductores, lo que evidencia la tradicional fragilidad del Derecho a la Información y Libertad de Expresión en Honduras, que siguen siendo todavía más un deseo que una realidad.

La autora reconoce los aportes del periodista FELIX MOLINA, cuyas ideas, aportes y datos de investigación han sido tomados en cuenta para la elaboración de este capítulo.

BIBLIOGRAFÍA

- * Consultorio Jurídico Popular. "El tema de la justicia en Honduras. (Análisis de contenido de la prensa escrita en el 2000)". Tegucigalpa, Octubre, 2000.
- * Diarios Tiempo, El Heraldo y La Tribuna. Diversos números.
- * Durán, Juan Ramón. "Panorama y desafíos de los medios de comunicación en Honduras". Ponencia presentada en el Primer Diálogo Nacional por el Derecho a la Información. Junio. 2001.
- * Funes, Lucila. "Reflejo de las violaciones al derecho a la información durante 1982-1986. (Gobierno Liberal de Roberto Suazo Córdova." Tesis para optar al título de Licenciada en Periodismo. Julio, 1992.
- * Herran, María Teresa y Restrepo, Javier Darío. ETICA PARA PERIODISTAS. Tercer Mundo Editores. Colombia, 1991.
- * Lecaros M, María José. ETICA PERIODÍSTICA. Pontificia Universidad Católica de Chile. Escuela de Periodismo. Colección Actualidad e Información. Santiago, 1989.
- * Libreexpresión. Periódico mensual de periodismo. Audiovisuales y Análisis de Prensa / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. No. 1. Abril. 2001.
- * Molina, Félix. "Prensa y poder en Honduras." Documento de apoyo para el capítulo de "La Prensa como instrumento de poder", producido para el Centro de Documentación de Honduras. Enero, 2001.
- * Romero, Ramón. "Memoria de primera entrevista colectiva a periodistas". Documento de apoyo para el proyecto "Democracia, Poder y Prensa". Tegucigalpa. Enero, 2001.
- * Romero, Ramón. "Memoria de segunda entrevista colectiva a periodistas".

Documento de apoyo para el proyecto "Democracia, Poder y Prensa". Tegucigalpa. Abril, 2001.

* Sinova, Justino. EL PODER Y LA PRENSA. El control político de la información en la España felipista. Ediciones Internacionales Universitarias. Colección Política, Cultura y Sociedad. Barcelona, 1995.

* Uriarte, Eudene. LA POLÍTICA Y EL PODER DE LOS MEDIOS. Revista Leviatán, Madrid, España, 2000.

* Entrevistas realizadas por Lucila Funes a:

* Estudiantes de la Escuela de Periodismo, UNAH.

* Jessica Mass (Coordinadora de la Oficina de Producción de Noticias de HRN).

* Jorge Zelaya (Coordinador del Noticiero de Televisión).

* Leo Valladares (Comisionado Nacional de los Derechos Humanos).

* Mario Durón (Director del Semanario FIDES, de la Iglesia Católica).

* Miguel Andoníe Fernández (Propietario de Audiovideo)

* Ramón Villeda Bermúdez (Vicepresidente del Congreso Nacional/ Ex Director de Diario La Prensa).

* Rodrigo Wong Arévalo (Director de Abriendo Brecha/ Ex director de Informaciones de Radio América).

* Entrevistas realizadas por otros colaboradores del proyecto a periodistas, dueños de medios de comunicación, funcionarios y ex funcionarios públicos, y analistas de la realidad hondureña.

Capítulo IV: LA PRENSA Y SU RELACIÓN CON EL PODER. El poder como fuente de enriquecimiento ilícito de la prensa

Carlos Méndez

1. PRENSA Y CORRUPCIÓN

Desde el momento que fue posible la masificación de mensajes en gran escala, a través de los medios de comunicación, el periodismo hondureño logró, con el transcurrir del tiempo, un crecimiento y una presencia muy activa en la sociedad. Es cierto que con la llegada de la imprenta, surge, se ejerce y se cultiva un periodismo escrito ciertamente respetable y que tiene larga data, pero tanto ayer como hoy, no tuvo ni tiene la difusión que, obviamente, alcanza en la actualidad tanto la radio, como la televisión.

Los numerosos espacios dedicados a la divulgación de informaciones son concomitantes con la proliferación de los medios y la existencia de éstos se produce debido al auge de la economía, la institucionalidad estatal o pública, la banca, el comercio, la explosión demográfica, las migraciones hacia las grandes ciudades y la actividad política, entre otros factores.

Cobra importancia el desarrollo tecnológico por medio del cual, el ejercicio periodístico hondureño, alentará una mayor especialización en los ámbitos universitarios, lo mismo que la preparación técnica en áreas relacionadas con la creatividad publicitaria. Luego aparece la competencia, de tal modo que, casi no existe medio electrónico alguno, que no se dispute el renglón del entretenimiento y la demanda informativa que plantean los sectores sociales.

El periodismo y sus periodistas, haciendo uso de los medios de comunicación, forman parte de un instrumento mediático, que opera abierta o sutilmente sobre la conciencia e ideología de las personas. Por eso, orientación pública e incidencia para la formación de comportamientos y actitudes sobre diversas temáticas, representan, en el fondo, el oficio particular de los comunicadores.

Desde este punto de vista, los medios masivos y con ellos la prensa, aunque no son un fin en sí mismo, sí representan una herramienta de poder incuestionable y dependerá de la forma como se manejan y usan, para saber si éstos los colocan al servicio de la comunicación, entendida como diálogo entre emisores y receptores, o, por el contrario, como canales para la manipulación de informaciones que ocultan verdades de interés público o para obstruir la posibilidad de generar y despertar una conciencia crítica en el pueblo.

No hay inocencia en las informaciones como ha dicho Taufic. Aunque no siempre los receptores están indefensos, "la información determina las decisiones de quienes la reciben, y lo grave es que en la sociedad contemporánea se perfeccionan hasta límites inauditos. Podemos ser dirigidos por la prensa sin advertirlo. Y no existe en ningún medio la información por la información; se informa para orientar en determinado sentido a las distintas clases y capas de la sociedad, y con el propósito de que esa orientación llegue a expresarse en acciones determinadas. Se trata de influir en las masas sobre las ideas, sentimientos, estados de ánimo, conceptos, imágenes emocionales, voluntad, juicios y aspiraciones de las personas, de acuerdo a intereses

(...) para –de esta manera- crear, corregir o conservar una determinada conducta, para dirigir en alguna medida la acción social"

Ésta es la razón fundamental, por la que el poder político, económico y militar, centrarán su atención, muy particular, en los medios y la prensa para atraerla. Históricamente fue siempre así. Lo que ha variado son los estilos y los métodos para tener a una prensa amiga, cooptarla o, en el extremo, tratar de someterla, como se ha visto en las dictaduras militares.

Aún en el contexto anterior, surge una posición éticamente clásica del periodismo y que lo hace aparecer enarbolando banderas que le dieron sentido y determinación a los otrora valores de un periodismo que nació en los países desarrollados; esto es: divulgar hechos noticiosos con respeto y amor por la verdad, orientar y fomentar la justicia, la libertad y el bien común, desde una visión crítica e independiente.

A manera de brújula, estos valores establecen un gran marco ético que sirve de sustento para los periodistas y el periodismo. Pero con el decurso del tiempo, éste se ha puesto en cuestión cada vez que el poder hilvanó acciones para limitar y reducir a su mínima expresión la independencia de la prensa.

En Honduras, este control no ha sido amistoso necesariamente. Tiene esa superficialidad, pero en el fondo se objetiva en un procedimiento impropio y que desemboca en un desmedido tráfico de influencias y la transacción indebida de recursos económicos y dádivas, en donde literalmente se corrompe al periodista desde el poder.

Pero a este fenómeno se adhiere la particularidad en la que el poder ya no es necesariamente el que establece sus procedimientos para acercarse a la prensa, concitar sus favores y convertirla en vocera de agendas preestablecidas, sino que es un sector de ella, informalmente organizado, que con iniciativa propia, ha generado capacidades y habilidades para acercarse al poder, sin ser convidado, para chantajearlo, coaccionarlo, sobornarlo; obtener dineros, canonjías, halagos y mayores cuotas de influencia política, a cambio de la manipulación de hechos y acontecimientos noticiosos para auditorios numerosos.

Es un imperturbable grupo que le tomó el pulso a personajes claves, principalmente funcionarios de mediana y alta investidura, localizados en los espacios de los tres poderes públicos, los partidos políticos y hasta sectores empresariales. Estamos frente al apareamiento de una porción de la prensa, debidamente torcida y corrupta, agresiva y atrevida que se coloca frente al poder con el cual ya ha establecido relaciones, para presionarlo y arrancarle indebidamente favores económicos o de otra naturaleza, en detrimento de cualquier código ético, pero además, con el beneficio de cierta complacencia proveniente de sectores de la sociedad, como del sistema político.

Williams Withe, ha dicho que este tipo de periodismo "no acepta obligaciones con la sociedad, ni tiene escrúpulos morales porque sólo aspira a ganancias pecuniarias. Éste grupo hace de su profesión un negocio lucrativo y completamente perverso. Cada frase de este género de periodistas requiere del engaño en todas sus formas sutiles, desde la flagrante mentira hasta los más elevados dominios del prevaricato".

2. EL ACERCAMIENTO DE LA PRENSA AL PODER

La primera vez que un periodista, con una formación académica muy pobre y éticamente débil, llega a la cabina de una radio, a un estudio de televisión o a las salas de redacción de un periódico, probablemente asuma que lo más importante es destacarse rápidamente y ganar mucho dinero. De hecho, no hay que asombrarse. En una serie de entrevistas realizadas a alumnos de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma (UNAH), se pudo comprobar cierto desencanto que provoca el hecho de que en los pasillos "hay compañeros que comentan que se venderían por un carro o una casa", como si esto tuviese la categoría de un valor digno para la persona que lo dice, la familia y la sociedad entera.

Cuando es así, el comunicador que se incorpora a los medios, ya sean éstos pequeños o pertenecientes a las grandes cadenas de los monopolios de la información, se va compenetrando silenciosamente de un conocimiento cotidiano, que lo utilizará, más tarde, en el desempeño anti ético de su práctica comunicativa. De este modo, se irá posesionando de los espacios donde trabaja, del relacionamiento de los directores o coordinadores de prensa con el mundo exterior, la gestión publicitaria, la edición y producción noticiosa, la manipulación de imágenes, la función de los operadores con respecto a la retroalimentación de sonidos y cortes de audición, la gestión noticiosa desde la cabina, el estilo con que se redactan las informaciones, la improvisación de noticias en plena transmisión, las correrías para alcanzar una nota en las páginas del periódico, de la complicidad de los propietarios de los medios frente a determinados espacios informativos, las humillaciones provenientes de los jefes, la interrelación de los reporteros de la calle, la zancadilla por las primicias, la definición y distribución de las fuentes noticiosas, el relacionamiento con los protagonistas de la noticia, en fin, de las satisfacciones y tropiezos que irá teniendo en su nuevo oficio como periodista.

Desde esta realidad y práctica, se obtiene un aprendizaje que va más allá de las teorizaciones académicas universitarias. La inserción en el medio se vuelve rica y versátil. El estrenado periodista irá haciendo nuevas colocaciones en su pensamiento que le permitirán, a manera de proceso, un acercamiento no sólo con la noticia sencilla, sino, como se lo había propuesto en su imaginación, un acercamiento con las personas que son noticias y que están en el poder.

Cuando comienza en su empeño, se producen diversas "sintonizaciones". Desde la nota periodística en la que se divulga material informativo de carácter político-social, económico y cultural, sin aparente importancia, que invita a la retribución de notas por su onomástico, o la tarjeta ocasional para invitarlo a una cena patrocinada por el partido político, de la corriente política, del movimiento de determinado aspirante a la presidencia de la República o por el ministro o director general etc. Aquí, el halago abandona cualquier aire de inocencia, para convertirse en cálculo utilitario y por demás dañino, porque degenera paulatinamente en un afán por corromper.

La fuente noticiosa ligada a sitios en donde se juega, se conserva y se disputa el poder, se convierte también en un concepto primordial, en herramienta para el periodista que opera con ciertos antivalores. Es importante, para éste, el reconocimiento del terreno en el que se mueven los funcionarios y personajes ligados

al poder, la calidad de su desempeño, la forma de pensar con respecto al contexto y la coyuntura, sus contradicciones políticas y los aspectos, irrelevantes o no, de su vida privada.

Entonces, van dirimiendo y escarbando en los sitios privilegiados de la información y, cuando pueden y tienen la capacidad de hacerlo, eligen las fuentes apetecidas. De ese modo, algunos lugares públicos los convierten en sitios o lugares de gran privilegio como el Poder Ejecutivo, el Judicial y el Legislativo porque permite al periodista tomarle el pulso a la posibilidad de estrechar un "contacto" que le permita canalizar algo más que noticias.

El periodista con antivalores se va compenetrando de los cálculos de su oficio, se aprende movimientos, actitudes y conductas de los que en el poder, son y serán sus objetos noticiosos y, más tarde, sus víctimas. Genera movimientos de observación, acercamiento y distanciamiento. De desdoblamiento, con presencia

visual y auditiva, como en una danza o rito con el cual construye un hilo interior para la caza y la pesca. A veces ni se lo propone (sucede cuando el poder es quien llega al periodista). Al adentrarse en el medio se hace presente la nota suave, la dedicatoria inofensiva e innecesaria y luego, cuando es pertinente, recurre a la gacetilla agresiva, bulliciosa y reiterativa para llamar la atención del público, pero sobre todo, de los receptores directos que motivaron sus redacciones y alocuciones.

El periodista venal actúa con natural desenfado al justificar ante propios y extraños sus prácticas de corrupción. Es bueno anotar el pobre concepto que suelen tener de la propia Escuela de Periodismo de la UNAH, a la que consideran como un instrumento para saltar a la fama, no como centro de aprendizaje para una profesionalización consistente.

En la vida académica se les ve mostrando un estilo de vida modesta y un afán de adquirir notoriedad. Traban amistad con personas que ya laboran en los medios. Por conducto de éstos, se incorporan a trabajar en una radioemisora determinada o canal televisivo, ofreciendo sus servicios en calidad de aprendices y sin devengar salario alguno. Aquí establecen relación con aquellos colegas que han adquirido bastante experiencia y que, además, ponen en entredicho sus valores éticos. De ellos, aprenderán las técnicas y procedimientos para obtener dineros indebidos o favores especiales, en su contacto con funcionarios públicos, personajes vinculados a los partidos políticos o al poder económico. Un periodista que comienza envileciendo su profesión es aquel que en los "pininos" de su carrera, solicitan sin rubor, "préstamos" pequeños de personajes públicos, justificando "emergencias" inmediatas, o simplemente pidiendo a mansalva, a cambio de nada, en apariencia, pero que terminan usando sus espacios noticiosos para despotricar, al finalizar el día, en contra de la persona o institución que no correspondió a sus deseos.

Con el pasar del tiempo, éstos son los que harán fila para pasar por las instituciones por cheques justificados como servicios de "publicidad". Algunos tendrán notoriedad, por la sagacidad y rapidez con que ascienden económicamente. Su estilo de vida va cambiando en medio de una desfachatez y descaro sin límites puesto que, frente a jóvenes periodistas, gremios y centros de trabajo, hacen alarde, en privado, de la

forma en que operan sus acciones. En la vida cotidiana esto se traduce en una especie de orgullo propio, que se hace público sin ningún bochorno y con cierta impunidad, ya que, amén de la sanción moral silenciosa, no hay nada que ellos pierdan por ser corruptos.

Existen otras formas que utiliza la prensa corrupta para acercarse al poder y obtener recursos ilícitamente. Las técnicas y procedimientos son aparentemente velados, pero de un pragmatismo simple. Veamos.

1. La nota reiterativa para provocar respuestas rápidas.

En el acto cotidiano se utiliza un artificio recurrente. Se determinan los temas noticiosos y, sobre la base de éstos, se extraen los puntos sensibles que serán de referencia constante en las emisiones del medio. Precisan las debilidades del afectado o afectados, descontextualizan el elemento fundamental de la noticia y reiteran, si es posible con fanfarrias, como una gota de agua sobre la piedra, los elementos que desean explotar.

El propósito es concitar una respuesta o réplica inmediata de los afectados a quienes, de forma sutil o abierta, el periodista les demanda pagar fuertes cantidades de dinero a cambio del silencio o para variar el rumbo con que se deberá manejar el material informativo.

En ocasiones, esta manera de adquirir dinero se hace sin rodeos y melindres, puesto que se recurre al teléfono o interpósitas personas para inquirir, antes de usar cualquier micrófono o cámara de televisión en donde se advierte que se "sacarán cosas en el programa" si a cambio no se pagan cuotas específicas de dinero o favores especiales.

En ocasiones los "políticos timoratos se convierten en su flanco principal, los que tienen cola larga y que le tienen miedo a la denuncia o al escándalo. Cuando un político tiene un pasado pecaminoso, lleno de errores, trata de complacer al periodista para que no se le recuerde o mencione; por otro lado uno de los mecanismos que tienen para chantajear a los políticos es saber que éstos están dispuestos a pagar y hacer favores para que no se les ataque. En ese sentido un periodista hace uso de una herramienta de trabajo que tiene: la libertad y que le permite hacer rehenes a algunos políticos"

2. El desdoblamiento de la profesión

A veces el periodista se divorcia de su papel como informador para adoptar una postura de publicista gratuito; aparece ante el "cliente" con planes de campaña para "mejorar imagen". "Un ex ministro de la Presidencia narró que en una oportunidad llegaron dos periodistas a su despacho para decirle que el Programa de Modernización del Estado (financiado con fondos del BM y el PNUD) estaba siendo atacado por sus pobres resultados, debido a la falta de promoción. Ellos se ofrecieron para impulsar una campaña positiva del programa a través de un grupo de colegas que controlaban en diferentes medios. La estrategia no costaba menos de 300 mil lempiras e incluía menciones en programas de opinión, una consulta al Presidente sobre el programa, una conferencia de prensa, un editorial semanal, cobertura noticiosa en radio y televisión, un foro y reportajes escritos en los periódicos".

En ocasiones, sin abandonar el rol de periodistas, se les ve acometiendo oficios insólitos como la de tramitadores de bienes inmuebles, donde se realizan transacciones indebidas por las que obtienen comisiones verdaderamente fabulosas.

c. El reparto en los procesos electorales

Pero quizá la cantera de donde salen cantidades fabulosas de dinero es la de los partidos políticos, sus movimientos y corrientes. Desde que se concibió el retorno a la democracia, los políticos no han cesado de estar en campaña permanente. El círculo vicioso de encuestas, sondeos, publicidad y demás excentricidades dura

cada cuatro años, termina y comienza cuando sube un Presidente al poder. El jolgorio propagandístico se activa en las corrientes de los partidos, desde donde se disputan el control diversos líderes; luego la fiesta del gasto continúa, cuando personajes de ambos partidos se pelean el control de la presidencia de la República en elecciones generales.

Los periodistas corruptos se dividen "los frentes". A unos les corresponderá "defender" a determinada corriente política y a determinados candidatos y, a otros, el resto; lo que queda. Es un cálculo. El recurso técnico al que se recurre es antiprofesional porque se transmiten espacios para el público en carácter de información, pero lo que en realidad se le da, es publicidad disfrazada de noticia.

Un catedrático universitario de la Escuela de Periodismo relató que "Rosenthal, al inicio de su pre candidatura mandó a llamar a un grupo selecto de periodistas a San Pedro Sula y allí, ilustrando que a Flores dicho grupo, lo había llevado a la presidencia, les pidió que hicieran lo mismo con él. Éstos le contestaron que sí, pero que eso tenía un costo económico lo cual no fue problema para el pre candidato en aceptar. El asunto es que aquellos le pusieron otras condiciones, entre ellas, la de participar como socios de Diario Tiempo" .

En el mercado tarifado de las informaciones, otro grupo tomará por encargo la siguiente candidatura, la que está en la contienda y otros más se encargarán de la imagen presidencial etc., con iguales propósitos y en donde corre mucho dinero que obviamente sale de los bolsillos del pueblo.

El sacerdote Germán Cálix, director de CARITAS, al comentar este hecho dijo: "Este gobierno ha gastado mucho dinero en propaganda que debió ser utilizado en obras para la reconstrucción. El contrasentido de esto es que es una propaganda que miente. El gobierno riega dinero entre periodistas para presentar bondades que no tiene. Para el caso, aparece comprometido en los procesos de reconstrucción cuando la gente sigue viviendo en albergues en condiciones poco dignas. Esto revela componendas entre el gobierno y cierta sección de la prensa."

Las ganancias de la corrupción en el periodismo son elevadas. Por esto, algunos de ellos han llegado a reciclar el dinero por medio de compra de casas, terrenos, radioemisoras y agencias publicitarias como una forma de disfrazarse y pasar inadvertidos.

El periodista corrupto también se beneficia de viajes, empleos para amigos y parientes, fiestas familiares, francachelas, apartamentos en el extranjero, de empleos

como funcionarios públicos sin dejar las estructuras ejecutivas de los medios y hasta cargos en el servicio exterior etc.

Por demás está decir: las comodidades que brinda el poder son incalculables. El salario mínimo establecido por el Colegio de Periodistas es de 5.550 lempiras pero un periodista corrupto se mueve con lujos que no corresponden con aquellos ingresos; las transacciones que dan origen a dichos recursos de manera indebida no se pueden detectar. Por tanto, es difícil demostrar ante la ley lo que consiguen ilícitamente.

3. Los puestos públicos

Los niveles de acercamiento de la prensa hacia el poder han llegado al punto de reclamar cuotas de poder público. Así, podemos ver a varios periodistas como relacionadores públicos en ministerios, regidores, en las planillas de diputados, o consulados, sin dejar sus puestos que tienen en las cabinas o salas de redacción.

Ningún periodista puede actuar con autonomía, seriedad e independencia cuando combina su oficio con la política. Esto lo sabe cualquier periodista profesional que comprende que objetividad y política son como el agua y el aceite. Cada vez que un periodista recurre al poder para exigirle cuotas políticas, no solo rompe con un principio ético, sino que le veda a la sociedad la posibilidad de recibir informaciones verdaderas y honestas.

4. Los otros conceptos del negocio

Hay diversos mecanismos utilizados para obtener dinero malhabido. Enumeraremos algunos:

* La Comisiones. Este es un sistema viejo. Se conoce desde la década de los setenta. En el argot se le llama "ruco"-ruco" o la "raja". Su procedimiento es legal. Son contratos lícitos, en los cuales el periodista pide una comisión por la venta de paquetes publicitarios, que es un porcentaje extra al valor total del paquete. La condición es que el periodista no inclinará posiciones en contra de los intereses de quien otorga la publicidad. Aquí se juegan grandes sumas de dinero.

* Firmar por otros. Hay periodistas que usurpan el nombre de otros, firmando cheques por ellos, adulterando sus firmas para cometer hurto.

* Depósitos en cuentas bancarias. Nadie sabe de donde proviene el dinero, pero llega seguro a las cuentas de algunos periodistas.

* Cobros por "publicidad". Salen justificados por "publicidad transmitida" que nunca "sale al aire".

* Pagos directos. Sin cheque. No dejan rastro. En el gobierno de un ex presidente se le llegó a llamar "la diplomacia del maletín".

* Las asesorías. Es muy común encontrar en los listados de empleados, a periodistas desempeñando el rol de asesores. "Su asesoría" la ejercen desde los espacios donde laboran verdaderamente. Eso sí, los fines de cada mes llegan a las dependencias públicas, a semejanza de los paracaidistas, para recoger sus cheques.

* El pago de "créditos" por bancos. En donde se transfieren cantidades determinadas a periodistas a través de créditos. Estos créditos no los paga el periodista, sino que personas allegadas al poder.

1. Los personajes del negocio

En las relaciones con el poder, para vivir de él indebidamente, cohabitan desde los periodistas de bajo perfil, asalariados de medios pequeños, reporteros de cierta y modesta presencia, hasta los que ostentan los más altos cargos en el periodismo.

"Alrededor del Presidente (de la República) –recordó recientemente una periodista despedida y que ejerció un periodismo crítico hacia el gobierno –, hay un grupo selecto que reúne a personajes claves de las grandes cadenas de la radio y la televisión. En este grupo tienen un líder visible que negocia paquetes con el Presidente, pero hay líderes que no son visibles y que están por encima de los preferidos"

Otro periodista independiente, presentador de noticias de un canal local dijo:

"No se trata de gatos o sardinas, como ellos mismos denominan a los recaudadores de "machaca", "marmaja" y "ayudas", los comunicadores que "bajan al cliente" o que "desnucan" en lugares públicos y privados, los que hacen fila los jueves en el Congreso Nacional para cobrar los cheques emitidos a nombre de otros; se trata de intermediarios mayores que inclusive llegan a tener negocios compartidos con ejecutivos del gobierno."

Los dueños de los medios no desconocen el modus vivendi de este tipo de periodistas. El propietario de una de las cadenas radiales más poderosas en el país reconoció que "es difícil saber de los actos de corrupción porque es oculta, pero uno se da cuenta que está muy arraigada por la forma en que viven, ostentan riquezas con salarios que no están de acuerdo".

Otro propietario de medios dijo:

"Hay periodistas con una cantidad impresionante de bienes, que si usted compara sus ingresos de fuentes primarias, con el valor de esos bienes no encuentra forma de entender que tengan lo que tienen de manera honrada" .

Raúl Pineda Alvarado, miembro del Partido Nacional y asesor del Congreso Nacional ha ilustrado lo anterior así:

"En nuestro tiempo la prensa arrastra a la democracia, la maletea, porque los periodistas han envilecido la más noble de las profesiones". Y detalló: "los ejecutivos del Banco Atlántida se escandalizaron el año pasado (2000), cuando un periodista llegó a suscribir un fideicomiso por 6 millones de lempiras (...) y otro periodista de una emisora de Tegucigalpa obtuvo 4 casas en ¡un solo período de gobierno!"

Ramón Custodio López, columnista y ex presidente del Comité para la Defensa los Derechos Humanos (CODEH), al referirse al tema ha sido categórico al afirmar que, desde Callejas para acá, todos los gobiernos han establecido una relación de corruptela con algunos periodistas.

"¿Pagó periodistas Rafael Leonardo Callejas? Sí. Se encontraron recibos en partidas confidenciales de periodistas que recibían 32 mil lempiras al mes. Cuando llega el doctor Carlos Roberto Reina soy testigo que fue llamado un periodista honorable para que hiciera propaganda del régimen y él no aceptó. Entonces en Consejo de Ministros se decidió que iban a pagarle en forma de publicidad a los periodistas a sueldo. Flores ha hecho igual. Yo siempre, cuando me refiero a este tema, acudo a Sor Juana Inés de

la Cruz cuando dijo: Tanto peca el que paga por pecar como el que paga por la peca". Es tan inmoral Carlos Roberto Reina como los periodistas que recibieron esos dineros. Igual Callejas y el ingeniero Carlos Flores". Para concluir, Custodio apuntó que "la inmoralidad es simétrica y ¿Quién sabe quién peca más?!"

1. LOS DUEÑOS DE LOS MEDIOS: HECHORES Y CONSENTIDORES ...

Cuando se aborda el tema de la libertad de expresión, la necesaria independencia de los medios frente al poder político y económico, la función ética en el ejercicio del periodismo, lo mismo que la situación difícil por la cual pasa el país, los dueños de los medios masivos no aparecen abordando estos temas. Desaparecen. Sus maneras de pensar, sentir y actuar no se conocen públicamente. Por lo menos en el ámbito del debate. Gozan de cierta imperceptibilidad. Desaparecen del escenario por encanto tal cual son: dueños de medios electrónicos o de periódicos y se escurren en la aparente suavidad cotidiana, aunque por la televisión, la radio y los periódicos sus rostros adquieran una "equalización" real como personas altruistas, honestas y humanitarias.

Debe constatar, además, que la mayoría de los televidentes, radioescuchas y lectores, saben muy poco acerca de las inversiones millonarias que éstos tienen en otros negocios de variados gustos y rubros como cementaras, bancos, inmobiliarias, energía, medicinas, constructoras, frigoríficos, deportes, venta de armas, etc.; pero no son noticia, independientemente de que ellos sean protagonistas de sucesos dignos de cualquier despliegue periodístico. Igualmente, poco se percibe que varios de estos empresarios también incursionan en la política partidaria, en aquellos sitios en donde es posible controlar o acceder al poder o para estar cercano a él.

Esta magia de poder "ocultarse", soterra la triangulación de un negocio envidiable que combina y articula con la persistencia de una fragua, a la empresa capitalista productiva con medios de comunicación y política. En este esquema, tanto la radio como la televisión y los periódicos, son convertidos en canales por donde la objetividad de las informaciones será supeditada indubitablemente a los intereses de los dueños, en el orden de generar más rentabilidad en sus otras empresas.

Los medios, entonces, cumplen un papel poderoso, y aunque no sean rentables económicamente, muchas veces se tienen activos, "en el aire", porque en realidad la verdadera ganancia pasa por otros secretos, artilugios y mediaciones que sólo es posible estructurarlos a través de las ondas sonoras, la imagen y la tinta.

De esta manera se puede ver a inversionistas multimillonarios de cadenas poderosas que aprovechan sus radios, televisoras y periódicos, como espadas envainadas o desenvainadas, para apostar por candidaturas a la presidencia de la República u otros cargos públicos, desde donde pueden otear y asegurarse que sus empresas crezcan.

Se sabe de propietarios de medios de comunicación que tienen negocios importantes con el Estado. En este relacionamiento el Estado extiende su mano inversora, pero esto es una arma de doble filo que se utilizará más tarde para presionar con el propósito que no se pronuncie o difunda material informativo en determinadas coyunturas. Semejante relación también se presta para que los propietarios puedan lograr "asignación de contratos jugosos en concursos y licitaciones públicas convenidas, así como el acceso a compras directas con el Estado a través de

"empresas conexas", de donde surgen negocios, como la generación de energía térmica, frigoríficos y otros"

Fuera de eso, el gobierno invierte sumas millonarias en contratos de publicidad para "la buena imagen", que son distribuidos sobre todo en las cadenas de radio y televisión de mayor proyección territorial. El gobierno, de este modo, se convierte en un cliente determinante en el flujo de ingresos. Esto es reconocido por algunos propietarios de medios quienes afirman que cuando el gobierno decide cortarles publicidad, se llega a situaciones verdaderamente asfixiantes para el sostenimiento administrativo de sus canales, radios o periódicos.

Además, el gobierno cliente establece, mas allá de los límites de sus funciones, "amarres" convenidos de "compadre hablado", y a favor de propietarios de medios que son consecuentes con la estrategia del régimen. Estos pueden ser dispensas, otorgamiento de frecuencias o permisos de operación, agilización de juicios para el grupo de empresas ligadas al medio de comunicación o retardo de los juicios de los competidores y sentencias favorables en lo contencioso administrativo de sus canales, radios o periódicos..

Sin caer en exabruptos, bien se puede afirmar que no hay ninguna inocencia de parte del gobierno al otorgar a grandes y medianos propietarios de canales de expresión comunicativa, premios y reconocimientos, viajes pagados para formar parte de comitivas oficiales, la inclusión en comisiones ad hoc, así como empleos formales en cargos del gabinete o en representación del gobierno en organismos internacionales.

El Estado cliente que realiza favores y facturas millonarias en compras a empresas de los grandes dueños de medios, establece una relación indebida, que en el devenir del tiempo se utilizará para ajustes de cuentas y que a manera de chantaje esgrimirán los gobiernos, en su oportunidad, si los medios y sus periodistas se vuelven críticos del gobierno. Y viceversa: Los dueños de medios no dudarán en adquirir cuotas importantes o de influenciar en el poder a cambio de decir lo que conviene y obtener retribuciones substanciosas del Estado.

También son de sobra conocidas las presiones que se ejercen sobre los medios de difusión que tratan de diagramar una línea independiente frente al gobierno, los cuales son hostigados cortándoles contratos publicitarios o amenazándoles velada o abiertamente con restringir convenios o licitaciones. A veces, incluso se llega a pedir la cabeza de periodistas independientes que trabajan en los medios y que ejercen una conducta crítica frente al gobierno, como ha sucedido en varias ocasiones.

Roxana Guevara, quien a la sazón conducía los noticieros de Vica Televisión, expresó que desde Casa Presidencial se presionó a las propietarias del canal 9, para destituirla, esgrimiendo el argumento de que, "no olvidaran el juicio pendiente desde 1993, en lo Contencioso Administrativo".

Cuando se afecta a intereses económicos del grupo y en cuyo medio trabaja cualquier periodista, este simplemente es llamado para que se modere, omita criterios. Más todavía: ¿Cómo puede un comunicador ejercer crítica sobre el presidente si en ese momento, éste negocia con el dueño del medio contratos millonarios? La respuesta es simple. El periodista es llamado para decirle que si sigue siendo crítico, seguro que

van a perder contratos. Por eso, hay razón para afirmar que la mayor cantidad de mensajes que se envían desde los medios, son inducidos y mentirosos. No son transparentes.

¿Se puede hablar de independencia y libertad de expresión, en estas relaciones? La respuesta es no. Los medios de comunicación que por antonomasia deben estar destinados a desempeñar un objetivo social comunitario, de informar con objetividad y fomentar capacidades de diálogo en las poblaciones, se vuelven cajas de resonancia porque sus significados se supeditan a los intereses económicos de los hombres de negocios y, a su vez, con políticos en el gobierno, causando una distorsión que afecta sensiblemente la búsqueda de la verdad informativa, la justicia y la libertad.

En la práctica estas relaciones resultan verdaderamente conflictivas y hasta perversas, pues los medios se usan como armas ofensivas para la supervivencia de intereses en doble vía: la del empresario del medio, que a su vez invierte en fábricas, bancos, agroindustrias etc. y la del poder público, en este caso del gobierno, para propagandizar la gestión pública o, para sostener una mentira nacional con propósitos inmediatos, o simplemente para perpetuarse en el poder.

En las retransmisiones cotidianas estos intereses se traducen, de la mano del periodista con antivalores, en una forma de transar, al igual que sus patronos, los beneficios del poder y es ésta quizá, una de las razones que explican la conducta de los propietarios cuando a sabiendas de que sus periodistas utilizan los medios para corromperse y enriquecerse ilícitamente, no los separan de sus cargos. No conviene.

De este modo, el país se inhibe tener para sí, un grupo empresarial con medios de comunicación que puedan desempeñarse con honestidad, pundonor y dignidad frente al poder.

D. LA MANIPULACIÓN NOTICIOSA Y LA CORRUPCIÓN

El género privilegiado en la prensa hondureña es la noticia y, a partir de ella, los medios se juzgan desempeñando una labor permanentemente informativa. Mientras tanto, el eje interpretativo es muy pobre y éste casi se circunscribe a una faena de los periódicos escritos que, con mayor sistematicidad y puntualidad generan espacios para la columna, el artículo y la página editorial. Esto se ha desarrollado muy lentamente "ya que la gente no está acostumbrada a argumentar ni a debatir", según palabras de Miguel Martínez, actual director de la Escuela de Periodismo de la UNAH.

Para Martínez, en cambio, el eje informativo es bastante fuerte en la prensa hondureña. Todo lo noticioso tiene cabida y, a su juicio, ha sido cubierto con bastante eficacia.

Pese a estas bondades que brindan los impresos, la noticia por radio y televisión se oye y se ve más, debido a la gran cobertura que tienen. La radio, por ejemplo, tiene el privilegio de escucharse en el último rincón del país, allí donde no hay luz eléctrica. En estas circunstancias, también se ve televisión, gracias a que la gente la puede encender con solo conectarla a una batería de coche. Las noticias a través de estos canales, son más rápidas e inmediatas que en los periódicos.

La noticia, para informar, está presente y con fuerza en todos los espacios dedicados a la difusión de hechos y acontecimientos. Es un insumo para que los oyentes o espectadores se pongan en contacto con sucesos de interés con respecto a temas, tópicos y asuntos de la vida cotidiana.

Desde las prácticas profesionales, la noticia a veces se pone en cuestión en algunos de los medios masivos que operan, no por su pertinencia sino por el uso y manipulación que se hace de la misma.

La noticia es el relato breve, conciso y suelto en el cual se da a conocer un hecho. Da cuenta del ahora, de los sujetos, el lugar, cómo se produjeron los acontecimientos, sin profundizar en los mismos. Esto último se realiza a través de otros géneros del periodismo. Sin embargo, es muy común encontrar en algunos formatos, la difusión de noticias que son utilizadas y manipuladas para un ejercicio artesanal, con tecnología de punta, en que se mezcla todo, sin establecer las fronteras que tienen los géneros periodísticos y en donde no se sabe si cada suceso cotidiano es editorializado, se comparte una crónica, un reportaje o simplemente, se disfruta de una fisgoneada política intrascendente, para públicos despistados.

Los que usan este expediente se presentan a través de un formato anárquico en donde con desenfado y arbitrariedad, se le da cabida a la denuncia (que puede ser seria), al aviso intrascendente, el chisme y la diatriba. Es el punto de partida para las "verdades" posteriores ofrecidas tramposamente al lector, el televidente o al radio escucha.

En televisión la estructura de estos espacios están saturados por un presentador a quien el video oyente tendrá que escuchar de principio a fin sin tener el beneficio de la creatividad visual. Es como si el usuario tuviese al televisor como radio. En los periódicos, esta forma de "dar noticias" se reproduce a través de columnas de chismes y, en la radio, de igual forma que en los primeros.

En estos formatos de escasa calidad técnica es posible engañar, ya que no se sabe cuándo el periodista nos ofrece publicidad por información veraz o cuándo, amparado en la denuncia, se hace negocio subrepticamente, porque el tratamiento que se le da al material noticioso es poco profesional y ético. El o los presentadores, van tomando de aquí y de allá y sin ninguna profundidad residuos de noticias de los otros medios, intervenciones telefónicas de oyentes y de pesquisas propias, las que amasan al gusto. Estos espacios que en su mayoría no tienen temas definidos, saltan de repente y sin que se lo proponga nadie. Del resto se encargan los presentadores que dan rienda suelta a todas sus sensaciones y visiones de la realidad, acomodándolas a circunstancias o intereses personales y en donde se recurre al prejuicio, la invasión en la vida privada de las personas, la calumnia y la injuria con sesgos de cierta morbosidad.

En nombre del pueblo a quien hay que hablarle con sus códigos y significados, se hace uso de un lenguaje gramaticalmente defectuoso, abiertamente procaz, vulgar y de mucha caricatura verbal. Se hace uso de vocablos que presentan tintes ofensivos, discriminatorios y de muy poco respeto.

Es un lenguaje artificioso, de códigos extraños, de apodosos indecentes para que "aquel o aquellos, entiendan el trámite". En tiempos electorales se echa leña al fuego levantando virtudes en funcionarios que en realidad no las tienen, esconden sus fechorías y sus actos de corrupción, maquillan de bondades a gobiernos en momentos en que caminan a la deriva, grafican y exaltan pecados en el contrario; en el que no paga. Es el utilitarismo de la noticia que será destinada para el chantaje y la coacción.

"Estamos al frente de una prensa amarillista, que hace apología del crimen, es rudimentaria, sin análisis, trivial, sin principios informativos, sin coordinación sobre temas que requieren de seriedad profunda. Estamos ante una prensa desconcertante que provoca desconfianza en la población: No hay gente buena, todos somos malos, todos los funcionarios públicos roban, los empresarios igual. Aparentemente defienden a los pobres, cuando lo que hacen es explotarlos. Utilizan los medios para mantener crisis de valores".

En este tipo de periodismo, en el que se explota el conflicto como el asidero de las noticias, (la armonía no es objeto comunicable),

"la información objetiva no es posible, porque: será verdad compartida no sólo en la medida en que el periodista tenga la posibilidad de conocer lo sucedido, sino en la medida en que lo cuente verídicamente. Y esto es lo que se denomina verdad moral. Es decir, la concordancia entre lo pensado y lo comunicado. También hay que decir que se ignora que la información no es una graciosa concesión del periodismo. Es un acto de justicia por cuanto la realidad, materia propia de la información, no es monopolio del informador sino que pertenece a toda persona: el público tiene derecho a conocer el mundo que lo rodea y puede exigir por tanto al periodista que le informe de lo conocido por él con objetividad".

Técnicamente, como hemos podido ver, algunos formatos periodísticos no cumplen con los requisitos mínimos del periodismo profesional. Luego, se verifica, carecen de una minuta ética. Por ello, "son pobres en cuanto a los objetivos de la comunicación que exige un periodismo justo, exacto, responsable y decente".

v Se ha establecido que, "por su naturaleza, el periodismo quizá sea una de las pocas profesiones en las que la técnica y ética sean una misma cosa, de modo que es imposible ser un periodista de altas calidades técnicas si al mismo tiempo no se tienen las mejores cualidades éticas. En el periodismo, lo ético urge lo técnico y viceversa. O visto de otra manera, una falla en los principios éticos repercute necesariamente en las calidades técnicas del periodismo, de modo que es imposible pensar en un periodista que sea a la vez óptimo como técnico y pésimo como ético".

El acercamiento ilícito al poder, no sólo da como resultado el pésimo y pobre tratamiento técnico al material noticioso, sino que, al mismo tiempo en que se manipulan mensajes, se interioriza también una subrepticia como dañina actitud, que hace que los medios sean utilizados para reproducir conductas antimorales "como el irrespeto a la dignidad humana, la mercantilización de la información, la superficialidad, el sensacionalismo, el protagonismo y la pobreza intelectual ". Resulta paradójico, pero estos antivalores se convierten al mismo tiempo, en técnicas sucias para acercarse , arrinconar y extorsionar al poder. Arita, señala que, además de

informar sin fundamento y sin pruebas, se utiliza el insulto, la grosería, para dañar la honra de las personas.

El amarillismo es "la práctica tendenciosa, encaminada a llamar la atención del público mediante escándalos fabricados y destacando los aspectos más negativos de las personas y de los hechos. La utilización del morbo, los gritos, las palabras fuera de tono y las imágenes macabras, son algunas de las manifestaciones del amarillismo que ejercen presión sobre el público, que se vuelve temeroso ante la eventualidad de verse como protagonista de una información emitida bajo esos parámetros. El protagonismo, es también, otro comportamiento utilizado para hacer sentir influencia sobre eventuales víctimas. El periodista protagónico es aquel que cree estar por encima de toda la sociedad. Nadie lo puede rebatir ni cuestionar y es "el dueño de la verdad", para lo cual muchas veces recurre al dramatismo y la teatralidad" para obtener calidad de presión y fuerza.

E. LOS DESAFIOS ÉTICOS EN LA PRENSA HONDUREÑA

1. ¿Hay motivos para corromperse?

Con cierta ingenuidad, se oye a menudo que la causa para que un periodista se corrompa son los malos salarios que recibe en sus centros de trabajo, con lo que, se promueve abierta o indirectamente la corrupción.

Esta afirmación ha conducido a que propietarios de los medios, sobre todo los de pequeña cobertura, exciten a sus periodistas de planta a que hagan sus salarios en la calle, por medio del acercamiento a funcionarios, empresarios, líderes etc. Contrario a lo que muchos piensan, esta práctica ilegítima e indecente no es vista con desagravio o indignidad por algunos miembros de la prensa. "Si los dueños son lo que promueven estas iniciativas ¿Por qué criticar al periodista?" se dice en voz alta a través de los micrófonos. Con esto, la noticia se trafica y el periodista comienza a vender su conciencia al mejor postor, lo que ha puesto en las manos, una llave para entrar por la puerta de una escuela nociva que la prensa tarifada cruza sin aspavientos.

La categorización de que los bajos salarios hacen que un periodista se corrompa es inexacta. Es un concepto equivocado. El que es deshonesto lo es ganando poco o mucho. Por eso es incorrecto decir: subamos el salario al periodista y así va a dejar de ser deshonesto, lo que no quiere decir que los periodistas se vean limitados a luchar por mejores salarios a que tienen derecho, lo cual se debe traducir en una causa legítima.

Se habla, también, sobre la escasa calidad formativa y profesional que recibe el periodista como un factor que está relacionado con la corrupción. No se anda muy lejos, ya que la falta de una sólida formación intelectual y técnica, desemboca en comunicadores mediocres que comienzan cambiando gacetillas a cambio de algo. En realidad el periodista nuestro, con las obvias excepciones, carece de una cultura general que le posibilite capacidad de diálogo para el debate. La falta de una crítica activa y profunda acerca de los problemas locales y nacionales, lo mismo que la posibilidad de gestar una opinión pública seria y responsable, hace pensar con facilidad, que "para ser periodista, no se estudia". Con este perfil, las posibilidades

para encarar el mundo laboral y competitivo se vuelven escabrosas y difíciles. De allí que, se desprenda con preocupación, el razonamiento o juicio de que, cuando se es débil y pobre como profesional, mayor la tendencia a corromperse.

En las tareas por el ejercicio de una prensa profesional, la Escuela de Periodismo de la UNAH, ha venido a desarrollar un aporte valioso a la carrera para sacarla de su letargo, pero el mismo no es suficiente. Conspiran contra esto, factores exógenos como el hecho de que la calidad profesional es desechada por los que dirigen los medios porque eso "no representa ganancia" en términos de rentabilidad económica, pero también se pueden mencionar, las limitaciones de la propias Escuelas de Periodismo, en el orden de incentivar las capacidades creadoras y de una mayor esencialidad académica.

Una alumna de último año de la carrera de periodismo de la UNAH, dijo:

"Sentimos que se nos enseña para ir a trabajar como reporteros y de ahí no pasamos; se nos acostumbra en todas las clases a cubrir noticias, no se nos inculca ver más allá. No nos dan herramientas para poner una agencia de prensa, de investigación o realizar un periodismo independiente, de investigación. Se nos prepara sólo para reporteros y allí terminan nuestras aspiraciones, es más difícil ir más allá y cuando lo hacemos no tenemos el apoyo".

Los contravalores no están solamente en las calles, en las salas de redacción, los sets de televisión; también están en las aulas. "La mejor escuela es el ejemplo", se ha dicho con frecuencia. En gran parte esta es una verdad que se pone a prueba cada día cuando determinados alumnos son capaces de tener excelencias académicas como fruto de exámenes o evaluaciones periódicas amañadas o cuando maestros deslucen en sus posturas académicas, sobre todo cuando se trata el tema de la honestidad y la transparencia.

"Había un maestro que hablaba mucho de corrupción en el sentido de orientar positivamente a los estudiantes, de repente un alumno dijo en plena clase que él sí sería corrupto. Él dijo que correría a aceptar dinero si tuviera a su hija enferma y no tuviera dinero. No ha terminado su carrera pero ya trabaja en los medios. El maestro sólo lo aceptaba. Me quedé asombrada porque no le dio un tratamiento riguroso a lo planteado por su alumno".

Se habla también de los valores morales que se cultivan en la célula familiar como un fundamento paradigmático de vida porque lo que le sucede a un ser humano desde el hogar, lo marcará, para bien o para mal, en su ser interior por gran trecho de su existencia. Una persona que en el núcleo familiar o fuera de él, no fue educada en la honestidad, la honradez, la solidaridad, nobleza y lealtad, será alguien con una predisposición obvia para engañar y convivir con la mentira.

Se habla, también, de una fase histórica en la que el modelo económico neoliberal globalizante conduce a la pérdida de valores de la persona como ser humano digno, convirtiéndola en entes egoístas, individualistas, mezquinos y poco solidarios.

Con todo, vale la pena preguntar: ¿ Las razones anteriores son suficientes para justificar la corrupción en la prensa? La respuesta inmediata es negativa ya que como veremos más adelante, hay valores universales que se aceptan como buenos; que las

hacemos nuestros por buenos y que son, al fin y al cabo, los que establecen una pauta para la convivencia civilizada de la gran colectividad humana. El hombre deshonesto, como el que no lo es, sabe perfectamente el rumbo que tienen estas valoraciones universales, pero el que no se dirige por ellas es porque ha interiorizado concientemente, la necesidad de cambiar dichos valores por otros. Así, el tener adquiere una categoría de mayor significación que el deber ser, como de alguna manera lo dijo Erich From.

2. El bien y el mal: el dilema

El corrupto en la prensa, por lo menos para grandes sectores de sociedad hondureña, es visto como una persona de éxito (al igual que el corrupto que sobrevive en el poder público); profesionales de alta calidad por lo que tienen materialmente: buena vida, carros y casas de lujo, educación para sus hijos en centros de enseñanza costosos, etc. Este tipo de personajes, se convierten en estereotipos por los cuales vale la pena "esforzarse", para imitar sus pasos e imagen.

Hay coincidencia en que, al hablar de periodistas deshonestos, se hace referencia verdaderamente a un pequeño sector de la prensa. La importancia, sin embargo, no es el número, sino el grado de incidencia que logran a través de medios en donde diariamente circula una masa de informaciones. Muchas de ellas, como es el caso que nos ocupa, manipuladas ilícitamente y que coloca a los receptores en situación de riesgo debido a lo que el emisor dice u omite. La ausencia de un instrumento ético regulador, dejará al descubierto a un público vulnerable porque no ejerce una lectura crítica de lo que recibe.

"Se ha vuelto común afirmar que la sociedad hondureña es una sociedad carente de valores que, paulatinamente, ha ido perdiendo sus referentes éticos y morales. Si ello es cierto, se da por hecho que una de las funciones de la prensa es precisamente llamar la atención de los diferentes sujetos sociales hacia las normas de convivencia que marcan la diferencia entre corrupción y transparencia, entre dignidad humana y el menoscabo de la misma. Sin embargo, cada vez se afirma con mayor insistencia que la prensa sólo es un mecanismo más que apuntala a esa ausencia de valores propia de un sistema en el que "todo se vale".

Hay una mutación indigna de valores cuando a los corruptos se les ve como personas honorables y cuando lo bueno es lo que tiene que esconderse para no aparecer deslucidos ante el mundo. Hay grosería y poco respeto cuando se desdibujan los sentidos y que imposibilitan comprender por dónde transita el bien y el mal, en el contexto de una sociedad sometida a una problemática tremenda y caótica. Por esto se hace necesario y urgente repensar al periodismo y al periodista hondureño que se lleva por dentro, deconstruirlo para establecer las fronteras entre lo que es bueno y malo para la sociedad, procurando adecentar una reflexión sin posturas moralistas. Este enfoque se hace necesario ya que se corre el peligro, como se ve, de continuar fomentando contravalores lesivos en toda la sociedad, y en donde las cosas malas adquieren la procacidad de lo bueno y en donde la mentira se presenta como verdad, con su maquillaje burdo e indecente, en los perímetros del sobre oculto bajo la mesa.

"Las acciones humanas tienen características que lo distinguen del resto de los seres creados. Las acciones en el hombre se hacen por algo, apuntan siempre a un bien y se realizan libremente, porque se quiere. Lo que se afirma, por tanto, es que la raíz de la bondad, de lo bueno, consiste en la perfección propia de los seres. Es bueno un acto cuando hace bueno al hombre, cuando la perfecciona. Un buen periodista es quien realiza actos informativos buenos y será buen periodista sólo en la medida que los realice así"

El gran problema en que ha caído cierto sector de la prensa hondureña es que al trabar relación con el poder, se olvidó de ser buena, perdió su independencia y al perderla nos dio "gato por liebre". Es decir, la sociedad hondureña fue impedida de estar informada con objetividad, lo que en una sociedad democrática resulta grave ya que la información es un derecho humano fundamental.

"Para cumplir con sus funciones con toda independencia y, por ende, con la máxima ventaja pública, la prensa no puede entablar ningún tipo de alianza con los estadistas de la hora, como tampoco puede supeditar su interés permanente a la conveniencia del poder efímero de ningún gobierno. El deber primordial de la prensa consiste en obtener el conocimiento más precoz y correcto de los acontecimientos de la hora y convertirlos automáticamente en propiedad de la nación al revelarlos al instante"

3. Hacia una ética práctica

En septiembre de 1979, el Colegio de Periodistas de Honduras (CPH), aprobó su propio código de ética en Asamblea General el 22 de Setiembre de ese año. Coincide este acontecimiento con los movimientos que, en el país, internamente se desarrollaron para prepararnos hacia los procesos de democratización.

En el capítulo III, artículo 4, puede leerse a modo de prohibiciones en el ejercicio de la profesión lo siguiente:

- a) "Se prohíbe lesionar la moral o irrespetar la vida privada de los colegas, funcionarios y particulares en general;
- c) Emplear el insulto, la calumnia, injuria o difamación en la redacción y difusión de sus escritos.
- e) Servir de instrumento consciente para la elaboración o publicación de artículos o anuncios que tiendan a engañar al público o a las instituciones privadas o del Estado.
- f) Utilizar el chantaje en sus diversas manifestaciones con el objetivo de obtener ventajas de orden personal
- i) Propalar informaciones falsas que perjudiquen a terceros.

El Código también contempla artículos que fomentan la solidaridad, la lealtad, la resolución de conflictos con "elevado espíritu de equidad y justicia", así como de los derechos y garantías que le proporcionará el Colegio a sus agremiados.

"Después de 20 años de haber aprobado el Código de Ética, solamente una vez se aplicó la sanción máxima: la expulsión definitiva del Colegio. Eso no significa que dicho organismo nunca haya recibido denuncias para darles su respectivo tratamiento. En los dos últimos años se recibieron 24 quejas sobre periodistas en ejercicio.

Además se abordaron seis casos de oficio"

El Código de Ética es un instrumento que constituye un acto de buena fe (...) y no existe un órgano que obligue a su cumplimiento, dijo Nuila. "Incluso hay periodistas

que se dan el lujo de no atender a los llamados del Tribunal de Honor cuando son requeridos para abordar alguna denuncia en su contra".

Las causas que impiden un mayor control sobre los actos de corrupción de periodistas se pueden resumir así:

* Las personas que interponen las denuncias no le dan seguimiento y no llegan hasta el final. Muchos de los casos, tanto ante el Poder Judicial y el Ministerio Público como ante el Colegio de Periodistas, quedan congelados.

* Sentido de cierta tolerancia e impunidad de parte del público frente a los periodistas. Por ejemplo, una funcionaria de Choluteca (muy atacada por un grupo de periodistas) dijo, en una reunión, que los periodistas eran un mal necesario aunque la criticaran, y que a ella le gustaba porque la hacían sentirse importante.

* La actitud de los dueños de los medios es, en muchas ocasiones, más bien de complicidad y no toman las medidas necesarias para contribuir a solucionar el problema.

Existen vacíos de formación en los periodistas, por lo que las Escuelas de periodismo tienen que revisar su quehacer académico.

Finalmente, se menciona el permanente problema de corrupción como un fenómeno que ha tomado carta de ciudadanía en el país y que constituye una cadena difícil de romper, ya que es alimentada por sectores poderosos.

En el espinazo del Código del CPH, existe una debilidad mayúscula: no se cumple. Dos elementos atentan contra dicho código. El primero se refiere a que el mismo nunca fue apropiado como un valor individual y, segundo, porque faltó una interiorización colectiva, para hacerlo suyo como necesidad reguladora y por ende como un valor gremial.

María Teresa Herrán y Javier Darío Restrepo, periodistas colombianos entendidos en el tema, a propósito de los valores éticos señalan:

"a un objeto se le atribuye valor porque tiene cualidades que responden a determinadas necesidades, v.gr. el oro es valioso para alguien porque es un metal duro o porque ostenta un color hermoso, o porque se intercambia fácilmente por otros objetos o por dinero; valores que se pierden para quien, hambriento y sediento, sólo encuentra en un desierto lingotes de oro. En esas condiciones, no responde a necesidad alguna: Por tanto, deja de ser valor. A una actitud humana se le da una apreciación análoga cuando responde a necesidades individuales y sociales. Si una comunidad humana se siente insegura porque las mentiras o las medias verdades le impiden conocer lo que está sucediendo, se apreciará como un valor que alguien convierta en profesión la práctica de buscar solo la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Es una actitud que genera confianza y que, por tanto, se estima como un valor".

Valor, entonces, "es lo que corresponde a una necesidad –dicen- y por eso un valor ético supone por ello una necesidad ética (...) El valor es la propiedad que adquiere una cosa o una actitud para alguien porque responde a una necesidad"

Por ejemplo, hay que preguntarse acerca de la naturaleza y la necesidad de la formación técnica profesional en el periodismo hondureño, como un valor intrínseco. Con honrosas excepciones ¿Dónde quedó atrapada la formación intelectual, humanista y filosófica del periodista de antaño y que es escasa hoy? ¿Es éste un valor caduco para los comunicadores hondureños?

Más allá. ¿Qué valores se desarrollan en el pueblo cuando se compite por las peores escenas del asesinato del día? ¿Qué valores desarrollamos en la ciudadanía cuando se recurre al amarillismo para hacer apología del crimen?

En general, deberemos reconocer que hay valores universalmente reconocidos por la humanidad, como buenos y que su puesta en práctica dignifican a las personas. Existen valores de bien, asumidos por la comunidad internacional, tales como el respeto a la vida, la libertad, el amor, la solidaridad, la fraternidad, igualdad, el amor a la verdad, el rechazo de toda forma de inducir a formas degradantes etc., y que se han convertido en verdaderos paradigmas del bien que aquí, ni en ninguna parte de la tierra, deberán ser echados por la borda o desatenderse de su obligatoriedad moral.

Valores como la honradez, la palabra empeñada, la lealtad, honestidad, decencia, decoro, valentía, objetividad, independencia, el amor por la verdad en función comunicativa por los más pobres, la humildad, el respeto a la honorabilidad de las personas, la necesidad de orientar a la opinión pública en una actitud creadora y crítica de la realidad, son tesoros puestos a prueba en el mundo dolarizado de hoy, en contraposición a antivalores como la mentira, el sensacionalismo, calumnia, intolerancia, la prepotencia, intolerancia, el chantaje, coacción, incoherencia, cobardía, manipulación, irrespeto, etc.

En consonancia con lo anterior, el periodismo hondureño es una de las principales instituciones que está exigida a ir al encuentro de un diálogo que tenga como norma reasumir un código ético de aplicación verdadera. Esto no es un capricho de pocos. La demanda ética deviene, entonces, a una necesidad que trasciende al individuo y a sectores de la sociedad para constituirse, sin exagerar, en un requerimiento de país.

Pero un Código de Ética no debe darse por decreto desde las cúpulas del gremio, ya que debe ser asumido como un bien inapreciable y necesario, primero, para cada periodista y luego, colectivamente. Nadie puede venir de afuera, tampoco, para indicarle cómo y qué tipo de instrumento autoregulatorio debe darse al periodismo porque, además de irrespetuoso sería inútil e innecesario; inútil porque nuevamente no se pondría en práctica e innecesario porque es un asunto de cada periodista como individuo y como Colegio, frente a la presión e interpelación de su conciencia.

Sería suficiente que un código de ética regulara los actos y conductas de las profesiones, en este caso de la prensa, pero eso no es más que un simple ideal. Por esto y para que no queden actos ilegales e impunes, existen leyes instituidas por el Estado, para sancionar lo que a derecho corresponde. Siendo más críticos todavía, algunas de estas leyes deben ser revisadas exhaustivamente, ya que nuestros legisladores en no pocas veces, nomás es cuestión de recurrir a la historia pasada y reciente, esgrimieron leyes verdaderamente lesivas a la libertad de pensamiento y de expresión. Tampoco y con la misma intensidad que lo anterior, no deberá permitirse

un libertinaje inusual para que en nombre de dicha libertad, los periodistas impunes laceren la honra, vida privada y dignidad de las personas, o se difundan informaciones que fomentan la exclusión social y se oculten maliciosamente los desaciertos del gobierno.

En la búsqueda de alternativas, en los últimos días se discute y reflexiona acerca de incorporar la figura del "ombudsman" de la prensa, que ya existe en otros países. El "ombudsman" entre otras cosas, busca convertirse en un defensor de los usuarios de la información y también vigilar por los derechos de los periodistas en pleno ejercicio de la libertad de expresión. Esta opción ha demostrado ser, allí donde se ha puesto en práctica, de gran utilidad tanto para la prensa como para los receptores de la información y la sociedad entera.

Pero hay que reiterar en un código moral. "El periodismo implica una responsabilidad social de manera que los periodistas están comprometidos con la población a servirle la verdad, es decir lo que realmente ocurre. Y en ese filtro que observa, procesa, analiza, descodifica, codifica y emite información, juega un papel importante la ética, para que haya un balance y un apego a los valores morales socialmente aceptados: fidelidad de los hechos, honestidad, respeto, solidaridad, lealtad, responsabilidad, y todo cuanto contribuya a una comunicación balanceada y de servicio. De la ética dependerá si el periodista es un mercenario o un profesional. El imperativo moral guía al pensamiento y a la mano que escribe. Al aceptar la conducta moral, como obligación, los periodistas y propietarios de medios de comunicación social contraen una responsabilidad consigo mismos y sobre todo, con la sociedad"

4. Sociedad civil y prensa.

Nunca, como ahora, el tema de la prensa había sido motivo de debates reflexivos en el seno de la sociedad civil y que reúne a organizaciones diversas en donde se incluye a empresarios progresistas, periodistas independientes, escuelas de periodismo, agrupaciones de derechos humanos, asociaciones para el desarrollo, sector social de la economía, sindicatos e, inclusive, yendo más allá, a funcionarios e instancias del sector público.

A los temas candentes y habituales relacionados con la política, la justicia, la función pública del Estado y de qué manera la aplicación del modelo económico ha incidido en los índices de pobreza en el país, la reconstrucción y transformación etc., se agrega el de la función social de la prensa y su plataforma ética como parte de una preocupación definitivamente cardinal. Esta significación tiene su mayor intensidad posterior a los acontecimientos naturales del huracán Mitch y los desastres que trajo consigo para el país.

Con este hecho de gran relevancia, la sociedad civil tampoco niega o le escamotea a la historia, el cometido de una prensa que, en coyunturas de gran efervescencia local y nacional, se identificó, sin perder su independencia, en favor de la defensa de una ciudadanía acosada por medidas gubernamentales antipopulares, el alto costo de la vida, los atropellos de la justicia, la corrupción, la intolerancia, el abuso de los políticos, y en su momento, la denuncia oportuna de las acciones represivas del

Estado autoritario en la mal llamada "década perdida". Fue, digámoslo así, una prensa solidaria que asumió los temas primordiales de la sociedad.

En la década de los ochenta, un sector independiente de la prensa desempeñó un papel activo en la construcción de un movimiento de opinión pública y que correspondió a una demanda de la sociedad para tomar conciencia sobre los desafueros y las tropelías de los militares y "una manera de socializar la idea de la democracia y convertirla en acción mediante la participación directa o indirecta de la ciudadanía" Esta fase que transcurre a lo largo de más de diez años, la prensa hondureña, según Salomón, asumirá un objetivo histórico: romper el miedo ante el poder militar y abrir espacios a la sociedad civil para que esta pudiese impulsar y darle seguimiento a los cambios que requerían el momento.

También es mérito de la sociedad y con ella, la de un periodismo autónomo, el privilegiado y relativamente amplio nivel de libertad de expresión que existe en el país, que no ha sido regalía de ningún régimen fáctico o de los gobernantes de turno. La libertad de expresión solo ha sido posible conseguirla con el sacrificio, la tenacidad y el talento, de organizaciones sociales beligerantes en los que destacan dueños de medios y por supuesto una reiterada prensa valiente, honesta e independiente que pervive todavía y que, como dice Eduardo Galeano, "sigue demostrando, contra viento y marea, que es posible escribir sin alquilarse ni venderse en donde el poder predica la libertad y práctica el monopolio" .

Aún con este mérito, no se puede ignorar que, de un momento a otro, gradualmente, se fue incubando en el país una conexión bochornosa entre los gobiernos y cierto sector de la prensa y que ha sido un factor preponderante para poner en entredicho las capacidades creadoras de construir un nuevo país.

Entre el asombro y el desconcierto, la sociedad se fue percatando que su clase gobernante no correspondió a los desafíos que le exigían las aperturas democráticas y para justificar su cuestionado paso por el poder, buscó los mejores pactos para ocultarse de la crítica ciudadana. Y como hemos dicho atrás, indebidamente se alió con un sector de la prensa propenso dado al placer de las dádivas y las comodidades fáciles, en el contexto más propicio y en que se necesitó apostar por los saltos cualitativos que demandó la nación.

Es ésta, pues, una de las razones fundamentales para que sectores de la sociedad civil hagan suya la preocupación por lo que sucede al interior de la prensa en los tiempos actuales. No ha sido fácil hacer un abordaje de esta problemática puesto que ciertamente se ha tenido el criterio de que la prensa es un sector privilegiadamente intocable. Es como una replica militar, re editada para tiempos modernos. Ha existido cierto temor y en ocasiones hasta miedo, cuando se han buscado maneras para ejercer un juicio crítico y señalar abusos de algunos difusores de informaciones, los que una vez que se sienten interpelados desatan agresiones verbales y hostigamientos, descalificando cualquier iniciativa que tienda a restituir o subsanar daños infringidos al inmenso público de usuarios de la información. En el seno del propio gremio periodístico, para el caso, todavía resulta mucho más complicado levantar voces de honestidad, sin recibir a cambio la persecución solapada, la zancadilla, la injuria ordinaria y hasta el cierre de oportunidades para la divulgación de las ideas.

Entonces, hasta ahora, el tema ético y su abordaje no dejaron de ser un tabú por difícil y escabroso de tocar. No fue posible interiorizarlo y comunicarlo como se debía. Eso no quiere decir que ahora sea fácil. Todo lo contrario, como ya dejamos entredicho. En la medida que se fueron creando las condiciones para el ejercicio de una prensa inmoral e impune, mayor la dificultad para abrir espacios de reflexión y análisis, debido la arrogancia y la agresividad que, como escudos, se interponen como respuesta defensiva, desde los medios.

De todos modos, gradualmente se logran traducir expresiones valiosas y concretas de la sociedad para quebrar mutismos. En ese rumbo, destaca la espontánea como importante incursión en los medios masivos, de un cada vez modesto número de intelectuales, que escriben sobre temas de interés nacional, a través de los periódicos tabloides, de gran circulación nacional y que nos recuerda el intento por establecer conexión con un periodismo de altura, en tiempos pretéritos. Por otro lado y en ese mismo orden, otros sectores de la misma sociedad retoman como suyos otros espacios, foros, seminarios, encuentros y diálogos, en una perspectiva de intercambio y propuesta.

* El Comité de Familiares de Detenidos y Desaparecidos en Honduras (COFADEH), es un organismo humanitario que ha reabierto una ventana para la vigilancia de la libertad de expresión y la defensa de periodistas hostigados por sectores incómodos y ariscos a la crítica. El COFADEH, junto a otras organizaciones, denunció desde el año pasado, atentados a la vida en contra de periodistas como Julio Cesar Pineda, las amenazas a muerte en contra de Renato Alvarez, coordinador general de los telenoticieros de canal 63 y el despido de tres comunicadores sociales cuyos patronos para los cuales trabajaban, no pudieron resistir a presiones del gobierno. Para el COFADEH, en la actual época, la prensa transita entre la pena, la incertidumbre y la esperanza. Entre una prensa agredida con la cual hay que ser indisolublemente solidaria y, otra, agresiva e inmoral.

* Otro organismo de la sociedad civil, el Foro Ciudadano, activamente ha venido promoviendo un debate que conduzca a la apertura de caminos que fortalezcan una prensa identificada con los procesos de construcción de ciudadanía para el verdadero ejercicio democrático poniendo, entre otros temas, el derecho a la información objetiva, la articulación de un movimiento de opinión pública con capacidad de crítica y autocrítica, lo mismo que la función ética en el desempeño de la profesión. La reflexión quiere ser propositiva, en el sentido de colocar a los medios y a la prensa como instrumentos vitales para la profundización de procesos que conlleven a un cambio de actitudes y conductas para el desarrollo integral del país.

* Por su parte, el novel Foro de Fortalecimiento a la Democracia que se estructuró para profundizar en los procesos de democratización, ha creído necesario incorporar diversas actividades y mesas de discusión en donde se viene hablando, sobre el meritorio lugar que debe asumir la prensa en los procesos electorales y la postura ética de la misma, frente a los desafíos que encara la nación.

En abril pasado, surgió el primer periódico mensual dedicado exclusivamente al tema del periodismo, la prensa y los medios. Se llama Librexpresión. En su primer editorial, entre otras cosas dice lo siguiente:

"Honduras vive un momento excepcional en materia de comunicación, caracterizado por la acelerada multiplicación de medios, sobre todo electrónicos y rurales, por su creciente capacidad de incidencia en los planos político, económico, social y cultural, y, paradójicamente, por su pertinaz y preocupante pérdida de credibilidad."

"Es decir, que ahora los medios están más al alcance de la población, con una oferta variada de temas y formatos, pero al mismo tiempo corren el riesgo de estar más distantes en el respeto que le merecen a la opinión pública, al grado que la credibilidad de los periodistas, suele ser ubicada en los peldaños más bajos, junto a los abogados y los militares."

Libre expresión advierte, sin embargo, que "en Honduras también se ejerce un periodismo responsable, que observa y respeta los principios de la ética profesional, busca la verdad, rechaza las lisonjas del poder, respeta la imagen, la dignidad y los derechos ajenos, equilibra, comprueba y completa la información, está al servicio de la comunidad y que cuando no se vende corre el riesgo de ser marginado, de limitar sus espacios noticiosos o ser despedido".

En abril del año 2001, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de Organización de los Estados Americanos (OEA), dio a conocer sobre la situación de la libertad de expresión en el continente. En su informe, al hacer un repaso de lo que sucede en Honduras, puso al desnudo una denuncia de una oficina de control de las informaciones que maneja el gobierno y que es utilizada como medio de presión para que la prensa independiente se llame al silencio ante situaciones difíciles que atañen al país y cuya responsabilidad es de darlas a conocer por la prensa.

Cuando ha sucedido esto –dice la Relatoría- "el Presidente llama a los dueños de los medios de comunicación y les envía además, la transcripción del contenido de los programas radiales y televisados o los recortes de periódicos. Estos envíos tienen el propósito de advertir a los dueños de los medios de comunicación sobre las "transgresiones" de los periodistas por sus críticas al gobierno"

Recientemente, surgió un "Comité de acción por la libertad de Expresión" y que trata de reunir y convocar a periodistas, personalidades y organizaciones de la sociedad civil. Su objetivo, esencialmente, es común al resto de sectores sociales que aglutinan esfuerzos e ideas, también en un espíritu de propuesta y autocrítica.

Estas iniciativas que a manera de movimiento inédito se va gestando en el país, entre otros objetivos o propósitos, infieren, la responsabilidad de sensibilizar a diversos actores que realizan una función pública a efecto de crear mecanismos administrativos y éticos que propendan a rechazar toda forma de presión, proveniente de periodistas que literalmente exigen pagos indebidos bajo formas sutiles de chantaje a cambio de servicios por "publicidad", como condición de no hablar 'en mal' de las instituciones públicas y sus funcionarios. En iguales circunstancias, se busca contribuir al establecimiento de formas de vigilancia social para que los presidentes de la república y funcionarios de los tres poderes públicos no hagan uso ilícito de los recursos públicos, o sea del pueblo, para corromper a periodistas.

La falta de libertad de pensamiento y de expresión, en Honduras, no está determinada solo por la objetividad con la que periodistas padecen de las vicisitudes de una cárcel

o que son muertos o amenazados por decir la verdad. Algunos acólitos del poder político, parten de este criterio suficientemente superficial y por ello tratan de ignorar que también se atenta contra la libre expresión, cuando se recurre a formas sutiles y que son igualmente graves, como cuando se hostiga físicamente y de palabra, a los trabajadores de la prensa. La autocensura, la manipulación de textos y gráficos, titulares que no reflejan para nada los contenidos noticiosos, las regalías, premios, viajes de placer, las llamadas telefónicas para presionar a propietarios de medios para ocultar informaciones, entre otras, son verdaderas y todavía, formas alevosas de limitar y agredir la libertad de expresión. Desde esta perspectiva, esta iniciativa de la sociedad civil se inscribe, también, en un objetivo que pretende contribuir a restituir la objetividad, independencia y honestidad en la prensa, como forma de estimular procesos comunicativos que profundicen en la construcción democrática y participativa.

Surgirán otras iniciativas, incluso, del mismo Estado, y que buscarán la manera de hacer un aporte sustantivo al tema. No se sabe con qué intensidad y suerte. Sí, se puede asegurar, que los resultados, ya son positivos con solo ponerlos en las pautas de la agenda, tanto privada como pública.

6. BIBLIOGRAFIA

- * Bond, Fraser, F: INTRODUCCIÓN AL PERIODISMO, Editorial Limusa. México 1980
- * Cantón, Santiago: "Informe de la Relatoría para la libertad de Expresión". OEA. Abril, 2001.
- * Documentos de apoyo para el presente proyecto de: Isolda Arita, Lucila Funes, Félix Molina y Carlos Méndez. Tegucigalpa, 2001
- * Domínguez, Guillermo. "Ética Periodística Contemporánea en Nicaragua". Revista Sala de Prensa N* 32. Junio 2001.
- * Fromm, Erich, ¿TENER O SER? Fondo de Cultura Económica, México, 1989
- * Herrán, M. Teresa/ Restrepo, Darío Javier: ETICA PARA PERIODISTAS. Tercer Mundo Editores, Colombia 1991
- * Lecaros, J. María: ÉTICA PERIODÍSTICA, Pontificia Universidad Católica de Chile. Escuela de Periodismo. Colección Actualidad e Información. Santiago, Chile.1989
- * Libreexpresión."¿Por qué Libreexpresión". N*1 Abril, 2001. Tegucigalpa, Honduras.
- * Margolles, Pedro (compilador): Periodismo Urgente. Ediciones Prensa Latina, La Habana Cuba, 1998.
- * Salomón, Leticia: "La pérdida del miedo en la construcción cultural de la democracia". Revista Puntos de Vista. N* 7. Mayo, 1993. CEDOH. Tegucigalpa, Honduras.
- * Taufic, Camilo. PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES. LA INFORMACIÓN COMO FORMA DE PODER POLÍTICO. Editorial Nueva Imagen. México 1979.

Capítulo V: LA PRENSA Y LOS VALORES DEMOCRÁTICOS

Leticia Salomón

"EL SIGUIENTE PROGRAMA NO ES RESPONSABILIDAD DE LOS PROPIETARIOS DE ESTE MEDIO, ES RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS LOCUTORES Y DE LOS ANUNCIANTES".

El mensaje anterior apareció en uno de los canales suramericanos que transmiten por el Canal SUR, y nos advierte sobre un problema que se está generalizando en la prensa latinoamericana en general, y en la hondureña en particular, referido al ataque personal y político, la ofensa, la calumnia, la vulgaridad, la intromisión en la vida privada y la degradación del periodismo que vende su pluma y su palabra al mejor postor o que, simplemente, hace de la vulgaridad, la ofensa y la calumnia, una forma cotidiana de estimular el morbo de la gente y de atraer su atención, cosa que, en otras circunstancias, difícilmente podría conseguir. Pero, mientras en otros países se están presentando – y ganando en la mayoría de las veces – demandas millonarias contra los propietarios de los medios de comunicación que permiten ese tipo de "periodismo" - lo que les ha obligado a intentar evadir su responsabilidad, adjudicando la misma a los que rentan el espacio y a los anunciantes que los financian - en Honduras, los propietarios de medios intentan hacer lo mismo, aunque todavía no se atreven a señalar la corresponsabilidad de los anunciantes.

La verdad es que tan responsables son unos como los otros ante la ley. No es posible que los propietarios intenten desentenderse de lo que hacen sus inquilinos en un espacio que el Estado les autoriza a utilizar, y que los anunciantes mantengan con su publicidad espacios radiales y televisivos, sabiendo que tales programas y locutores violentan las garantías individuales y vulneran el derecho de la ciudadanía a la privacidad, a ser respetada y a estar informada con objetividad y responsabilidad, bajo el pretexto de que tales programas son vistos y escuchados por una gran cantidad de personas, lo que es beneficioso para sus intereses particulares.

Lo anterior nos motiva a reflexionar sobre el papel que juega la prensa escrita, radial y televisiva, en la promoción de valores democráticos y, sobre todo, en la construcción de una cultura política que sustituya a la vieja cultura política autoritaria, heredada de un pasado del que tratamos de salir, en este proceso que ya lleva más de veinte años en nuestra reciente historia política. Cuando creíamos que íbamos muy bien, y después que la prensa en general jugó un importante papel como promotora directa de la transición y de la reafirmación del poder civil ante los militares, comienza a aparecer y expandirse en el país un tipo de periodismo que rompe con la tendencia, choca con el profesionalismo y raya con el irrespeto y la procacidad.

El fenómeno comienza a expresarse con más intensidad en el actual gobierno, ocupando el lugar más deteriorado la radio, seguida muy de cerca por las columnas de chismes de los cuatro periódicos que existen en el país y, en los últimos tiempos, por programas de televisión que han entrado con fuerza a hacerle la competencia a los ya existentes en radio y prensa escrita. Es importante aclarar que se produce una

tendencia a la identificación en los tres tipos de medios, al punto de tener en común la "cercanía" al poder político o económico, la vulgaridad y el irrespeto a los derechos ciudadanos.

Para realizar este estudio procedimos (con la ayuda de Erick Vargas en la clasificación del material) a revisar las columnas de chismes de los cuatro periódicos que circulan en el país, y procedimos a oír, transcribir, analizar, clasificar y comparar, grabaciones de programas de radio y televisión, todo ello en uno o dos momentos clave seleccionados por su "riqueza" como fuente de información para este trabajo: uno de ellos fue la etapa previa a la presentación, por parte del Gobierno, del Plan de Reconstrucción en Estocolmo, Suecia, entre enero y abril de 1999, luego de que el Foro Ciudadano, una organización de ciudadanos que trabaja por la construcción cultural e institucional de la democracia, advirtiera sobre el peligro de una involución autoritaria, como consecuencia del paso del huracán Mitch; el otro momento se ubica en la crisis política desatada en torno a la inscripción del entonces precandidato presidencial Ricardo Maduro, entre septiembre y diciembre del año 2000.

Los momentos clave fueron cuidadosamente seleccionados y constituyen lo que se ha denominado "temporada alta" para la prensa tarifada, expresada en la proliferación de órdenes presidenciales, activación de jaurías para atacar objetivos previamente señalados, abundante circulante de billetes y órdenes de pago, agudización de la sensibilidad presidencial a la crítica, activación de las partidas de publicidad, intensificación del monitoreo gubernamental a medios, exacerbación de las pasiones primarias, proliferación de la violencia en el lenguaje, y una sospechosa uniformidad del estilo "periodístico" para atacar a los críticos y para defender al gobierno.

Las columnas de chismes que fueron revisadas fueron las siguientes:

- * "Pildoritas", de La Tribuna
- * "Compendio Legislativo", de La Tribuna
- * "De Buena Fuente", de La Prensa
- * "Apuntes", de El Herald
- * "Clarooscuro", de Diario Tiempo

De igual manera, nos concentramos en la tarea de oír las grabaciones realizadas durante el mes de abril de 1999 de dos programas de radio, considerados los más representativos de esta tendencia, aunque hay otros programas que guardan con ellos un gran parecido pero que, por falta de tiempo y de espacio, no fueron monitoreados:

- * "Interpretando la Noticia", Radio América.
- * "La Verdad Desnuda", RCN.

Por su parte, en el campo de la televisión, realizamos un monitoreo directo de dos programas que se suman a los mencionados en los otros medios, para completar el muestrario de programas que han servido de insumo para introducirnos en el tema que hoy nos ocupa. Ellos son:

- * "Teleprensa", HONDURED.
- * "Desde Temprano", VICA Televisión.

A. LA PRENSA ESCRITA: LAS COLUMNAS DE CHISMES

La introducción de este tipo de columnas en los principales diarios del país pretendía, inicialmente, la utilización de un espacio para publicar noticias no confirmadas, rumores e información con poca sustentación empírica, al estilo de los principales medios españoles. Su rápida expansión en los cuatro diarios del país provocó una especie de competencia que desdibujó los límites entre el periodismo profesional y el periodismo vulgar e irrespetuoso. Lo que pudo ser un gran estímulo para la imaginación, el ingenio, la ironía y la habilidad para manejar esta especie de información "encapsulada", se convirtió en caricatura de periodismo, que destaca y deforma las partes más débiles y los defectos más visibles de quienes las redactan o las inspiran; todo ello, por la notoria ausencia de conocimientos, profesionalismo y valores democráticos como el pluralismo, la tolerancia y el respeto a los que piensan diferente; también, por la expansión en la prensa del fenómeno de la corrupción, y por la conversión de este tipo de columnas en instrumento de los intereses políticos de los propietarios o de los intereses pecuniarios de los que las redactan.

Es indudable que este periodismo deformado tiene su sustentación en la inexistencia de una cultura política democrática, de la cual, la ausencia más notoria es la falta de tolerancia. Para comprender mejor este faltante democrático en la amalgama de periodistas, directores y propietarios que se entretienen y sostienen con el usufructo de las columnas de chismes, citaremos a Fernando Savater quien plantea:

"¿En qué consiste la tolerancia? Una primera aproximación puede describirla como la disposición a convivir armónicamente con personas de creencias opuestas a las nuestras, y a respetar las formas de vida distintas. El diccionario político dirigido por David Miller (ed. Basil Blackwell, Oxford, 1987, trad.esp.Alianza Editorial) la define del siguiente modo: 'Determinación de no prohibir, obstaculizar o interferir una conducta que se desapruueba cuando se tiene el poder y el conocimiento necesario para hacerlo' ... El problema fundamental es determinar los límites de lo intolerable, pues la tolerancia no debe confundirse ni con la simple indiferencia ante lo que ocurre a nuestro alrededor ni con la indulgencia cómplice con crímenes y desafueros... En la sociedad tolerante, lo respetado no son las ideas y creencias de las personas, sino las personas mismas... Cada cual tiene derecho a pedir respeto para sí mismo, es decir, puede reclamar no ser encarcelado, maltratado, discriminado, etc. por su forma de ser o de pensar" (p.30 y 32).

Para poder entender la lógica, el estilo y la dinámica de las columnas de chismes, es preciso caracterizarlas, aunque sea de manera sintética. Una vez caracterizadas, procederemos a conocerlas, analizarlas y compararlas, para que podamos sacar algunas conclusiones en relación a su papel como promotoras o frenos a la difusión de una cultura política democrática. Veamos:

1. Caracterización y Descripción

1. "Pildoritas" de Diario La Tribuna

Esta columna tiene el dudoso mérito de ser la que mejor representa a esta nueva forma de hacer periodismo en Honduras: vulgar, grosero, irrespetuoso, intolerante y nada profesional. Creada por inspiración del actual Presidente de la República, Carlos Roberto Flores Facussé (1998 – 2002), las Pildoritas siguieron teniendo su autoría,

mucho tiempo después de haber asumido la Presidencia, y representaron, durante buena parte del actual gobierno – algunos sostienen que todavía – la vía utilizada por el Presidente para comunicarse con los miembros de su Gabinete, enviar mensajes a sus correligionarios y a sus adversarios políticos, y atacar a los críticos de su gobierno. El constante señalamiento de este hecho obligó al Diario La Tribuna, el diario del Presidente, a anunciar que la columna era escrita por una desconocida periodista, aunque todos siguieron viendo en la misma, la pluma o la inspiración del Presidente Flores. Al principio, podían distinguirse claramente dos estilos en la redacción de las Pildoritas, pero, con el paso del tiempo, se produjo una especie de mimetismo que tendió a identificarlos; esto hizo que la columna continuara siendo el instrumento directo o indirecto del presidente para comunicarse con los demás.

La revisión de tantas pildoritas durante tantos días, permitió la recolección de un conjunto de expresiones y términos, utilizados profusamente a lo largo de los dos períodos estudiados. En ellas no colocamos comillas ni citamos fechas específicas, para no sobrecargar el trabajo, pero remitimos al lector al mes de abril de 1999 y a los meses de septiembre a diciembre del 2000, advirtiéndole que las negritas son nuestras y que fueron colocadas para destacar las palabras o expresiones que atentan más violentamente contra el idioma. Veámoslas con mayor detenimiento:

"Tirándole picos, feliz como una lombriz, le quieren dar jabón, gringolandia, maracandacas, guayaba presidencial, sol perro, altas poporoilas, parecían metralleta, ganas de barajustar, no hallaba que pito tocar, les tocó yuca, los obligaron a camellar, meter al mamo, están buenas para el tiro al blanco (referida a unas cooperantes españolas que llegaron a raíz del huracán Mitch: LS), están fuertones los cachos, les saldrá la venada careta, no querían mikis, sacando clavos de oro, como anillo al dedo, no anda en la nave monchista, andaban de cachetes embarrados, que se ponga águila la Ministra, le pegaron una gran reventada, se defendió como gato panza arriba, que no se metan en bisnes porque al mamo podrían ir a dar, la pinta del candidato, caminó a rebote de calcetín, los puso bien claros, no le anduvieron con muchos mates, les pueden fumar el puro, no quiso cantar nada del rollo, como no, chon, sólo es miquis en la tele, es más falso que un negro pecoso, se ha acostumbrado a que lo entrevisten hasta por la inmortalidad del sapo, anda echando rayos, fulanito es el de la yuca y zutanito el atorado, se sentían como pollos comprados, los ministros desadornaban la sala, como protagonistas de la movie, siempre ojo al Cristo, lloró a moco tendido, al suave le arrancó la promesa, los maestros son gruesos para exigir, la chinita es gruesa para pedir, los reporteros deportivos lo estaban guaseando, viajaron a Miami a desestresarse de tanto rollo, no le importa pasar de zapato a caite, andaban empujados porque no les salía un contratito, se hacen los de a peseta, el abogado salió con el machete desenvainado, alguna gente anda descocida, era peli para meterle fuego a todo, esos dos periodistas siempre andaban piojosos, uno que otro quedó enchibolado, esperan a Gaby para que los desenchibole, los diputados se hacen los papos, un dirigente liberal amenazó con darle jabón a un funcionario, un funcionario dijo que si descubre que alguien se güevea las donaciones, lo meterá al mamo, andan que les cabe un buey de contentas, le ha picado el gusanito de ser presidente, se le salió el otro yo del doctor merengue, van a colaborar en bucear a todos los menores sin vacunas, el funcionario estuvo face to face con el hombre

invisible, se pusieron de acuerdo y luego se la dieron, el procedimiento no fue correcto dijo el benjamín del cuña – clan, el ideólogo de la revoluca, se les quema la miel, tal vez cuando el biónico regrese de los yunai les deposita uno que otro desplumado, andan más perdidos que un chucho en procesión, el canciller del pueblo hace changoneta de su cargo, doña Nora amaneció aventando maceta, el mandatario presentó al ministro de la Presidencia como un hombre pelado, solicitaron que les diera un palancazo, los funcionarios se sienten seguros como en el banco, el ex canciller se fue a hacer bulla pumpuneando la mesa de su curul, los chinitos de Taiwan quedaron cachetones con el presidente Carlos Flores, al donarle un helicóptero, el jefe del Estado Mayor ha comenzado con mala pata, le preguntaron cuantos de los Ministros que acaban de ser sacudidos van al servicio exterior, las tomas aéreas salieron morrocotudas, en una reunión de liberales rosenthalistas le estaban tirando maceta a Pin Pon por sus reflexiones de mojigatería, al Fiscal Roy Medina le ha comenzado a llover, se bajó del vehículo haciendo el mate que hablaba por el celular, el Fiscal obvió contestar si le había pedido al mandatario que lo enchambara en el servicio exterior.

Al negrito Valladares le están volando maceta desde la alcaldía... El ex canciller se ha vuelto experto en sacar trapos al sol... El Ministro de Defensa, don Chichí, se zampó una fatiga moteada que consiguió prestada porque no aguantaba el frío... La contralora cree que el hombre invisible anda maloso con la sanción económica a su brother... Especuladores que nunca faltan aseguraron que Romelia casi llega a jalarse de las greñas con la Chiuz, que se metió en líos con los terrenos del pantanal... El verdugo Carlos H. Reyes encargó los huevos más jucos para Licho... Jorge Arturo se sacudió a un motorista porque los periodistas del Palacio lo habían claveado... Dentro de 72 horas son las elecciones internas de los cachos y las cosas están color de hormiga. Entre ellos se han sacado los trapos al sol... Ojalá que a los terroristas no les vaya a dar por ser carretas y expulsar del Partido Nacional al hombre del peluquín... Tremenda trapeada le estaba dando Arriba Honduras a los demás del partido Nacional... El hombre del bucle tiró la casa mexicana por la ventana con el almuerzo navideño para la prensa. Tiene poder de convocatoria el ministro de la Presidencia porque le llegó la crema y nata... El hombre invisible sigue rumbándole maceta al Terror y dice que no cree que lo hayan capoteado... De repente y tendremos al Gallo de tremendo juez para terminar de dar el tiro de gracia al Terror... Por cierto que le están volando maceta al hombre del peluquín con eso de que con Carlos Kattán (Satán como le dice Jonathan) y el hombre invisible, le echaron la vaca al terror para arrinconarlo...".

2. "Compendio Legislativo" de La Tribuna

Colocada en el mismo periódico del Presidente, esta columna de chismes mantiene un estilo similar al de "Pildoritas", sólo que más concentrada en el Congreso Nacional, sin dejar de ocuparse de la consigna oficial de ataque a los blancos señalados. Destaca por su procacidad y su insistencia en utilizar expresiones tan locales y provincianas en la redacción, que vuelven difícil su comprensión. Además de la vulgaridad, que parece destacarse como la característica más acentuada, se perciben en ella rasgos pronunciados de los mismos vicios de Pildoritas: ofensas, ataques y otros. Veamos:

"Han agarrado de ojo de gallo la palabra mojigato. En pocas palabras quieren que se les rumbe maceta a los pobrecitos congresistas... Quien demostró ayer que se le quema la miel por sustituir a Mundo Orellana es el abogado Roy Medina, quien pegó una tremenda lloreta por la radio... El último jefe de las gloriosas ya giró finas cartulinas a sus amigos para que lo acompañen al fiestón de su despedida. Igual sucede en SETCO en donde los amigos de la Comandante Lupita Hung le están preparando un chonguengue al considerar que tiene los días contados, porque ya que muerto el rey ... La alcaldesa Vilma Airlines le llegó a pedir cacao al profe Pineda Ponce para que no le vaya a parar el trancazo a los capitalinos. Sin embargo Pin Pon no le respondió claramente. En pocas palabras el garrotazo no va... Muy molestos andaban ayer varios padres de la patria debido a que no los dejaron que metieran sus vehículos al centro de la capital, por lo que tuvieron que pegar su pinceleada...

A todo mecate... Otro que salió pitado... Llegaron los cachos con unos parlantes de padre y señor mío, Dicen de Pepe Lobo que es el chane de Ricky Ricón... dice un olanchitense que no es semilla para ser eterno, pero por si las moscas anda camisiada una boris. Dicen que al zorrillo no se le vio la coleada por los bajos del Congreso. Y después de estar craneando... A propósito de macaneos... Ahora que el terror quedó temporalmente hule... Los diputados cachurecos todavía andan reventados de la troleada que se dieron en las internas... A Jorge Arturo se le salió el indio... Olvin Rodríguez como que le gusta andar de zampalimones... al ser descubierta por la muchachada, la barajó rápido diciendo que andaba comprando unos tubos. Algunos que dicen ser de la sociedad civil tienen los días contados... Los diputados liberales andan friqueados con el fallo del jurista brasileño... Radio Viejo, el controversial diputado, estaba incontenible... Lucas Aguilera anda fuera de onda... Rueda la bola que ya se anda pensando en un sustituto... la diputada sexy... el testaferrero de lujo... Chando Quesada está tranquilón durmiendo a pierna suelta en Bolivia... los maduristas andan plin plin... Después de la petateada que le dio el hombre del machete al biónico ... El comejamos de Chando sigue descocado..."

3. "De Buena Fuente" de Diario la Prensa

Esta columna no llega a la "altura" del estilo periodístico de "Pildoritas" y "Compendio Legislativo", pero puede asegurarse que va por buen camino. Como aquéllas, carece de fuente reconocida aunque es normal que use y abuse de "las buenas fuentes" y de los chismes de "18 Conejo", con lo cual suponemos que sus autores desean marcar alguna diferencia, lo cual no siempre consiguen. La vulgaridad y la terminología populachera, tienden a destacarse más que la agresividad y el irrespeto, lo que la coloca en cierta posición ventajosa en relación a las anteriores.

Según buenas fuentes... A mí no me vengas a gritar pedazo de p... dicen que contestó besitos, entre otras groserías. No se agarraron de las greñas porque intervino el dueño del negocio pero al hijo del hombre del cumbo no le faltaron ganas de rumbarle trompadas a su correligionario... A propósito, dicen los colegas que las tales hamburguesas se sienten mucho mejor que las que se adquieren en los centros de venta. No saben si es porque don Olban las manda a hacer de manera especial o porque el hambre aprieta, con esas lechuceadas que están viviendo... A pesar de que las cosas van por buen camino, sigue el maíz a peso, porque el asunto no termina...

El único pelo en la sopa sigue siendo el presidente del TNE, porque como ése es macho sin dueño... Dicen las buenas fuentes... Según el cuento... En la reunión del viernes con Carlos Flores se salió del huacal, se puso a hablar disparates y tuvo que intervenir Jorge Arturo Reina para cerrarle la boca...

En este país con nadie se queda bien, como dicen, si se enchuta se pierde y si no se enchuta también... La verdad es que la alianza para reventarse a Maduro, está clara aunque diga todo lo contrario... Las cosas comienzan a ponerse calientes de nuevo entre cheles y cachurecos por el asunto de Ricki – mar, pues aquéllos continúan haciéndose los locos con la inscripción... Dicen las buenas fuentes que Corralitos, el pupilo de besitos a Julie, se siente el inventor del agujero de la rosquilla porque últimamente está siendo visitado por altas figuras de la política nacional... Los cachurecos tendrán que demostrar si así como roncan, duermen ...Después del gran marimbazo que se dio en Panamá, el ministro rojo y verde todavía no se recupera... Lo que no entiende Kattán es que hasta un desconocido lo puede petatear... Mientras tanto Ricki no se deja achicopalar... se presentó a la teletón a contribuir con una buena marmaja...Desde el gobierno de su hermano Beto, gana un chorro de Chilos Valles al mes, dizque como asesor presidencial en todo, por quince meses, por cuatro años, que bien pueden sumar unos milloncitos, y de remate permanece en la invisibilidad. No, si así cómo va a querer soltar esa olorosa guayaba la criatura, dijo 18 Conejo...

4. "Apuntes" de El Herald

En materia de vulgaridad, ofensas y procacidad, esta columna se encuentra por debajo de las columnas mencionadas anteriormente; incorpora alguna dosis de ingenio y tiene una fuerte inclinación hacia el chisme político y la defensa del candidato de la oposición, particularmente desde las actividades preelectorales. Habría que esperar a que pasen las elecciones, para ver si lo político pretende ser una característica de la columna o si es únicamente un interés específico y coyuntural que obedece a razones privadas, políticas o pecuniarias. No obstante, es preciso aclarar que el recurso a la vulgaridad forma parte de la competencia de estas columnas y sus columnistas, lo cual hace que también se observe en los Apuntes alguna terminología vulgar con pretensiones populacheras, aunque sin la frecuencia y la violencia de las anteriores.

Comentan las malas lenguas... Tal vez a Monseñor Rodríguez le paran bola los políticos... Asegura una buena fuente.... Que Luz Ernestina se la puso a Marco Antonio Andino, que Jaime ya está listo y servido, que el bigotudo se quiere reventar a Luz Ernestina por los dos lados... Si se piensan reventar a Maduro... ellos pueden tomar la decisión que quieran, brinque quien brinque y se pique quien se pique... A la muchachada le tocó yuca ayer en Palacio... Si Maduro enchuta pierde y si no, también.... Pinedita volvió a pintar llantas... Unas activistas de Marco Antonio Andino le sacaron a bailar a la progenitora de sus días y lo amenazaron con darle jabón... Arturito Corrales es todo un bagre para escabullirse de los periodistas... El hombre de Palacio va de cohete hoy para Choloma, otro que va hoy para Sampiter es el hombre de la maduromanía...¿Será que el hombre de Palacio se está haciendo el de a peso con el cumplimiento del Acuerdo Patriótico? Vladimiro Montesinos sigue

haciendo changoneta con el Acuerdo Patriótico.... El Generalísimo López Carballo será traicionado por una mano peluda... Marina Guifarro asegura que Reina se llevó los bee gees en una maleta... El canciller no se deja mangonear por aquél que dijimos... El chiste de hoy es que Oswaldo es un gran químico porque de físico no tiene nada... Delmer va a cerrar los centros espiritistas donde algunas mujeres le fuman el puro a los hombres... Moncho Cáliz le sigue creando problemas a la Nueva Agenda por andar de sampalimones prometiendo cosas... A aquél que dijimos le ha salido cualquier cantidad de canas... A Jorge Illescas se lo reventaron por claverero e intrigante de primera línea... Qué lengua la que tienen esos colegas del Congreso...

Qué leche la de Delmer, porque las mismas malas lenguas dicen que va de Vicepresidente del BCH donde ganará una billetada de dólares... Si bien es cierto que los funcionarios de los organismos fiscalizadores del Estado no son ningunos policías que anden con las cachas en la bolsa ¿Será ético que se abracen públicamente con narcotraficantes que el Estado de Honduras (que les paga su salario) anda buscando con lupa? Asfura compartió con Meneando que Flores mantiene un control excesivo sobre la prensa y que es un moderno dictador. En Honduras –dijo- nadie puede criticar en lo más mínimo al gobierno porque ya le echan encima a la jauría o a la Fiscalía... Lo cierto es que el hombre de la maduromanía estaba a dos puyas. Dicen las malas lenguas... Por un lado Pinedita y Besitos a July lo tienen con una bota cada uno en el pescuezo y, por el otro, Elías, Kattán y Fonseca, atado de pies y manos, echándole la vaca... Tranquilo y sereno... Tal vez Elías, el Lado Oscuro y Fonseca no tienen el cinismo de seguir bloffeando después de la petateada que les van a pegar con el pegatex de Luis Cosenza... Las malas lenguas aseguran... Mel Zelaya no les aguantó casaca y los mandó a chapalear. Los jinetes del apocalipsis iban por lana y salieron trasquilados, porque el bigotudo les salió más respondón que un recluta de pueblo... Los cachurecos están dispuestos a dejarse marimbear por Gautama y sus muchachos. Como ahora es un buen negocio que le rajen la cabeza a unos 20 cachos y le saquen los ojos a unos 15, son como diez millones de yucas en indemnizaciones.... El otro día se le salió el indio a Jorge Arturo... El hombre de la maduromanía se la dará para las Islas de la Bahía.

5. Claroscuro de Diario Tiempo

Mantiene un buen nivel de profesionalismo; conserva, por lo general, la distancia con respecto al gobierno y se presenta más como compendio de cápsulas noticiosas; su intervención en la vida privada es mínima y el ataque al lenguaje es esporádico. Sin embargo, en tiempos de elecciones o de presión contra los intereses del dueño, se convierte en un instrumento de partido y, más específicamente, en un instrumento de la corriente partidista del dueño. Hasta ahí llega la independencia y la distancia y, en ese punto, el profesionalismo se pone en precario. Sin llegar a los extremos de las demás columnas de chismes, Claroscuro cede en algunas ocasiones a la presión de la competencia por acentuar la vulgaridad y el lenguaje procaz, sin caer en la agresividad, la ofensa y el irrespeto que se manifiestan en aquéllas, inclinándose más bien por la sutileza y por el cuidado vergonzante de evidenciar su inclinación político – partidaria.

"Dándole bochos a los periodistas... le quieren hacer la cama... hay funcionarios uñas escondidas... Una directora de comunicación recibió una bañada del ministro... Los ministros siempre andan por las ramas... El presidente del CCPL se la llevó cuchicheando con el aspirante presidencial Leónidas Rosa... Que los pongan en un Ministerio para recuperar el pisto perdido... y ver cómo se preparan, por si las moscas y gana Maduro o Cosenza...el Presidente Flores les dice que no es de su competencia y, además, si se mete, saldrá chamuscado... RAVIBER dijo ayer que si lo están arrechando va a destapar la olla de lo que se negoció tras bambalinas..."

"En el Ministerio Público comentaron ayer que el ex decano de Derecho, Jesús Martínez, con sus declaraciones en favor de Maduro empezó a pagarle el favor que le hizo Callejas al llevarlo a ser juez primero de lo Criminal durante su gobierno, y a los dirigentes nacionalistas Oswaldo Ramos Soto y Rigoberto Chang Castillo por haber apoyado su candidatura para la decanatura de Derecho".

"Al final los maduristas salieron ganando porque los que halan por el lado liberal aceptaron que hay una mano muy poderosa que ya ordenó a un miembro del Tribunal Nacional de Elecciones que se una con los dos nacionalistas (Matamoros Batson y Casco Callejas) para inscribir a Maduro".

"Un funcionario de palacio comentó ayer que en Perú hace más de 10 años había duda sobre si un candidato era peruano o japonés y aún con la duda fue inscrito y se enclaustró por 10 años en la Presidencia"

"Ahora ese personaje dejó un caos en Perú, se fue para Japón llevándose una fortuna y allá declaró que no era peruano sino japonés... El funcionario palaciego comentó que cualquier similitud con algo que ocurre en Honduras puede ser pura coincidencia o una seria advertencia."

"En círculos políticos trascendió ayer que los maduristas están pensando en lanzar a Juan Ferrera o a Chente Williams si los juristas dicen que su líder no es hondureño."

"A propósito de la controversia por la nacionalidad, abogados de profesión estiman que el pataleo es el único recurso que tiene cabida cuando los hechos son evidentes, pues los precandidatos políticos tienen que demostrar que son hondureños por nacimiento y no por conveniencia."

"... También se dijo que el mandatario deberá tomar el caso con tacto para no quemarse en el fuego de Pin Pon y el de la tarjeta azul panameña."

"Un dirigente nacionalista propondrá que entre sus candidatos a notables esté el Padre Ovidio Rodríguez, porque considera que pese a que está con Maduro, nadie lo vetará para no resentir a los católicos."

1. Análisis de un Caso: Las "Pildoritas"

Por ser la columna que, como mencionamos anteriormente, representa de mejor manera esta nueva tendencia dentro del periodismo hondureño, y por publicarse en el periódico del Presidente de la República y convertirse en un instrumento de comunicación indirecta del presidente con funcionarios, críticos y opositores políticos, le dedicaremos un mayor espacio para conocerla y analizarla, realizando para ello una clasificación de sus principales características. Veamos:

1. Aclaraciones, ataques y mensajes a funcionarios

En las Pildoritas es frecuente observar referencias inadecuadas a los funcionarios de Gobierno; por ejemplo, se encontraron, en más de una ocasión, alusiones al exceso de peso de la Ministra de Finanzas, el tinte de pelo del Ministro de la Presidencia, el apartamento en que dormía el Ministro de Defensa, el reclamo por una hija no reconocida al Jefe del Estado Mayor, la paella que se come un Ministro con su esposa, el entusiasmo de otra Ministra con un cantante, las tierras en que cultiva cebollas un ex Ministro, los amores de una diputada con un Ministro, la habilidad para contar chistes de un diputado, los cambios constantes en el color del cabello de una asistente, la falsedad de la noticia del nombramiento de un embajador en Italia, etc..

Pero también se observan ataques directos, reclamos, amenazas, indirectas, etc., en una especie de vasos comunicantes con los funcionarios que convirtieron en obligación la lectura diaria de esta columna, y a cada pildorita, en el termómetro para medir su ubicación en la escala de atención y satisfacción presidencial. La inexistencia de canales normales de comunicación entre el Presidente y los integrantes del Gabinete, colocó en lugar prioritario esta forma sui generis de comunicación. Veamos la reproducción textual de algunas de ellas:

* El canciller del pueblo hace changoneta de su cargo: que me voy, no me voy, me quiere, no me quiere, lo quiero, me quiere, muchos comentan que las rabetas del Canciller en el Congreso pasarán sin que pase nada.

* El Ministro de Cooperación no entiende nada de diplomacia aunque siempre saca pecho que fue embajador: durante dos horas dejó esperando a los chinitos de la cooperación que vinieron a firmar un convenio de vivienda para ayudar a reconstruir Honduras.

* La Ministra Chiuz Sierra se desplaza en una Four Runner que dejó con la boca abierta a los chepitos del palacio, qué carrillo, dijo uno.

* La funcionaria oriental anda maluca con los medios de comunicación – y particularmente con La Tribuna – porque dice que sólo le destacan cosas negativas y que hace todo lo que el conejo le dice.

* Tremendo macaneo se ha armado con las becas que ofreció Cuba porque el ofrecimiento no incluía el costo del boleto: deberían pedírselo a Meneando Martínez que es el que más llora por esas becas.

* El ex canciller está causando furor en el Congreso Nacional, con esa denuncia de que le violan la correspondencia y que no lo dejan presentar sus novedosas iniciativas, allí, por más que se menee no puede hacer show con sus ridiculeces.

* La verdad, monda y lironda, es que la ex juez de Policía fue separada por asuntos irregulares relacionados con su media naranja, aquel famoso sargento Artica que cobró notoriedad cuando estuvo preso por la masacre de los Horcones en Olancho y que ella misma sacó después del mamo, tras conocerlo en la pesca.

* El Conejo Flores Ponce anduvo de ocho con yo (en la reunión de la china Chiuz con el jefe de la Policía nica: LS) porque según dijeron no tenía nada que hacer allí.

* El presidente de la Corte Suprema de Justicia dijo que ni quería ver a Clinton, porque creía que no le habían tirado maíz. Pero cuando tuvo al gringuito enfrente, sólo era mikis y no hallaba donde poner el dulce.

* Los jueces del primero de letras tienen una gran papa caliente porque encontraron untado nada menos que al presidente del Poder Judicial. En el listado, y a la par de Emín Abufefe, dice que Avila Banegas recibió 5,000 dólares del pocito y los togados ahora no hallan que hacer con este proceso, tirándose la pelota unos a otros o diciendo que no saben nada.

* Gran confusión causó la supuesta tirada de toalla del ministro de la Presidencia Tavo Alfaro. Para que no siguiera pandiendo el cúnico, como dice Chespirito, Alfaro aclaró que en ningún momento está considerando la posibilidad de dejar al presidente Carlos Flores con quien le une una verdadera amistad y también una gran afinidad.

* En el TNE, el problema entre Diego Díaz y Arturo Echenique anda tan mal que cuando se encuentran en los pasillos se paran la cara, se hacen musarañas y señas raras. Díaz anda pianito porque Adán Palacios y Mario Aguilar sudan calentura ajena y en cualquier momento le caen.

* El ex ministro de Trabajo, ex diputado y ex asesor Gautama Fonseca se refirió al ex canciller Meneando Martínez como el loco aquél. Ese es un Hitler que caminaba como capataz cuando fue ministro, dijo. Y es que Fonseca tiene razón de estar molesto con Martínez porque a su hijo Emilio Fonseca lo hizo trizas y lo sacó de la diplomacia.

* Gran agüevada se llevó la diputada Vicky Contreras cuando en la clase de Derecho Mercantil que cursa en la UNAH, la descubrieron con un chepe en la mano y la maestra la sacó del aula.

* ¿Cual llanura? Le ripostaron un montón de activistas de otros candidatos al banquero sampedrano Jaime Rosenthal por la radio. A lo mejor se le olvida que tiene su feudo en cinco ministerios y en la Corte Suprema de Justicia de la actual administración.

* El biónico se vino zumbado de Miami, para estar presente en la elección del fiscal. Porque tenía mello que Mundo Orellana se convirtiera en su Pesadilla II.

* El hombre invisible anda feliz con la publicación en La Gaceta de la lotería electrónica.

* Dice Chando que el que ganó fue Cosenza y que nunca, jamás, inscribirán a Ricky Maduro. El candidato es Cosenza y punto.

1. Ataques y amenazas a ciudadanos

El señalamiento del peligro de involución autoritaria, como producto del huracán Mitch, hecho público por el Foro Ciudadano en enero de 1999, provocó una violenta reacción gubernamental, la cual se evidenció en las columnas de chismes de los periódicos y en los programas de radio y televisión que fueron monitoreados para este estudio. Las críticas normales de cualquier ciudadano de un país democrático, en relación con el gobierno, no fueron entendidas ni asumidas por el actual Presidente, como un ejercicio normal de cultura democrática. Su incomodidad lo impulsó a la confrontación por la vía indirecta: las Pildoritas y la prensa tarifada, a la que el Foro Ciudadano desnudó públicamente por su cercanía al poder. De ahí que, como dijo el Foro Ciudadano en uno de sus pronunciamientos, la reacción oficial ante la crítica, se caracterizó por:

1. "La descalificación de la crítica por todos los medios a su alcance..."
2. El impulso de una campaña de desprestigio personal contra todos aquéllos que realicen críticas o cuestionamientos al desempeño gubernamental...
3. Un cuestionamiento constante de la naturaleza y condición de la sociedad civil...
4. Un ataque frontal contra las ONGs...
5. Un rechazo a priori de los señalamientos de transparencia dudosa...
6. Un cuestionamiento irracional de la utilización de internet para divulgar planteamientos de la sociedad civil..."

Lo anterior provocó "Una actitud doble y perversa por parte del gobierno, combinando un discurso conciliador con el comentario mordaz, los editoriales zafios con las vergonzosas pildoritas; enviando invitaciones al diálogo y lanzando consignas de ataques personales a los integrantes del Foro Ciudadano, al Comisionado Nacional de los Derechos Humanos y a las ONGs.

La utilización de la prensa tarifada como jauría de ataque, utilizando argumentos envilecidos, denigrantes y retorcidos, congruentes con el estilo antidemocrático del ejercicio del poder. La utilización se vuelve más fluida por la cooptación de los dueños de medios de comunicación o personajes clave dentro de los mismos, vía empleo directo de ellos o sus familiares, en puestos diplomáticos en el servicio exterior y en el engranaje deportivo del país.

Este último punto merece especial atención, porque nunca como en este gobierno, la prensa ha alcanzado su máximo nivel de degradación ética, y porque estamos observando un acelerado proceso de transición de la prensa tarifada, de la esfera de la sociedad civil, a la que pertenece la prensa por naturaleza, a la esfera del Estado, en su calidad de asalariada informal. Con preocupación ciudadana, el Foro plantea que la prensa...(se ha convertido: LS) en un ancla para el proceso de fortalecimiento democrático".

Veamos cómo se expresa esta incomodidad en la columna de chismes de su periódico:

- * Al presidente le resiente que muchos compatriotas lo pasan chuliando con groserías cuando en realidad se llevan de encuentro a la nación.
- * Hay unos que siguen creyendo que el Mitch fue un chubasco, y si alguien no quiere contribuir, al menos que no estorbe.
- * Además de las ONGs, otros que necesitan control con urgencia son algunos corresponsales extranjeros que se dan a la tarea de tergiversar noticias domésticas, a fin de poner a su patria por el suelo. Por ejemplo, quién sería el gracioso que dijo a OLÉ en España que al ex canciller Martínez lo habían despachado por oponerse a comprar un helicóptero, si serán...
- * A Leo le ha llovido duro y parejo ya que en ese informe (Preliminar de su Auditoría Social:LS) que luce frágil y vacío, se tiró sin paracaídas como cualquier vecino, sin pruebas, ni nombres, ni nada, y porque con tanta ligereza le habría violado a los inculpados su derecho humano a la defensa.
- * Los auto denominados representantes del pueblo en el Foro Ciudadano tienen de portavoz a Julieta Castellanos, que ayer denunció que les están ofreciendo puestos en

el gobierno y cargos en el exterior para callarlos. Aunque no dio detalles, después admitió que a ellos les va mejor con las consultorías porque les pagan en dólares.

* Ese floreciente bisnes de las ONGs tiene dividido al gremio periodístico. Los ñangaritas defienden a sus fuentes, proveedoras de informes y trabajitos extras, y los otros andan con la onda que quieren formar una gran ONG y comprarse casitas en las Lomas del Guijarro y andar en BMW.

* El verdadero meollo de todo esto es que al asesor de Meneando y a su wife, no les han dicho donde hay que ir a traer los boletos del vuelo a Estocolmo, Suecia.

* Es el momento de exhibir nuestra madurez, para la construcción de un nuevo país. Eso porque por ahí andan unos cuatro gatos arriando banderas de inmadurez.

* Y es que es el colmo que antes de ir a Estocolmo, un grupo de apátridas – porque no se les puede llamar de otra manera – quieran hacer más daño que el Mitch.

* Los termocéfalos que tienen quintacolumnas en casi todos los medios de comunicación, especialmente en una televisora, lo que buscan es agitar al pueblo para que Leo Valladares siga haciendo informes sin dar nombres.

* Hay tres malos hondureños que fueron a decir – a quienes quisieran escucharlos – que el Plan de Honduras no es bueno porque no participó la sociedad civil. Hay que dar los nombres para que el pueblo los conozca.

* Las madres de la sala de Prensa eligieron a su madre simbólica y de paso armaron debate sobre las mujeres que esconden a los hijos, para pasar por honradas. Concluyeron en que esa gente no tiene conciencia, aunque pueden ser buenas intelectuales.

* Un periodista todólogo, de esos que tiran la piedra y esconden la mano, denunció a un colega suyo sólo porque le mandó saludos desde Estocolmo.

* Lo único malo que muchos le ven al ungido o testaferrero de lujo, como han empezado a decirle a Cosenza, es que se lleva como uña y mugre con un tornillero que además vende recortes de periódicos como documentos de investigación. Y el que con lobos anda, a aullar aprende.

Como nota anecdótica es oportuno destacar la forma indignada en que respondió la hija del Presidente Flores y, por supuesto, él mismo, ante un apuntador de otra columna de chismes que hizo referencia a una minifalda que había lucido la señora en mención:

"La hija del Presidente Flores llegó ayer a conocer al apuntador y a dialogar con él sobre un apunte que hirió su dignidad y, como también ella es periodista, le contestó. Lizzie le aceptó las disculpas a Villanueva, quien dijo que nunca trató de ofenderla, sino mas bien de elogiarla".

El Presidente recibió un poco de la misma medicina que él reparte en sus pildoritas pero exigió para su hija, lo que él no reconoce a quienes ofende y denigra desde ellas: una disculpa pública.

Al margen de lo anterior, resulta interesante destacar la forma en que las otras columnas de chismes reaccionan ante la incomodidad del Presidente y los ataques que hace a sus críticos. Veamos:

* Apuntes

"El hombre de Palacio acaba de ordenar a los hombres y mujeres del Gabinete de Reconstrucción, el inicio de una gran ofensiva por tierra, mar y aire hasta desvirtuar los calificativos del Foro Ciudadano...El caso es que una muchacha de relaciones públicas andaba ayer con un calendario con las visitas que los conspicuos miembros del gabinete harán a los medios de comunicación..."

* Pildoritas:

"A mí sólo Dios me asesora y no me cobra nada, dijo la alcaldesa capitalina, aludiendo al intento de atraco del que la quisieron hacer víctima unos periodistas. Lo último que se sabe de este rollo es que la viuda ha sido emplazada por el Tribunal de Honor del CPH para que dé los nombres y pruebas y que, además, se hagan públicos para que no vayan a pagar justos por pecadores...El Colegio de periodistas emplazó a los despersonalizados (no tienen personería) de Interforos (no distinguían entre éstos y el Foro Ciudadano: LS), a Leo Valladares y a la alcaldesa, a que en el término de 72 horas den los nombres y apellidos de los periodistas tarifados y corruptos que están denunciando; de lo contrario, los arrimarán a la Fiscalía. El Colegio de periodistas irá hoy a la Fiscalía (La verdad es que nunca fue pero Víctor Meza entregó, extraoficialmente, documentos abundantes sobre la corrupción en la prensa: LS) para que la alcaldesa, el Comisionado Leo Valladares y los descarados (siguen sin dar la cara) del Foro Ciudadano, de una vez por todas den los nombres de los periodistas tarifados. El CPH tiene que llegar hasta las últimas consecuencias porque no es justo que metan a todos los comunicadores en el mismo costal... El problema que enfrenta ahora el CPH es que hay unos que no quieren que se publique nada (ni nombres ni pruebas) porque temen salir embadurnados, ante la vindicta pública. Mientras que, del otro lado, los auto llamados transparentes defendiendo su mesada tampoco quieren que se haga algo ante la Fiscalía porque dicen que se trata de una maniobra para proteger a los corruptos. En otras palabras, un problema de próceres para Elancito y Cía... Para más el perio regidor David Romero Ellner tiene dos días seguidos de estar retando a los del Foro Ciudadano a un debate en su programa radial sobre sus acusaciones contra la prensa. Pero éstos se le han rajado... No sólo al periodista David Romero Ellner se le han rajado los del Foro Ciudadano. El de la Verdad Desnuda, Jonathan Russell, dice que también invitó a su programa a la señora Julieta Castellanos. Y que no llegó, sencillamente porque en el estudio no hay aire acondicionado. Igual que los periodistas congelados".

* Compendio Legislativo

"El Colegio de Periodistas dio 72 horas para que la alcaldesa, como también los intelectuales de Interforos (léase Foro Ciudadano: LS), el genio de Leo Valladares y otro grupo de los congelados de la guerra fría, den los nombres de los comunicadores que les han pedido moje porque si no, procederá legalmente contra estos personajes... Mañana será una sesión color de hormiga ya que el Ombudsman Leo Valladares llegará con todos los congelados para evitar que lo revienten y le permitan seguir haciendo auditorías... Quién habrá sido el macho que no quiso dar la cara y mandó a unos niños a repartir un panfleto con el nombre de El Azote donde despotrica contra los miembros de la prensa nacional. Ayer mismo varios periodistas comenzaron a hacer sus propias conjeturas para saber quién fue el resentido o

congelado que elaboró el material ... Los que cubren la nota económica, culpan al Ombudman hondureño o a las chonas, mientras que en el Congreso Nacional señalan a Víctor Meza o a cualquier otro miembro de Interforos (otra vez confundió el nombre: Foro Ciudadano, LS), en especial de los que andan viajando por Estocolmo (otra vez se equivocó: ningún miembro del Foro Ciudadano aceptó la invitación del gobierno:LS)... Cómo es la vida, poco a poco ha ido saliendo a flote el nombre de los periodistas que están detrás del pasquín El Azote, donde muchos demuestran que siguen congelados y dan rienda suelta a sus frustraciones y resentimientos... Según cuentan, una célula (como en la guerra fría) se sentó en una Meza y ahí comenzaron a armar el trabajo más sucio que se ha hecho en la historia del periodismo hondureño. Allí estuvieron sentados Scarface, Gokuu, Chumaca y Asprilla..."

* Apuntes

"Cuanto gastará el hombre de Palacio en mantener los nefastos grupos de respuesta. No será mejor que les consiguiera una pala y los pusiera a trabajar en la reconstrucción, en vez de pagarles para que pasen día y noche insultando a todo el que no agache la cabeza... La directora de un noticiero televisivo está a punto de ser lanzada a la calle por presiones de aquél que dijimos. Pero los achichincles liberales se enojan cuando le dicen que tiene madera de dictador..."

1. Explicaciones, burlas elogios y autoelogios

Las Pildoritas son utilizadas también para colocar y difundir apodos a cuanto personaje público o privado se le ocurra al autor e inspirador de esta columna. En ellos se expresa una combinación de venganza con resentimiento, y un intento frustrado de evidenciar ingenio. Se destacan los siguientes:

Gallo tapado, biónico, candidato mojjigato, semoviente colorado, Meneando Martínez (se refiere al Canciller Fernando Martínez: LS), la gringuilla, la comandantita, la mojada, los suertudos, el gallo, el bigotudo Medina (se refiere al Fiscal General: LS), la gringuita, comandante Cañaña, la chinita Chiuz, Tomasito Bailey, el chelito, el turquito, Moncho Custodio, Pluto Castellanos, el tigre peluche, las Juanas, Moise, la chiquitirringa, la doña doña, el cacique Salvador Zúniga, super chombo, tuco y tico, el rey de las hamburguesas, el mero mero, el hombre de las manitas, los Pegatex, la camaleónica, el hombre de la sonrisa de nutria, el zorrillo Mario Rivera Callejas, el negrito Valladares, los power de la tribu, el hombre del bastón incorporado, la doñita, testafarro de lujo, los terroristas, el hombre del peluquín, el yerno, las urracas, los zorrillos, Rafaca, el hombre del bucle, el gordito Morán, el unguido, los congelados, los despersonalizados, los descarados, el comejamos, etc.

Más allá de los apodos que son, en resumidas cuentas, un intento de burla o de venganza personal, las Pildoritas sirven también para publicitar las actividades y las intenciones del Presidente, previendo que ningún otro medio lo haga con el énfasis y la importancia que se le da en su columna favorita:

* El primero en presentar su informe fue el Presidente Carlos Flores, quien llegó al hemiciclo elegantemente vestido y luciendo la banda presidencial, lo aplaudieron en 20 ocasiones, sobre todo cuando saludó y exaltó a las mujeres.

- * El presidente volvió a sacar su colección de chumpas para estar in situ en la Central Hidroeléctrica.
- * El Ingeniero Flores adquirió una cámara fotográfica y de video digital con la que anda disparando flash por aquí y por allá, empezando por El Cajón.
- * Durante el sábado el presidente pasó en su despacho firmando y sacando una percha de papeles...
- * La primera dama viajó a Miami a realizar gestiones y trámites a fin de conseguir más ayuda y proseguir con su acción benefactora a nivel nacional.
- * El Ministro y la Ministra de Educación están apantallados desde que el presidente les cantó varias estrofas de los himnos de Honduras.
- * En Teguz el Presidente Clinton no necesita intérprete porque el ingeniero Flores habla un perfecto inglés.
- * El ingeniero Flores tuvo dos sorpresas agradables en Roatán: fue declarado hijo dilecto de la isla por el alcalde y un par de indígenas guatemaltecas se sintieron muy contentas al conocerlo.
- * El mandatario regresó de las vacaciones de verano bien contento. Sus colaboradores creen que se debe a los resultados de las encuestas que lo colocan en el hit parade de la popularidad con un 93 por ciento.
- * La parlamentaria teutona Karin Kortmann comentó que la nación europea que ha aportado 53 millones de dólares para la reconstrucción, debe estar tranquila, porque la cooperación está en buenas manos.
- * Del gobernante hondureño, la Diputada del partido Socialdemócrata dijo que pasará a la historia como el gerente de la crisis del Mitch y como un líder de una cultura democrática que renace en la nación...
- * Por razones de salud el Presidente Flores no asistió, como lo ha hecho todos los años, a la entrega del premio Alvaro Contreras del CPH y en su representación llegó su hija Lizzie Flores de Reina. Ella, además de periodista, es nieta de un gran comunicador, y además, miembro del Colegio, por lo que se sintió en familia.
- * El mandatario anfitrión hizo bromas a Clinton en Palmerola y le dijo que si quiere hablar español repita: gallina que come huevos, aunque le quemem el pico. Y eso que quiere decir, le preguntó el gringuito. Averígüelo le dijo Flores en inglés.
- * En el salón de los retratos OLA (el General retirado Oswaldo López Arellano: LS) – en son de broma – y para no perder su fama de malo, le recomendó al presidente Flores que no le pare bola a esos amargados que le critican el Plan (de reconstrucción) y si siguen, pues hay que mandarlos a fusilar....
- * El presidente Flores arribó a Estocolmo, proveniente de Madrid, España. El Ingeniero trae 6 CD con toda la documentación ilustrada para proyectar al mundo entero la tragedia y esperanzas de un pueblo que sufrió, sufre y no quiere seguir así, por la tragedia del Mitch.
- * El gobernante de todos los hondureños, Carlos Flores, ha dado muestras en todo momento de su más acendrado amor a Honduras y de cumplir objetiva e imparcialmente con su delicada función. Por eso la apreciación de estar apoyando a determinada persona, es lamentable e incorrecta.

1. Análisis comparativo

En las columnas de chismes de la prensa escrita, se destacan las siguientes características que, a veces, se encuentran concentradas en un solo medio:

* La ausencia de profesionalismo: especulación, chisme, mala intención, utilización del anonimato para atacar, denigrar o "sembrar una idea" ("dicen las malas lenguas", "como afirma el 18 Conejo", "dicen por ahí", "rueda la bola", "se sabe de buena fuente", "lo dijo un pajarito", "alguien que tiene por qué saberlo").

* La corrupción: la columna al servicio de quien paga o de quien ordena, de uno en uno los chismes y las ofensas, o toda la columna, con paga fija y acuerdo previo sobre su quehacer (contra quién, en qué momento y con qué calificativos), o a destajo, por sumatoria de ofensas, calumnias, objetivos o apodos.

* Su condición instrumental: el dueño del medio y el responsable de la columna, la utilizan para enviar mensajes o advertencias, establecer "la línea" de los ataques contra las personas señaladas como "blancos", difundir un chisme, narrar algo que todavía no es noticia, o tomar posición a favor o en contra de un candidato.

* Lo que se transmite a través de estas columnas de chismes no es información sino opinión, y no precisamente de la más calificada; y si acaso brindan información, es parcial y debidamente calculada, de tal manera que el lector siempre resulta estafado o manipulado.

B. LOS PROGRAMAS DE RADIO Y TELEVISIÓN

Estos programas guardan bastante similitud con las columnas de chismes de la prensa escrita; sin embargo, guardan cierta particularidad asociada a la violencia de su estilo y al hecho de que, al ser en directo y con micrófono abierto, no existen las instancias mediadoras que permitan neutralizar los excesos. En su quehacer cotidiano inventan palabras o le dan otros significados, deforman los verbos, usan y abusan de las palabras castizas, colocan apodos a diestra y siniestra, introducen palabras de otros idiomas, desconocen los signos ortográficos y su uso para leer, deforman palabras de otros idiomas para adaptarlas al español, tienen fallas graves de redacción y tratan de incursionar en la ironía sin la cultura necesaria para hacerlo.

Todos ellos tienen características similares:

* Son cómplices en la vulgaridad, en la deformación del idioma y en su condición de instrumentos del poder y, más específicamente, del que paga.

* Participan de una competencia cerrada por batir el récord de la vulgaridad, del ataque personal y del atrevimiento que concede la ignorancia.

* Parecen acumular frustraciones personales, envidias, complejos de inferioridad y de otras cosas, por autoperibirse en una condición económica, social o cultural inferior a la del atacado o denigrado, o por sentirse excluidos del mundo de las personas a quienes atacan.

* Construyen el "caliche" de su submundo periodístico (recordar que el caliche es el argot de los delincuentes), de tal manera que si una persona - radioescucha, televidente o lector - no domina el caliche, no entiende el mensaje, porque está diseñado para facilitar la comunicación en ese submundo periodístico.

* En su desempeño juega un papel fundamental la corrupción, al grado de creerse que no dicen ni escriben nada, que no atacan ni alaban a nadie, si no está previamente

pautado.

* Entre más cerca del poder político se encuentra la columna de chismes o los programas "de opinión" que se transmiten por radio y televisión, son más vulgares, más agresivos, menos objetivos y más envilecidos por la corrupción.

El estilo de los programas de radio y televisión es folklórico, coloquial, vulgar, sin rigurosidad conceptual, agresivo, con conocimientos superficiales sobre los temas, nivel analítico primario, escasa o nula utilización de las técnicas periodísticas y ruptura total con el profesionalismo y la ética. Ante el micrófono o las cámaras combinan formas más particulares que van desde el estilo policial: uno ataca, el otro defiende, uno se muestra iracundo e incontenible y el otro intenta frenar, contener y calmar; hasta permitirle la entrada al aire a una persona disfrazada de "gente del pueblo" (la comadre tal o el compadre cual) para que lea un comentario zafio, simulando ser un oyente preocupado por lo que pasa en el país; o la participación libre de un grupo de personas a su servicio que llaman para comentar, apoyar, elogiar o secundar las agresiones de los conductores.

El estilo se evidencia también en la forma en que manejan el micrófono abierto, tanto en radio como en televisión: le dan cabida a los que apoyan sus posiciones y a los que resultan inofensivos en sus participaciones. A los que llaman para criticarlos o cuestionar su comportamiento ético, les cortan la llamada, simulando, con un cinismo más que evidente, un bajón de energía o alguna irregularidad de HONDUTEL.

En la radio, además, se dedican a leer noticias y a comentarlas, a hacer comentarios sin necesidad de leerlas o a comentar las columnas de chismes, con lo cual establecen el puente que reproduce el círculo vicioso de la vulgaridad y la zafiedad en el periodismo, reproduciendo y ampliando el caliche, y compitiendo por la originalidad de las frases, la vulgaridad de los calificativos y la agresividad de los diálogos y monólogos. También se dedican a "sembrar ideas", esto es, a manipular la opinión pública a favor o en contra determinados funcionarios, políticos o ciudadanos, o de determinados temas sensibles al poder político o económico. Esto genera una dinámica corruptora y degradante en la prensa, lo que afecta negativamente la construcción de valores democráticos en la ciudadanía que escucha, ve o lee la misma.

El método que utilizan combina varios elementos:

El ataque general y difuso al gobierno, sin especificar si es al Presidente, a sus Ministros o al cualquier funcionario de segunda o tercera categoría, a menos que quieran ejercer presión para vender su silencio, su disimulo o su defensa del funcionario atacado o simplemente mencionado

* El ataque directo a las personas que se cruzan en su camino o en el del poder político o económico, a aquéllas que no han respondido a su presión para que les paguen, o a aquéllas a las que el gobierno señala - y por las que paga - para que "les caiga la jauría", pasando por encima de cualquier código de ética, leyes que establecen las garantías individuales, convenios firmados a nivel regional e internacional, etc.;

* La identificación con las necesidades de la gente y con las quejas ciudadanas,

particularmente los temas de preocupación cotidiana relacionados con la energía eléctrica, el agua potable, la salud, el empleo, los despidos, las calles, las aguas negras, la delincuencia, etc., sobre los que comentan con facilidad, con un lenguaje coloquial y en torno a los cuales adoptan un aire crítico y cuestionador, sellando de esa manera su compromiso con lo que ellos llaman, demagógicamente y en medio de su ignorancia, el "pueblo pueblo".

* La exacerbación de pasiones primarias como el fútbol, para lo cual no requieren preparación previa ni conocimientos que vayan más allá de su seguimiento personal a los juegos de la semana; o, como la política, con la cual dan rienda suelta a los ataques, la lisonja, la burla o el chisme, evidenciando cotidianamente su adhesión político - partidaria, o la fuerza metálica de quién les ordena el ataque o les pide una alabanza.

* Adoptan un aire orientador (al estilo de los sacerdotes y pastores), magistral (con tono rural y decimonónico), judicial (como jueces dictando sentencia), apocalíptico (anunciando tempestades y castigos), coloquial (eliminando las barreras que los separan de los funcionarios o ciudadanos a los cuales no les une nada) y prepotente (asumiendo que su palabra es ley y que, con ella, son capaces de "poner y quitar presidentes").

Un elemento interesante a destacar es la aceptación que este tipo de periodismo tiene en determinado sector de la población: estos programas de radio y, en cierta medida, de la televisión, son aceptados por un sector social con características particulares, dictadas por la hora en que son transmitidos (amas de casa, desempleados, empleadas domésticas, buseros, taxistas, curiosos, etc.), y por el bajo nivel educativo o la tradicional y deformada cultura de quienes se solazan con la vulgaridad y agresividad que transmiten estos programas, además de aquéllos que ven en esos programas una alternativa a la falta de entretenimiento o al aburrimiento de su vida cotidiana. El lado positivo de la modalidad de "micrófono abierto", es que la gente encuentra en estos espacios la posibilidad de denunciar injusticias o llamar la atención de funcionarios y empleados, los cuales, de otra manera, no les brindarían la atención que se merecen. De ahí el dinamismo con que participan hablando de los temas que les preocupan, aunque no coincidan con los temas que interesan a los conductores de estos programas. El lado negativo, es que propicia el desahogo de las pasiones sectarias, el fanatismo religioso y la intolerancia social, el afán de oírse y que los oigan en un medio tan importante dentro de la cultura tradicional, hablando igual que los locutores, utilizando el mismo caliche, dándole la misma entonación a la voz, irrespetando y destilando la misma agresividad hacia personas a las que generalmente ni siquiera conocen. Lo más lamentable (y lo más productivo para estos señores) es que esta gente sencilla, confiada e ignorante, cree en las argumentaciones de estos "periodistas" y confía en que le están diciendo la verdad, aunque a veces se asuste con la brutalidad de sus ataques. En algunos casos, la gente dice su nombre verdadero para que los oigan en su pueblo, barrio o cuartería, o para que los oiga el funcionario o el dirigente de su partido, y para que oigan o vean la forma familiar y amistosa con que le envían un cordial saludo "al amigo periodista" o le expresan su "total identificación" con las cosas que dice o la forma en que "defiende sus ideas"; pero, en otras, prefiere el anonimato para atacar, denigrar y coincidir con los locutores, sin que

nadie los identifique ni les exija cuentas por su comportamiento.

Otro aspecto negativo de la modalidad del micrófono abierto es que se ha reproducido, dentro de la política informal, un sector de activistas de los partidos tradicionales – y de uno que otro partido pequeño en circunstancias específicas- que reciben una paga periódica para que monitoreen este tipo de programas, intervengan para defender al partido o al candidato denigrado y para que ataquen a los que los critican o cuestionan. De ahí que estos activistas les facilitan las cosas a los conductores de estos programas, cuando llaman para apoyarlos y estimularlos a que sigan "defendiendo los intereses del pueblo".

1. Los programas de Radio

1. "Interpretando la Noticia" Radio América

Como muestra de esta forma de hacer periodismo, se transcribe, textualmente, buena parte del programa del 6 de abril de 1999, para construir una idea más acabada sobre el estilo y la metodología utilizada, y sobre todo lo que hasta aquí se ha planteado. Veamos:

Comienzan el programa con comentarios sobre su vida privada..."alabanzas a la Policía...está perra la tembladera... (ligereza sobre temas científicos)... esos del Foro Ciudadano son oportunistas, sinvergüenzas, son pícaros, léperos, se ponen a decir que nos investiguen, deberían investigarlos a ellos...(risas vulgares)... (uno ataca y el otro defiende)... Al Licenciado Callejas lo tenían con una pata en la P.C. y con una chacha en la mano... (risa cómplice)...

El gobierno es el único autorizado para decidir, no tiene por qué andar consultando, ¿por qué hay que andarle consultando a todo mundo? El gobierno es el único que está autorizado constitucionalmente para hablar a nombre de ... ¿Y si se equivoca?... ¿Qué se le va a hacer? si se equivocó se equivocó... Mentiras eso de que la democracia... creer que cualquiera tiene derecho... que le permite estúpidamente a cualquier perencejo... que a güevos quieran... En primer lugar ¿Qué representan estos grupos? A quien representan si no es a su propio estómago, porque lo hacen para sobrevivir... Hablan a nombre de una sociedad a la que no representan porque nadie les ha dado esa atribución... la tan llamada y traída sociedad civil: ¿Quiénes son éstos? Marionetas que se robaron dinero, yo sí los conozco, para ellos la guerra fría fue un negocio, nunca aprendieron a trabajar, en todas partes quedaron integrando bandas de delincuentes... ¿No siente que está siendo muy fuerte usted?... No, no, no, soy pragmático y serio en mi planteamiento... Uno no se puede robar la representación de nadie si no se la han dado... La democracia implica escuchar a las minorías pero no necesariamente acatar las decisiones de las minorías...

Hay que estar con las mayorías siempre aunque estén equivocadas... el único derecho que tenemos es a disentir y a plantear nuestros proyectos y nuestras propuestas, pero que eso sea verdad absoluta es una estupidez... Buenas tardes, yo llamo para felicitar

a don David y a don Eduardo y para decirle que yo comparto con don David la opinión que él tiene del tal Foro Ciudadano, estoy de acuerdo con él que son un atajo de vividores y ladrones que ya no hayan de donde robar y que se dedican a criticar el gobierno, nosotros los conocemos y son un atajo de vividores, muchas gracias y muy amables....

Yo soy amigo de la mayoría de esa gente, yo he hablado con ellos extra micrófonos y he tenido discusiones de esta naturaleza... El que no habla bien de ellos, el que no les acepta su propuesta es ladrón, es un pícaro... Empiezan a volarle maceta al gobierno y empiezan a acusar a toda la prensa estos farsantes que no tienen autoridad moral para hacerlo... Aló, aló! Mi nombre es Luis Lagos de la Universidad, cómo ha estado? Mucho gusto, yo quiero felicitarlos, sobre todo a David, porque realmente está asumiendo una interpretación correcta, de grupos minoritarios que quieren pasar sobre las mayorías en representaciones espúreas.... Aló! Aló! Buenas tardes, habla Cecilio Cruz, David, muchísimas gracias... Miren, el otro día estaba viendo en un canal de la televisión de aquí de Tegucigalpa a la señora Julieta Castellanos, donde estuvo despotricando con los amigos periodistas y a mí me parece que es una falta de ética profesional de esta señora quererse llevar de encuentro a todos los periodistas, como que este Foro Ciudadano quiere dividir al gremio de periodistas y ojalá pues que Elán Reyes, si me está escuchando, que les llame la atención que los llame donde sea para que muestren a ver si tienen pruebas contra los amigos periodistas....solamente y muchísimas gracias queridos amigos periodistas...

Yo invito aquí, públicamente, a los señores del Foro Ciudadano, a todos ellos, cualquiera puede venir aquí, los invito para que hagamos un debate abierto de esto, sobre la propuesta de ellos y sobre algunos cuestionamientos que tenemos nosotros, particularmente, ojo, estos cuestionamientos los hago yo y no el Presidente de la República, invito a don Víctor Meza, a doña Julieta Castellanos, a todos ellos, aquí (toc, toc, toc) podemos quitar los comerciales, le podemos pedir al doctor que nos dé un espacio más amplio, abiertamente aquí en este programa...

Mi trabajo periodístico es uno, mi amistad personal es otra, yo soy muy amigo de Víctor Meza, por ejemplo, amigo personal de años y tengo muchas cosas que hablar de él... Aló, muy buenas, yo les llamaba para felicitarles y ojalá sigan siendo transparentes y francos en ese programa. La verdad es que esos grupos que ya los conocemos ¿sabe usted lo que andan buscando? Lo que quieren es que ustedes los sigan mencionando en programas tan importantes como ése y figurar, ya no los mencionen, si ya sabemos que la publicidad no es gratuita, casualmente ellos están sacando gratuitamente la publicidad que ustedes les están haciendo mencionándolos, aquí los periodistas lo único que tienen que hacer es guardar la democracia y apoyar el gobierno sea quien sea, porque ése es el papel del periodista, sigan adelante y felicidades compañeros...

No tenemos absolutamente nada de qué avergonzarnos, óigase bien: absolutamente nada. Este es el programa más escuchado y sin embargo somos tan respetuosos que no nos atrevemos a hablar en nombre del pueblo hondureño, vamos a hablar a título

personal, como David Romero, es mi responsabilidad, lo que yo tengo es dignidad... Aló, aló, David, óigame... Mire, yo comparto con usted, fíjese David, en un 140 % y me gusta cómo los está tratando, no los está tratando con guantes de seda porque todo mundo sabe hombre quiénes son, si son ñángaras arrepentidos, son chamberos como usted dice, mire, aquí tenemos un programa y Eduardo lo conoce, aquí con Santiago Cerna, aquí les volamos leña todos los días.... Y me gusta la posición de David Romero, lo acompaño siempre y si va al presidio, yo lo acompaño.... ¿Y quien lo va a meter al mamo?... Desnudémoslos, yo los reto, por Dios que los reto! Uno por uno, a cada uno de ellos, tienen una cola más grande que el Dragón de China, ¡que no jodan!.....

¿Hola?... Mi nombre es Cristina de Paz, es la primera vez que escucho el programa porque generalmente a esta hora estoy trabajando, me habían comentado algunos compañeros de trabajo que este programa era bastante interesante, lo que me ha llamado la atención es la gente, cómo llaman y cómo participan, y en esta oportunidad que lo estoy escuchando me ha llamado la atención el hecho de los cuestionamientos que le están haciendo a la gente que participa en el Foro Ciudadano... yo soy sicóloga, no soy periodista y yo tenía entendido que un periodismo crítico era el poder analizar los planteamientos que hacen otras personas y poder criticarlos con una postura que pueda estar en oposición o que pueda sacar elementos de las posturas de las otras personas para llevarlas a cuestionar; sin embargo, me asombra el hecho de que no ha habido alguna crítica válida a las propuestas del Foro Ciudadano, si no que críticas... Mire, mañana vienen los del Foro Ciudadano a este programa... Ajá! Pero yo lo que quiero plantearles es... Mire, aquí hemos hecho crítica de altura, pero esta crítica ha repercutido en el otro sector como una censura, como si somos parte de un engranaje del gobierno, verdá, encaminado a callar esa posición y me parece que ahí está el error... Yo no los escuché antes pero me llamó la atención.... Mire señora, yo puedo estar muy de acuerdo con usted como podemos estar en desacuerdo... Claro, pero lo que me llamó la atención es que digan que son bolos o que son ñángaras. Eso es desprestigiar, no es crítica, la crítica ... Mire, es que esos señores del Foro envuelven, denigran y yo voy a defender a mi gremio como tal... Ajá!... y yo no voy a dividir a mi gremio en honestos o no honestos, aquí todos nos conocemos... A mí lo que me gustaría... Si, sí, esté pendiente mañana que van a venir... la idea es que podamos construir y no destruir porque en base a la destrucción... ¿Usted es hondureña? ¡¿Eh?!... soy nacionalizada, tengo treinta años de vivir acá... Gracias, muy amable, bien, bien... ¿Otro más? Buenas tardes, mire, vamos a estar muy pendientes y muy atentos al cumplimiento de este reto y esperamos que este Foro comparezca a su programa y ojalá que no se vayan a rajarse ni a echarse atrás y si ellos rehuyen a este debate estarían rehuyendo a la verdad porque ahí se va a destapar y a saber quiénes son ellos, unos mentirosos y unos farsantes, porque ya días vienen arremetiendo contra la prensa nacional y eso no es justo porque aquí los periodistas se merecen mucho respeto así como el presidente, las autoridades y todas las personas, sin excepción, de manera que estaremos pendientes, esperando que lleguen los de ese Foro, esta gente está acostumbrada a denigrar y lo peor del caso es que lo hacen sin ningún fundamento, buenas tardes y muchas gracias...

Por considerarlo oportuno extraemos algunos aspectos de un pronunciamiento del Foro Ciudadano, publicado unos días antes de ese programa y que aparece como anexo de este libro:

"El FORO CIUDADANO considera que la ciudadanía hondureña en general y el Colegio de Periodistas en particular, deben prestar mucha atención a la reacción de los comunicadores sociales ante los señalamientos del Foro. En sus respuestas en la prensa escrita, radial y televisada, podrán reconocer, sin lugar a dudas, a los periodistas que han envilecido la profesión y que han puesto su pluma y su palabra al servicio del mejor postor, que se han envilecido en el ejercicio cotidiano de su pequeñez, y que han trastocado los valores inherentes a un periodismo honesto, profesional e independiente, para dedicarse al ejercicio cotidiano de la difamación, la calumnia y el insulto, como forma degradante de 'ganarse la vida'" (p.147).

("Carta Pública al Colegio de Periodistas de Honduras", publicada en EH 29/III/99 y recogida en el libro LA CIUDADANÍA PIDE LA PALABRA, Foro Ciudadano/CEDOH, 1999, Tegucigalpa, Honduras).

Para completar la idea y constatar la continuidad de su estilo, presentamos una transcripción del programa del día siguiente (7 de abril de 1999):

Bien... Estamos esperando aquí a los amigos del Foro Ciudadano, verdá, estamos invitándolos públicamente para que se presenten en el programa... alguien llamó ayer que la Licenciada Julieta Castellanos se iba a hacer presente, estamos esperándola que venga, para que debatamos, verdá, o cualquiera del Foro que quiera venir para que debatamos dentro de la altura correspondiente, verdá, conceptualmente, teóricamente, ideológicamente, filosóficamente, científicamente, debatir el tema éste... La gente está a la expectativa, ¡ojalá que vengan hombre!... De nuevo estamos invitándolos, las condiciones las pueden poner ellos, podemos suspender incluso la publicidad, ésa es una potestad que tenemos para que el espacio sea más rico, más amplio, verdá, más abierto, los micrófonos están abiertos, estamos, verdá, esperándolos que vengan para que podamos debatir, verdá, con la altura que se merece el caso, conceptualmente, repito, o como se quiera, el problema éste de la..... ¡Petateada que le pegó España a Brasil!...

... Repito, seguimos a la espera de la presencia de los amigos del Foro Ciudadano, el reto sigue abierto, no, perdón, el reto no, eso de reto suena como que se ponen los guantes, no, no, no, respetuosamente, muy respetuosamente, la invitación para que vengan a este programa y tengamos un debate de altura, verdá, así, sobre estos temas que nos han estado confrontando en los últimos días...

... Tengan cuidado porque Agua Azul tiene sus especificaciones, verdá, nosotros la recomendamos porque a mí me sacan las lombrices... ¡A mí me sacan las culichas! Ja, ja, ja!... Esta no es falta de ética, es la verdad de las cosas, es nutricional... está rica, sí... Ajá y que más? Ya la gente no vino, nos dejaron plantados! Pero bueno,

sigue la invitación abierta para los amigos del Foro Ciudadano, para cuando quieran venir... cuando quieran estar con nosotros aquí, abierto, absolutamente abierto, aquí no hay cortapisas para nadie, aquí no tenemos censura para nadie, aquí defendemos puntos de vista, como se quiera, de altura y, si se quiere, de mercado, aquí nos hemos dado agarradas con personas que hemos traído aquí y no ha habido ningún problema. Tenemos suficiente capacidad de información para defender conceptualmente lo que estamos diciendo, lo que hemos dicho y lo que hemos venido manifestando. Tenemos los criterios suficientes y los argumentos necesarios bien ponderados para defender nuestras tesis y por qué decir que estamos en contra de algo, eh... como no nos sentimos culpables de nada y como no nos sentimos aludidos de nada es que estamos haciendo esta invitación, allá los que se quieren quedar callados. De cada una de las acciones de nuestra vida tenemos una respuesta concreta y contundente, verdá, sin temor a nada, y yo no me arrepiento jamás, ni miro hacia atrás... Me defino como una persona pragmática, así, al estilo Ortega y Gasset que soy yo y mis circunstancias y en función de eso giro y en función de eso digo... Creemos que lo que hemos hecho, lo hemos hecho con altura moral, ética y con el valor que hemos tenido para hacer y decir las cosas y no me arrepiento jamás... tenemos las categorías necesarias, filosóficas, sociológicas, para poder hacer una evaluación de lo que está pasando en Honduras y del comportamiento de la gente. De ahí que para nosotros no nos es difícil ubicar a cada quien en su contexto, por qué lucha y por qué hace las cosas, unos las hacen por convicción, otros las hacen solamente por coyuntura, por oportunismo y para utilizar un concepto coloquial, por vividores, muchos, los pasos que hemos dado y que seguiremos dando en esta lucha periodística, porque ésa yo la voy a dar aquí. Decía el premio nobel de literatura, Saramago, dice en su obra, que los hombres, los humanos, las personas, de repente no son de aquí ni son de allá, sino que son producto de una circunstancia, así, yo le diría de una coyuntura que hoy puede ser y que mañana no puede ser, que hoy puede tener la razón y que mañana no la puede tener, que hoy puede ser verdad y que mañana puede ser mentira, por eso es que Carlos Marx y el mismo Lenin, o sea los teóricos del marxismo jamás se equivocaron cuando definieron como categoría que la verdad no es absoluta, sino que es relativa... De ahí que lo que para ellos puede ser su verdad, su análisis subjetivo de la realidad, para mí puede ser el análisis más subjetivo que haya visto... Y eso no significa que a este servidor que está acá el gobierno lo calla, el gobierno le paga o que es parte de esa gente que se señala, lo decimos con toda la altura del caso, no tenemos nada que esconder, por eso es que el comunicado del Foro me molestó tanto, yo he salido de frente y voy a seguir saliendo de frente, yo, repito que con la mayoría del Foro soy amigo de años, nos conocemos y sabemos quienes somos, tengo mucho respeto por algunos de ellos que han actuado con mucha convicción, pero hay otros que lo han hecho por el típico oportunismo...

Nuevamente se vuelve oportuno citar el mismo comunicado del Foro Ciudadano:

" El FORO CIUDADANO considera que su denuncia sobre cierta prensa al servicio del presidente de la República, ha cumplido su objetivo: hacer que los aludidos salieran a la luz pública a reivindicar su condición de prensa tarifada. Sin embargo, el FORO CIUDADANO hace un llamado al Tribunal de Honor del Colegio de

Periodistas para que cumpla con su función de controlar la desintegración ética de algunos de sus agremiados, y declara que no responderá a los ataques personales que se formulen contra sus integrantes, porque se reserva el derecho de reconocer, y valorar en su justo nivel, la condición ética de sus interlocutores" (p.152).

"Carta Pública al Colegio de Periodistas de Honduras", publicada en EH 29/III/99 y recogida en el libro LA CIUDADANÍA PIDE LA PALABRA, Foro Ciudadano/CEDOH, 1999, Tegucigalpa, Honduras.

Es que el gobierno debiera decir que no hay pisto y que mientras el préstamo que los gobiernos amigos nos van a dar, no viene, entonces será imposible iniciar los trabajos, pero la gente se confunde cuando oye que tantos millones por aquí, que tantos millones por allá... El gobierno tiene recursos, puede vender Hondutel y ganarse unos 800 millones, puede vender la ENEE y eso no es privatizar... ¿y el temor de la gente a que nos cobren más después? Eso es mentira también, hombre, y al final nos salen cobrando más, son perros para aumentar y al final se los clavan siempre...

Para cerrar esta reconstrucción de lo que es un programa normal dentro de esta línea de trabajo periodístico, transcribimos sin mayores comentarios parte de otra transmisión de este programa, seleccionado precisamente por su "riqueza" para sustentar el análisis, el cual fue transmitido el martes 27 de abril de 1999. La particularidad de este programa es que refleja la reacción de sus conductores cuando se enteraron que el Presidente de la República, a quien habían "defendido" con tanta virulencia durante casi tres meses, y para el cual habían utilizado el estilo y la metodología que les son característicos, se había reunido con una delegación del Foro Ciudadano, para limar asperezas y terminar firmando una declaración conjunta, luego de una reunión de casi tres horas. Todo ello en medio de la convulsión que se produjo por la reacción oficial (Poderes Ejecutivo y Legislativo juntos) ante las denuncias del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos de unos cuantos casos de manejo poco transparente de los recursos utilizados para la reconstrucción. Veamos:

Mataron al tigre y ahora le tienen miedo al cuero... Ya van a ver ustedes... Qué barbaridad la que cometen los políticos en nombre de la democracia (Discurso del presidente Flores inaugurando un puente Bailey en Juticalpa, Olancho: "... Desgraciadamente, para tener la suficiente transparencia hay que ir a licitar los proyectos, las licitaciones requieren de algún tiempo, entonces disculparán también los vecinos... que no se puedan hacer las cosas en las 24 horas que nosotros quisiéramos... ¡Que Dios los bendiga!") Que ahora sí, que mañana no... Aló, aló! Ayúdenos a decirle a la ENEE que nos ponga la luz, que se fue desde anoche... Aló, aló! Quiero hacer una denuncia sobre una calle que es una sola polvareda... Aló! Habla Roberto Micheletti para explicarles.... Línea 4... Le hablo para decirle que ya pusimos la denuncia a la alcaldesa sobre una casa que parece un prostíbulo, aquí en el bulevar Morazán... Yo me quiero referir al editorial de Radio América. Yo no entiendo qué es el señor Presidente, primero que es un dictador y ahora que es blanduso. Yo no sé qué es él, primero, que no llegaba a un acuerdo con el famoso

Foro Ciudadano, ahora que se reúne... Yo creo que el calificativo que le han dado al señor Presidente es una gran falta de respeto, el presidente se merece respeto porque es el Presidente de Honduras y si no respetamos a Honduras... La verdad es una cosa David, que el presidente se merece respeto. Yo doy gracias a Dios porque aquí hay libertad de prensa, pero al rato llegan al libertinaje. Muy Buenas tardes!... Ése es mi criterio personal, yo tengo mi criterio, pues, el gobierno en muchos casos la posición que asume es una posición blanduja... David, te llamo por lo siguiente, oí a un amigo periodista que estaba diciendo que éstos del Foro Ciudadano pusieron contra la pared al presidente y... ¿Y usted que cree que fue? No, lo que pasa es que el Presidente es un demócrata, es una persona amplia, a estos del Foro Ciudadano no se les entiende... No, ellos son los líderes del país y hay que respetarlos, a ellos hay que seguirlos... ellos obligan al gobierno a firmar comunicados conjuntos... Por qué le molesta que se reúna con esta gente? No, yo no me enojo, pero este gobierno está enredado en sus propias redes... Tonces, usted cree que el gobierno le tiene que cerrar las puertas a otros sectores de opinión? Tonces que no hable, tonces que no diga, tonces que no opine, tonces que no vierta criterios, tonces que no ladre... (ring, ring) ¡Ja,ja,ja!... ahí está su celular, es el suyo el que está sonando... ¿Y cual es el problema? El ser humano debe ser de una sola pieza... Pero "el hombre" así como se equivoca puede rectificar también don Eduardo... Este país está lleno de changonetas, está lleno de guasones, está lleno de gente perversa, de gente maligna. Cómo se pone a creer que un Congreso, oiga bien, un Congreso!, viene y reforma cualquier ley con orden o sin orden del Presidente de la República, eso a mí no me interesa pues allá quien sea mojigato y quien no sea mojigato... Ajá!... Esto le afecta a la credibilidad del país... Aló! Sí, aló! Se habla mucho de Leo Valladares porque ya el Congreso está tirando la toalla, por qué no lo pensaron bien y está volviendo... Así es, con la cola entre los pies.... Para mí el señor Leo Valladares no está defendiendo los derechos humanos sino que está defendiendo pícaros, buenas tardes!... Aló!... Eduardo, no se enoje, tome agüita, de esa que tienen ahí...

(27/IV/99).

1. "La Verdad Desnuda", RCN

Este programa es una variante del anterior, sólo que es conducido por una sola persona que acentúa, más que aquéllos, su condición coloquial, folclórica y vulgar: lee las noticias, pone énfasis en las columnas de chismes, y las comenta: "... En deportes, algunos de la selección de fútbol que está allá en Africa, son más impedidos que un viejito de la tercera edad... ¡Ayyyyy! Hombre, mañana juega con Brasil o mejor dicho Brasil juega con ellos... ¡ayyy! si esto pudiera resolverse con un solo quejido... callándole las tapas a Chandito Flores Guillén y a sus socios... debemos ser realistas, le dicen a los dundos ... dejen de soñar, dejen de inventar papadas... Según el funcionario, una vez que se eliminen las restricciones para los productores el consumidor hondureño será beneficiado con café de mejor calidad y al mismo tiempo... ¡Qué pendejo que es este Emín Barjum!... Y piensa que nosotros somos iguales de babosos... El Ministro de Salud renunció o lo despidieron... Quiere volver, pasar de zapato a caite, de Ministro a Director de Hospital... él está con el título de

tonto y eso no lo absuelve ningún Tribunal... Se queda con el título de menso... Ahora vamos con los Apuntes de El Heraldito, a ver que nos dice El Heraldito hoy... (7/IV/99).

"... En La Ceiba también el Vida le sacudió los mocos a la Universidad.... Ese es un crimen espantoso, no hay que llevarlo al Juzgado, hay que darle chicharrón cuando lo agarren... (8/IV/99).

" Hoy está cumpliendo años el farsante de Carlos Calderón, Licenciado le dicen ahora, Licenciado quien sabe en qué putas, pero Licenciado le dicen ahora... Yo lo conocí cantando en el parque La Libertad hace treinta o cuarenta años.... Él dice que fue el pionero, no señor, la pionera fue doña Eva Zelaya, ella fue la primera, éste le hizo alguna truculencia a doña Eva y le quitó la agencia... Padre y fiel amigo, sí, porque ahí tiene a toda la pandilla de hijos, trabajan ahí, para conseguir un anuncio hay que hablar con Mercedes y darle comisión a Mercedes, luego a Luisito, a Carlitos, a Carlote, al de allá y al de acá, al que viene y a toda la gente ésa... Ha dejado a varias familias en la calle en el camino, vive de los demás... A propósito de ese molote montado por Víctor Meza, Leticia Salomón, la Julieta Castellanos, Efraín Díaz Arrivillaga y otros cabezas calientes del pueblo contra el gremio periodístico, pues hombre, se han quedado callados y el Colegio ha ido a la Fiscalía a pedir que se investigue el asunto y que les obligue a dar los nombres... Quiero recordarles algo que se dice en Derecho con mucha frecuencia, que es Doctrina, la difamación colectiva no constituye calumnia, hombre, dicen que todos los periodistas son malos, pues hombre que digan, que todos son delincuentes, que digan, mientras no digan que yo soy, y el que responde pues como dicen en los pueblos: macho que respinga, chimadura tiene, y no pasa nada, ése es el problema que no pasa nada.... (9/IV/99).

" De Rueda la Bola dice así: Con la primer derrota se hubieran regresado aunque sea a pie... Para ir a soportar esas vergonzosas y humillantes derrotas era preferible quedarse en casa enviando a Nigeria un desesperado mensaje telegráfico, el cual dijera así: Urge vénganse, avisórase solemne pijeada!... (12/IV/99).

Los vecinos de las colonias del norte de Tegucigalpa, malditos por los próximos dos años, ya el SANAA que no funciona, que no camina, ¡que no da naada!... anunció que por lo menos por tres años van a estar en gran problema... Allá en el norte, la maquila, los salarios promedio de trabajadores maquiladores es de dos mil lempiras mensuales... es que les ha llegado un fulano gringo que viene a amolar acá a los hondureños, lo dejan venir, los atemoriza, les tiene tomadas las medidas y lo dejan hacer locuras. En esa locura de Kernagan solamente gana pisto Carlos Calderón, anda por San Pedro Sula, va a la maquila señores, viene ese hombre, hay que hacer una campaña en contra de él, vamos a hacer una campaña contra ese hombre, vamos a hacer una campaña contra ese hombre para que el gobierno lo deporte, para que le impida la entrada, para que lo declaren non grato y entonces, el Presidente de la Asociación Hondureña de Maquiladores, un taradito llamado Jesús Canahuati, pues ya entra con Calderón, recogen no se cuantos millones, se los dan a Calderón para repartirlo entre los periodistas, para que hagan la campaña, no reparte nada, tiene

unos cuantos, dos o tres que son sus favoritos y entonces ya se desperdicia el pisto... Lo de Kernagan no se va a combatir así, no es así como se va a impedir, yo estoy seguro que la maquila trata bien a sus trabajadores, exige trabajo así como paga, exige calificación, así como paga, exige entrenamiento, así como paga, entonces, el problema de la maquila y la calidad de lo que se exporta de la maquila es muy buena y llena requisitos en el mercado, así que el problema de la maquila no es cuestión de imagen pública ni de publicidad, ni funcionamiento de la maquila, sino que es otro asunto más complicado que no se va a resolver con discursos que haga Jesús Canahuati o encargos que le haga Carlos Calderón a algunos periodistas que están en el bolsillo de Carlos Calderón...

Miren que titulares más terribles: "Triunfa la Democracia" dice El Heraldito, no ha triunfado la democracia, lo que ha triunfado es el desorden, el molote, ha triunfado la debilidad, no la democracia, el que el Congreso reforme leyes, las someta a discusión, que haya votos a favor y en contra, ése sí es ejercicio democrático, el conseguir que por presión, amenaza, movilización mundial (casi es la OTAN de las tapas), que modifiquen cosas, eso no es democracia... puras tapas, puros gritos, puros líos ¿Y a quién han derrotado? ¡Han derrotado a la República! Era tiempo de cortarle las alas a Leo Valladares, no lo hicieron, ahora hay que sujetarlo, este caballo desbocado es ahora quien gobierna este país... Y el Congreso Nacional: ¡qué falta de carácter!, las personas y las instituciones tienen que tener carácter, el carácter es el que marca la personalidad... A puros gritos, a puros sombrerazos, a puras tapas pues... Pierde más Pineda Ponce, ése es un pobre hombre, un pobre hombrecito, hace y después se asusta, deshace y lo siguen asustando. Si con esa falta de carácter dirige el Congreso, con qué carácter podría dirigir este país algún día, si le dieran oportunidad de hacerlo ¿no?... Quiero leer los Apuntes de Diario El Helado ¿Qué me dice hoy Diario el Heraldito? ... Ahora vamos a las Pildoritas de la Trifulca... (28/IV/99).

Es importante recordar que el 17 de junio de 1999, Julieta Castellanos, una destacada socióloga, profesora universitaria y dirigente en ese entonces, de la Asociación de docentes de la UNAH (ADUNAH), publicó en un campo pagado una carta Pública a los propietarios de medios de comunicación y a los patrocinadores de programas, en el que hacía una transcripción de un programa de éstos, en el que la habían denigrado. Por la importancia de este hecho que puso al desnudo el nivel de agresividad y violencia del conductor, además de la vulgaridad que es inherente a este tipo de programas, transcribimos una parte del mismo: "Buen día, buen día, buen día, hoy es jueves 20 de mayo, jueves 20 de mayo, faltan 224 días para que termine 1999, 224 días... 224 días... ¿quién es el publicista que le lleva las cuentas a la Shell?. la Shell que es una marca de gasolina, que todas son la misma babosada de gasolina, todas vienen en el mismo barril, en el mismo barco... son la misma papada. ¿Quién es el talento publicitario de la Shell que ofrece como premios carritos de juguete a escala? Hay que ser muy pendejo uno, para ir a echar gasolina a una gasolinera dásas (sic), y después hay que comprar el juguete, hay que ser baboso para caer en esa oferta... ganas de meterme en líos en esta mañana...

Soptravi... Soptravi no tiene pisto, todo está al crédito, de fiado hace obras, no hace

obras Soptravi por la falta de recursos financieros, dijo el Ministro que no cuenta con recursos suficientes para pagar las obras que se están realizando en algunos sectores del país... Qué gaste menos en publicidad, y ya le va a ajustar para terminar un puente, que deje de regalarle pisto a Melgar y ya le va a ajustar para hacer algunas cosas, dice que ha solicitado un presupuesto de 1.100 millones de lempiras, pero mientras el Congreso no apruebe el presupuesto, no se pueden efectuar las licitaciones; esto fue aprobado anoche don Tomasito... el camino del fracaso está empedrado de excusas, pero bien... el presidente no debe llevar a Tomasito a Estocolmo, que lo deje aquí trabajando... ya no debe andar de adorno ni colado con el Presidente de la República... a él que no lo lleven a Estocolmo, pues sólo va ir a hacer bulto, y si se queja que tiene muy poco presupuesto, con sólo que le restrinja un poquito, dicen que Melgar le consume en publicidad 400.000 lempiras mensuales, con eso ajusta para pagar a los trabajadores que hagan un vado, dos vados, tres vados, o que hagan un puente, o terminan un puente d'ésos (sic) Bailey. Mucho pisto para proyectar una imagen que no cuaja, que no pega, y además de ello, que Melgar no lo usa adecuadamente... ¡no lo usa adecuadamente...! no tiene una estrategia publicitaria adecuada, y el resultado está en que Tomasito tiene una imagen desastrosa, se le culpa de todas las desgracias del país en este momento: ¡no lo lleven a Estocolmo, que sólo va a ir de adorno y, además, de adorno feo!. No le permitan que pague más publicidad personal, desperdiciando el dinero, haciendo que sirva solamente a un personaje, y pónganlo en juicio, a trabajar, y si no, que se vaya para su casa...

..." Quieren una demostración de miseria humana, aquí les tengo yo una demostración de miseria humana. Ante la negativa de las autoridades de entregar información financiera del instituto de previsión de la universidad, el Comisionado de Derechos Humanos admitió una denuncia realizada por los docentes universitarios, así lo informó Julieta Castellanos: (qué intelectual de altos vuelos! (qué patriota, que prócer va a ser esta Julieta Castellanos, si todo se redunda a más pisto, más ganancia, menos trabajo, más premios por no hacer nada, más premios por criticar!.. miseria humana, miseria total, limosnera con garrote. Es cierto que el INPREUNAH es una desgracia, es cierto que la universidad es una desgracia, pero el INPREUNAH y la universidad es una desgracia, porque a esa desgracia se suma la incapacidad y la miseria de personajes como Julieta Castellanos; exactamente ésa es la puritita verdad. (Qué va a ser intelectual de altos vuelos, qué va a ser una patriota, un prócer algo así!, si es una miserable mujercilla que anda por allí, viendo donde arranca mas pisto, donde consigue más, para viajar, para presumir, y para hacerse aparecer como personajes de esos fuera de serie...

"Desconozco si los juicios vertidos sobre mi persona son compartidos por el propietario del medio de comunicación y por los patrocinadores del programa; en todo caso, el programa es parte de una unidad indivisible que lo integran el propietario del medio, los patrocinadores y el director o responsable de la transmisión. Es lamentable que los propietarios de medios de comunicación permitan que sus empresas se utilicen para atropellar, calumniar, denigrar e injuriar. Igual de lamentable es que los patrocinadores de estos programas, no reparen en el daño que hacen a las personas y a sus familias, corriendo el riesgo de ser calificados por un

tribunal como cómplices o encubridores, de este atentado cotidiano contra los derechos fundamentales...".

Los planteamientos del Foro Ciudadano se vuelven más que oportunos para analizar lo que está pasando con este tipo de programas:

"Los medios de comunicación y sus periodistas, en diversas ocasiones y por múltiples razones, han informado a la opinión pública sobre la crisis de valores que enfrenta la sociedad hondureña, Sería importante que el Colegio de Periodistas hiciera una evaluación del papel que está jugando cierta prensa de los medios radiales, escritos y televisivos, en relación al estímulo de esa crisis y su desarrollo; sería importante que consultara a las iglesias, a los psicólogos, a los maestros, a los lingüistas, a los sociólogos, a las organizaciones que trabajan con mujeres y niños, a los defensores de los derechos humanos y a todos los profesionales que puedan ayudarle a establecer la magnitud del daño que está produciendo esta prensa a la sociedad hondureña, para que puedan actuar en consecuencia" (P.150).

"Carta Pública al Colegio de Periodistas de Honduras", publicada en EH 29/III/99 y recogida en el libro LA CIUDADANÍA PIDE LA PALABRA, Foro Ciudadano/CEDOH, 1999, Tegucigalpa, Honduras). El contenido de la carta puede verse en los anexos del presente libro.

2. LOS PROGRAMAS DE TELEVISIÓN

1. "Teleprensa", HONDURED

La televisión no se queda atrás en la competencia desatada por este tipo de periodismo incontrolado, violento y agresivo. La transcripción de uno de estos programas nos permitirá constatar lo aceverado, pero también, nos permitirá reafirmar algunos conceptos que se han expresado a lo largo de este estudio, referidos al control que ejerce el poder sobre la prensa y la forma gelatinosa, indigna y cínica con que ésta responde a la presión y a las llamadas de atención, de la misma forma en que nos ilustra sobre la condición ética de estos periodistas. Veamos la transcripción del programa del 7 de abril de 1999:

"Atención grabadoras de presidencial ... atención ... atención ... empiecen a grabar bien lo que vamos a decir para que después no le metan mentiras al Presidente. Nos han remitido, con mucho cariño y con mucho afecto, una transcripción de un monitoreo que le pasan al asesor presidencial en materia de publicidad, de Relaciones Públicas e Información. Dicen que yo dije que era un acto de descortesía del Señor Presidente de la República irse para Estados Unidos de vacaciones y no atender a la Presidenta de Irlanda. La verdad es que fue un televidente quien me pidió un comentario y él le hacía la afirmación de que le parecía un acto de descortesía. Yo dije que estaba de acuerdo pero no es la transcripción que le hicieron al ingeniero Flores, que cayó en nuestras manos y que le ha molestado al señor Presidente de la República.

Así es que, atención grabadores de la casa presidencial, tengan cuidado con lo que transcriben, hay que ser profesionales; si los tienen ahí de chismosos profesionales, por lo menos hagan las cosas bien. No es que le tenemos miedo al Presidente de la República, porque el presidente no es un hombre al que hay que tenerle miedo, a ningún presidente del mundo y menos al de Honduras, y menos a Carlos Flores que es un buen amigo, pero a él le parece que algunos comentarios de algunos colegas y de este servidor, a veces son un poco mordaces. Carlos es un hombre ...que le molesta estar hablando y que la gente empiece a murmurar. Una vez, a Delmer Urbizo Panting (el Ministro de Gobernación, LS) delante de todos nosotros... estábamos en una conferencia de prensa y Delmer se puso a hablar cuando él ya había comenzado su discurso con los medios de comunicación, y Carlos se puso muy molesto y lo mandó a sacar del salón ... y yo conozco muy bien al Ingeniero Flores ¿Es muy sensible a los comentarios? ¿Cómo? ¿Quiere que le diga la verdad? Sí, es muy vulnerable a los comentarios negativos de su acción pública, es cierto, yo tuve una experiencia cuando era director de Diario El Periódico, escribí 400 líneas y en las últimas tres yo una vez dije algo del Congreso Nacional y el ingeniero Flores me llamó después de que el reportaje completo ... y realmente que yo sentí ahí que Carlos es un hombre sensible a la crítica. Donde podría estar equivocado, como cualquier ciudadano es en creer que sólo él tiene la verdad en sus manos, si es así, no estoy diciendo que es así, no se vayan a equivocar ustedes ahí en la presidencial que hacen las transcripciones!

Yo creo que Carlos sí es sensible a la crítica, pero Carlos no tiene planillas de periodistas, ni paga a periodistas. Le juro que a mí nunca jamás me ha ofrecido una paga ni disfrazada de remuneración: 'Haceme un trabajo publicitario y te voy a pagar tanto'; él es muy cortés, muy gentil, cuando me ha pedido algunos favores con su vida política, he recibido a cambio un regalo. Carlos me ha regalado un libro, un radio transistor con frecuencia de televisión, una grabadora, un juego de bolígrafos, un día me regaló un televisor así como de tres pulgadas a color, un juguetito que yo tenía en mi casa, o sea que no es el que dice: pasá por la presidencial o la tesorería del Congreso, recogiendo el cheque... ¿Saben quién lo hacía mucho? Carlos Montoya, con el mismo estilo, confieso que una vez me dijo: ¿Qué vas a hacer en Semana Santa? No, me voy a ir a la costa... pero yo estaba hablando con el amigo ¿verdá? ¿Y tenés pisto suficiente? Y le dije, nó, el pisto nunca es suficiente y me dijo pasá por ahí, por el cuarto piso que te vamos a dar un cheque y yo le dije: No, muchas gracias!

Una vez, Ramos Soto me dijo cuando era candidato presidencial: Yo quisiera agradecerte la ayuda que me has dado como candidato ¿Por qué no me pasás un recibo por unos cinco mil lempiras mensuales como publicidad? Yo no lo consideré una ofensa, mas bien un acto de cortesía y yo dije: dejalo como mi contribución a la candidatura, pero no hay que molestarse ni ofenderse, ni entender eso como un compromiso. El que se compromete por cinco, diez o quince mil lempiras mensuales está fregado; el que vende su pluma por un favor, la verdad es que sí, lo comprometen a uno. Aquí había un dirigente político que si se le moría el papá, la mamá o un hijo a

un periodista, inmediatamente llegaba un señor que le decían Churrico y se hacía cargo del ataúd, de los gastos del entierro, todo, hasta las semitas y el guaro mandaba a comprar, por orden del líder. A varios colegas periodistas y sus familias que se enfermaban los llevaban a la Policlínica, el Centro Medico, a Viera que eran los hospitales más caros y siguen siéndolo. Cuando iban a pagar la cuenta, le decían: Si ya mandó el licenciado a pagar... Allá uno si acepta eso como que lo están comprando, si aceptaban, algunos no aceptaban, la gran mayoría sí...

Las relaciones entre la prensa y los mandatarios no es ningún descubrimiento de las ONGs., ni de Leticia Salomón, ni de Víctor Meza, ni de Juan Ramón Martínez; si ellos también han conseguido dádivas por otra forma, disfrazadas de becas, con bonificaciones, viajes al exterior, con viáticos: ¡yo no le encuentro nada de malo a eso!

Ahora, eso de los periodistas tarifados que los ponen en una planilla mensual, que les dicen: esta vez vamos a empujar para la izquierda, este mes vamos a empujar para la derecha, o que le pagan por atacar gente. Te vamos a pagar pero me vas a destruir a fulano, lo vamos a hacer m... Cualquiera cosa que diga, me la vas a tragiversar, como dicen algunos políticos... pero no es toda la prensa, amigos televidentes, ni es costumbre, no es la mayoría de los periodistas, ustedes no pueden desconfiar de sus periodistas, es más, ustedes pueden juzgar por sus acciones, por sus actos, porque un día atacan a un sector y al otro lo están defendiendo...

Aquí habían periodistas famosos que les decían la jauría, trabajaban en radio y en periódico, cuando la televisión no existía. Había un sistema de esta jauría que tres personas atacaban a un empresario, por ejemplo, y otros tres iban a ofrecer para defenderlo, y cuando les pagaban se repartían el dinero 'jafanajaf'. Cuenta un periodista que es piloto, que una vez un dirigente político le dijo a cuatro periodistas: Mirá, aquí hay 25 mil para cada uno, me van a hacer este y este trabajo. Así es que aquí nadie va a venir, nadie, a presumir de santo, de químicamente puro, ni nada que se parezca. Aquí todos tenemos el tejado de vidrio por acción o por omisión, por complicidad o por simpatía política. Queremos llegar a eso porque se ha querido decir que el presidente Flores tiene comprada a toda la prensa, que tiene comprados a todos los medios, y ésa es la campaña que tienen montada las ONGs. Que es pleito por dinero, y que nos atacan para que después nosotros no digamos nada, nosotros vamos a demostrar que no somos unos vendidos y el gobierno es un tal por cual, y el ingeniero Flores es un tal por cual. También no vamos a caer en ese juego...

A continuación, algunas expresiones y términos utilizados de manera frecuente: Carne de Cañón, mezcolanza, Gordita, pedante y soberbia (la Ministra de Finanzas), no jodan, que voz tan fea y tan chillona (la del diputado Jack Arévalo), narcisismo patológico, la gente me come a picos, su majestad el tumulto gobierna... El hondureño se deja jorobar, usted es un hombre muy profundo, "Gran trabajo que tiene el Gobierno" (29-abril)...

Al presidente le transcribieron que todo lo que había dicho el televidente lo dije yo.

Me mandaron una notita de la Presidencia, aclararon que el Presidente llega a las 11:00 a.m. pero que desde las 8:00 a.m. está en su casa trabajando, no nos dejemos... Hay gente que quiere abrirse paso a codazos y a patadas, como decía el Dr. Enrique Ortez Pinel. "En lo que quedó un poco de resentimiento es en la ofensa que le hicieron al gremio periodístico y en eso, hay que reconocer que somos bien resentidos. Tomas Lozano llegó al Congreso y habló de lo que nadie se había atrevido a hablar, ¡Qué pijudo!... A otra cosa mariposa ... hacete pedo, le dan picos a los niños caretos... Así estamos de jodidos...uno no se puede oponer a algo que no se conoce... son criticados por sectores que quieren que el dinero se los den a ellos. El sector que se ha opuesto en forma increíblemente tendenciosa es el sector que se considera afectado, porque no querían que el dinero se lo dieran al Gobierno, sino a aquéllos que tienen más capacidad de cacaraqueo y confundieron el discurso del Presidente Clinton...Aquí lo que hay son unas pulperías que manejan 3 o 4 picaritos desde una computadora que recibían dinero desde la época de los ochenta de los familiares de los desaparecidos y se los robaban y lo que le daban a una madre con cuatro hijos, cuyos nombres y apellidos tenemos nosotros registrados, eran \$100 mensuales... Entonces, por haberles dicho eso y por no haberles hecho el juego dijeron que todos los periodistas somos corruptos, que estamos vendidos y que todos estamos comprados. El sector que se considera más afectado... Carlos Flores siempre ha dicho "Gracias a Dios que los pícaros son minorías en Honduras" (30/IV/99).

2. "Desde temprano", VICA TELEVISION 6 de abril de 1999

Otro programa que se suma a este "estilo" periodístico es "Desde Temprano", en el cual se remarca el estilo coloquial, folclórico y divertido en su vulgaridad, dando la impresión que es muy gustado por determinados sectores poblacionales y que es avalado por diferentes personajes de gobierno o políticos que acuden a ese programa para usufructuar esa clientela potencial. Su estilo entretenido se mezcla con la vulgaridad, el escaso conocimiento sobre los grandes temas nacionales, pero también con una profunda cercanía a las necesidades de la gente, lo que parece explicar el relativo "éxito" de su teleaudiencia. Veamos:

El hondureño se deja jorobar, usted es un hombre muy profundo, Licenciado, un placer saludarlo, divariar, Guachinton, me la bajó, pueblo pueblo, del mismo cuero de las correas, lo quiere para los chicles, hediondos calcetines jucos, vericuetear la deuda, naka, naka, pirinaka, tun tun turun tun tun, ni fu ni fa, ni fa ni fu, que no se lo vaya a güevear, creen que el pueblo es papo, le lamimos las patas, tenés petate y querés colchón, torin tonté, torin tonté, torintentoren, torin tonté, a cada sapo le toca su turno, cualquier perico de los palotes, chugu, chugu, chugu, los delincuentes dejan pupú, nadie me paró bola, la loca anda suelta, estos funcionarios creen que somos majes, grupúsculos de desgraciados corbatudos, pencada, ser dundos, y este indito ¿de dónde?, se creen grandes perpleras, se mira la indiada, son dundureques, ve que güevo, Popeye el Marino soy..., tomando espinaca con leche de vaca...empiezan a chillar las tripas. (Un televidente: Al que lo agarren in fraganti, tenga la edad que tenga, que se le pegue un tiro en la nuca a ese condenado para que se muera. Ese condenado, qué vamos a gastar dinero en mantener jodidos de ese tipo. No estamos

para estar oyendo esas papadas).

El estilo se parece mucho al que se observa en el programa televisivo "Sin Censura" que se transmite por Canal 11 y en el que se destaca la procacidad y la burla de los dramas cotidianos, lo que se observa en la forma de titular las noticias, utilizando expresiones despectivas: Iban a morir como ratas de Alcantarillas...La principal arteria quedó bien chaineada...Están para los chubeles... Peinados que parecen manacas lisas... El Gobierno ha quedado para los chumeles... El equipo anda con un gran dolor de panza...Se accidentaron 3 grandes fieras ... Al dirigente por poco le juega el abono... La damisela tiene más vidas que un gato... El ahorcado quedó como lámpara de techo... Los policías les pasan pidiendo clarita... Una hermosa joven se llevó la palomita y hasta le terminó dando besitos...

3. REFLEXIONES GENERALES

Luego de hacer un recorrido por los programas más representativos de esta tendencia periodística que parece irse consolidando en la prensa escrita, radio y televisión, no queda más que preocuparse, y pensar que no es posible la consolidación de la democracia en un país en donde un grupo cada vez mayor de periodistas se dedican a impulsar una cultura del irrespeto, la intolerancia, la ausencia de debate y la solución violenta de los conflictos. De ahí la importancia de reflexionar sobre este periodismo que no sólo ha invadido los medios tradicionales de comunicación periodística, sino también, la vida privada de ciudadanos hondureños que, supuestamente, tienen derechos constitucionales. Veamos:

* Están tan cerca del gobierno que parecen una extensión del mismo en la sociedad. Resulta contradictorio que los periodistas señalados y los programas y columnas que conducen, parezcan propios de voceros del gobierno y no de periodistas independientes, y que salten a atacar a los críticos del gobierno, en lugar de ser ellos la vanguardia de la vigilancia del desempeño gubernamental.

* Promueven la intolerancia: atacan a las personas y no a las ideas. Esta tendencia peligrosa a descalificar a las personas que piensan diferente, puede llegar a constituir un verdadero retroceso en la consolidación de una cultura política democrática. Lo anterior va de la mano con la generalización del irrespeto hacia las personas y con la tendencia a desconocer los derechos que les otorga la Constitución de la República.

* Asumen el debate como confrontación, lo que se observa a menudo cuando retan a las personas a debatir, en lugar de formularles una invitación. En los términos utilizados se revela la intención y en la práctica se descubren las limitaciones; ni siquiera han aprendido a escuchar, a reflexionar sobre los argumentos contrarios, mucho menos a hacer del diálogo la forma civilizada de resolver las controversias, y la forma ideal de hacer un periodismo profesional e independiente.

* Perciben la crítica como ataque y no como un ejercicio normal de cultura política. Olvidan que la crítica es un derecho ciudadano y un valor esencial de la democracia. Solamente una deformada cultura autoritaria se atrevería a proscribir la crítica y a hacer que todos hablen con la uniformidad y la resignación que promueven el autoritarismo y el totalitarismo.

* Estimulan la violencia en la gente, desatando la agresividad y el ataque contra personas, ciudadanos comunes, políticos o funcionarios, que ni siquiera conocen, lo que puede conducirlos a creer que la violencia es la mejor vía para resolver problemas en una sociedad.

* Deforman los valores éticos, induciendo la exaltación de contravalores que niegan la importancia de la integridad del ejercicio profesional y planteando como normales los comportamientos que lucen anormales en cualquier sociedad con mayores valores democráticos.

* Asumen que los demás son tan corruptos como ellos y tienden por ello a disculpar a los que traspasan los límites de lo ético. Ni siquiera admiten la posibilidad de que existan personas diferentes, con otros parámetros, otros objetivos y otra visión del mundo y sus posibilidades.

* Se auto erigen en jueces ante los dramas cotidianos, el comportamiento social y las actitudes individuales. Ante la debilidad de las instituciones y la inconsistencia de una cultura política democrática, estos periodistas de nuevo cuño se auto atribuyen la potestad de decidir lo que está bien y lo que está mal, además de la potestad de establecer sanciones y condenar. * Lo más lamentable, sin embargo, es la existencia de una amalgama de ignorancia, vulgaridad e impunidad, asociada al comportamiento de estos periodistas y a la proliferación de este tipo de programas y columnas, lo cual, indudablemente, constituye una amenaza real a la existencia de una sociedad sana.

3. REGULACIONES Y AUTO REGULACIONES

Cuando un observador o analista de los programas que hemos monitoreado para este estudio, reflexiona sobre la forma en que se ha degradado el periodismo hondureño, lo primero que se pregunta es qué hacen al respecto el Colegio de Periodistas, el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, el Ministerio Público, las iglesias, las organizaciones que trabajan por la niñez y la juventud, y los maestros de todos los niveles educativos, entre otros. Ese observador se sorprenderá del desentendimiento existente hacia un problema que es crucial para la consolidación de la democracia y para el fortalecimiento del Estado de Derecho. Por ello es importante desarrollar en nuestro país lo que se ha denominado "construcción de ciudadanía", que significa formar ciudadanos conscientes de sus deberes y derechos y de la responsabilidad para asumirlos. Es importante que la gente asuma que nadie, por más poder que tenga, tiene derecho a ofenderlo, pisotearlo o denigrarlo y que, si alguien se atreve a hacerlo, debe recibir por ello un castigo. Para lograrlo, es importante que conozcamos el contenido de leyes, artículos constitucionales o códigos de ética que nos ilustren acerca del derecho a la defensa permitido en nuestro Estado de Derecho.

Una de las libertades más importantes que garantiza el ordenamiento jurídico hondureño es la libre emisión del pensamiento. Gracias a este derecho, los habitantes de la República pueden gozar de libertad de información, expresión y divulgación de sus pensamientos. La función social periodística está muy relacionada con este derecho, en lo que se refiere a información y divulgación de opiniones. Sin embargo, no debe confundirse esta función social de los periodistas con el amplio derecho de emisión de un pensamiento. Las leyes hondureñas regulan esta diferencia y sancionan

a aquéllos que abusen de este derecho o que lo restrinjan.

Toda regla general tiene su excepción y es por eso que la libertad de emisión del pensamiento no es absoluta sino, que por el contrario, tiene la limitante del respeto de otros derechos garantizados en la Constitución de la República. Es a través de este razonamiento jurídico que se pretende que todos los hondureños conozcan la amplitud y los límites de sus derechos para expresar sus opiniones, y los mecanismos de defensa que pueden ejercer en contra de aquéllos que los violenten. Es importante conocer las normas legales que regulan la conducta y el comportamiento indebido de algunos periodistas que puedan perjudicar los derechos de particulares. Asimismo, conocer los derechos y libertades que tienen los periodistas para ejercer su función social en beneficio de los hondureños.

1. LA CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA

"TITULO III. DE LAS DECLARACIONES, DERECHOS Y GARANTIAS.
CAPITULO II. DE LOS DERECHOS INDIVIDUALES. Artículo 76.- Se garantiza el derecho al honor, a la intimidad personal, familiar y a la propia imagen."

Una interpretación de la intención del legislador se reduce a la noción de que la sociedad juega un papel importante en las regulaciones de la emisión del pensamiento. La Constitución ya advierte la posibilidad de una censura previa para proteger los valores e intereses de la sociedad hondureña (Artículo 75) a pesar de la contradicción que manifiesta con el artículo 72 cuando se refiere a una libre emisión del pensamiento sin previa censura.

Es importante destacar que, inmediatamente después de hacer énfasis en este derecho, nuestra Constitución describe el artículo 76 como una tácita limitante del mismo. En este artículo se refiere al derecho del honor, intimidad personal, familiar y a la propia imagen, previendo quizás un abuso en la emisión del pensamiento que perjudique otros derechos. No está de más hacer una diferencia entre el derecho a la emisión del pensamiento y la función social de los periodistas. Emitir un pensamiento es, entre otras cosas, la libertad y derecho que tiene cualquier habitante de Honduras, de dar su opinión, interpretación, entendimiento o análisis sobre cualquier tema, sin que esto perjudique los derechos de otro. La función social del periodista es informar con exactitud, imparcialidad y veracidad a la sociedad. Por consiguiente, no se espera del periodista la opinión personal y parcial sobre algún tema, sino la expresión de la verdad de los hechos, sin sugerencias de ningún tipo, para lograr una conciencia nacional. Citando al Licenciado en Periodismo y profesor, Miguel Osmundo Mejía E. en el diario El Herald publicado en fecha 20 de Diciembre del 2000, "La Carta Magna y las otras leyes mencionadas tipifican severas penas para quienes coarten la libre emisión del pensamiento, pero no debe abusarse de este derecho ni confundirlo con el ejercicio profesional del periodista."

2. EL CODIGO DE ETICA DE PERIODISTAS DE HONDURAS

En este ordenamiento se pueden encontrar varias disposiciones relacionadas con el tema, ya sea para evitar o para sancionar conductas impropias de los periodistas. Dentro de las obligaciones y prohibiciones están las siguientes:

"CAPITULO I. OBLIGACIONES DE LOS PERIODISTAS. Artículo 2.- Son obligaciones de los periodistas colegiados:...f) Observar siempre, discreción y seriedad dentro y fuera del Colegio, como demostración de cultura; G) Anteponer su dignidad e independencia por sobre cualquier consideración a intereses de orden personal;"

El periodista está obligado a considerar primordialmente su independencia antes de un interés personal. Lo primero que se entiende por esto es que el periodista no debe aceptar ningún beneficio económico o material a cambio de conductas contrarias a su función social, debiendo mantener siempre su dignidad. Tratando de profundizar en este análisis, podría entenderse como la obligación de cumplir con su función social de informar, independiente e imparcialmente, antes de ejercer su derecho a emitir una opinión sobre algún tema que pudiera colocarlo dentro de un punto de vista parcializado. En otras palabras, para el periodista debe ser mucho más importante el hecho de informar que ejercer su derecho a opinar.

"CAPITULO III. PROHIBICIONES DE LOS PERIODISTAS. Artículo 4.- Se prohíbe a los colegiados...b) Lesionar la moral e irrespetar la vida privada de los colegas, funcionarios y particulares en general; c) Emplear el insulto, la calumnia, injuria o difamación en la redacción y difusión de sus escritos;...f) Utilizar el chantaje en sus diversas manifestaciones, con el objeto de obtener ventajas de orden personal;...i) Propalar informaciones falsas que perjudiquen a terceros."

Tal como se puede observar, el Código de Ética de los Periodistas, a pesar de contar con una sola página de extensión, ya advierte la posibilidad de conductas impropias entre los periodistas colegiados, razón por la cual regula las sanciones a imponer en cualquiera de las circunstancias indebidas que prevé. Estas sanciones son las siguientes:

"CAPITULO IV. SANCIONES Y REHABILITACIÓN. Artículo 6.- Se podrán imponer cualesquiera de las siguientes sanciones: a) Amonestación privada de la Junta Directiva por negligencia o ignorancia inexcusable en el ejercicio de la profesión e incumplimiento, por primera vez, de cualesquiera de las obligaciones estipuladas en el artículo 2; b) Amonestación pública ante la Asamblea General, por haber faltado a la ética profesional o atentado contra el decoro y prestigio de la profesión, o por haber violado por segunda vez, cualesquiera de las disposiciones del artículo 2; c) Multa de DIEZ a CINCUENTA LEMPIRAS por las faltas consignadas en el artículo 43 de la Ley Orgánica del Colegio de Periodistas de Honduras. La falta de cumplimiento dará lugar a la suspensión en el ejercicio de la profesión durante un año; d) La reiteración por tres veces de actos a los que se haya aplicado la sanción de amonestación pública a la violación de cualesquiera de las disposiciones consignadas en el Artículo 4, dará lugar a la suspensión por un año, en el ejercicio de sus derechos

como miembro del Colegio; e) Expulsión definitiva del Colegio."

Sin duda alguna el Código de Ética de los Periodistas es bastante tolerante al permitir que un colegiado viole las prohibiciones que expresamente se le advierten hasta por tres veces, para castigarlo con la suspensión por un año en el ejercicio de sus derechos como miembro del Colegio. A manera de ejemplo, para que un periodista sea considerado para la suspensión por un año, debe emplear el insulto, la calumnia, injuria o difamación en la redacción y difusión de sus escritos hasta por tres veces.

Es curioso ver como el Código de Ética de los Periodistas y el Código Penal hondureño se contradicen. La injuria, calumnia y la difamación son claros ejemplos de delitos tipificados en nuestro ordenamiento jurídico penal bajo el título de Delitos contra el Honor. Dicho ordenamiento establece una sanción al autor por la acción del delito de una manera inmediata sin esperar una reincidencia. El Código de Ética de Periodistas parece no estar de acuerdo con tal situación y prefiere esperar una reincidencia hasta por tres veces para sancionar al autor de la comisión de un delito.

1. EL CÓDIGO PENAL

Es obvio que es el Código Penal el indicado para tipificar y establecer una sanción para cada delito y no el Código de Ética de los Periodistas el encargado de tal tarea. Sin embargo es interesante resaltar esta interpretación ante la violación de tan importante prohibición.

"CAPITULO II. LIBERTAD DE EXPRESION. Artículo 8.- Son punibles de conformidad con esta ley las infracciones cometidas en el ejercicio de la libertad de expresión por cualesquiera de los medios de difusión que se contemplen, cuando falten al respeto de la vida privada y a la moral; considerándose que faltan al respeto de la vida privada, cuando se refieran en forma denigrante a la vida exclusivamente de hogar o a la conducta social de las personas y les causen daño en su reputación, en sus intereses o en sus relaciones familiares.

"CAPITULO V. ETICA PERIODISTICA. Artículo 32.- Toda persona natural o jurídica tiene derecho a defenderse decorosamente de los cargos y críticas que se le hagan por la prensa con el fin de desvirtuar los hechos que se le imputen."

Artículo 33.- El derecho de defensa obliga a la publicación en que se hubiere hecho el cargo o la crítica, a insertar gratuitamente la réplica de la persona que se considere perjudicada por informaciones, artículos o comentarios periodísticos de cualquier clase."

Artículo 38.- Son punibles:

1°- La sumisión de periódicos y emisoras a intereses contrarios a la defensa de la Soberanía Nacional, integridad territorial y a las instituciones democráticas de la

República;

2°- La difamación y el insulto en todas sus expresiones;

3°- La inserción de anuncios comerciales a sabiendas de que se trata de engañar al público;

4°- El ataque antojadizo sin pruebas contra empresas comerciales e industriales, nacionales o extranjeras, por el solo prurito de vengar agravios o desacreditar a personas o instituciones;

5°- El chantaje publicitario en todas sus manifestaciones; y,

6°- Las fotografías, dibujos, cuentos y chistes obscenos, así como el género caricaturesco pornográfico."

2. RESUMEN

* Todos los habitantes de la República gozan de la libertad de emisión del pensamiento. Tienen todo el derecho de expresar su pensamiento, opinar, discutir opiniones ajenas, investigar, dar y recibir información, transmitirla y difundirla por cualquier medio de expresión. Cualquiera que trate de restringir el libre ejercicio de este derecho será responsable ante la Ley.

* La libertad de emisión del pensamiento se verá siempre limitada por el respeto al derecho del honor, intimidad personal, familiar y a la propia imagen de otras personas.

* Existe una diferencia entre el derecho a la emisión del pensamiento y la función social de los periodistas. Emitir un pensamiento es la libertad y derecho que tiene cualquier habitante de Honduras, de dar su opinión, interpretación, entendimiento o análisis sobre cualquier tema, sin que esto perjudique los derechos de otro. La función social del periodista es informar con exactitud, imparcialidad y veracidad a la sociedad. Por consiguiente, no se espera del periodista la opinión personal y parcial sobre algún tema, sino la expresión de la verdad de los hechos sin sugerencias de ningún tipo, para lograr una conciencia nacional.

* Las sanciones del Código de Ética de los Periodistas deben ser revisadas para que concuerden con la magnitud de la infracción. Actualmente el periodista tiene un margen muy amplio para violar las prohibiciones en el ejercicio de su profesión.

* El delito de Calumnia en el Código Penal debe ser revisado para evitar confusión. El querrellado quedará exento de pena, ¿ Si prueba su inocencia en el hecho criminal imputado o si prueba ser cierta la imputación del delito en contra del ofendido?

* Los directores, dueños o gerentes de los medios de publicidad también son responsables de las acciones u omisiones de los empleados periodistas en el ejercicio de su cargo. No pueden estar ajenos al funcionamiento de su medio.

* No existen contradicciones en el ordenamiento jurídico hondureño entre la libertad de emitir el pensamiento y la prohibición de violar otros derechos garantizados por la Constitución de la República. Nadie puede excusarse en este derecho cuando ha

provocado con sus acciones una violación a los derechos de otro.

Capítulo VI: Comentarios

A. FONDO DE REPTILES. Los periodistas y la corrupción en Honduras

Eduardo Bähr

"Su fuerza mayor es el arte de servirse de los otros dándoles la impresión de que les presta un servicio"
Gide

No. Pese a que de sopetón esta croniquilla parece empezar con la amenaza - subliminal en el título- de que se va a convertir en un estudio puntilloso de uno de los comportamientos más deplorables del hondureño posmodernista (la corrupción, y su derivado corrupto- "que se deja o ha dejado sobornar, pervertir o viciar"), debemos confesar que tenemos la intención, únicamente, de hacer una reflexión, acerca del fenómeno, mucho más amparados por los datos investigados en la misma prensa escrita nacional que en nuestro supuesto conocimiento de la materia, ya que ni siquiera somos periodistas, ni algo de la gama que se engloba en el concepto, bastante amplio en el quehacer ese de informar, formar y orientar con el que se sacrifican diariamente nuestros compatriotas, honestos los muchos, envilecidos los muy pocos.

Con decir que el título no es nuestro, sino de Bismarck (Otto Edward Leopold); y que corresponde a la denominación, tal vez familiar y mimosa, con la que se refería al grupo de comunicadores que tenía a su servicio, para que lo adulara por un estipendio tratado en el contrato ético - moral y evidentemente de mutuo acuerdo. Hasta en lo de "hondureño posmodernista" nos estamos equivocando, pues el tal proceder no es nada nuevo ni contemporáneo: ya desde los mismos inicios de nuestra vida republicana hay indicios de que algunos pecaban por la paga, como se desprende de estas líneas escritas en su famoso Al pueblo de Centroamérica, más conocido como "Manifiesto de David", por Morazán y que a la letra dice: "En vuestra patria cometíais culpas que se olvidan por unas tantas monedas, y a nosotros se nos exponía a la vergüenza pública"...

Donde se nos ocurre qué es la Comunicación y qué son o deben ser los comunicadores.

Hace ya algunos decenios, los clásicos de la Comunicación (tal ciencia, arte y profesión), como Nixon y Mc Luhan, pronosticaron que con los medios electrónicos comenzaría el periodo del "global village", la idea universal, idéntica en todas partes. Teóricamente impulsaron la manera en que se desarrollaría con relativa facilidad el proceso de convencer a los demás de que tal concepto, este candidato, este otro servidor público, este automóvil, eran los que le convenían.

Se dijo, en pocas palabras, que un emisor daba forma a un mensaje y el objetivo de este mensaje era el de pretender lograr que un receptor lo interpretase para que, mediante la retroalimentación, se pusiesen de acuerdo en una compraventa, subjetiva o concreta, de bienes o conciencias, teniendo en el meollo un medio de transmisión o difusión que sabía qué decir y cómo decirlo. Era nada menos que un proceso mediante el cual eran transmitidos estímulos que tendían a modificar los

comportamientos de los públicos para que, al ser intervenidos, estuviesen convencidos, persuadidos, de tal cosa; y que de esa manera adoptaran o consolidaran determinados cambios en sus actitudes y sentimientos. Honestamente, se dijo también que las estrategias y las tácticas serían aquellas que cumplieran con las aspiraciones de los niveles locales, de los receptores de los mensajes, y que tales aspiraciones se convirtieran en una respuesta a los problemas de audiencias y públicos específicos.

De tal manera fue cierto esto que en el desarrollo de la ciencia de la Comunicación hubo mensajes estilizados y dirigidos sólo para adultos varones, adultas mujeres, mujeres adolescentes, muchachos con acné, niños y niñas, minorías étnicas, ejecutivos de empresa. En fin, para winners and losers en un mundo cada vez más y más competitivo.

Con posterioridad, la ciencia - o arte, según se vea- evolucionó hacia teorías más actualizadas en las que curiosamente, se omitía también el pecado original que consistía en la falta de socialización del mensaje, en relación con las respuestas del receptor, que deberían ser dirigido y pensadas con criterio e independencia, con libertad para actuar de tal forma que la responsabilidad de sus actos recayera sobre él y nadie más que él.

En la Teoría de Sistemas y en relación estricta del hecho comunicativo, ya se decía que la objetividad (para informar, digamos) consistía en reflejar, con la mayor fidelidad posible, la naturaleza de un evento de la realidad y que la tarea de un verdadero profesional de la Comunicación era la de llevar la noticia al público lo más pura y entendible, para que las audiencias y los individuos llegaran a sus propias conclusiones o, lo que es lo mismo, que un periodista no era juez ni jurado, sino el que contaba lo que hacían, decían y pensaban ambos. Así pues, los comunicadores tenían que constituirse en un factor de depuración ética de cualquier mensaje, ya fuese éste político, comercial, religioso o social. ¿Habría acaso, una profesión con esas características que no fuese la más noble de las nobles del planeta?

En países desarrollados de Europa y América se fueron ampliando, al mismo tiempo que la ciencia de la Comunicación, actitudes de defensa para evitar los abusos en unos túneles en los que estaba de por medio la conciencia, la creencia, la personalidad y hasta la fe de los receptores. Cuando el editor pornógrafo (?) Larry Flint, quien desde sus revistas, publicadas desde uno de los estados más conservadores del Midwest, sacudía con la cruda denuncia los excesos de los corruptos revestidos de poder en el aparato de gobierno, en las instituciones y en la iglesia, fue contraatacado en desventaja evidente, recurrió a legalizar su derecho de libertad de expresión ("mi derecho de ofender", dijo) y la más alta Corte federal le dio la razón. Casi con locura, este hombre, siguió luchando por ese derecho, incluso después de que una bala en la espina dorsal lo dejara parálítico de las orejas para abajo y en una silla de ruedas.

Pero lo que había nacido como un servicio integrante de la complejidad de la sociedad se desarrolló sólo para los conglomerados más avanzados y las estructuras obsoletas de la Comunicación se quedaron ancladas en los mundos inferiores, con mensajes elaborados de manera abusiva contra la mayoría y para beneficio nada oculto de sustratos y personas privilegiadas. Si bien la objetividad exacta no podría

existir, en los Medios (llamados aquí "de comunicación masiva y social") persistió la relatoría de los hechos como resultado de la voluntad, el punto de vista subjetivo y la percepción oportunista e interesada de unas pocas personas y, aunque la realidad es un campo en el cual no es posible ejercer control, la información fue el resultado de que alguien seleccionara voluntariamente algunos aspectos de esa realidad para convertirlos en mensaje. En otros términos, la conversión de esa realidad amañada en Comunicación provocó una entrada al Sistema (ipso jure), para que alguien tomara la decisión de cómo informar al público y el evento, lo que sucede, se resolviera en la salida del Sistema convertido en la noticia.

Se alejó entonces la argumentación, que es esencialmente dialéctica o el arte de conducir hacia la verdad mediante el razonamiento demostrativo en torno a una tesis o a tesis opuestas. Paradójicamente, es la argumentación la que puede llevar a la conclusión de que las tesis confrontadas dialécticamente llegaran a ser ambas totalmente falsas. La esencia de la libertad, como quien dice.

De donde se aterriza en un mundo inferior llamado Honduras y donde la mayoría de los mensajes en la ciencia de la Comunicación es sólo transmisión y no intercambio.

Así que lo que aquí se llama Medios de Comunicación Masiva y Social, por estar estructurados al modo folklórico y patriótico, no es "de comunicación", puesto que, con amparo en lo que dijimos arriba, su mensaje lleva el sello y la intención del dueño y señor, del grupo económico político que lo fundó y lo usufructúa y lleva también la "línea" que los comunicadores deben difundir, con lo que éstos no son más que "medios" de los Medios y el receptor no tiene acceso nada más que a una retroalimentación diseñada desde el trono del emisor.

Y tampoco es "masivo" pues lo que más se difunde (la programación radial) llega a un receptor en su mayoría analfabeto, con mensajes pedestres, música reciclada y abundante propaganda de los nepentes embrutecedores y de los políticos ibídem; como si algunos dueños de Medios estuviesen convencidos de que "lo que es seguirá siendo", al decir de la graciosa Madame Staël.

La televisión llega modernizada con programas de la subcultura mayamense y manteniendo incólumes los mensajes dramatizados bajo la lluvia lacrimógena para que estamentos de la sociedad, como el de las mujeres, continúen creyendo que la luna es queso, que "eso" es la suma de su realización sentimental y que ignoren, parece mentira, que con sólo su voto (más del 50%) se le puede dar al país el gobierno que realmente se merezca y no "el que se merece". Y los periódicos - muy evidentemente lo más profesionalizados del conjunto- llegan a una clase social media en su mayoría mediatizada por la pasión del fútbol y que ignora, también parece mentira, que en las páginas de opinión está un verdadero "banco de ideas", un recuento del pensamiento actualizado de los más diversos intereses, y más de alguna solución para los espacios que reclama con derecho la Sociedad Civil.

Y, ¿por qué habría de ser "social" si su objetivo mayor es el de promover el pensamiento del grupo económico al que pertenece?

Por eso es que, si tomamos en cuenta que la temeridad de unos pocos comunicadores, consistente en orientar su criterio hacia el campo y pradal de la libertad de expresión,

ha resultado en el despido de su fuente de trabajo, tan sólo por el efecto de una llamada telefónica lanzada, como rayo de mirada indignada, tras el escudo de la prepotencia en las cúpulas del poder y acatada por los Medios, presionados por los simples chantajes comerciales y de supervivencia económica; por eso, decíamos, están allí los hechos, que mencionaremos más adelante; y también el soslayo de que un Medio "puede ser instrumento del César en turno, y de comunicación convertirse en Medio de incomunicación" (Octavio Paz); además de que "el hombre no puede saltar fuera de su propia sombra".

A esta reflexión habría que sumar lo siguiente: los grandes periodistas que se formaron en la escuela del trabajo diario, en constante reto con la imaginación que exigía la premura, con sus ejemplos de dignidad y entereza han estado desapareciendo o han dado paso a la modernidad, en la parte que corresponde a la escolaridad. Ahora un número cada vez mayor de hombres y mujeres jóvenes estudia periodismo, se gradúa y comienza la lucha desde la modesta ruta reporteril. Aunque tiene ante sí, además, la opinión de los que han pasado por los cedazos más variados y ahora lo enjuicia sin solemnidad, pero con dureza. Véngasenos para esto el ejemplo encontrado en las páginas de opinión de un periódico ya consolidado, y escrito a propósito de la llegada de un nuevo director a la Escuela de Periodismo de la UNAH (EH, 28 de marzo de 1999): "...Los periódicos, boletines y hasta hojas volantes que deben caracterizar a una masa pensante y expresiva por sus tirajes, no existen. Los pasantes de periodismo de ahora son tan mudos y pasivos que ni tan siquiera logran manifestarse de una manera vulgar y clandestina, a través de una simple expresión de grafitis".

Donde se dice y señala qué es y cómo haríamos para salir de ese pozo de cal y malacate llamado corrupción.

Para actualizar el problema ya viejo y "normal" en el acontecer cotidiano de Honduras hay que definir el problema mismo: " El problema de la corrupción está íntimamente vinculado al desempeño público en la historia del país; no obstante, el mismo se ha incrementado con la construcción democrática, lo que nos permite observar una deformación en la percepción de lo público en detrimento de los intereses de la sociedad" (Leticia Salomón: El Buen Gobierno, CEDOH, 1998). Lo que anteriormente se señalaba con admiración, pues era una muestra de especial "inteligencia" robar en el desempeño de un cargo público, en una aduana y en una posta, pasó a ser, desde antes del arrasamiento del Mitch, una característica más del ensanchamiento de la base de la democracia (periodo en el cual estamos y en el que al parecer todavía no ha sido colocada ni la mitad de los ladrillos) y, mientras se perfeccionaba el arte del birlibirloque en el birlar, muchos que parecían guarecidos en profesiones honestas se colaron en el teje y maneje. Tal el caso de algunos periodistas, amparados por su propio Medio, por la planilla que ganó las elecciones en su Colegio y hasta por su Tribunal de Honor.

En lo que respecta a este gremio los casos de corrupción se han hecho público y la impunidad en que han quedado, pese a haber sido denunciados por los propios periodistas decentes, ha llegado a tal grado que algunos ciudadanos prominentes de la política doméstica consideran que la independencia periodística va quedando en

minoría respecto a su apestosa contracara. "El ex presidente del Banco Central de Honduras, Ricardo Maduro, dijo no sorprenderse por las denuncias de que el gobierno tendría un fuerte control sobre la prensa de Honduras. Dijo que no es un fenómeno nuevo pues a la prensa "todo el mundo trata de controlarla". Por suerte -comentó- "hay cierto grado de independencia" sin desconocer que también "existe control". (T, 29 de marzo de 1999).

Más cinselador lo fue el ex presidente Carlos Roberto Reina cuando, en un Foro contra la violencia, auspiciado por el BID en San Salvador, dijo que la prensa (refiriéndose, detrás del escudo de la generalización, a la hondureña) "parece vivir en un apotegma de que se le paga o se le pega", al tiempo que insinuaba que si este singular manejo no se llevaba a cabo, las personas tendrían que someterse a la intimidación en forma de ataques "de día o de noche". Más tarde, y para ilustrar el que esa hubiese sido "una de las frases más exactas sobre el tema", el escritor Rodolfo Pastor Fasquelle dijo que "lo fundamental no es la inconformidad que la prensa corrupta o irresponsable le produce al poder cuando éste quiere ser recto o transparente. Después de todo, si el poderoso se dispone a aprovechar la corrupción, esa incomodidad torna en recurso y mecanismo de control (y, entonces, ¿quién peca más?)" (T.,18,Dic.98). De todas formas, el que se diga, desde tanta altura pavorosa, que hay periodistas corruptos y chantajistas no debe causar asombro, pues siempre ha habido los que pecan por la paga y los que pagan por pecar, clientela y aquéllas que dijimos, dicho esto sin desmedro de la honradez que pueden probar las féminas de la llamada vida alegre (pues, claro, en este caso, menos alegre que la de algunos comunicadores); y que, con excepción del decenio de los ochenta, en el que los periodistas también estaban en las listas de la fosca dictadura militarista y apenas podían, con más sorna que susto, informar al mundo cómo el presidente de la república se había pelado la panza, ante la divertida audiencia de toda la galaxia, ya había corrupción en el gremio.

Pero no es hasta el gobierno de la globalización (Callejas - Maduro) que dicha corrupción toma la forma cínica de moneda de curso legal, valga la redundancia por lo de moneda. Titulares, noticias y editoriales dan cuenta de un ir y venir de casos que involucran a periodistas y, entre los azos que subrayaron ese triste periodo, daba risa leer que "Callejas niega que le haya prestado cien mil lempiras al periodista Maldonado"; "Lo confiesa Goldstein: prestó cien mil lempiras a un periodista que ayudó en la campaña"; "Hay periodistas que "merusean" (sic) 40,000 lempiras mensuales", etcétera...

A la distancia, sin embargo, no es el trapo sucio de la corrupción en ese gobierno el que pasma y fascina con más deleite al investigador de hoy, sino el que haya habido defensas, justificaciones y proteccionismo por parte de el Tribunal de Honor del CPH; que los periodistas mencionados en todas las denuncias, con nombre y fotografía impresa en los medios, aún estén vociferando desde espacios periodísticos en contra de instituciones y ciudadanos que no pueden defenderse con las mismas armas que ellos escupen todos los días en sus cabinas radiofónicas (todo hondureño tendría que andar, entonces, su propio micrófono inalámbrico, para repostar a nivel nacional, las ofensas e injurias que se acaban de verter en su contra y daría fe, así, de la democratización perfecta del proceso de comunicación).

En una comparecencia de un miembro del Tribunal de Honor del CPH (T.,29 de marzo,93) éste dijo que "lo ético, si necesita de su trabajo para vivir, es que –el periodista pagado- se aleje o pida ser alejado de la cobertura política" al tiempo que informaba que la mayoría de los trece periodistas de la lista de los contratados por el Tribunal Nacional de Elecciones (el cliente) no había querido devolver el dinero de la paga.

Para septiembre del 92,el periódico Tiempo, al editorializar en relación con las declaraciones del vocero presidencial, periodista Olman Serrano, en torno a una escandalosa venalidad (Periodistas de 40,000 lempiras y el problema de la seguridad social) aseguraba: "Nos preguntamos, entonces, el porqué de esa actitud, cuando las palabras del secretario de Prensa significan, en la práctica y en el plano de la moralidad, una descalificación de los periodistas hondureños, aun cuando el acusador llega al increíble extremo de considerar el soborno y la venta de influencia como algo lícito, y como parte consubstancial del ejercicio profesional del periodismo". Otras publicaciones de diferentes fechas dan cuenta del afilamiento en el sesgo del cinismo, cuando de sobornos y corrupción de periodistas se trataba: ("El propio Colegio de Periodistas le pide "ayudas" para comunicadores, dice Callejas"); ("No ha pagado periodistas, les ha hecho "favores", dice Callejas"); ("Se filtra lista de periodistas pagados por el Tribunal Nacional de Elecciones"); ("Periodistas desacatan mandato del Tribunal de Honor de devolver el "regalo" del TNE"); ("Es trágico cuando un periodista vende su alma al diablo"); ("Dueños de medios de comunicación los culpables de que haya periodistas "meruseros"); ("En todas las oficinas públicas les dan cheques a los periodistas"); ("Los periodistas en el banquillo de los acusados"); ("Miembros del Tribunal Electoral quedan mudos al descubrirse sus ilícitos pagos a periodistas").Etcétera...

El cinismo de pronto se volvió protagónico y dejó al escándalo en segundo plano: "El Tribunal de Honor solicita que se suspenda el alegato público en que ciertos medios y periodistas han incurrido, dice el numeral seis de la resolución, en una especie de censura a Diario TIEMPO por haber hecho pública la denuncia"; "Periodistas a sueldo serán llamados al Tribunal de Honor"; mientras Tiempo editorializaba: "El Tribunal de Honor del Colegio de Periodistas ,al proceder como lo ha hecho ha desperdiciado una valiosa oportunidad para impulsar el necesario autocontrol de nuestro sistema de comunicación social .Al mismo tiempo deja abierta la trampa para que ,en el futuro, sean otras fuerzas –y no la del estamento periodístico- quienes impongan las reglas y las sanciones a quienes atenten contra la sociedad mediante la desinformación, la manipulación de los medios y la difamación"(T.,18,enero,93).Y en el mismo periódico, en la página editorial, Pastor Fasquelle apuntaba: "Para un comunicador ,recibir dinero de una parte interesada o de un funcionario que busca sesgar la información no es la única forma de corrupción.(Igual de corrupto es aceptar cualquier presión, sacar las palabras de su contexto o confeccionar un titular con fines sensacionalistas)".

Sólo faltaba, para finalizar el sainete, que la prensa internacional se hiciera eco del escándalo: "Pagar con dinero informaciones de prensa favorables es una práctica común en muchas partes de América Latina. Pero en Honduras, el escándalo desatado por el reciente descubrimiento de sobornos electorales ha generado mayor atención a

lo que algunos hombres de negocios, diplomáticos y editores afirman es una forma de floreciente corrupción".(El Nuevo Herald, Miami, Fla., 18/2/93).

Cualquiera diría, pues, que con la magnitud de ese escándalo, "el primero en la historia del país", corruptores y corruptos se irían a invernar por un buen tiempo a sus cavernas y, consecuentemente, estaríamos libres de la confrontación en lo nacional y del ridículo en lo internacional...Que habría tiempo y energía para echarle ojos a la construcción de nuestras opciones democráticas; tanto las que la Sociedad Civil define como resultado de una organización dinámica, como las que (¡oh, iluso!) pudiesen resultar de los cambios operados en las cúpulas del poder, en el lejano, pero no imposible caso, de que al margen de los intereses y la complejidad que se enmaraña en los partidos políticos, a alguien le diera por echar a andar ideas frescas y de fácil acceso progresista...Cualquiera lo diría. Pero, no. En el transcurso de la investigación realizada para este artículo, cayó en nuestras manos una simple hoja de papel con un sorprendente contenido: se trataba, ni más ni menos que de la lista ¡otra! de los periodistas incluidos en la tarifa de un ente que se supone es técnico e inmune a los guindandijos de la publicidad y de la propaganda y que para sus necesidades de divulgación habría de bastarle una oficina de relaciones públicas. Ese ente es el Tribunal Nacional de Elecciones; y esta vez, a diferencia de los trece del escándalo de 1992, los tarifados son más de cien.

La hoja tiene la desventaja del anonimato; sin embargo, el ordenamiento de su contenido nos hace creer que estamos otra vez ante un caso vergonzoso de masiva corrupción. Allí están los nombres de los periodistas, algunos muy conocidos por la supuesta cordura con la que guiaban sus pasos; allí están los medios de difusión, los programas en los que se transmite la publicidad y su horario. Finalmente están allí el tiempo y el dinero estipulados en el "contrato". Tan sólo en los meses de mayo y junio recién pasados el Tribunal pagó la cantidad de tres millones, doscientos cuarenta y tres mil novecientos sesenta lempiras en emolumentos que van desde dos mil lempiras ,hasta los veinte mil, por contrato y dependiendo, nos imaginamos, del pedigree del difusor.

Hay allí noventa y una radioemisoras, tres canales de televisión ,dos periódicos y una revista. De los periódicos, uno es empresarial y el otro es algo denominado "Periódico del maestro"; aunque en la hoja no se especifica si estos "maestros" son constructores, albañiles o pedagogos. Por ser ésta una hoja común con un contenido delicado, sólo cabría dejarla en la antesala de las denuncias. Empero, si hay alguna fiscalía, comisión o lo que sea en contra de la corrupción; si existe la voluntad de gastar el mínimo de tiempo en una investigación somera, apenas bastaría con que se "monitoreasen" los horarios que allí aparecen y con ello se comprobaría qué clase de publicidad es la que necesita el Tribunal para gastar tanta pólvora en esas aves y, como resultado, la obligación de saber quién o quiénes pagan y de dónde sale tanto dinero.

Recuérdese que este es un año electoral y que, al decir del señor Mitchell Seligson, especialista que disertó el día 28 del pasado mes de julio a instancias del Consejo Nacional Anticorrupción: "La corrupción afecta la percepción ciudadana con respecto a la eficacia del poder ejecutivo, la credibilidad de los diputados y la imparcialidad

del Poder Judicial". ¿Quién, desde el poder, desea que otro escándalo de grandes magnitudes tenga consecuencias negativas para los pasos de baile que le estamos enseñando a la democracia –dos hacia delante y uno hacia atrás?.

La nueva supuesta lista de corruptos, con el mismo cliente, puede ser la punta del témpano de una corrupción generalizada que, como honorífica continuación de gobiernos anteriores, se alimenta, continúa creciendo, perfeccionándose, hasta graduarse con honores. Como secreto con megáfono todos sabemos que en el presente gobierno la compra de comunicadores ha sido realizada con metódica precisión, de tal manera que el rol de la paga tiene hasta su propio escalafón, que depende de la mediana villanía de los más bajos hasta la aristocracia de los más experimentados y, por supuesto, la importancia del medio de difusión. Al terminar su gestión, el presidente Flores, seguramente pasará a la " historia" como el gobernante que nunca recibió críticas (puesto que las críticas analíticas y serias que tuvo fueron extirpadas de la cronología, junto con sus autores que, de paso, perdieron de manera abrupta su fuente de trabajo).

De cómo tener su propia cohorte. De la división de una profesión bravía y de las expectativas que tiene el tren de la Comunicación.

Desde el principio de la administración Flores - Alfaro se supo que en Casa Presidencial había una persona muy sensible a todo lo que fuese intercambio de opiniones e ideas con la denominada Sociedad Civil que, de paso, ya organizada comenzó a hacer planteamientos que contenían lineamientos ilativos a un progresivo de corto y largo alcance.

En respuesta a ese novedoso modelo de método y estructura fue creado el FONAC, una junta de notables que deberían vigilar los pasos de la democracia, pero con sillones colocados dentro del ambiente aséptico del gobierno. La prensa comenzó también a dar una opinión crítica mesurada que devino en separación de puntos de vista. Por un lado, la línea editorial del periódico que es propiedad del gobernante y por otro, el desarrollo de un criticismo cada vez más agudo y que eventualmente llegó a tener como punto de avanzada a la sección editorial de diario El Herald. La televisión también observó un marcado divisionismo en cuanto a la manera de ver cómo se llevaban a cabo las cosas del Estado. Los editoriales de los noticieros, y el mismo tratamiento honesto de las noticias puso al canal 9 a la vanguardia de un periodismo televisivo de avance.

Continuaron haciendo mella en la híper sensibilidad palaciega y prosiguieron las respuestas puntillosas por parte del gobierno, a veces por boca de alguien apodado el "super ministro" y a veces desde las columnas "ligh" de chismorreos en el periódico del gobernante. Cuando se supo que él mismo tenía tiempo, entre los avatares de la gestión, la pesada carga de la reconstrucción después de que el Mith dejó más podrido al país, para escribir unas simpáticas invectivas mal redactadas, las columnas de chismes aparecieron con firma de periodistas prestanombres. Se sabía, por supuesto, cuál cápsula había sido redactada por el alto dignatario y cuál por su adlátere, puesto que las de aquél mantenían una quintaesenciada imaginación mientras que las de ésta se acercaban casi siempre a la orilla de la tasa del atole con el dedo.

En los planos de la seriedad, sin embargo, la prensa dejaba caer la gota de agua de manera persistente e implacable: "Si su meta suprema es convivir cómodamente con los poderosos y disfrutar la buena vida del conformismo, entonces los medios de comunicación nunca extenderán al pueblo la oportunidad de ver la realidad desde otra perspectiva". (EH. José Vicente Owens, del equipo de reflexión, investigación y comunicación de los Jesuitas de Honduras; 8, Jun., 98); "Si bien en las últimas dos décadas el papel de los medios de comunicación social fue fundamental en cuanto al salto académico, profesional, de defensa de los derechos humanos y el retorno a los regímenes civiles en democracia, actualmente se percibe un retroceso en la formación del régimen de opinión pública./Se palpa en el país un gran avance tecnológico en los medios de comunicación social que va desde sustituir las máquinas de escribir por computadoras, una diagramación más ágil y moderna en los diarios, - hasta una proliferación de medios electrónicos -, - especialmente la televisión- que compite con alta tecnología, pero no con calidad./Existe esa mala concepción en la prensa en creer que el modernismo de sus aparatos es sólo algo tecnológico y digital, sin pensar en el producto humano, en su formación profesional, su calidad total y el sentido de la responsabilidad, la decencia y la ética. Ambas cosas son necesarias y deben ir a la par". (EH., Thelma Mejía; 15, Jul. 98).

Fíjense que ya para estas fechas se estaba puntualizando en las razones por las cuales un sector de la prensa se estaba acomodando o milagrosamente (en una profesión alegre y bulliciosa) se estaba quedando muda: Un rincón mullido en la camita de los amantes conformistas; la falta de profesionalismo en las horneadas jóvenes –en las que los nuevos periodistas salían de la academia a veces sin saber cómo acentuar su propio nombre -; la ausencia de calidad en el trabajo conceptual y de redacción; la sustitución de la oportunidad por el oportunismo y una lamentable carencia de ética y decencia. La pura ulceración hacia la gangrena, por donde se viera.

En los seminarios de calidad profesional ("Estilo periodístico y la cultura de paz y democracia": Juan Ramón Durán, Patricia Murillo y Lucila Fúnez) se hizo énfasis en la desigualdad a la hora de manejar el material informativo; en que los periodistas obedecían a una agenda que no era la propia; que la información ofrecida lleva una incidencia clara de políticos corruptos o de personas que persiguen un fin de acuerdo a sus intereses; ausencia de crónicas, de reportajes de investigación y del testimonio periodístico como género y la falta de creatividad y de mixturas para ofrecer un mejor resultado. Se criticó una redacción rutinaria y mecánica y se hizo disección de la moral y ética periodística en la televisión y la radio; los "shows" baladíes tirando a rosado y la falta de debate y de ambición investigativa, en la primera. Lo que se dijo acerca del periodismo radial no fue reseñado tal vez para que los asistentes no tuviesen accidentes de contaminación.

De la lupa de los investigadores no pasaron inadvertidos ("desapercibidos", dirían los redactores de la ajena agenda) los propietarios de los medios de comunicación: "Hasta ahora todo parece indicar que el dejar hacer, dejar pasar –"laissez-faire" con olor a tamal patriótico (interrupción de este autor)-, y no lo hacen para estar a tono con el neoliberalismo. De lo que no se han enterado es que el medio paga un alto costo por este alineamiento oficial: el de la PÉRDIDA DE CREDIBILIDAD. No hay

peor daño para un periodista que perder la confianza del público". (EH., Julieta Castellanos; 26,5,98).

Esta misma autora reseñó otros temas abordados en paneles como El Desayuno del canal 63, conducido por el periodista independiente Renato Álvarez: "Temas que se denominaron como los de "periodistas tarifados", "gobiernos rehenes de los periodistas" y "autocensura". Lo primero debe entenderse como periodistas que reciben remuneración mensual del gobierno de turno y como compensación vienen los halagos y el silencio. La "democratización" de esta forma de relación se le atribuye al ex presidente Callejas quien, al perecer, según se dijo, organizó grupos de apoyo en torno a su gobierno mediante estos mecanismos. Lo de "gobierno rehén" se alude a la situación que vivió el ex presidente Reina en sus primeros dos años, luego Guillermo Buck, ante el acecho, no le quedó más remedio que reactivar la planilla. De la autocensura, lo peor, es que no es como la de los años ochenta, producto del terrorismo de Estado, aunque el Estado sigue siendo responsable, esta vez, por poner en práctica la corruptela. Estas apreciaciones han llevado a plantear que un sector del periodismo es el heredero de la impunidad que antes correspondía a los militares..."

Periodistas de conocimiento y práctica, con mucho prestigio, como Manuel Gamero, tampoco pudieron y quisieron quedarse al margen de la preocupación: ("Democracia y cultura cívica en Honduras"): "La función de los MCS es esencialmente culturizadora, de la misma manera que lo son la escuela, la iglesia, el sistema judicial. De tal suerte que su funcionamiento solamente es posible en el contexto del sistema general de cada sociedad, dentro del cual interactúan y al que contribuyen a consolidar (...) Los dueños de comunicación social y los periodistas, desconociendo su verdadera función en la sociedad hondureña y la necesidad de una democracia efectiva, actuante y creadora, están cayendo en la trampa que hábilmente les ha tendido un sistema político-social decadente, pero con vasta experiencia en esta clase de manipulaciones".(T.,26,junio,98).Casi al mismo tiempo, el periódico La Tribuna editorializaba: "En los últimos días se han venido realizando reuniones con los dueños y directores de los medios de comunicación a fin de adecuar la actividad informativa a las exigencias de la situación que vive actualmente el pueblo hondureño. Se trata de una excitativa y de un esfuerzo conjunto por hacer que los intereses individuales y de grupo se aproximen lo más posible a los ideales colectivos, ya que los ideales se ocupan de la ética y de intereses la economía y la política cuando se divorcian de su orientación primigenia./La actitud informativa, que debería responder a parámetros más elevados, se rige también, lamentablemente, por las leyes de la oferta y la demanda".(LT.,13,Dic.98).

Quisimos hacer el subrayado en las últimas líneas, no porque el postulado no corresponda a una realidad intrínseca, especialmente a la sombra de las costumbres liberales y los dictados del neoliberalismo; sino porque la intención está centrada en que "se informa para formar en uno y otro sentido y se forma informando sobre esto o lo otro", con lo que "la gran responsabilidad social" de la labor informativa, quedaría fácilmente al servicio de un punto de vista práctico, aunque maniqueísta: "porque de su orientación depende la imagen que la nación tenga de sí misma y la imagen que de la nación exista en el amplio espejo de la comunidad internacional". Una línea editorial que se llevó convenientemente al propio corral: "La prensa hondureña,

especialmente la de los últimos veinticinco años, no tiene temor a dar la felicitación oportuna cuando considera que las cosas se están haciendo bien. Durante el primer año de esta administración gubernamental, la prensa en términos generales ha sido muy generosa con el presidente Flores y la mayoría de sus ministros. Ello es natural. Así ocurre siempre. La prensa no tiene por qué caer, ni en la insustancialidad que supone la irresponsabilidad en los juicios; ni mucho menos, cumplir el papel del periodismo político que nunca ve, nada bueno en los ojos, de los demás". (LT.,19,enero,99).

Habría que preguntarse únicamente: ¿Se tiene que ser "generoso" con la prensa para que ésta sea "generosa" con el gobierno, tal como lo ha sido durante los "últimos veinticinco años" que incluyen a la represión sorda del alvarismo? Y, de ser esto cierto: ¿Por qué ello debe ser "natural" y ocurrir "siempre así"?

Por otra parte, si esa generosidad funciona como equilibrio y estabilización entre las ejecutorias gubernamentales, ¿para qué mantener asalariado a tanto comunicador, incluso al frente de altas definiciones educativas? ¿Por qué habría de tener la necesidad el Colegio de Periodistas de enjuiciar "a quienes critican corrupción en la prensa"?

Justo en la misma fecha en que los dirigentes del gremio lanzan la amenaza el Foro Ciudadano le había pedido públicamente al CPH, después de formular serias denuncias acerca de la corrupción en ese estamento lo siguiente: "En sus respuestas en la prensa escrita, radial y televisada, podrán reconocer, sin lugar a dudas, a los periodistas que han envilecido la profesión y que han puesto su pluma y su palabra al servicio del mejor postor y han trastocado los valores inherentes a un periodismo honesto profesional e independiente, para dedicarse al ejercicio cotidiano de la difamación, la calumnia y el insulto, como formas degradantes de ganarse la vida". Tan sólo hay que recordar que el Foro Ciudadano había solicitado que el Ministerio Público investigara la situación legal y ética de todos los periodistas que están recibiendo pagos de las diferentes instancias gubernamentales. (Y) las partidas presupuestarias, confidenciales o no, de donde están saliendo los pagos de publicidad y propaganda del gobierno, con sus respectivos montos, nombres y periodistas y medios, nombres y cargos de los funcionarios que los autorizan y especificación de puestos.

Del distanciamiento que se quiso hacer y de cómo la situación es la misma en este final de la gestión gubernamental.

Quisimos distanciar en un lapso temporal poco más o menos prudencial la investigación de los sucesos que aquí se ponen literalmente con la situación actual. Incluso, de manera premeditada no quisimos referirnos a la corrupción que se da en la relación de los futbolistas y sus federaciones con la prensa deportiva –como parte de un todo en el que tan sólo el hecho de que los unos pateen y los otros se lucren de las patadas de los demás "con el sudor de la lengua" es ya, de por sí, una manera fácil de medrar alrededor de los gustos de la población -, también denunciada varias veces en la prensa independiente. Aunque no nos referimos a la corrupción en sí por falta de voluntad, sino por la repulsión que emana de algunos de estos periodistas, denominados también "narradores" –profesionales en el acarreo de la obviedad por

toda la cancha, para decir o gritar lo que todo el mundo está viendo -; o los "comentaristas", cuyos "análisis" bien hubiesen servido, en la época de Álvarez - Rosuco, para sacarle mediante tortura la "verdad" a tanto revoltoso inconforme por las injusticias de entonces. Tampoco nos referimos a los autores de las columnas "pink", que incursionaron en el campo periodístico porque una vez fueron invitados "a escribir una columna de chismes para un diario de San Pedro Sula".

Pero el distanciamiento no funcionó.

Las situaciones de corrupción que involucran a un sector de la prensa no sólo no han terminado, sino que se han enriquecido (tómese esta última palabra sin su connotación irónico - cínica y se verá que es verdad).

Durante nuestra investigación tuvimos oportunidad de ver fotocopias de los cheques que, tan sólo en un mes, hicieron millonario a un periodista de la televisión, como pago por "asistencia financiera" a un banco que quebró (Y así, ¡cómo no iba a quebrar!).

Con bastante impunidad por parte de las instancias de honor de su gremio, e inmunidad por los padrinzagos que deben tener, periodistas de la radio y la televisión se erigen diariamente como jurado y jueces ejecutores de las acciones privadas y públicas; de las personas, bienes y haciendas, como si estuvieran suplantando o hubiera (¿las hay?) cavernas en el Poder Judicial, dentro de un formato facilón y banal. El sensacionalismo campea en sustitución del oficio y la academia, de alguna manera analfabeta ilustrada, desea para sí todo el régimen de la opinión pública, en detrimento del periodismo profesional. La ética y la independencia profesional dependen más ahora que ayer de los dictados del poder: la trivialidad y el insulto se ponen todos los días (y las noches), con pedestre elegancia, la toga de la cursilería.

Todo esto ya fue denunciado oportunamente por los periodistas decentes y este cronista no está inventando nada que no esté escrito en los medios de difusión. Pero cuando estos periodistas lo hicieron programáticamente, con el fin de adecentar su gremio, recibieron como pago el despido fulminante. Allí están los ejemplos de Manuel Torres Calderón, de Thelma Mejía, Roxana Guevara, Regina Osorio... Allí están las amenazas veladas o directas contra Renato Álvarez... En fin.

Si un fuerte grupo de comunicadores de radio y televisión; si algunos columnistas y escritores de las secciones editoriales de algún periódico son asalariados, ¿para qué necesita el Código Penal el artículo 345 que taxativamente ofrece: "Se sanciona con prisión de dos a cuatro años a quien amenace, calumnie, injurie, insulte o de cualquier otro modo ofenda en su dignidad a una autoridad pública con ocasión del ejercicio de sus funciones, ya sea de hecho, de palabra o por escrito. Si el ofendido fuere el Presidente de la República o alguno de los altos funcionarios a que se refiere el artículo 325, anterior, la reclusión será de tres a seis años".

Para nada.

Como dijo Balzac: "Es preferible a la mediocridad intelectual, envenenada, la verdadera tontería que, por lo menos, es divertida".

EB. Agosto, 2001.

Bibliografía de apoyo:

- Gergurevich, J., Géneros periodísticos, Quito, Edit. Belén, 1982.
- Knapp, Mark L., El rol del comportamiento no verbal en la interacción humana. Méx., Mc Graw-Hill, 1986.
- Fernández Collado, C. Y Gordon L. Dahnke., La comunicación humana, Méx., Mc Graw-Hill, 1986.
- Holtage, H.F., Publicidad. Méx., Mc Graw-Hill, 1988.
- Menéndez, A., Comunicación social y desarrollo. UNAM, Méx., 1972.
- Beltrán y Cruces, R: E., Publicidad en medios impresos. Trillas., Méx. 1984.

Archivo periodístico y hemeroteca: CEDOH, Tegucigalpa

B. LOS OJOS DEL PODER

Julietta Castellanos

¿Cómo se debe interpretar la relación entre los periodistas y el poder, en un país donde el periodista es el único profesional que es premiado anualmente por la mayoría de las instituciones del Estado, incluyendo el Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial y, por supuesto, las Secretarías de Estado, las instituciones descentralizadas y autónomas, y los gobiernos locales?.

Durante el mes de mayo de cada año, la prensa nacional recoge en las páginas de información y en las páginas sociales una gran cantidad de celebraciones y de premios de los que son objeto los periodistas. Son tantos los galardonados que en algún momento tendrán que detener la entrega de premios, o comenzarán a repetir entre los favorecidos de años anteriores. Los premios, salvo excepciones que siempre confirman la regla, son entregados a periodistas vinculados al poder.

El poder debe sentir un alto grado de satisfacción con los periodistas. Una situación bastante inusual en cualquier régimen político, si consideramos que el desempeño honrado, veraz y profesional del periodista es contrario al desempeño de los sectores de poder, interesados siempre en mantener en la oscuridad la función gubernamental y las decisiones de Estado. Más sorprendente resulta esta relación si profundizamos en el sistema político hondureño, las carencias de la democracia, los vicios y prácticas de los políticos, la ausencia del gobierno central y de los gobiernos locales en la solución de los problemas de la sociedad, la corrupción del gobierno y sus nexos con la corrupción del sector privado, las limitaciones del Estado de Derecho y la disfuncionalidad institucional.

¿A quien acompaña más el periodismo en la actualidad? ¿A las demandas de la ciudadanía o a las necesidades del poder?. Todo parece indicar que a éstas últimas, sin desconocer la labor de periodistas independientes que informan de manera veraz y honrada, y que acompañan, desde diferentes medios y con mayor o menor intensidad, las demandas de la sociedad, arriesgando su cargo y soportando las presiones cotidianas que ejerce el poder. Estas presiones se producen a través de los propietarios de los medios o de la administración de la empresa, que ven en la publicidad gubernamental una fuente segura de ingresos si el medio informa con "prudencia y discreción" o si es "positivo" a la hora de tratar una noticia; o, si ve una amenaza a los ingresos de la empresa cuando se informa con la verdad.

Este artículo, se dedica a desentrañar el acompañamiento que un sector de periodistas y de medios le hacen al poder.

El profesionalismo del periodista

La formación del periodista debe ser, metodológica y conceptualmente, integradora. El concepto de totalidad debe ser incluyente, debe tener la percepción de los tiempos, de los plazos y del espacio, claridad en los objetivos y en el propósito de una acción, de una política y de un proyecto. Su formación debe liberarlo de la visión inmediateista, utilitarista y del sentido común; estas condiciones son necesarias para ponerlo en contacto con los hechos y manejarlos, pero debe saber que no le proporcionan una comprensión de las cosas y de la realidad tal y como son. Debe

superar el sentido de la forma y sustraer de la apariencia las más internas contradicciones y relaciones que dan a los fenómenos su determinación histórica.

Es la visión inmediateista y utilitarista la que prevalece en la función y en la práctica periodística actual; la mayoría de los periodistas se nutren de lo cotidiano, de sucesos en los que no percibe su conexión ni su determinación. El periodista se asfixia informando la agenda del día, agobia a quien lo escucha informar lo que pasa, es rutinario y reiterativo; pero no se detiene - y, en algunos casos, no tiene las herramientas metodológicas y conceptuales para hacerlo- para ubicar los hechos en su relación y en su determinación histórica frente a acontecimientos simultáneos o del inmediato pasado. En fin, no se detiene a ver más allá de la apariencia.

Así entendemos la carencia más visible, aquella práctica periodística que maltrata a los que bien entienden y bien conocen, por la limitada, reducida, inexacta, confusa e imprecisa forma en que presenta la información; aquélla que, inclusive, contiene problemas de dicción y de redacción. Es el periodismo más cotidiano, menos profesional, el que está más al alcance del público, el que está presente en las calles con grabadora, el que aborda al público directamente, un periodismo de sondeo, en el que las personas expresan lo que creen, lo que sienten y desean. A menudo esta práctica se confunde con libertad de expresión.

Se percibe una falta de especialización temática, unida a la audacia de hablar de todo. Con el mismo sentido que narran y comentan un partido de fútbol, comentan un informe del Banco Mundial, el último informe de Transparencia Internacional, el Informe de Desarrollo Humano, la reforma policial, la violencia y el problema de las "maras", los problemas de la educación nacional etc. Este síndrome del periodismo deja a nivel de superficie los fenómenos realmente esenciales, conduce a la manipulación de los hechos, lleva a las representaciones y explicaciones más comunes e inconexas, e ideologiza las explicaciones, dando a los hechos la impresión de ser resultado de condiciones naturales y de voluntades individuales, y no el producto de prácticas sociales conectadas a decisiones del poder. Es una ventaja que la infalibilidad del periodismo se haya ido desvaneciendo con el paso de los años.

Pero hay otro periodismo, que defiende o ataca, el que tergiversa, desinforma y engaña, esconde información y toma partido con personas, instituciones y funcionarios. Este periodismo se dedica, más que a informar, a opinar. Esta posición es producto de la identificación entre el periodista y el suceso, entre el periodista, la persona y el funcionario; es defensa y justificación del acontecimiento y de los responsables del hecho, significa una identificación con la persona y la institución, o el rechazo y el ataque a una persona y a la institución. Se puede tratar de una identificación o un rechazo coyuntural, que puede desvanecerse cuando desaparecen las causas que la motivaron. La identificación entre el periodista y el acontecimiento, problema o política que defiende y con el que se identifica, trasciende los límites de los partidos políticos; es un periodismo que cambia de opinión. Lo que defiende públicamente hoy, puede ser objeto de su ataque mañana, sin que medie explicación sobre ese cambio súbito de opinión.

La posición que identifica y que hace que el periodista tome partido, puede ir desde el ámbito personal hasta el ámbito estatal. Hay circunstancias donde lo privado aparece

como un caso de interés público; y donde el interés público se reduce a la potestad de lo particular y a las facultades discrecionales de los funcionarios, sin que se reconozca el derecho ciudadano de opinar y de cuestionar, y el deber del funcionario de informar y rendir cuentas.

En lo primero: lo privado como asunto público, se obtiene un buen ejemplo en la forma en que determinados "periodistas" se inmiscuyen en la vida personal y familiar de los ciudadanos para atacarlos y ofenderlos, cumpliendo con mucho empeño el "encargo" de las personas interesadas. Aquí lo privado se somete al interés público. En lo segundo, el desconocimiento de lo público como interés social, un buen ejemplo lo constituye el periodista que defiende a la persona que está al frente de la institución, pero no defiende la institucionalidad, su funcionamiento y legitimidad. Hace esfuerzos por homologar a la persona con la institución, y cree que, defendiendo al funcionario "está impidiendo la destrucción" de la institución. "Quieren destruir las Fuerzas Armadas" expresan, cuando se habla de la impunidad de sus miembros. Frente al cuestionamiento a una administración, el periodismo defiende a la persona, haciendo aparecer que defiende a la institución. En este sentido hay una tendencia a identificar a los funcionarios con las instituciones, restando a aquéllos su carácter circunstancial y dando la categoría de institución a las personas que dirigen la misma.

Este periodismo, si es que puede llamarse así, es ejercido por profesionales de la comunicación y se hace a través de medios masivos con amplia difusión, demasiada difusión, es un periodismo destructivo, si se considera que esta forma de comunicación es la antítesis de lo que debe ser la función y la misión del periodista y del periodismo.

En ocasiones, sobre funcionarios e instituciones, dirigentes sociales y movimientos de protesta y de demandas, surgen verdaderas campañas de confusión y de difamación, llegando inclusive a invadir aspectos del ámbito privado de las personas, de sus gustos y legítimas preferencias. Esta actitud no siempre es producida por una diferencia de conceptos, o porque se vulnera el interés público. Todo indica que la razón para lanzar este tipo de campañas es provocada porque algunas instituciones, o los funcionarios que las dirigen, no favorecen con contratos de publicidad estos espacios periodísticos; o porque el ataque y la desinformación favorecen a los intereses oficiales, lo que puede indicar que un funcionario, al pagar espacios de publicidad, está "invirtiendo" en protección. Está comprando encubrimiento e impunidad.

En otras ocasiones, el tratamiento de un problema de interés nacional toma, de forma súbita, una inesperada dirección. Un problema asume una dimensión de carácter nacional, con grandes espacios para ser tratado, con tono alarmante, con duración de dos o tres días; el problema asume lo que entre nosotros se denomina "un alto perfil", para luego extinguirse. Se sospecha que algo pasó y entre las probabilidades que explican este cambio de dirección aparece, de manera frecuente, la mediación pecuniaria. De esa manera sube y baja el perfil de la noticia.

Los periodistas que así se desempeñan, cuentan con la complicidad directa o indirecta de los propietarios de los medios de comunicación, los que se excusan, al reconocer

que no controlan sus medios, porque sus empresas son empresas rentistas de espacios por lo que ellos reciben una cantidad fija mensual. Esta situación tiene por lo menos dos consecuencias directas: 1. Los propietarios de los medios de comunicación de manera cómoda se desentienden de una responsabilidad que deberían asumir frente a la ciudadanía, al ser facilitadores de espacio a través de los cuales se insulta, denigra y calumnia, y 2. la modalidad de la renta de espacios, lanza a los periodistas a la caza de contratación de publicidad, sin detenerse ante principios, valores y doctrina; en ocasiones estos programas son verdaderas fuentes de enriquecimiento, y los espacios cajas de extorsión para funcionarios, empresas y ciudadanos.

Esta forma de funcionamiento periodístico y su complicidad con el poder; deja a los ciudadanos en una situación de indefensión; el ciudadano calificado como incómodo por el gobierno, se convierte en blanco del poder y de este sector de la prensa. Y la impunidad se fortalece por el nexo existente entre los periodistas y el poder. No ha habido institución del Estado que asuma la defensa de los ciudadanos frente a los vejámenes de los periodistas. Ni el Comisionado de los Derechos Humanos ni el Ministerio Público, que también deben representar los derechos de los ciudadanos que han asumido este rol. Este es un periodismo confrontado con los ciudadanos.

El periodismo y los avances de la democracia

Desde 1980, año en que los militares dejaron el control directo del poder, el rasgo más destacado de la democracia ha sido la continuidad de los procesos electorales. En la época del control directo del poder por parte de los militares, hubo periodistas y medios que se destacaron en la lucha por el retorno a la constitucionalidad. El eje fundamental de la demanda lo constituía el retorno de los civiles al poder, y en ello no había contradicción entre la clase política, ciudadanos y periodistas.

El sector militar sobre el que recaía la demanda, perdía legitimidad de manera creciente; su corrupción era inocultable, el enriquecimiento de su más alta jerarquía era evidente y la política exterior norteamericana favorecía el retorno al orden constitucional. Todo ello volvía cada vez más difícil la defensa pública de los militares, aún entre beneficiarios, creyentes y adictos, dentro y fuera de los medios de comunicación y de los periodistas. En esta primera fase, la coincidencia entre los periodistas, la clase política y la ciudadanía formaba una unidad coincidente alrededor de la demanda del retorno al orden constitucional. En esta fase el periodismo no sólo acompañó a la ciudadanía, fue abanderado incuestionable de la demanda por la transición a la democracia.

No fue suficiente el retorno al orden constitucional para que entrara en vigencia el Estado de Derecho. Entre 1980 y 1989 la transición a la democracia fue acompañada de la crisis centroamericana, que ubicó a nuestro país, sin ser parte directa de la crisis, en un actor importante. La Doctrina de Seguridad Nacional vulneró el precario y naciente retorno constitucional, la supremacía militar y la subordinación civil hacían de nuestro sistema político una caricatura de democracia y las Fuerzas Armadas continuaban siendo el poder real, a pesar de los gobiernos civiles de la época.

En este contexto, el periodismo jugó su mejor papel, fue un defensor de los valores de la democracia y de los derechos humanos; denunció el papel asumido por Honduras

en el conflicto regional, la presencia militar norteamericana, las maniobras militares realizadas entre Estados Unidos y Honduras, la política exterior de Honduras que engañaba, mentía y no respetaba el derecho de los pueblos a su autodeterminación; denunció también la presencia del ejército contrarrevolucionario nicaragüense en territorio nacional y el apoyo que le daban las autoridades hondureñas; hizo amplios reportajes gráficos de las bases militares del ejército irregular nicaragüense, de los hospitales de la contrarrevolución, de los desplazados hondureños de las zonas de conflicto, y denunció los negocios con que se favorecían los militares y algunos políticos que abastecían a los combatientes. La mayoría de los hondureños nos sentíamos representados por estos periodistas y por estos medios. Abríamos el periódico todas las mañanas y escuchábamos los noticieros, convencidos que la versión periodística contenía la verdad y que ésta era contraria a la deformada historia oficial.

Algunos periodistas están comprometidos con la democracia, los derechos humanos y la profesión; y, como tales, sobreviven en los mismos medios de comunicación; otros han sido desplazados, pero la mayoría reconoce que en la década del ochenta corrían riesgos en el desempeño de su función, riesgos que provenían de las Fuerzas Armadas y del ejército irregular de Nicaragua; pero no tenían la presión, ni de los propietarios de los medios, ni del poder político. Hoy en cambio, esta situación ha cambiado, y la presión procede de los propietarios de los medios y del poder, llegando, inclusive, a considerar que se ejerce más presión en la actualidad que la que recibían en los años del General Gustavo Álvarez Martínez.

Las limitaciones para el desempeño profesional y la defensa del derecho a la información, han cobrado víctimas en el periodismo. En lo que va de esta administración, jefes de redacción, directores de noticias y periodistas han sido separados intempestivamente de sus cargos, y los que todavía mantienen sus espacios, pende de ellos, lo que denominan, "la guillotina permanente". Nunca saben si un titular, una noticia o una caricatura van a crispar al poder oficial y provocar una reacción violenta.

En 1990 se inicia una nueva fase de la transición democrática, la que se caracteriza por una creciente restitución del control civil sobre los militares y la incorporación de la lucha contra la impunidad militar y contra la corrupción. Paulatinamente se fueron agregando la Reforma del Estado, incluyendo la Reforma Político - Institucional y la Reforma Electoral.

A las demandas anteriores se agrega la condición particular que trajo el paso del huracán Mitch, que potenció a la ciudadanía y a las organizaciones de la sociedad civil, y puso al alcance los nuevos conceptos de la democracia como la participación ciudadana, la transparencia y la rendición de cuentas. Las nuevas demandas significan un salto importante en el concepto de la democracia; de la demanda de elecciones a finales de los años setenta en el contexto de un gobierno militar autoritario, se avanza, a demandas por la democracia participativa. Un salto que irremediablemente enfrenta a los ciudadanos y al poder.

En términos de construcción democrática y de demandas a la democracia, en estos últimos años ha avanzado más la ciudadanía que la clase política. Esta situación no

era evidente porque no habíamos tenido un período tan largo de gobiernos surgidos de elecciones directas. La ausencia de la clase política del control del aparato de Estado y de los órganos de poder, mantenía la demanda democrática en un nivel primario y elemental, el de las elecciones. Superada esta fase, las debilidades y vicios de la clase política se han hecho cada vez más evidentes.

En este nuevo contexto de demandas por más democracia ¿dónde se ubica ese sector deformado de periodistas?. Sin lugar a dudas del lado del poder, y contrarios, opuestos y hostiles a las demandas ciudadanas, a los ciudadanos y a las organizaciones que se inscriben en las luchas por una democracia más participativa e incluyente. El gobierno y la clase política no son el único sector enfrentado a los ciudadanos, también están los periodistas, que no se dedican a contestar las demandas, sino a atacar a las personas y a intentar descalificar a los exponentes de las demandas y de los derechos ciudadanos, sin cuestionar los argumentos, para lo cual no siempre tienen los conocimientos y la capacidad necesarios.

En estos últimos años la prensa ha dejado de ser un instrumento incómodo para el poder. Los gobernantes ya no tienen en los periodistas su mayor contrariedad, porque los periodistas informan de acuerdo a los intereses del poder. Hoy, ese sector de la prensa y de los periodistas no están al margen ni al frente del poder: son sus aliados y, por ello, podemos decir que, frente a las demandas ciudadanas, no responde la clase política, atacan los periodistas.

La posición anterior fue nítidamente expuesta por estos periodistas y percibida por los ciudadanos en el contexto de la reunión del Grupo Consultivo en Estocolmo en mayo de 1999. Los ciudadanos no se conformaban con la participación que habían tenido en la labor de auxilio a las víctimas y en las tareas de reconstrucción; demandaban pasar a la fase de la propuesta. Una demanda inadmisibles para el gobierno, que entiende que el ciudadano, desde el momento en que participa en las elecciones escoge y delega en el escogido y, por tanto, ahí termina su participación. Los periodistas acogieron este concepto y esta visión y no terminaron de entender cómo y por qué esos ciudadanos que nadie había escogido en un proceso electoral demandaban participación ciudadana.

La misión de descalificar las demandas de participación ciudadana, rendición de cuentas y transparencia, no era tarea fácil. No lo es en un contexto de construcción democrática, mucho menos cuando la ciudadanía se posesiona de estos conceptos, los considera una demanda legítima y son avalados por la comunidad internacional que, en el caso de la reunión del Grupo Consultivo, demandaba la incorporación, más que conceptual, operativa, de estos conceptos en los planes de reconstrucción. No fue el gobierno quien asumió la tarea de descalificar la demanda ciudadana, fueron los periodistas, los cuales, a falta de criterios pero con motivaciones pecuniarias de sobra, no vacilaron en echar mano de la hostilidad, una herramienta que evidencia el instrumento que está más a su alcance. Y cuando las organizaciones por fin lograron penetrar el espacio gubernamental, logrando su incorporación en algunas esferas de planificación, ejecución y control, la prensa criticó al gobierno, por débil, y por dejarse imponer las demandas de la ciudadanía.

Pero la hostilidad de los periodistas es también hacia quienes luchan contra la corrupción. Funcionarios de Transparencia Internacional se refirieron en 1999 a la "ferocidad de la prensa" de Honduras; más que a una entrevista, los periodistas sometieron a un interrogatorio a estos funcionarios; la razón de ello fue que Honduras había ocupado en el informe de Percepción de la Corrupción de ese año, un nada deseado tercer lugar. Igual trato recibió el informe de Auditoría Social del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, en el que se solicitaba investigar 17 casos de supuesto mal manejo de la ayuda que había llegado al país para los damnificados del huracán Mitch.

Esta es la posición periodística más general, la que ocupa la mayor cobertura, la que tiene mayor posibilidad de llegar al público, por ser la más corriente, por emplear un lenguaje cotidiano, especulativo, alarmante, simplista y confrontativo. Pero es un periodismo que está dejando de ser influyente. Los ejemplos más recientes que ponen en evidencia la pérdida de la capacidad de influir de este periodismo, fueron los resultados de las elecciones internas de diciembre del año 2000. La posición que asumió esta prensa, fundamentalmente la radio, en torno a la nacionalidad del candidato del Partido Nacional, no influyó en los electores y, por el contrario, los electores votaron en contra de la corriente de los periodistas cuya postura se vinculó a la del partido oficial.

El otro ejemplo lo constituye un prolongado movimiento de profesores universitarios. No ha habido ocasión similar en la que los medios de comunicación - salvo la excepción de algunos medios y programas de radio, televisión y prensa escrita- presentaran la información tergiversada, distorsionada y manipulada, llegando, inclusive, a la distorsión de los reportes gráficos. Hubo ocasiones en las que las concurrencias de asambleas de docentes, eran referidas con fotografías de otros momentos y circunstancias que en nada representaban lo que estaba sucediendo. Pese a esta adversidad, las autoridades se vieron obligadas a iniciar una negociación. Tanto en el caso de la nacionalidad del candidato del Partido Nacional como en el movimiento de docentes, el problema se sacó del medio periodístico y del espacio institucional a las organizaciones de la sociedad civil.

No son entendibles por el sentido común - porque no se ven los vínculos directos con el poder, y porque las acciones gubernamentales directas o indirectas que han hecho perder la libertad a los periodistas, no siempre trascienden como información al público- las razones más intrínsecas que tienen los periodistas para unirse a las corrientes del poder. Los periodistas que deben arrojar luz, ayudan a mantener en la penumbra la función gubernamental. El periodista de hoy se olvida que la libertad de información es fundamental para el sistema democrático, y que la información es un arma en poder de la sociedad, y que allí donde hay información no prospera la arbitrariedad ni la corrupción. El periodista que no asume lo anterior, abandona su compromiso con la democracia y con la sociedad.

Pero este periodismo feroz y hostil contra quien crítica, demanda y vigila al gobierno, es igual de hostil frente a las organizaciones que defienden los derechos humanos, los derechos de los indígenas y los ecologistas. Está en contra de una marcha, de una protesta, de un plantón. Convertido en portavoz del gobierno, el periodista niega,

inclusive, el derecho a la protesta. Alaba y justifica a la Policía cuando hace uso innecesario de la fuerza, clama por el ajusticiamiento de los jóvenes integrados en pandillas juveniles y ve en el autoritarismo y la represión los más efectivos mecanismos de control social y de continuidad de la democracia.

La independencia personal del periodista se ha perdido, la perdió el periodista sin oponer resistencia. Es más, en este vínculo no está claro si el poder sedujo al periodista o el periodista propició un acercamiento táctico con el poder. Cualquiera que haya sido el procedimiento, la batalla, por ahora, la ha ganado el poder. Ha sido derrotada la información en perjuicio de la ciudadanía y de la democracia.

La universidad y el periodismo

¿Qué puede pensarse de una Universidad que mantiene en sus planillas y paga sueldo a un periodista por ser Director de Radio Universidad, una radio que no existe y que nunca ha existido?. Esta misma universidad mantiene en sus planillas como empleados permanentes a una cantidad de periodistas que no trabajan para la institución, y, además, firma contrato publicitario con periodistas que no tienen ningún programa en medio de comunicación conocido?. Esta Universidad es la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

La crisis universitaria y su pérdida de credibilidad y de presencia en la vida nacional se evidencia en su ausencia frente a los grandes problemas nacionales. Su voz se silenció desde hace dos décadas; su presencia en la vida nacional cuando no es de escándalo por fraudes de cualquier índole, es de farándula, como las masivas graduaciones y la inclusión de personalidades políticas en el quehacer universitario. Un vínculo forzado e innecesario entre la academia y la política, ya que la academia debe mantenerse lo más alejada del poder y del quehacer de los políticos.

Las autoridades universitarias se sienten más cómodas vinculadas al poder y amparadas y protegidas por un grupo de periodistas que obstruyen y controlan la información de la vida universitaria. Aunque el poder no necesita compañía, hay una tenacidad de exhibir el vínculo entre el poder y la universidad. La Universidad que debe tener como características elementales la transparencia, veracidad y honradez, es, por naturaleza, la antítesis de la política. El nexo entre la UNAH y el poder, sólo expresa el nexo entre sus autoridades y el gobierno.

La UNAH fue la institución laica con más credibilidad en el pasado reciente, a ella se recurría para oír su opinión, se le consultaba y se incluía en las comisiones de más alta responsabilidad; hoy su lugar lo ha tomado la Iglesia Católica, específicamente el Cardenal, quien está presente en todos los aspectos de la vida nacional. La iglesia ha invadido al Estado y a sus instituciones.

La otra dimensión de la crisis universitaria es su componente administrativo. Escudada en la autonomía y en los vínculos con el poder, la UNAH es una institución más oscura todavía que las Fuerzas Armadas. No hay transparencia, no existe la rendición de cuentas, y opera con una millonaria partida global que funciona como partida discrecional, es el pozo sin fondo de donde bebe el despilfarro y la corrupción.

Sin entrar a la administración universitaria, vedada para cualquier funcionario, incluyendo los miembros del Claustro Pleno Universitario, los docentes pretendieron conocer las finanzas de un escuálido sistema de previsión para empleados universitarios, sobre el cual recaen informes tanto de la Contraloría General de la República como de la Comisión de Banca y Seguros donde se cuestiona su administración. Su legítima demanda chocó ante a un periodismo feroz, que fue hostil a nuestros planteamientos y que agredía a las personas que se identificaban con esa demanda.

De nuevo este periodismo, igual que con el gobierno central, actuó como grupo de respuesta. No eran las autoridades universitarias los interlocutores más hostiles a los docentes universitarios, era la prensa, que no se avergonzaba de mentir ni de engañar, que no informaba a la ciudadanía, y que fue capaz, inclusive, de cambiar las imágenes gráficas para apoyar su postura. Esta prensa no valoró la importancia de su credibilidad. La comunidad académica, que incluía unos dos mil docentes y un número importante de estudiantes, quedaba impávida cuando en el campus universitario sucedían unos hechos y la prensa informaba de otros o de los mismos con un enfoque totalmente tergiversado.

La información se orientó a presentar a la opinión pública la idea que el movimiento no contaba con el apoyo de los docentes, que era tenacidad de los dirigentes, de sus intereses y aspiraciones políticas; el objetivo parecía ser ejercer presión psicológica y provocar la pérdida de apoyo entre la comunidad académica; pero la estrategia llegó hasta la calumnia y los ataques personales a los dirigentes docentes. Algunos de los periodistas que asumieron ese rol, jamás tuvieron, ni antes, ni durante, ni después del movimiento algún tipo de relación con quienes injuriaban cotidianamente, ni siquiera una entrevista o una conversación; en otros casos, los periodistas no acudían a la parte docente, para ser consultada, escuchada y tratada como una de las partes en conflicto, y cuando hubo oportunidad de preguntar por qué habían cambiado las fotografías de una concurrida asamblea de docentes por otra que era reunión de estudiantes, la respuesta de quien cubría la fuente fue: eso se hizo en la edición o en la redacción, según fuera prensa escrita o televisión.

La Universidad se anuncia, igual que un candidato a alcalde, o un candidato a cualquier otro cargo de elección popular; el anuncio destaca la labor de sus autoridades, se hace en transmisiones deportivas, en noticieros y eventos especiales. Pero también en el contexto del último movimiento docente, las autoridades universitarias ejercieron presión en aquellos medios que históricamente se habían mantenido abiertos ante los problemas universitarios. Un estudiante de periodismo que laboraba para un canal local fue despedido, porque en su rol de estudiante y de presidente de la Asociación de Estudiantes de Periodismo, denunció la corrupción en las finanzas universitarias. Para el movimiento docente, este medio continuó relativamente abierto, más como el producto del compromiso periodístico con la información; pero conocimos de las amenazas que las autoridades universitarias ejercieron sobre los dueños del medio; ambas partes estaban en proceso de negociar transacciones.

Pero como en todo, no hay posibilidad de un control absoluto; siempre, y yo diría en todos los medios, hasta en los más feroces, se encontró una rendija, algún periodista que observaba la batalla, y los obstáculos, y la justeza de la demanda, y una invitación llegaba para un panel, para una entrevista de radio o de televisión y en la prensa escrita se pudieron colocar artículos. Pero la posición oficial del medio era hostil, y no entendíamos por qué, si lo que solicitaban los docentes era rendición de cuentas y transparencia en el manejo de las aportaciones que por más de diez años se hecho al sistema de previsión de la UNAH.

Cuando todo se corrompe, la corrupción se convierte en un gran obstáculo para avanzar en cualquier sentido, hasta en construcción democrática. En los problemas universitarios, percibimos hostiles a nuestras demandas a los sectores beneficiados de la corrupción, pues el temor a ser descubiertos creó una especie de alianza para detener todo atisbo de cambio. Y más que una defensa institucional, la hostilidad se convierte en una defensa personal, en un elemento de supervivencia.

En ocasiones, la apertura de los medios y de los periodistas es sorprendente e inexplicable, y revela que algo está sucediendo en algún nivel de la relación entre periodista, medio y la autoridad. En otros momentos el cierre es evidente. Pero lo más repugnante a la conciencia es la manipulación y la desinformación. Cuando el periodista negocia con la información y con el medio para el cual trabaja, y le pone precio a su función y a su espacio informativo, se ha reducido a un mercenario de la comunicación, con toda la carga de desintegración ética que ello implica.

La falta de profesionalismo de los periodistas y su subordinación frente al poder, los conduce a percibir a quienes no coinciden con él y a quienes demandan y vigilan al gobierno y a las estructuras del poder, dentro de una relación amigo - enemigo; un reduccionismo propio de la lucha de clases y de la visión de secta. Todas, y cualquiera de las formas que actúan para agredir el pensamiento y la razón, se constituyen en golpes para la democracia y en una reacción que pretende sofocar y condenar al pensamiento crítico y creativo. Por supuesto, se trata de una condena vulgar. Esa es por ahora la función de un sector del periodismo que se ha constituido en los ojos del poder ante la ciudadanía.

C. DOS DÉCADAS DE PERIODISMO HONDUREÑO POR DENTRO

Manuel Torres Calderón

Mi experiencia como periodista se inició de manera fortuita en 1978. Estudiaba la carrera de Trabajo Social cuando opté a una plaza libre en diario La Prensa, que estaba bajo la dirección de Ramón Villeda Bermúdez. Seis meses después me nombraron Coordinador de Redacción en la oficina de Tegucigalpa.

Si en aquel entonces hubiese existido el Colegio de Periodistas, no lo habría podido lograr. En realidad, formé parte de la "última promoción" de los "empíricos", que se tendió como un puente entre la vieja generación y la nueva puesto que dejé la carrera de Trabajo Social y me matriculé en la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). De la academia recibí lecciones interesantes, pero en el balance formativo siento que le debo más a la práctica que a las aulas, y no se trata de petulancia. Veinte y tres años después sigo plenamente convencido que la técnica periodística es la parte más fácil del asunto, la que se puede aprender, si hay capacidad, con unas cuantas lecciones programadas o con un par de buenos libros. Lo otro, lo más complicado, es entender la razón de ser del Periodismo, poner la técnica al servicio de los contenidos y comprender sus "pro" y "contras" en el contexto de la globalización internacional. Personalmente prefiero ver al Periodismo como un "oficio" más que como una "Licenciatura". No creo que una "licencia" haga a alguien merecedor del título de periodista, sin que ello se mal interprete como una aversión o un menosprecio a la formación académica.

Algo había en la vieja concepción del oficio que se ha perdido en la licenciatura. El sentido de pertenencia de los periodistas a la sala de redacción, el gusto por "reportear", la visión crítica, la afición a la lectura complementaria o a buenas conversaciones, el respeto a la gramática, la emoción de lograr una primera plana exclusiva, la disciplina por leer sus propias notas publicadas para aprender de las observaciones de los editores y, sobre todo, la convicción de que la libertad de expresión no es un instrumento para el lucro personal sino un bien social, son características cada vez más excepcionales de encontrar en su conjunto.

En contraste, las evidencias de los últimos años prueban una pérdida progresiva de los elementos que caracterizan un buen periodismo. Teóricamente, la formación universitaria debe ser integral, pero lo cierto es que pone más énfasis en las técnicas que en los contenidos. No se puede desconocer que conocer a fondo los medios de los "medios" es fundamental, aunque no lo es todo. En 1978 el mayor protagonismo de la comunicación social en Honduras recaía en la prensa radial y escrita; la televisión apenas se asomaba a la competencia informativa. Hoy el desarrollo tecnológico que acompaña a la comunicación demanda nuevas capacidades, no sólo en el momento de procesar la información, sino de acceder a ella, como en el caso del Internet. El problema es que en Honduras la academia y la práctica misma han separado la técnica de la ética y eso no es posible en nuestra profesión. Si a un periodista le falla una de ellas, aunque posea la otra, no podrá ser nunca un buen periodista. El desafío es fusionarlas, volverlas interdependientes, indispensables la una para la otra, pero, infortunadamente, no es esa la tendencia que marca el ritmo en la actualidad.

Un periodista que no reconoce la vocación social de su quehacer, que no escribe o reporta para los demás y que olvida que la libertad de expresión es un derecho inalienable de la sociedad, que tiene que defenderse y recrearse a diario, está condenado al estancamiento formativo o a desnaturalizar o alejarse de los principios rectores de su profesión.

El Periodismo tiene en el medio y en el contexto social sus mejores maestros. Esa relación se vuelve indispensable en la medida que las oportunidades formales de educación se limitan al período de la carrera universitaria; una vez fuera de ellas las oportunidades son escasas, quizá uno que otro taller, pero sin el debido seguimiento. Es conocido que los medios masivos de prensa en nuestro país carecen de programas o proyectos sistemáticos de capacitación. Los ejecutivos de los medios conocen, y se quejan, de las deficiencias de sus periodistas, pero alegan que no hay tiempo para la enseñanza. El ritmo de cada jornada laboral noticiosa es tan intenso y los intereses que se encubren tras ellas, tan complejos, que la calidad de la información no es un objetivo prioritario. De hecho, el mal periodismo es deliberadamente fomentado en Honduras. Es obvio que hay excepciones entre los coordinadores o jefes de redacción, pero son una minoría.

El problema se agrava a medida que los medios se multiplican y las escuelas de Periodismo no cumplen su papel formativo y de filtros. Muchos docentes, de las universidades privadas o la pública, ni siquiera saben escribir una noticia y pretenden enseñar cómo hacerlo. Una clase como Sociología de la Comunicación, que debiera ser un debate sistemático sobre el mundo actual de los medios y los mensajes, sigue concentrada en escudriñar las raíces históricas de la sociología y no de la comunicación. Para poner otro ejemplo, en la universidad nacional la clase de Ética apenas se cursa un semestre, una hora tres veces por semana, y consume su tiempo en Platón, Aristóteles y, con suerte, llega a Rosseau. En el resto del pensum académico esa clase desaparece. El criterio que justifica una omisión de ese calibre es que la ética viene del hogar y que, por tanto, las aulas no pueden aportar mucho al respecto. Quizá esa sea una de las razones que explica la impresión general de que muchos licenciados en Periodismo salen corregidos y aumentados en materia de corrupción.

Con esos antecedentes no resulta extraño que cada vez más los medios contratan jóvenes que no tienen ni idea de la responsabilidad social o profesional de la información; anuentes a encontrar fuentes de trabajo mal pagadas, pero dispuestas a facilitarles un protagonismo personal mucho más rentable. Esa actitud explica, en alguna medida, el periodismo superficial o "light", sensacionalista, falsamente crítico y tendente a la corrupción que impera. Es obvio que la confrontación entre un buen y un mal periodismo es permanente, histórica, pero lo grave es cuando el equilibrio se inclina a lo segundo. En este escenario, se puede decir que la generación periodística de los años 80 encontró un contexto que no sólo favoreció su formación, sino que su compromiso social, contrario a la actualidad, donde para muchos la capacitación es vista al margen del compromiso, casi como un accesorio prescindible.

Los años 80 no fueron fáciles para los periodistas, pese a la abundancia de temas noticiosos. Los detalles de la conversión de Honduras en una plataforma norteamericana de contrainsurgencia regional eran más conocidos fuera del país que

dentro. En Tegucigalpa, los medios periodísticos más importantes del mundo tenían corresponsales, colaboradores o enviados especiales. Entre ellos se pueden citar todas las grandes cadenas de televisión de EEUU, periódicos influyentes como The New York Times, Washington Post, Baltimore Sun, El País, La Vanguardia, Excelsior, Le Monde, Uno más Uno, The Guardian, revistas como Time, Newsweek, las agencias internacionales de prensa, incluyendo TASS, Xinhua, Prensa Latina, y numerosos medios escritos y electrónicos de mediana importancia.

La calidad de la cobertura informativa y su credibilidad variaba de periodista a periodista y de medio a medio. Había quienes ya traían del exterior el reportaje armado y sólo buscaban las citas textuales para refrendarlo. Uno de ellos, por ejemplo, era Pedro Sevcec de una cadena de televisión hispana de EEUU o Alfonso Rojo, de la revista española Cambio 16. Otros, en cambio, buscaban aproximarse lo más cerca posible a la objetividad, algo complicado de lograr por la maraña de desinformación que existía. Entre ellos destacaban Ray Booner, de The New York Times; Jesús Ceberio, de El País; Raymundo Riva Palacio, de Excelsior; o los ingleses Phil Gunson o Richard Lapper, para citar unos cuantos nombres. Ellos, en sus constantes visitas y reportes, fueron una escuela de periodismo de investigación que no fue debidamente aprovechada. El problema no fue que los periodistas hondureños no tuviesen capacidad de investigar la información, sino que no existían – ni existen - condiciones para su publicación. Las limitantes ideológicas o empresariales de los dueños de los medios ya se revelaban, en aquel entonces, como un factor de estancamiento y no de evolución en el periodismo nacional.

En términos generales la prensa internacional tenía más libertad de informar que la prensa local. Muchas veces los hondureños se enteraban de lo que ocurría en el país a través de la BBC de Londres, Radio Netherland, The New York Times o de los cables noticiosos de las agencias extranjeras de prensa. El primer reportaje sobre la base que la "Contra" y la CIA tenían en El Aguacate, departamento de Olancho, salió publicado en la revista española Interviú, y una de las primeras entrevistas a miembros de los escuadrones de la muerte hondureños la divulgó la periodista norteamericana Linda Druker. Ambas informaciones no eran desconocidas para los periodistas nacionales, pero sí impublicables.

Pese al marco restrictivo, los periodistas locales no se resignaban al silencio y muchos dieron pistas a la prensa internacional de hechos que no podían divulgar internamente. Para tomar conciencia de la censura de aquella época, basta recordar que oficialmente la presencia de la "Contra" en territorio nacional fue reconocida hasta 1987 por el ex presidente José Azcona Hoyo, siete años después de haberse instalado en el país. A un corresponsal de UPI, John Lantigua, lo habían expulsado de Honduras el 6 mayo de 1983, precisamente por divulgar que la "Contra" tenía su retaguardia en la frontera hondureña con Nicaragua y sus oficinas en Tegucigalpa. La embajada de EEUU, obviamente, no hizo nada por protegerlo, pese a que tanto la UPI como Lantigua eran norteamericanos.

Por aquellos años, entre sectores de la prensa extranjera y la nacional se estableció una corriente de mutua colaboración, aunque con objetivos distintos: a la gran mayoría de los corresponsales extranjeros poco o casi nada les importaba Honduras.

Igual que para los diplomáticos norteamericanos, este país valía por su papel en los planes de Washington y como trampolín para hacer carrera profesional. El objetivo básico era encontrar historias que interesaran al gran público norteamericano. En cambio, a los periodistas hondureños con quienes se contactaban sí les preocupaba la represión interna y el saldo creciente de desapariciones y asesinatos políticos, ante los cuales había que romper la mordaza.

Diario Tiempo, donde laboré entre 1979 y 1982, era uno de los pocos medios donde los familiares de las víctimas de la represión podían denunciar los abusos a los derechos humanos. Sin embargo, en general, el contexto era de intimidación, no sólo para los reporteros sino para las fuentes informativas. Un caso en particular me impactó en aquellos años, cuando una profesional universitaria fue secuestrada por paramilitares. Su esposo llegó a la redacción a poner la denuncia, pero solicitó mantenerse en el anonimato. Eran las fuentes trasladando los riesgos a los periodistas. Para mi era el sumo de la cobardía, pero el denunciante no tenía el mismo criterio.

Esa era la atmósfera que prevalecía en aquella época y frente a la cual muchos periodistas hacían un esfuerzo diario no sólo para sobrevivir, sino para cumplir con su deber. Contrario a lo ocurrido entre 1976 y 1983 en Argentina, donde la brutalidad de la dictadura impuso el silencio de su genocidio interno, en Honduras siempre hubo periodistas y fuentes a los que acudir, llámense Diario Tiempo, Radio América, Comité para la Defensa de los Derechos Humanos, Centro de Documentación de Honduras, Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Honduras, Comité de Mujeres por la Paz "Visitación Padilla" y otras más que prolongarían la lista. Una investigación de la periodista Lucila Funes confirmó que sólo entre 1982 y 1984, el período más duro de la guerra sucia, la prensa escrita publicó casi dos mil denuncias de violaciones a los derechos humanos. Muchas de esas denuncias salieron a tiempo para salvar vidas.

Como se puede colegir, en los años 80 la construcción de la democracia era un desafío en dos sentidos para los periodistas: denunciar la permanente violación a la soberanía nacional de parte de tropas extranjeras y evitar que la violación sistemática a los derechos humanos desembocara en una dictadura militar abierta. Como es natural, temáticas tan fuertes dividían ideológicamente las posiciones de los periodistas y los medios, pero aún los más conservadores no se atrevían en público a mantener posiciones sistemáticas a favor de la "Contra" o la represión de la "guerra sucia". Salvo excepciones notables, no se justificaba lo injustificable.

La batalla por la opinión pública, ese espacio ideológico entre oreja y oreja de cada persona, se libraba de una manera más sutil. Luchar contra la desinformación fue uno de los grandes desafíos para la prensa hondureña de los años 80. A medida que iba ganando esa batalla, asumía posiciones más críticas y beligerantes frente al autoritarismo, violaciones a los derechos humanos y la soberanía nacional. Ya en el transcurso del gobierno de Azcona Hoyo (1986-1990) la prensa en general había vencido la intimidación de la Doctrina de la Seguridad Nacional que impulsaban las Fuerzas Armadas y en su lugar, las noticias, reportajes y comentarios perfilaban cada vez más una nueva fuente de información: la llamada Sociedad Civil.

Casi sin darse cuenta, el militarismo se encontró con fuertes sectores de la prensa que lo investigaban y divulgaban sus excesos o abusos o que abrían sus páginas a las denuncias. Esa tendencia necesitaba un caso emblemático como clímax y lo tuvo en 1991, con la violación y asesinato de una estudiante de 17 años, Riccy Mabel Martínez Castillo. Su cuerpo fue encontrado en una hondonada al noreste de Tegucigalpa y lo que pudo reducirse a una nota roja más se volvió una mezcla de periodismo de denuncia e investigación que reclamaba el fin de la intolerancia e impunidad que rodeaba a los militares. La regla de que en Honduras los escándalos no duran más de tres días en la prensa encontró su excepción. Durante varios meses, el Caso Riccy apareció a diario en medios escritos o electrónicos. En un exceso comprensible, aunque no justificable, la prensa sustituyó a los tribunales y aportó una carga fiscal que hizo inevitable la condena para el principal implicado.

Con Angel Castillo Maradiaga, jefe de la unidad militar en la que se vio con vida por última vez a la estudiante, se inició un desfile inusual en el país: la remisión de coroneles a las cárceles, luego de que sus casos trascendieran públicamente. En su mejor etapa de los últimos veinte años, los periodistas y los medios de comunicación alentaron la desmilitarización de Honduras y el fortalecimiento de la institucionalidad civil, así como el respeto a los derechos humanos. Sin embargo, ese esfuerzo no culminó en la construcción de un régimen de opinión pública. En la agenda de la democratización y modernización nacional, periodistas y medios se quedaron al margen. Pronto, lo que era un papel positivo de denuncia y crítica se desnaturalizó y empezó una vinculación peligrosa al poder político. Los periodistas dejaron de tener a los militares como sus padrinos y los sustituyeron por los políticos, controladores del presupuesto y la administración pública.

En ese sentido, el daño que la administración del ex Presidente Rafael Leonardo Callejas (1990-1994) provocó al periodismo hondureño fue inmenso. En la economía de mercado, postulada por el modelo de ajuste, la información se afianzó como una mercancía. Todo entró en la subasta del mejor postor: titulares, número de columnas, tipo de letras, contenidos, pistas noticiosas, fuentes por consultar y fuentes censuradas, comentarios, editoriales, columnas, fotografías...no quedó nada por fuera.

En esa época trabajaba como corresponsal en la Agencia Española de Noticias (ACAN-EFE), junto a German Reyes, y luego como editorialista de Radio América. La experiencia me enseñó que, contrario a los años 80, en esta nueva coyuntura de los 90 a los gobernantes les preocupaba más la imagen interna que la internacional del país. Los esfuerzos por cambiar a un rumbo neoliberal la economía eran del agrado de los organismos multilaterales y de sus principales países socios. Cubierto ese frente, la preocupación gubernamental iba por otra vía, utilizar a la prensa y a los periodistas para desacreditar cualquier oposición a sus políticas económicas y sociales. El mejor método que Callejas encontró para tener una prensa incondicional fue la corrupción. El periodismo crítico gestado en la década de los 80 comenzó a perder espacios y capacidad de divulgación. Se institucionalizó en esa época el desconocimiento al derecho de la ciudadanía a informar y ser verazmente informada.

Esta vez ya no era la corrupción folklórica de la época de Roberto Suazo Córdova (1982-1986), a quien más de un "periodista" le lustró sus zapatos, sino un fenómeno

enquistado y legitimado por el poder político y económico. La corrupción desbordó sus propios muros iniciales de contención y se volvió una práctica rutinaria, visible y altamente lucrativa, permitida, tolerada y auspiciada por los dueños de los medios de información.

Como era lógico esperar, paralelo a esa degradación hubo un descenso notable en la calidad y credibilidad de la cobertura informativa. Quizá si en ese momento hubiese existido un movimiento ciudadano y periodístico con suficiente valentía para denunciar la falta de transparencia informativa, tal vez, y esto es pura conjetura, los decibeles de corrupción actual no serían tan altos. La prensa que no ocultó los abusos de poder en la "guerra sucia" y el conflicto regional, esta vez guardó silencio con respecto a sus pecados de familia. El costo de esa tolerancia se paga ahora.

Curiosamente, mientras el periodismo profesional tendía a recluirse en sus propios ghettos informativos, el periodismo venal iniciaba un proceso de legitimación pública. Mientras uno perdía poder, el otro lo ganaba. Un mal entendido "espíritu de cuerpo" y la indiferencia permitieron que se institucionalizara y creciera la corrupción en un grupo de periodistas ávidos de poder. Los propietarios de los medios tienen una alta responsabilidad histórica al permitir, proteger y estimular esa deformación ética y profesional. Ellos no desconocían lo que pasaba en sus propias empresas y más bien le sacaron provecho. Hoy, pocos años después, no se sabe quien tiene más poder en los medios, si el periodismo tarifado o los propios dueños. Sin duda, la concesión al periodismo venal llegó demasiado lejos.

Los méritos que el periodismo hondureño había logrado en la década de los 80, comenzó a borrarlos en los 90. Varias dudas empezaron a generalizarse en la población respecto a la información brindada por los medios: ¿es creíble?, ¿qué se propone? o ¿a qué intereses responde?. El desplome ético del periodismo se aceleró con el inicio del modelo de ajuste neoliberal, y ello es lógico puesto que la ética social que se impuso fue la del lucro personal. En ese contexto, la falta de un periodismo investigativo ya no sólo obedeció a las limitantes que impusieron los propietarios de los medios sino a los intereses venales de los propios periodistas. A ninguno de los dos les importaba ver detrás de las noticias.

El abandono a las normas técnicas más elementales se volvió rutinario. En la "nueva escuela" las "noticias" salen de una entrevista, sin consultar o confrontar varias fuentes, la especulación sustituye a los hechos comprobados y la independencia crítica cede su lugar a los dictados del poder. La agenda noticiosa no la pautan las salas de redacción sino las oficinas de Relaciones Públicas, los despachos de los ministros, Casa Presidencial, otros poderes del Estado o las agencias de publicidad que pagan explícitamente para que el material publicitario o propagandístico se confunda con el informativo. Tanto las noticias como los periodistas pasan a ser propiedad de los mismos dueños. Como es natural, hay excepciones, pero a las que cada vez les cuesta más trabajo respetar el principio profesional básico de "veracidad, objetividad y exactitud".

Lo que empieza a imponerse en el país es una deformación interesada de la noticia, con fuentes que manipulan y periodistas que se prestan al engaño. Con ello se consolida una antiética profesional basada en la indiferencia total a las consecuencias

de una mala información. La reputación o el prestigio social de una persona o una institución pueden ser dañados con absoluta impunidad. Comprobar la veracidad o exactitud de una noticia deja de ser relevante. En su lugar, se abre un espacio para la noticia falsa, tendenciosa o para ocultar los hechos. No siempre tras ella se esconde un pago ilícito, pero el resultado es similar.

Como consecuencia natural, los medios se convierten en un poder en si mismos, ya no sólo un poder en manos de terceros. Colateralmente la corrupción deja de ser clandestina para volverse abierta, pública y compartida. La vieja actitud de ocultar la riqueza que no se puede explicar es sustituida por la ostentación, el desplante y la soberbia. "¡Somos poderosos, somos corruptos y qué ..."; No en vano, la población ve en los periodistas a los herederos de la impunidad y privilegios de los militares.

Todos los parámetros éticos cambian en el nuevo marco profesional, tanto es así que en los periódicos, para citar un caso, es posible ver algunas "aclaraciones", cuando las partes agraviadas lo exigen, pero nunca rectificaciones. Los periodistas y los medios no "rectifican", es decir, no admiten el derecho de los usuarios de la información para no ser víctimas de la calumnia o la difamación, y cuando publican las "aclaraciones" jamás es en los términos que fija la Ley de Libre Emisión del Pensamiento, es decir, en el mismo espacio y despliegue de la información original. Las "aclaraciones" sustituyen las noticias de relleno, en pequeñas columnas, casi con los mismos tipos de letras que se usan en los clasificados y en las páginas más recónditas de la edición diaria, como si no supieran que ya, por si solas, las "aclaraciones" nunca logran reponer el daño que han sufrido las personas o instituciones.

Si en los años 80 los medios y los periodistas volvieron los ojos a la ciudadanía, como fuente de información y poseedora de derechos, en los 90 el objetivo fue invisibilizarla. Por eso, a mi juicio, la desnaturalización del ejercicio del periodismo en los últimos años no es una simple decisión personal, sino un rebrote de las corrientes ideológicas más conservadoras del pasado. Todo poder necesita, no sólo ideología, sino portavoces, y la prensa no se escapa a esa ley social.

De ahí que no resulte extraño que los medios y los periodistas, por varias razones, sean cada vez más intolerantes y excluyentes con respecto a quienes critican al sistema, proponen alternativas o reclaman sus derechos. Las organizaciones o sectores que son potencialmente clasificados como amenazas al poder, o que simplemente les hacen sombra, tienen más dificultades que otros para ejercer su derecho a la información.

Ese perfil antiético se acentúa en el inicio del nuevo siglo. La proliferación de columnas para la difamación y la calumnia, tanto en la prensa escrita como electrónica, ratifican los graves males que aquejan al periodismo hondureño. En esos espacios no hay regla profesional que se respete, pero en su divulgación se refleja algo más: la plena anuencia de los propietarios de los medios a ese tipo de periodismo sin fuente, sin responsable y sin escrúpulos. Eso también ha cambiado mucho en el periodismo hondureño. Los dueños han abandonado su papel tradicional de confiar en sus directores y jefes de redacción para convertirse ellos mismos en editores de la información. Algunos dan órdenes expresas de que se les envíe puntualmente el

sumario de los principales titulares, noticias y editoriales que saldrán publicados al día siguiente y, con ellos en mano, modifican o censuran lo que estiman conveniente.

De la vigilancia no escapan ni siquiera los campos pagados o espacios publicitarios cuando tienen contenidos políticos o críticas a los gobiernos. En esos casos, los gerentes de publicidad tienen el deber de consultar a los jefes de redacción, éstos a su vez a los directores y los directores a los dueños. Bajo ese esquema, los directores están condenados a ser guardianes de la ideología e intereses empresariales de los dueños, con muy poco poder para impulsar un buen periodismo, si es que tienen el interés de hacerlo. Sus competencias reales son muy reducidas, pero se conforman con ello.

La pertenencia de los propietarios de los medios a partidos políticos o a conglomerados financieros o industriales impide o dificulta, sin duda alguna, el ejercicio de la libre expresión. El dueño de un periódico editado en la costa norte definió a sus editores de San Pedro Sula y Tegucigalpa las reglas del juego de la siguiente manera: "no se publicarán informaciones que afecten los negocios e intereses de la familia propietaria o los negocios e intereses de los amigos de la familia propietaria". Marcando los límites de esos círculos intocables, quedan muy pocas áreas libres sobre las cuales informar u opinar, y lo digo por experiencia personal. Entre septiembre de 1999 y mayo del 2001 fui editorialista y encargado de las páginas de opinión de El Heraldito, un capítulo que no considero malogrado, pese a que fue cortado de tajo.

Asistir a las reuniones de los editores con el dueño del periódico, el empresario Jorge Canahuati, me permitió conocer el juego de pesos y contrapesos de poder en un medio masivo importante. Las conversaciones, que no eran secretas, solían girar alrededor de los temas de interés nacional del momento. Curiosamente, a veces las opiniones más conservadoras o críticas respecto a la sociedad civil, por ejemplo, venían de los propios periodistas y no del dueño.

La resistencia era activa al proyecto de abrir las páginas de opinión y redacción del periódico a pensamientos plurales y críticos. Las consecuencias de ello -se advertía- no sólo podían ser ideológicas o políticas, sino también económicas. En efecto, los dueños del poder económico del país son más sensibles a la información que el resto de la ciudadanía organizada. En una ocasión, uno de los columnistas tradicionales del periódico, José Ochoa y Martínez, escribió un artículo contra el dirigente nacionalista Ricardo Maduro, criticando su actuación frente al Banco Central en el gobierno de Callejas. Después se me informó que la reacción de Maduro fue suspender la publicidad de sus empresas en El Heraldito, generando pérdidas que se temía alcanzaran los tres millones de lempiras. Ese seguramente fue uno de los artículos más "caros" en la historia periodística del país.

No fue el único caso. A principios del 2001 escribí un editorial con una propuesta simple: si el déficit en la balanza comercial era imposible reducir por la vía de aumentar las exportaciones, entonces ¿por qué no reducir las importaciones, sobre todo de artículos suntuarios, como los autos de lujo?. Al día siguiente de su publicación, el Gerente de Publicidad recibió una nota muy dura de la más importante compañía vendedora de autos en la que no sólo rechazaba una propuesta "que atenta

contra el libre mercado", sino que amenazaba con cortar para El Heraldó toda la publicidad de las empresas automovilísticas. La virulencia de la nota no respondió tanto al temor de que el gobierno hiciera caso al editorial, algo impensable, sino que salió en defensa de principios ideológicos muy firmes a favor del modelo económico en boga. Dicho sea de paso, el editorial no mencionaba una marca en particular de autos.

En ambos casos quedaba plenamente demostrado que para la empresa privada su inversión en publicidad tiene un componente no explícito, pero real, de injerencia en los contenidos periodísticos generales, más allá de la página específica que compra para promover una marca o un producto determinado. La injerencia no se limita ya, como antes, a garantizar que si la Coca Cola compra publicidad, entonces no se puede publicar ninguna denuncia eventual sobre la calidad del producto. Los nuevos tiempos dan a los anunciantes la prerrogativa no escrita de velar por los intereses globales del sistema, no sólo de sus acciones específicas, y en eso suelen ser mas puntillosos que el propio gobierno.

A diferencia de los empresarios, a las autoridades públicas, encabezadas por el Presidente, les mueve más la defensa de sus intereses personales o de grupo a corto o mediano plazo que el futuro estratégico del país. Sus reclamos no se dan contra opiniones críticas estructurales, sino contra señalamientos puntuales, con nombres y apellidos. De hecho, el presidente Carlos Flores Facussé está a punto de lograr una hazaña mundial: no haber sido criticado directamente por ningún editorial de la prensa escrita en sus cuatro años de gobierno. Y no es precisamente por falta de razones.

Flores Facussé es un caso especial en la relación prensa-poder debido a que suma a su condición de gobernante la de propietario de un importante medio de comunicación, por ello no siempre se precisa cuando actúa en calidad de tal o cual posición. En El Heraldó, por ejemplo, no sólo logró con sus influencias quitarse de encima a periodistas que le resultaban incómodos al gobierno, sino que frenó la abierta competencia de ese medio contra su periódico en la disputa por el control del mercado, y es que en los dos años que duró su breve apertura crítica, El Heraldó circuló más, se hizo rentable y tuvo mayor incidencia. Pero el verdadero negocio de los dueños de medios de prensa no es el periodismo, y esa es la clave para entender lo que pasa.

Sin embargo, el lado positivo, no malogrado, de la experiencia de El Heraldó fue confirmar la sequía por un buen periodismo o, al menos, por un periodismo decente, que demanda la sociedad en el proceso de transición democrática. Hay una necesidad de información veraz, pero no existen los medios para satisfacerla, apenas algunos espacios singulares y vulnerables que se desvanecen cuando se van sus protagonistas y son relevados por los actores tradicionales. De lo que se trata es que los medios y los periodistas no estén al margen, ni de la legalidad, ni de los retos del país.

Para ello es preciso acabar con dos actitudes lamentables: la pasividad de los usuarios de la información para no reclamar sus derechos y la indiferencia de los periodistas no venales con respecto a la corrupción en el gremio. Una y otra, mientras sigan de la

mano, condenan a la prensa hondureña a no estar a la altura de las expectativas de cambio.

El Periodismo no es un oficio que se practica por la paga mensual. Una sala de redacción no puede compararse al plantel de una maquila. Las noticias no se redactan por docenas ni se botan a la basura las que no reúnen los requisitos del mercado. Esto es otra cosa. Los periodistas no deben encarnar o intimar con la censura sin protestar, sin pelear contra ella, sin rescatar su propia dignidad.

El Periodismo debe ser pasión, vocación, compromiso y tenacidad, pero admito que no son valores en alza. Los periodistas indiferentes - "neutrales" o no "radicales", como se califican a si mismos- junto a los corruptos, sí hacen mayoría. Al final, no sé cual de ellos es más peligroso para la libertad de expresión, si el que pierde su razón de ser profesional en la "visión" y "misión" de la institución o empresa para la que laboran, o el que abiertamente se aprovecha de sus espacios para traficar con su valor.

Como quiera que sea, ningún cambio interno positivo se podrá lograr en la calidad de la información si la ciudadanía no se rebela contra los medios que le mienten y manipulan, y si los periodistas no se organizan para reencontrarse con la ética y la calidad de su trabajo. Fuentes y reporteros deben cambiar la concepción que tienen de la información y su importancia estratégica y encarrilarla en la construcción de un efectivo Estado de Derecho. ¿Cuánto tiempo llevará lograrlo? No se sabe, ni es correcto plantearlo en esa perspectiva, porque se debe lograr a diario, a pulso, ya que más que una meta es un punto de partida. De cualquier forma, lo que si tengo claro es que veinte y tres años después de haberme iniciado en estas lides, sigo convencido que el Periodismo, como dice Gabriel García Márquez, es el "mejor oficio del mundo", aunque en una afirmación tan categórica como esa corramos el riesgo de perder la objetividad.

D. PRENSA, PODER Y CIUDADANO: EL CASO HONDUREÑO

Rodolfo Pastor

La amplitud del problema

Hay un problema de conceptualización. Puesto que se supone que el poder está concentrado en el Estado, a menudo se alega que de ahí también dimana la desorientación del público. Pero, al menos en teoría, debería de ser evidente que la relación no es tan asimétrica. La prensa (el cuarto poder) incide con su propio peso en esa ecuación. Ningún poder oficial será bastante en un sistema abierto para controlar todos los medios y circuitos de la información. Y los ciudadanos están finalmente en condiciones de determinar la confiabilidad de los medios y de escoger entre sus opciones de información.

No sería factible corromper a la prensa, de no ser porque está dispuesta, por la falta de compromiso y valores de sus propietarios y cierta carencia moral y también intelectual de los periodistas, quienes establecen con gobiernos sucesivos y sectores políticos diversos una relación de patronazgo y clientela, chantaje y soborno. Y, si hay libertad de expresión y de información, los ciudadanos que podrían exigir responsabilidad a los medios y auténtico rendimiento de cuentas al gobierno, consienten la falta de lo uno y de lo otro por pereza y desidia más que por una imposición.

Hay formas de corrupción que pasan desapercibidas para muchos. Expresarse mal a veces al grado que no se entiende la noticia, como ocurre a menudo, porque el periodista no entiende lo que está pasando frente a él y no sólo porque no sabe hablar o escribir, es, en todo rigor, una corrupción, que equivale, a la mala práctica por ignorancia de los médicos. Y debería de estar penado por ley. Nada que ver con el Estado o muy poco. También es corrupción usar un espacio público para ventilar asuntos netamente personales, pequeñas venganzas y otras miserias que no tienen que ver siquiera con lo público.

Hace tiempo que se discute (desde Barrington Moore) el problema de la base social de la democracia. Pero este tipo de régimen también necesita un cimiento cultural. Y como en la mayor parte de América Latina, en Honduras hace falta mucho para levantar ese cimiento, de tal forma que podamos construir sobre él con confianza. Uno sólo tiene que escuchar a los "gurus" de la radio, "crótalo locutores" los llama Vargas Llosa, que, sin elementos analíticos, principios, ni vergüenza en la sin razón, editorializan sobre todo asunto real o ficticio de interés general, apelan a y atizan las pasiones más bajas del público, difaman y calumnian a sus anchas y sólo tiene que escuchar las "llamadas del público", insultando a esos locutores por las razones equivocadas o aplaudiéndoles su demagogia, para calibrar tanto a "los orientadores" y a los elementos de la opinión pública. Por eso, el remedio de fondo es la formación de los hombres de prensa (su educación formal y moral) y de los ciudadanos. Una responsabilidad incumplida de la sociedad.

El poder público

Establecido ese hecho toral, hay que reconocer sin embargo no sólo talento, sino una gran destreza a quien quiera que sea que maneja la imagen del actual gobierno

hondureño y su relación con la prensa. Luce muy profesional la propaganda impecablemente concebida, que aprovecha todos sus medios y recursos, que vincula a la figura presidencial con todo lo que es popular (el Cardenal, el fútbol victorioso, la defensa de los pobres en los foros internacionales y de los emigrantes) y la aleja de los actos concretos de gobierno, pasados, presentes o potenciales, que puedan ser polémicos o vulnerables a una crítica, al punto de renunciar a ellos aunque fueran de interés general. Los términos exactos de las encuestas contratadas por Casa de gobierno (cuando se dice que el Presidente tiene un 93 o un 83% de popularidad) no son creíbles, pero es indudable que el gobernante goza, a pocos meses de entregar su mandato, de gran aceptación. Y la ha conseguido a veces a costa de sus principales rivales en el escenario, abdicando de mucha de su responsabilidad y con la complicidad de los medios. El concertado desconcierto de la prensa está siempre a la orden.

Aunque desde hace más de tres años, se podía anticipar la concatenación de los problemas que condujeron a la crisis económica actual, la prensa —y como consecuencia la opinión pública— no contempla siquiera que al Presidente le quepa responsabilidad por imprevisión

. Ciertamente, el Señor Flores no es el principal culpable de la crisis, derivada de antiguos desaciertos, de las vicisitudes del comercio internacional y de la recesión mundial. Pero la baja de los precios de las exportaciones era evidente al asumir el mando el gobierno actual como el incremento de los precios del petróleo. Las consecuencias eran fácilmente previsibles. Se sabía que los prestatarios no pagarían. No se formuló ninguna política (que ¿hubiera sido alarmista?) para enfrentar esa situación. No se han fomentado, ni siquiera propuesto alternativas y no se exigió responsabilidad a nadie. La prensa cae en la polarización interesada de las explicaciones en disputa. Se divide frente al problema en apariencia de manera espontánea, entre quienes siguen la línea oficial y los que se desvían por la ruta de la consigna de un partido o del otro. Y así también ¿cómo consecuencia? se polariza el electorado. Pero el gobierno milagrosamente queda a salvo.

Algo semejante ocurre frente a la crisis de pronto revelada en las finanzas públicas. Al grado que la línea oficial coincide con la de la oposición para culpar al Congreso. Y entonces, por consigna, la prensa asegura que "los políticos" tienen la culpa de "los compromisos incumplibles que ponen en aprietos al gobierno" ¿sin advertir que el político que firmó, hace cuatro años, los estatutos del médico y del docente es el mismísimo gobernante de hoy, al que se quiere eximir de responsabilidad?

(Así pues, con la colaboración de la prensa y de la oposición, el Ejecutivo culpa al Legislativo y a su propio Partido de la "Carta de Intenciones" que está a punto de firmar con el FMI, así como del no desembolso del préstamo de alivio del Banco Mundial, que se queja de un déficit agudo y de una ligereza fiscal.) La prensa no es fisgona. No escarba en la superficie que ella misma ha pulido de ese paradójico misterio y no hace preguntas. Acepta y reproduce la versión que le ordenan.

Para conseguir "un 83% de popularidad", en efecto, el señor Flores ha necesitado de la colaboración amplia y estrecha de los medios, que tienen que haber destacado los méritos reales o representados de la gestión presidencial y haber minimizado las

posibles objeciones. Independientemente de que una opinión pública entre ingenua y desinformada es fácilmente manipulable, se requiere de decidido empeño y concentración para conseguir esos "efectos especiales" e ilusorios. Hay que felicitar a un equipo profesional de monitoreo y propaganda.

(Un gobernante que tiene tantas cosas trascendentes que estudiar y hacer, que debe de supervisar la formulación de políticas y estrategias eficaces en tantos sectores, tan importantes para el bienestar colectivo, que debe de vigilar el cumplimiento de metas de sus funcionarios, no podrá dedicarle a un aspecto secundario --como el detalle de su imagen personal-- más que la mas somera de las vistadas.)

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) asegura que, en Honduras, la prensa ha sido sólo "parcialmente libre", porque los periodistas y medios de comunicación han sido conculcados con diversos medios y técnicas para favorecer al gobierno en su tratamiento cotidiano de la noticia y para editorializar a su favor. Incluso ese organismo internacional y otras ONGs vinculadas --inspirados en relatos particulares valederos, aunque coyunturales-- han querido destacar la persecución judicial o administrativa de un par de colegas, que perdieron sus chambas o espacios, según se dice, a petición expresa del sensibilísimo Presidente en represalia por una crítica. Pero esos no son claramente más que mecanismos excepcionales, a los que se recurre cuando las cosas se salen de control.

Los periodistas

En primera legítima instancia están los premios y los homenajes. Diversas oficinas y facciones de las distintas ramas de los gobiernos central y local otorgan, en el día del periodista y tantos otros como convenga, "premios" y "homenajes" a los comunicadores más inteligentes, premios muchos de ellos más sustanciales que los Premios Nacionales de Arte, Ciencia y Literatura que, por lo demás, a veces sirven un objeto semejante y corren la misma suerte, y que prometen siempre una mejor cotización del premiado.

Tampoco se puede hablar rigurosamente de corrupción. Hay "circunstancias mitigantes". No hay una formación ética rigurosa del periodista que, como consecuencia, no termina bien de columbrar la función que cumple en la sociedad, se envanece fácilmente y se desubica con poco. Se les hacen a "los grandes" deferencias y cortesías extraordinarias. "Con un puro en la boca, viajando en el avión presidencial, cualquiera pierde su sentido de identidad, se siente rico y poderoso, dueño o portavoz de la verdad, intelectual y burgués... podrá jactarse --después- de que el Presidente lo llame al celular, para "putearlo" o para pedirle que se calle", confiesa Aníbal Barrows. De manera legal, se otorgan además empleos públicos muy codiciados (especialmente los de las representaciones diplomáticas) a periodistas o parientes de periodistas que quedan por ese medio comprometidos. Por supuesto que sin tomar en cuenta la conveniencia de esos nombramientos para el Servicio exterior, ni el que a menudo quedamos en evidencia ante gobiernos serios por los cambios súbitos y los sustitutos.

No lo sé de cierto, porque nunca he sido merecedor de esas honras, nunca me han censurado y nunca me han ofrecido nada. Pero me han confiado además fuentes de

entero crédito que se reparten además centenares de miles de lempiras mensuales, por nómina, a periodistas influyentes tarifados, según su rating. Y la distribución de dineros públicos directamente a los periodistas, justificada con facturas de publicidad de los medios, ya es constitutivo de delito para quien da como para quien recibe y justifica. Los periodistas corruptos se enriquecen. "Y entre más cobran más los respetan". Pero con los sueldos que se pagan por el oficio, difícilmente puede esperarse que la mayoría resista la tentación. (Cuando bien le va, un columnista suele ganar \$120 mensuales que es un mal sueldo para un ordenador!)

En efecto, el periodista es producto primero del medio social mezquino, luego de nuestra universidad moribunda, enseguida del gremio habituado a lo peor y finalmente del medio específico, en el que trabaja y se le manipula. "El Colegio" no hace nada por prevenir la corrupción y elige directivas que favorecen al gobierno, de acuerdo con los dueños. (De hecho, en vez de investigar y dictaminar sobre las acusaciones de corrupción de los periodistas, el Tribunal de Honor del CPH, intenta reiteradamente amedrentar a quienes la denuncian.) La Universidad puede formar "... pero los dueños deforman".

Los dueños

Juega un papel principal la relación personal del gobernante con sus compañeros de gremio, los propietarios de los otros medios de comunicación, que incluso defienden al gobierno frente a los embajadores y representantes de organismos internacionales en privado, atestiguando, frente a las insinuaciones de la SIP, que "aquí no hay problemas de libertad de prensa". ¿Quién lo sabría si no?

Por la vía de contratos jugosos de publicidad oficial (los anuncios de las "inauguraciones", los listados de obras ejecutadas, las licitaciones de las obras que se seguirán haciendo, después) que también sirven el propósito de destacar la imagen del gobernante, el Gran Constructor, el Compasivo, las más de las veces en términos personales, "porque hay que divulgar la obra para orientar al pueblo", se estimula a los medios a ser complacientes, a destacar - sin falla- el foco o la llave de agua de cada jueves.

Los medios después de todo son negocios privados; venden publicidad y campañas publicitarias. La información es "chascada". No hay un periódico o un canal público que llene la función de expresar una línea oficial. De modo que la genuina necesidad del Estado de comunicarse puede fácilmente justificar los pagos que contaminan la objetividad obligatoria. Se incluyen en el paquete incentivos de todo tipo, favoreciendo a otras empresas e intereses de los propietarios. Se toman decisiones públicas que amparan a estos potentados y sus grupos. Y en vez de desenmascarar el sistema, la oposición, que tiene demasiado que perder, monta su propio operativo de desinformación, compra sus propias plumas y gargantas, presentadores y relacionadores, los codotieri y los mercenarios de a pie. Y establece su propio puente con los dueños.

Como en el resto del mundo, entonces, los propietarios de los medios se vuelven todopoderosos, dominan el uno y el otro lado. (El cuarto poder deviene el primero, con Berlusconi por ejemplo). Gozan aun de infalibilidad y del don de la profecía que

se cumple a si misma. Pueden en cambio incumplir su pago de los servicios públicos. Con su venia se firman tratados y contratos. Son consultados para determinaciones en que tienen un interés creado particular. Imponen decisiones de administración pública y se ha dicho –incluso- que su largo brazo alcanza a ejercer el veto del Presidente. Son por supuesto absolutamente inmunes e impunes. Se les nombra vía decreto para formar parte de esas Comisiones con que supuestamente se quiere remediar (suplantar) la representación popular fallida. Y todos empujan "en la misma dirección". Salvo cuando disponen cambiar. A cambio, giran instrucciones precisas, ordenan prohibiciones (de criticar al Presidente o al candidato) y autorizan la "edición" o mutilación del material.

Las consecuencias y los remedios

Los efectos de ese sistema sobre la calidad de la información son terribles. Como el fotógrafo con el ángulo y la amplitud del lente, con el foco y la distancia, conceptualmente, el editor y el periodista incorporado, al informar puede suplantarnos lo toral con lo secundario, poner en el primer plano a una figura que quiere asociar con un evento positivo o vincular a uno negativo, o dejar fuera del escenario retratado o del encuadre a quien quiere opacar o ignorar. En el limite extremo de esa magia, se hace desaparecer lo real y se lo sustituye con un placebo. La realidad, como viene de decir Rafael Platero, deviene "realidad virtual", la que escoge el poder y representa la prensa. Y distorsionar la información deforma al periodismo, lo pervierte y quizá lo vuelve incapaz de apreciar la realidad. La gente enloquece con su pequeño poder iluso de mencionar u omitir un nombre, un dato irrelevante.

Mientras tanto, la relación perversa entre la prensa conculcada, el poder arrinconado y una ciudadanía desorganizada y timorata es la base de la inercia política y de la corrupción administrativa que, a su vez, es la raíz primordial de la irresponsabilidad del Estado y la miseria de la gente. En algunos lugares del mundo que, según Transparencia Internacional, son tan corruptos como Honduras, se ha estimado que el sistema de la corrupción consume hasta un 17% del Producto Interno Bruto. Y ningún sistema social puede tener una perdida de esa magnitud y cumplir con sus obligaciones.

Ahí esta el nudo de la cuestión. ¿Cómo puede haber buenos periodistas si los propietarios los irrespetan? ¿Cómo puede potenciarse una ciudadanía si no dispone de la mínima orientación? Si somos liberales y pretendemos que un día el ciudadano tome las determinaciones fundamentales y gobierne ¿dónde podrá encontrar la información pertinente, veraz y una orientación sobre la conveniencia o el interés general? ¿A qué medio o periodista podrá acudir? ¿Qué opiniones responsables deberá debatir? Mientras no exista una prensa seria y una ciudadanía exigente, ¿podrán surgir genuinos políticos comprometidos con la democracia? ¿Por donde se puede empezar a romper la máquina del círculo?

La principal debilidad del sistema es que mucho del arreglo está predicado en la capacidad para disponer de dineros y recursos públicos, en ese reparto de recursos escasos que, según una de tantas definiciones académicas, es la política. Según mis antecesores, ya Ricardo Zúniga había institucionalizado a "una prensa tarifada", que no le sirvió de nada cuando cayó de la gracia de Oswaldo. Callejas que fue el primer

presidente democráticamente electo en montar un sistema completo de manipulación, gozó de gran "popularidad" hasta el momento en que entregó el poder, aun y cuando trascendieron algunas listas de periodistas comprados. Pero luego de entregar la banda, perdió repentinamente esa aura protectora. Sus negocios escondidos salieron a luz pública. Trascendió, como en la advertencia apocalíptica, todo lo que se había conseguido mantener oculto. De nada le sirvió comprar un periódico nuevo. Y su popularidad se contrajo al núcleo de la hueste, a la que nunca afecta ninguna revelación, porque siempre es capaz de reinterpretarla.

¿Sucederá lo mismo con el Dr. Flores, que ha gozado de la protección oficial frente a los medios durante dos períodos gubernamentales consecutivos, aun como futuro Presidente de la Asociación? Lo seguro es que fuera del poder, el periodista y el ex presidente valen poco y –entonces- seguir formando parte del poder es una estrategia obligada. (¿Con quien tendrá más posibilidades de poder después de enero próximo Carlos Flores? ¿Con cual de los candidatos hay que apuntar la radio, el programa, el periódico o la columna?) Nadie se retira nunca. Los únicos que tienen tranquilidad en el poder son los dueños, ¡qué ya decidieron quien va a ser el siguiente! (¡Están preparando otro para después!) Y tienen lista la factura. La grande, la que se paga "después, no se preocupe."

No hay, ni tiene por que haber una salida fácil y sin embargo no todo esta perdido. Como dicen los bandidos, "esta es para que se aviven". Lo único indispensable es la libertad posible, que está dada. ¿O acaso hay otra manera de aprender? La distorsión de la prensa podrá surgir siempre, en todo lugar y en cualquier momento; lo único que puede neutralizarla es una educación crítica de la gente, su capacidad para discernir y diferenciar. Lo único que le podemos exigir al Estado es que permita la libertad. ¿Cómo podría el Estado perfeccionarla?

La libertad plena no podrá alcanzarse mientras no mejoremos la calidad del periodista que graduamos, la cultura general de nuestra ciudadanía y no estemos en condiciones todos juntos de exigir decencia a los dueños de los medios y a los políticos. El problema es cómo concretizar o capitalizar esa libertad posible, relativa que, en otro sitio, he llamado "suficiente".

Un medio de comunicación liberado por completo bastaría para romper la hipnosis de la desinformación y la mentira oficial amplificadas y hegemónicas. Un grupo de periodistas puede valerse de ese margen para abrir espacio, aprovechando las contradicciones entre las versiones compradas. (¿Acaso no hay pequeños núcleos rebelándose en cada medio?).

En cuanto trasciendan y tengan oportunidad de divulgarse las investigaciones que profundizan el tema, el periodista genuino desarrollara estrategias alternativas de comunicación para ese fin y el ciudadano preocupado podrá aprender a aplicar sus propias pruebas "químicas" de veracidad y honradez y a descodificar los mensajes cifrados, conscientes o inconscientes. Rechazara tanto a la información basura y sensacionalista, como la colocada y manipulada por los dueños corruptos y el poder corruptor. Nuestra tarea es enseñar a leer.

Expuesta a un punto de referencia distinto, la gente aprenderá a identificar a los incorruptibles, a estimarlos y protegerlos, de forma que serlo será más fácil, popular y cotizado. Por ahora, ser honesto, diligente y responsable como comunicador, analizar los sucesos reales bajo las pantallas y atrás de las pantomimas, con una óptica independiente, seguir el argumento que sugieren los hechos hasta su conclusión lógica y expresarse con libertad, es un acto heroico y solitario.

San Pedro Sula

Agosto 7, 2001

E. LA MODELACIÓN SOCIAL. Reflexiones sobre el entramado prensa - poder

Julio Escoto

Comprimido de un contexto global

La experiencia histórica enseña que, en el proceso de su consolidación, las sociedades tienden a aceptar ciertas mediaciones que les facilitan la transmisión de los valores deseados y necesarios para conservar el equilibrio del tejido comunal. Es así como las peculiaridades, llamémosle individuales, de un núcleo hogareño se socializan y se acepta que otras instancias más allá de la familia intervengan para representar los intereses domésticos, a fin de figurar un compartido de nación.

Si al inicio fueron los padres quienes pasaron de generación en generación los conocimientos ancestrales (tronco genealógico, autoridades, apellidos, ascendencia, relaciones paternas y maternas, memoria íntima, proyectos y proyecciones de cada núcleo), ahora se permite que otras entidades supuestamente concordantes (tutores para los oficios, Iglesia, luego Estado y Escuela) compartan la tarea de formación y modelación de la sociedad, inducido todo ello por la complicación que los nuevos saberes imponen, o que tecnologías recientes demandan, los cuales se salen del dominio cultural de los progenitores.

Es de esta manera que el adolescente (mayormente "él", y poco "ella") pasa a depender, para ser preparado en los ritos de paso, del rigor de personas y organismos extraños que, bajo el supuesto de mayor formación o "sabiduría", no sólo reproducen valores técnicos tradicionales sino que injertan otros provenientes quizás de universos más desarrollados, de patrones antagónicos que disienten de la norma e incluso de formas contestatarias que implican niveles de riesgo y disonancia con lo consentido y habitual. Por lo menos en el arte (que es refractario de alguna realidad) este ha sido el proceso. De pronto a Romeo no le importa la nobleza de la sangre montesca sino lo sensual de la capuleta; el Cid Campeador no vacila en romper su código de honor y mentir con tal de conquistar el favor monetario de los hebreos prestamistas; más adelante el Duque de Windsor batallará contra el propio sistema para configurar su antítesis de amor, antítesis en cuanto apartamiento del canon secular. Los pueblos, pues, no pueden coexistir sin la aceptación de diversos grados de antagonismo en su seno, pues sólo de esa forma se dispara la espiral de la renovación y el cambio, que es decir del refrescamiento, empuje y avance de la sociedad.

Quizás sea atrevido afirmar que hasta inicios del siglo XX esta fue, en general, la fórmula natural programática con que el hombre accedió de un estadio a otro de progresión, pero parece muy lógico desde la perspectiva de la contemplación distante. Hagamos una pausa personal para entenderlo.

En algún momento de mi carrera de estudiante de Letras en la pasada Escuela Superior del Profesorado (hoy Universidad Pedagógica) mi padre, un conservador inteligente, decidió drásticamente separarme de aquella didascalia para él groseramente subversiva. Durante los años de enseñanza, cada estación de asueto yo retornaba a casa armado con inquietos argumentos para desafiar su visión de mundo, y le discutía con una pasión más digna de atrevimiento que de teorización. Dudaba de todo, invertía los términos de referencia, citaba de memoria a autores extraños,

mostraba una dudosa tendencia hacia la problematización. El "ordenado" mundo sobre el cual mi padre había construido sus percepciones regulares se le disolvía anegado en el ácido de una dialéctica no por recientemente aprendida menos controversial, y las noches de vacación transcurrían en discusiones interminables, silogismos espontáneos, dudas sobre si mostrar o no a la mesa la instrumentación marxista que yo había acumulado, hasta que adoptó su perentoria decisión. Debía dejar de inmediato la Escuela Superior (en aquel entonces ágora de pensar y replicar), asunto que sólo se resolvió hasta que una dupla de amados maestros se trasladó desde la capital para convencerlo de mi retorno, en primer lugar, y para asegurarle, en segundo, que su vástago renunciaría a continuar sosteniendo los postulados contestatarios de esa modernidad malévolamente.

Perdone el lector que me extienda un párrafo más en esta saga anecdótica pero es interesante contar que el corolario de esa confrontación tuvo un precioso efecto. En una de tantas visitas a la casa familiar descubrí (sorprendí) a mi padre leyendo al por entonces iconoclasta Ernesto Cardenal, volumen que yo había dejado allí para el azar (o para involuntaria clarificación de inclinaciones). En ese tejido delicado que es siempre la relación padre - hijo - para él cubierto de dudas sobre mi futuro, para mí cargado de cuestiones sobre su pasado— se adelantó durante el almuerzo y elogió a bocajarro la maravilla que era la vena del "Poema a Marilyn" del nica poeta, aquello donde ella alza el teléfono en su particular circunstancia agónica, sin nadie a quien más llamar que a su propia conciencia, y se encuentra con que Dios está con el auricular ocupado. Estudiante de Letras al fin, le dije que el texto pudo haber sido mejor elaborado, pero él se defendió ariscamente, lo esencial no debía ser la forma sino la sustancia, dijo, estábamos no cambiando de mundo sino al mundo, lo que había sido hasta hoy estereotipo podía significarse en una diferente trama de comprensión, partíamos, dijo, no del deseo sino de lo deseado y mis profesores debían estudiar más. Mi padre era un hombre naturalmente brillante y algo había prendido en él que por entonces ni yo mismo comprendía. Esa vez acepté permanecer callado. Repetía, sin saberlo, el esquema típico de progreso de la sociedad: las generaciones apropiándose del saber colectivo, modificándose unas a otras, resolviendo sus diferencias en actos de reafirmación no siempre meditados o voluntarios.

Permanencia y temporalidad

Hasta mediados de la década de 1950, cuando se imponen en el orbe formas nuevas de comunicación (masificación de la prensa escrita, TV, radio), esa era la media habitual de enfrentamiento y conciliaciones, y por algo peñas y tertulias literarias marcaron el flujo discursivo de los siglos XVIII y XIX. La trascendencia del análisis se fincaba más en el trabajo reflexivo que en la investigación y gran peso de la expectativa pública se centraba en lo interpretado: la línea Maginot no era sólo emplazamiento físico sino una concepción militar; se discutía la ética de emplear el gas mostaza, no su efecto letal, por demás sabido; comenzaba a ser polémica la tendencia Hearts de publicitar el escándalo, inventar reportajes, imaginar situaciones como dadas, fraguar reacciones. La prensa, nunca como entonces, comenzó a modelar a la opinión pública, un efecto que sólo podía proporcionar la modernidad. De repente el estallido del "Maine" significaba una política, no sólo un accidente

militar; Haití no era una república sino una tribu a la que había que someter a normas civiles (que justificaban invadirla y corregirla); Caamaño fracturaba en República Dominicana las reglas y debía someterse; estos pueblos ariscos requerían al Gran Mediador que los extrajera del hundimiento apocalíptico y la prensa siempre estaba allí no sólo para documentar y atestiguar sino para cuestionar, elucidar, revelar heroicidades (Sandino es, por ejemplo, el primer revolucionario americano provisto con una poderosa caja de resonancia de publicidad, orquestada por Froylán Turcios) o para detectar, como después, en la década del 80, sutilezas imperiales (según la posición oficial, los freedom-fighters de Reagan nunca dispusieron de campamentos en Honduras, hasta que el New York Times divulgó fotografías de sus rostros feroces en la base Aguacate, a escasos kilómetros de la capital, Tegucigalpa).

La prensa, sobre todo la internacional, se las arreglaba para registrar en las gavetas recónditas y proveer material de información confiable, asumía su papel de barómetro de la sociedad. Mucho del cambio mental operado modernamente en el individuo diario ante fenómenos que se deseaba pasaran inadvertidos (la guerra de Vietnam, el escándalo de Watergate, el minado de puertos en Nicaragua, las contradicciones de poder durante el gobierno de Roberto Suazo Córdova) fue provocado por los medios de comunicación, los que no sólo para mayor venta de ejemplares sino por condición ética se sentían obligados a salvaguardar su posición garante de algún nivel de verdad pública.

El estilo decimonónico, pues, de revelación, comentario y análisis se impuso durante mucho tiempo, al amparo del principio de la libertad de la prensa para desempeñarse como un cuarto poder, libremente electo, ratificado cada día por el lector al adquirir su copia del diario.

Pero en el contexto también fueron imponiéndose las otras dos formas de comunicación masiva, la radio y la televisión, dueñas de sus propios códigos de operación y más constreñidas por presiones de tiempo, visualización y competencia. El público de estos dos medios era más anónimo e invisible que el de la prensa escrita, más volátil en su lealtad y en la permanencia de su sintonía, tanto urbano como rural, alfabeto o iletrado, y afecto además a aquel otro componente que la letra impresa era incapaz de reproducir: la música, y la radio al principio, luego la televisión, no sólo reacomodaron el mercado de la comunicación y la publicidad sino que además empezaron a rivalizar con el periódico al ofertar información y noticias, casi desplazándolo en la preferencia colectiva.

Excepto que por operar con costos fijos rígidos y sin capacidad para hacerlos elásticos según la aceptación del público, estos dos medios electromagnéticos tenían diferentes exigencias. Mientras que el diario podía variar el tiraje de un día a otro, conforme hubiera o no informaciones sensacionales, tv y radio estaban obligados a sostener la misma señal. En la prensa escrita el diario era el mensaje; en tv y radio, sonido e imagen eran sólo el canal. Esto condujo a polarizar abiertamente el modo de manejar en ellos tres los contenidos: el editorial y la columna de opinión, incluso la captación de grandes firmas analíticas, quedaron como enseña del periódico, mientras que tv y radio se especializaron en la prontitud, la rapidez y la brevedad, así como el breve span de concentración del ser humano (promedio 10 minutos) les obligó a

perfeccionar los titulares - en especial en la televisión - en detrimento de la profundidad.

La fugacidad de tv y radio, su exigua temporalidad, a diferencia de la relativa "permanencia" del diario (que podía ser archivado y recordado) en la atención del lector, configuraron su distinta presencia ante los administradores del poder. Un editorial o un artículo podían ser rebatidos o desmentidos exactamente al día siguiente de su aparición, dándose incluso la posibilidad de alcanzar al mismo público que hubiera leído la versión anterior. En radio y televisión no. Las audiencias, mucho más móviles, particularmente en comunidades altamente analfabetas, recibían el impacto informativo en el mismo instante de su emisión provocando la reacción inmediata, consciente o inconscientemente elaborada, que les hacía actuar asimismo de manera pronta. Estos dos medios, por tanto, debían ser sometidos a una más rigurosa legislación que la atinente a la prensa escrita y, en lo posible, ser también mucho más observados y vigilados, sujetos a controles especiales que regularan su potencialidad de aquiescencia o de disensión con el poder. En el caso de Honduras, como de otras naciones latinoamericanas, esta es la razón de que existan organismos estatales expresamente dedicados a monitorear tv y radio (Conatel) y prácticamente ninguno para la letra impresa. O bien, igualmente en Honduras, que fuera esa la causa para que durante décadas el manejo de las comunicaciones se depositara absolutamente en manos militares (Hondutel), volviendo al espectro electromagnético una área de significación estratégica.

Desde luego que esa disposición estatal no tenía como primer fin resguardar al Estado de amenazas externas o de vecinos inamistosos, sino del incómodo disenso de la crítica interna. Un periódico podía ser clausurado en forma casi instantánea (militarización de La Prensa en 1967) pero una radio podía continuar operando en audiciones rebeldes hasta su suspensión definitiva (Radio Progreso, 1979) o bien transmitir en condición clandestina sin ser físicamente interceptada (caso de las emisoras voceras de movimientos revolucionarios), y de allí la intensa preocupación legislativa por normar todas sus variables.

Asimismo, tanto radio como televisión resultaron indispensables, más que el periódico, para asegurar el sometimiento de la población en casos emergentes. Desde 1956 todos los golpes de Estado ocurridos en Honduras se viabilizaron a través de la radio y en parte de la televisión, con los diarios actuando a posteriori. La radio fue no sólo el vehículo masivo de comunicación para dar a conocer las proclamas golpistas sino - y esto merece estudio semiótico aparte - para acondicionar al oyente en el uso de los códigos testificales de cada situación. En la Honduras de las décadas 60, 70 y 80 la "Marcha Radetzky" de Strauss padre fue el ícono fónico que, interpretado a la madrugada, aseguraba la inminencia de un coup d'Etat castrense. Igual que, por esa educación radiofónica, ningún hondureño mayor puede escuchar la clásica "Marcha Fúnebre" de Chopin sin dudar de que anunciará un deceso, la "Radetzky" provoca a muchos, aún hoy, escalofríos que evocan los tristes decenios de imposición militar.

El clima político cambió, sin embargo, y para inicios de 1990 las figuras de control vertical concluyeron por ser ostensiblemente groseras. Cierta propensión a la democracia, estimulada desde el exterior y de la ansiedad de los pueblos mismos,

obligó a oxigenar los sistemas represivos y a sustituirlos por cánones de actuación más abiertos, casi transparentes. Se liberó en mucho a los medios para escoger sin censura sus propios contenidos y materiales de trabajo, y más tarde, dentro del horizonte de una previsible globalización, se les dio carta blanca, o patente de corso, para desempeñarse al tenor de las regulaciones espontáneas del libre mercado. Dos interesantes fenómenos comenzaron entonces a escenificarse.

La modelación social

El primero de ellos sucedió dentro del proceso de modelación de la sociedad. Ausente de ataduras, desvanecido (turbio más bien) en mucho el espejo de su responsabilidad ética social, el medio (id est, prensa, radio y televisión) se dedicó a competir por captar audiencias, frecuentemente sin importar los recursos para lograrlo. De pronto la sociedad tradicional y doméstica —en gran parte rural y por ello conservadora en su apropiación de principios, "Católica" en el sentido de percepción del mundo como tablado de lucha cósmica entre el bien y el mal— se vio asaltada por imágenes y voces que rompían su habitual pudibundez. Desnudos pocamente estéticos, relatos rojos de violencia hasta entonces inusitada ocuparon las páginas de los diarios, y aquellas series de elemental humor anglo con que arrancó la televisión en la década de 1960 en Honduras (la perra Lassie, el buenazo de Superman, el Show de Dick Van Dyke, el tosco Bono y la espectacular Cher, Lucy, Mi Mujer es Hechicera), que en alguna forma reproducían valores familiares, con todo y sus conflictos al final enmendados, se fueron extinguiendo para dar paso a la más cruda virulencia de un Hollywood que se separaba de las cursilerías bíblicas de Cecil De Mille y se aventuraba a conquistar el público de posguerra, esencialmente urbano y de mayor poder adquisitivo. "Rebelde sin Causa", con James Dean, debe haber sido como el pistoletazo inicial de la carrera voraz por el bien máspreciado del espectador, su dinero, quedando atrás cualquiera otra preocupación moral o cualquiera otra responsabilidad social.

En tal teatro colectivo también hubo actores perdedores. En Latinoamérica la Iglesia comenzó a sufrir las competencias del pensamiento luterano, más ágil, menos boscoso, incluso permisivo, hasta culminar en el corolario de las sectas actuales. Según un autor sampedrano, Juan José Herrera, hacia 1958 Monseñor Antonio Capdevila estuvo a punto de iniciar en la ciudad una cruzada pública para declarar anatema sobre el Instituto Evangélico de educación secundaria, temiendo que, como en efecto sucedió, la catolicidad de su grey se debilitara. Hombre visionario Monseñor, a su manera, ha de arrepentirse, donde se encuentre, de su indecisión.

Pero, aparte de esos rangos de relativa espiritualidad, la radio y la televisión también comenzaron a asimilar y reproducir los valores de la individualidad a ultranza, la insolidaridad, el provecho individual y el canibalismo social que caracterizan al más crudo corpus capitalista. Si no cometo error, creo que hasta la década de 1970 el 4 de Julio era en Honduras fiesta oficial, con asueto escolar incluido. Luego arribarían Halloween y Acción de Gracias, y en algunos centros escolares de clase alta se celebra además el Día irlandés de San Patricio, no distante del calendario dedicado al indígena Lempira. El sistema educativo estatal y el privado conocieron entonces de la poderosa presencia de otros agentes multiplicadores de valores, a los cuales se hacía

cada vez más difícil resistir, la radio y la televisión. Ya es un axioma aseverar que un infante que contempla televisión cuatro horas al día presencia en ese lapso por lo menos diez actos de homicidio, con las delicadas consecuencias que eso origina en la sensible captación de visión de mundo a que el infante está perennemente sometido. La globalización, pero la del deterioro, llegaba para quedarse.

El proceso de esa nueva modelación ha sido tal que puede afirmarse empíricamente, pues falta la investigación para avalarlo, que no fue la sociedad la que modificó sus valores sino que fueron los medios los que se los hicieron cambiar. Un estudio comparativo podría demostrar, como ya se ha hecho en EUA (ver mi libro "El Ojo Santo"), la existencia de un hilo causal entre eventos violentos dramatizados en la televisión y la vida real. Y si bien es aceptado que la televisión no genera violencia, ha sido comprobado que la alimenta, particularmente en el seno de una comunidad que carece de otras ofertas de legitimización social y de oportunidad de refuerzos sistemáticos a su conciencia de identidad.

No menos trascendente es el caso de la radiodifusión, que arrancó con sumo apego al pálpito nacional y que en recientes años ha caído en manos de comerciantes amorales que no vacilan en utilizarla para chantajear políticamente a autoridades y a la sociedad civil, o que, como comienza a ser moda, la emplean para transmisión de programas que encienden el morbo del oyente, en algunas situaciones con extrema vulgaridad.

Lo hermoso de estos vehículos comunicativos, que podrían ser usados para educar a la sociedad, se ha disipado. La mentalidad gubernativa, empeñada a fondo para imponer la fábula del *laissez-faire*, se desentiende de su función democráticamente reguladora y entrega la misión de modelar cívicamente a quienes son, en muchos casos, sus peores sujetos, arribistas que offician de comentaristas y guías de opinión, conductores de escena que trafican arbitrariamente con una propiedad del Estado, cual es el circuito electromagnético y, lo más grave, que en su afán pecuniario no admiten reglas éticas. De no realizarse una corrección, Honduras está a punto de sumergirse en un curioso estado de disolución moral que, si bien será interesantísimo para los antropólogos, en su esencia resultará crítico para la supervivencia nacional.

Carrera de galgos entre corruptos

El segundo fenómeno es a la vez terriblemente discreto y espectacular. La aventura democrática iniciada en la década del 80 en casi toda Latinoamérica obligó a los administradores del Estado —y a la sociedad civil— a diseñar nuevas formas constructivas con el llamado Cuarto Poder. Atrás debían quedar (aunque no siempre quedaron) los términos verticales de referencia que hasta entonces se estilaban y los medios fueron paulatinamente reconocidos como lo que siempre habían sido, empresas comerciales, epidérmicamente sensibles por ende a principios de control, inaceptables en la nueva atmósfera de libre mercado.

A fin de fomentar la deseada globalización las frecuencias radiales y televisivas pasaron a ser objeto de subasta pública, creando así en sus operadores, de facto, la impresión de propiedad total. Y para no intervenir en el clima autónomo con que los actores debían autoregularse según las leyes del mercado, se les liberó de la

aplicación de los códigos de ética que tanto pregonaba la prensa de inicios de siglo, se permitió la concentración de medios en pocas personas o grupos de poder, se dejó a libre albedrío la formulación de tarifas y, lo que es peor, el Estado abandonó todo interés para equilibrar los volúmenes de contenidos y de publicidad dentro de los horarios de transmisión.

Cual broche de oro, el Congreso eliminó de la ley la obligación que los medios tenían para dedicar un porcentaje de sus espacios a temas cívicos y culturales. Un bromista consuetudinario ha acuñado la frase de que a partir de ese momento Honduras dejó de ocuparse de las relaciones interplatanaras típicas de su castiza economía para aspirar a las interplanetarias.

Todo ese proceso desde luego que pudo haber encontrado un justo balance de haberse ahondado con honestidad en el cambio democrático. Lo que se suponía era que, al estilo en algunos países desarrollados, la prensa (entendiendo por tal los medios de comunicación y sus políticas y contenidos) adquiriera plena libertad para no depender de las variaciones usualmente imprevistas del poder. Facilitando una prensa independiente se aseguraba la autodeterminación, el debate ideológico, el ejercicio cívico y el predominio de los criterios de la sociedad civil en la talla del destino colectivo. Unidos gobierno y pueblo en ese diálogo, el intercambio de protagonistas propiciaría las condiciones para abonar fértilmente la naciente democracia, erradicando para siempre la imposición y el influjo partidario sobre los derechos de palabra y opinión.

Lo que aconteció más bien fue una interesante carrera de relevos. El nuevo reino usufructuado por los medios, y particularmente su capacidad para dosificar la información, atrajo primero el coqueteo y luego el intento de manipulación por parte de políticos en ascenso, en permanencia o descenso. Los noticieros hondureños, en especial de las dos grandes cadenas de radiodifusión, se tornaron en las décadas de 1980 al año 2001 en fuertes cajas de resonancia a través de las cuales se aireaba los problemas nacionales, dejándolos usualmente en ese llano ejercicio verbal. Con lenguajes analíticos o vacuamente semánticos, estas prácticas se han constituido, durante el par de decenios, en virtualmente el único foro accesible a las masas para calibrar la inteligencia y solidez de sus proponentes políticos, con resultados que oscilan desde la más visceral mediocridad a chispazos ocasionales de lucidez. El argot periodístico llegó a inventar, incluso, un término despectivo para sus más asiduos visitantes en prensa y radio: los "todólogos", es decir funcionarios o aspirantes a serlo, con la maravillosa capacidad para discurrir sobre todo tema crucial para la nación. La población, divertida al extremo, hizo de estos espacios una jovial distracción para disipar los problemas del día, pero aún así la oralidad vana sólo ayudó a construir nada.

Apostando a esos campos de elevado rating, tanto personas oficiales e instituciones de gobierno, así como grupos de oposición o en "la llanura", corrieron sobre la mesa sus fichas para ganar la apuesta. Ministerios, instituciones autónomas y organismos relacionados con el Estado asignaron en sus presupuestos soberbias cantidades de recursos destinados a pagar publicidad aparentemente neutral (mensajes informativos, divulgaciones, licitaciones, campañas educativas o de salubridad, saludos, cadenas

nacionales) de jugosos dividendos para los medios involucrados. En un acto que sólo sirve para comprobar la recurrencia viciosa del sistema, o bien el servil halago de los ministros hacia su Poder Ejecutivo, el diario con mayor acopio de publicidad (páginas tras páginas en vivo color) que ha existido en Honduras en todas las épocas es "La Tribuna", cuyo promedio mensual pautaado por entes institucionales es de 100 páginas (al tenor de US\$ 80 000.00 al mes). ¿Accidentalmente?, ¿curiosamente?, el diario pertenece al actual Presidente de la República (2001).

El efecto bumerang

Durante años (1976 a 1990) los medios hondureños dependieron significativamente de esa publicidad para sobrevivir, pues el Estado se fue constituyendo paulatinamente en su principal patrocinador. La facturación por pauta oficial pasó de un escaso 11% en 1969 a 42% en 1980 para luego ascender verticalmente en 1986 al 51%, descender en 1990 y espiralarse en los años conclusivos del siglo (cálculos personales), lo cual no implica sino una importante vinculación de la prensa "libre" con el poder gubernamental. Para diarios jóvenes como "El Nuevo Día" (San Pedro Sula, ya desaparecido), los insertos sobre licitaciones, reproducciones obligatorias de "La Gaceta" (vocero oficial), contestación de demandas, regulaciones, ordenanzas, informes de impacto ambiental y otros llegaron a definir el delgado vértice entre continuidad y desaparición. Hubo un instante (Febrero, 1999) en que la factura oficial señaló meridianamente si el periódico aparecía o no al día siguiente.

La dependencia, no obstante, generó anticuerpos. Al aproximarse los períodos electorales cuatrienales —cuando el gobierno alcanzaba su débil nadir, o bien cuando las finanzas públicas revelaban sustancial fragilidad de crédito— los diarios, radioemisoras y televisoras comenzaron a exigir avales, ya que la pauta comprada por este gobierno podría no ser reconocida por el posterior, las personas publicitadas podían desaparecer tras el día de votación y sus firmas carecer de respetabilidad, la asignación presupuestaria de 2002, por ejemplo, sería distinta a la del 2001, por darse una nueva administración. Se requería garantías, letras de cambio, pagarés, pago anticipado. Hacia Agosto de 2001, que es cuando se escribe esta reflexión, cinco radiodifusoras de San Pedro Sula comisionadas para difundir la campaña del candidato Rafael Pineda Ponce han suspendido temporalmente las emisiones por deuda de tal grupo político y, es más, prescriben desde entonces acuerdos bancariamente respaldados. El efecto bumerang, aquel en que la hasta entonces víctima se vuelve victimario, ha empezado a funcionar.

Para mantener su atractivo sobre la intelectualidad de la clase periodística (he estado a punto de escribir intelectualidad entre comillas, tal el desprestigio general del gremio) desde 1980 los entes de poder han recurrido a su nuevo y singular artificio de seducción, cual es el de los galardones estacionales. Mientras que los premios nacionales en Literatura, Arte y Ciencia (tres distintas categorías) tienen cada cual una asignación de aproximadamente US\$ 194.00 por año, monto con que se distingue la labor intelectual de toda una vida, el congreso o la presidencia de la república giran cheques de cinco dígitos, de una sola vez, a la selección de fútbol, o bien reparten subsidios personales que quintuplican aquella cantidad. Honduras, que es famosa por la curiosa lluvia de peces que ocurre periódicamente en la localidad de Yoro, presenta

desde esa década otra original exhibición: la de ser el territorio ístmico con mayor cantidad de premios de periodismo y similares, diluvio de efectivo y regalos que alcanza su eclosión en Mayo, cuando se celebra el mes de los periodistas. Hasta hoy no conozco a nadie del gremio que haya protestado por ese indecoroso manoseo público.

Si se recopilara la lista de invitaciones y agasajos que prácticamente todo el gobierno ofrece durante prácticamente todo el mes e incluso Junio y Julio a los miembros de la prensa, la agenda sería no sólo cómica sino patética, y baste añadir muy objetivamente que nadie sería capaz de atenderla en plenitud. Desayunos, almuerzos, brunches, cenas, refrigerios, barbacoas, cócteles, saraos, paseos al campo, excursiones, todo profusamente regado con alcohol y halagos, citan a reporteros, fotógrafos, propietarios de medios, directores, funcionarios e incluso secretarías a disfrutar la entente así formalizada entre prensa y poder. Los premios de periodismo instituidos por el Congreso, el Ejecutivo, ministerios e instituciones autónomas comprenden, además y lógicamente, preseas, diplomas y bonificaciones en metálico ampliamente publicitadas, por lo que cada Mayo el país es un hervidero de rumores, negociaciones y celos conforme se va revelando la escogencia de los ganadores. Durante la ceremonia de entrega —y con alguna honrosa excepción— autoridades y periodistas se deshacen en elogios mutuos o bien se pronuncian encendidas piezas oratorias que transpiran sacrificio y amor a la patria o que repasan el catálogo de sus males y sugieren tímidas correcciones.

Adicionalmente, también en Mayo se desarrolla una premiación más discreta, cual es la de los regalos "personales" que los oficiales de gobierno hacen a los reporteros que cubren su fuente, y que varía desde un lapicero de marca a boletos aéreos, licor, prendas de vestir y dinero en efectivo. El Cuarto Poder se confunde entonces en cómplice y estrecho abrazo con autoridades y empresa privada, lo que desde luego genera profundas implicaciones éticas.

En efecto, desde aquella primera transacción en que los medios eran buscados para ser complacidos y conquistados, ahora son estos los que, en espera de las gratificaciones mencionadas, tuercen anticipadamente la objetividad de la noticia, se mediatizan y autocensuran sus opiniones. Mientras que en una puerta hace su aparición el periodismo mensual u ocasionalmente tarifado, por la otra salen el rigor profesional, el canon ético, la función crítica y la misión modeladora hacia la sociedad. Es más, procesos delicados de extorsión mutua se ponen en marcha y los editoriales escritos, los campos radiales de opinión o los programas televisivos de entrevistas y orientación entran a competir en el monopolio de influencias, distorsionando en globalidad su conducta moral. De esta forma, entonces, el periodismo, la prensa en general, transan en la bolsa política sus acciones, de acuerdo con el libre mercado, sólo que ahora ya no con fines pecuniariamente edificativos sino con circulante de principios y valores. Las casillas del juego perverso han sido llenadas y sólo queda nivelar sus vasos comunicantes para correr entre ellos el flujo de la corrupción.

Colofón

El maridaje entre prensa y poder en Honduras desde luego que repite esquemas ya perfeccionados en naciones desarrolladas, excepto que en esas la sociedad ha evolucionado de tal forma que cuenta con otras instancias capaces de desmontar y develar lo incongruente y demandar transparencia. De allí que para el país sea trascendental fortalecer las entidades democráticas independientes y asegurar para ellas una primera plataforma de sustento desde la cual impulsar acciones civilizadoras.

Es obvio asimismo que gran parte de las fuentes de donde se alimenta ese intercambio prostibulario residen en el manejo discrecional de las cuentas del gobierno, específicamente las dedicadas a publicidad oficial, pues es a través de ellas que se institucionaliza la corrupción. Y si bien la empresa privada participa de algún modo en el proceso, es más bien con su silencio y su aceptación que valida la continuidad del deterioro. Se vuelve ya evidente que nuevos códigos de conducta empresarial están siendo necesitados, unos donde sin obliterar el lucro, y más bien para protegerlo, los líderes de la industria y el comercio deban asumir y exigir que la prensa se conserve independiente del Estado, de modo que la información y la orientación que nutren sus decisiones no sea viciada.

En términos globales es claro que la sociedad toda está demandando un cambio en la situación pero que carece de formas prácticas para expresar el disenso. En los próximos años otras propuestas alternativas deberán ser diseñadas e implementadas (boletines gremiales, semanarios, periódicos municipales, radios comunitarias) si se desea revertir el modelo actual, replicado de manera constante por las nuevas generaciones de comunicadores que ingresan al ejercicio profesional. La sociedad debe aceptar que se encuentra en una etapa crítica de desecho, generación y apropiación de valores, para adoptar otros modernos y democráticos, y que necesita urgentemente emprender ejercicios de terapia postraumática y reeducación, pues afortunadamente los seres vivos —y la sociedad lo es— pueden sanarse a ellos mismos.

Lo opuesto sería el caos.

F. PERIODISMO TRIVIAL

Juan Antonio Medina

Fue Samuel Butler quien acuñó una frase rotunda: "Banalizar la vida y trivializar la muerte son estúpidas constantes de la raza humana". Puntual como pocas, la cita resulta idónea para iniciar una travesía por los cada vez más escabrosos senderos del periodismo hondureño actual, sobre todo, por los caminos de una marcada tendencia hacia lo baladí, del juego con la trivialidad o la preponderancia de lo insustancial y común en medio de la realidad terriblemente patética.

El fenómeno tiene tantas variantes como vertientes; además, encierra su propia gramática y una codificación que se construyen —o se ocultan— mediante esquemas y mecanismos muy sutiles. No se trata, pues, de un lenguaje fácilmente discernible; las claves de la manipulación son siempre opacas, ambiguas, más metonímicas que metafóricas; de ahí su contundencia y eficacia, especialmente cuando —como ocurre en los medios de comunicación hoy y aquí— adoptan formas convencionales para entremezclar o disfrazar contenidos precisos.

El uso de tales convenciones, como enmascaramiento del verdadero mensaje, es harto variado y ha sido objeto de innumerables estudios semióticos o análisis semiológicos en otras latitudes y desde hace mucho tiempo: Packard, Eco, McLuhan, Tuchman, Ganz y Edmund Lambeth son algunos de los teóricos empeñados en develar las truculencias de los mass media, término amplio y universalizado durante el siglo veinte como sinónimo de comunicación masiva. En Honduras —excepción hecha de un magnífico texto de Julio Escoto sobre el tema—, aún no se ha realizado un examen exhaustivo ni una caracterización de los aspectos, entretelones, orientaciones semánticas y ramificaciones económicas de los medios; ha habido, sí, reseñas, comentarios, más de un ensayo e intentos de esclarecimiento al respecto (el presente es ejemplo de ello), pero limitados y parciales.

Quizás el hecho apuntado se deba a que, hasta ahora, el periodismo hondureño (impreso, radial o televisado) ha adolecido de un mimetismo, ridículo en ocasiones, que busca en fuentes foráneas moldes, estilos y comportamientos; de una manera u otra, los medios nacionales copian o reproducen modelos y estereotipos que han tenido éxito relativo en el extranjero: formatos de primera plana, ulular de sirenas, anticipos informativos, repeticiones visuales y toda una miscelánea de seudodebates, consejería astral, vodevil artístico y recadero telefónico; en síntesis, obsolescencia y mal gusto. Mirados así, no es difícil entender el por qué estos órganos informativos eluden un tratamiento hondo y sistemático y las razones por las cuales una crítica de los mismos resulte escasa y esporádica.

Semejante fantasmagoría de lo banal tiene sus raíces, probablemente, en la ausencia de profesionalismo periodístico; si bien el género se enseña en el nivel universitario y el proceso conduce a un título (útil en las pasarelas de la fama vernácula, imprescindible en la persecución del estatus), existe una serie de carencias significativas, de vacíos abismales en la formación intelectual que ofrecen los planes de estudio. El sentido de responsabilidad social exigido por el oficio —uno que requiere de valores, virtudes y principios excepcionales—, el compromiso ético y el

dominio de los excesos, para el caso, no trascienden el enunciado retórico y discursivo del 25 de mayo, conmemoración que ha venido trivializándose en premiaciones profusas y festejos prolijos.

Todo lo afirmado anteriormente podría referirse y aplicarse en el contexto hondureño de otras profesiones: es evidente que el mundo académico enfatiza algunas habilidades observables, destrezas prácticas y aptitudes en lo técnico; pero, al mismo tiempo, evade la esencial valorización del saber y la edificación, sobre los sólidos cimientos de una ética irrenunciable, del interés —genuino y sin aviesos propósitos— por aquellos intangibles como la verdad, la solidaridad con el prójimo y la moral ciudadana; es, pues, no sólo una falla epistemológica sino, también, deontológica que se magnifican en el ámbito del periodismo.

Por supuesto, no siempre ha sido así. En sus avatares históricos, la prensa nacional ha tenido momentos brillantes y sobrevivido aun en períodos de violenta inestabilidad política, cruentos paroxismos y crisis insólitas. No debe olvidarse que este país, en los últimos dos siglos, vio el arribo al poder —por las malas en la mayoría de los casos— de setenta y tantos gobernantes, la promulgación de trece constituciones y un cúmulo de hechos inverosímiles, tan pasmosos como brutales; desde una perspectiva optimista, la historia de Honduras deviene material precioso para una hipotética novela del absurdo o para una tragicomedia con entremeses. Y es en ese contexto donde hombres como Ramón Rosa, Turcios, Molina, Paulino Valladares y Salatiel Rosales (para nombrar a algunos), sin pasar por aprendizajes formales y sin ser inmaculadamente puros, sentaron cátedra de periodismo del bueno: incisivo, irónico, pero orientador e ilustrativo además.

Con altibajos, esa tradición se mantuvo incólume y ejemplar, tanto en el diario impreso como el radiofónico e inclusive cuando el surrealismo del entorno —grotesco y pintoresco a la vez— cedió el paso, en los ochentas de la pasada centuria, a un angustioso páramo de sombras.

La época todavía despierta incredulidad y continúa retando a la imaginación: desde afuera, y en complicidad con agentes internos, se engendró la atmósfera mortal en que sucumbió casi toda una generación; generación culpable de leer a Brecht, tararear a Violeta Parra, entusiasmarse con el sandinismo de entonces o de, simplemente, dejarse el pelo largo. La desolación se abatió sobre las ciudades, el país se llenó de retenes y un miedo visceral pobló las calles; el susurro sustituyó la vocinglería habitual y la desconfianza fue norma; se perdieron la risa y la sonrisa, aun el machismo del sonsonete folclórico. Se desapareció a las gentes. Y mientras, desde su siniestra guarida, el procónsul tendía negros puentes hacia la ignominia, un general atrabiliario y mesiánico imponía la bestialidad en los gremios, los colegios profesionales, los partidos políticos, las cortes y el gobierno de una república impotente, inerte y azorada.

En medio del espantoso aquelarre, sin embargo, hubo quienes decidieron alzar la voz y rasgar el atroz silencio utilizando el sitial, conquistado con el prestigio que confieren los años de experiencia, que les correspondía en el periodismo hondureño. Conocían el riesgo: no sólo ponían en precario su posición laboral, sino en inminente peligro sus propias vidas y las de los suyos; no obstante, con prudente inteligencia,

asumieron tan delicada responsabilidad, conscientes de sus actos y dispuestos a demostrar que la libertad de expresión —como lo sabía Martí— pertenece al pueblo. Los nombres de estos ciudadanos verticales son varios, pero la memoria suele ser ingrata en ocasiones; de ahí que baste uno para significarlos a todos: Don Ventura Ramos.

Han transcurrido más de veinte años y se podría suponer que aquella terrible etapa habría dejado una lección vigorosa de ética periodística y de veraz pundonor en la prensa nacional. Por el contrario, y en la medida con que se validan los avances del formulismo democrático (alternabilidad en el ejercicio gubernamental, decrecimiento del militarismo y sujeción de éste a los poderes civiles del estado, cada día más independientes entre sí, etc.), se hace notoria una desafortunada agudización de los males y deficiencias que, además de menoscabar o minar su lado positivo —porque lo tiene—, permean y hacen vulnerable al periodismo hondureño en la actualidad.

Ya se había señalado, en los comienzos de este escrito, una serie de yerros y defectos en los medios (afán mimético, intrascendencia, sensacionalismo y esquemas estereotipados u obsoletos), producto probable de este subdesarrollo endémico, feroz, que lo impregna todo y a todos. A ello, debe sumarse un absoluto desdén por la precisión expresiva —no se diga nada de la pulcritud verbal—, los sesgos de la información, el producto comercial ofrecido como nueva periodística; la tendencia hacia lo que, en otros lugares, se ha bautizado como reportaje de bulevar (más inclinado a ver la botella "medio vacía" que "medio llena") y, particularmente, la creciente costumbre de editorializar las noticias, vicio nefasto y de imprevisibles consecuencias para una prensa libre. Lo dicho es perfectamente constatable y debería atraer la atención de quienes, convencidos plenamente de su vocación y de las posibilidades extraordinarias del oficio, puedan hacer algo concreto para remediar el entuerto.

Evidentemente, el problema es complejo y heterogéneo; sus manifestaciones afloran, con alguna peculiaridad, en la radio, la televisión y el medio escrito; sin embargo, es en este último donde la gradual descomposición del periodismo reviste caracteres alarmantes.

Dígame lo que se quiera, pero es innegable que el periódico impreso sigue siendo el medio de comunicación social por antonomasia, aun en una Honduras con índices de analfabetismo inconcebibles en el siglo veintiuno. En un amplio sentido, sus rivales sólo le superan por la difusión y explotación inmediata de los acontecimientos; no obstante, el prototípico diario posee la ventaja de aunar periodismo de información y periodismo de opinión, ofrecidos al público como texto y fuente de inagotables relecturas (es curioso cómo, en el país, los órganos radiales y televisados se nutren de los escritos, sea con los titulares de la página principal o por vía del escamoteo noticioso; ello no es de extrañar cuando, como sucede generalmente, el reportero trabaja en ambos medios; los ejemplos abundan).

Y es ese atributo, el periodismo de opinión —presente alguna vez en los otros informativos, pero de mayor calado aquí—, lo que da al diario impreso su preeminencia; de ahí la preocupación de muchos observadores por la pérdida paulatina o el empobrecimiento de las interpretaciones valorativas en un medio de

tanta importancia y trascendencia como el escrito, fenómeno que reduce y convierte el pensamiento orientador en insulso y malicioso ajeteo, en entredicho y chisme.

El diccionario define el chismorreo como "Noticia verdadera o falsa con que se pretende indisponer a unas personas con otras o se murmura de alguna" (chisme proviene del latín "schisma": división); si se amplían sus denotaciones, es maledicencia pura, certera catapulta de injurias, diatribas, calumnia y difamación. En un periodismo identificado con los cánones éticos elementales, el chismoteo sólo se justifica cuando, lejos de agredir a la persona, insinúa sus bondades; de lo contrario, resulta inadmisibles, excepto cuando la publicación pertenece al mundillo frívolo del entretenimiento y el espectáculo; aun así, calza firma responsable.

Ejemplo claro de lo último es el caso de Walter Winchell, columnista norteamericano del siglo anterior y famoso por su falta de escrúpulos. Punto de partida de una exitosa especie —Ed Sullivan, Hedda Hopper, Louella Parsons y el virulento "Red" Smith—, Winchell adquirió celebridad en las páginas del diario The Evening Graphic, que triplicó sus ventas gracias a la intromisión del periodista en las intimidades ajenas; con todo, Winchell tuvo el cuidado de establecer una frontera entre sus comentarios deletéreos y la línea editorial de los periódicos al rubricar sus trabajos; de esa manera, dejaba para sí las consecuencias de sus textos y eximía a los diarios de responsabilidades legales, aunque no morales.

En realidad, el cotilleo periodístico (combinación de chisme y chiste) no debería sorprender a nadie en estos tiempos de cibernética e internet; pero, sí alienta suspicacias el hecho de que, como si se tratara de un malévolo conjuro, surja y se disemine con tanta rapidez en los cuatro periódicos mayores del país. Los "Apuntes", las "Pildoritas", el "Pssst...te lo cuento", "La cabulla"; lo "De buena fuente", el "Claro oscuro", el "Compendio legislativo", los "Dime y directes" y, ¡vaya!, un recién llegado "Cotilleo" son señales de que algo huele mal en Dinamarca.

Los códigos formales y conceptuales de esta súbita florecencia chismográfica esconden, tras la fachada de la liviandad, un sincretismo sui generis: presentan, simultáneamente, rasgos de la columna tradicional (con las excepciones del "Pssst...te lo cuento" y de "La cabulla", que ocupan casi o toda la página), tintes de "glosa", la subjetividad del artículo y la ligereza del "suelto"; al interesante híbrido hay que añadir la facilidad con que sus autores —anónimos, como los juglares— rompen los linderos que separan, teóricamente, al editorial de las gacetillas.

Estos malabarismos técnicos, comunes a todos los textos mencionados, generan una confusión lógica en el lector, quien no puede distinguir los límites entre la verdad informativa y la especulación ponzoñosa; repetido diariamente, visto en el mismo sitio y con igual tipografía, amparado en el anonimato y con una jerga plagada de apodos y frases hechas (como muestra: "Aquel que dijimos", "pinochetío", "el terrorcito", los "pegatex", "el hombre de palacio", "el hombre de las siete décadas", "la mujer araña", etcétera), lo comentado en esas columnillas termina por ser trivial y tan baladí como sus subtítulos ("Reunión", "fusil", "manguerazo", "palique" y otras linduras de similar factura); tan banal como las "agudezas mentales" de un programa televisado, pero tan peligrosamente perjudicial para el futuro del periodismo

hondureño y la forja de una opinión pública como la avasalladora corrupción que galopa, hoy, en potro sin bridas.

Dentro de los contornos fijados por esta amenazante rutina, por la desvalorización acelerada de una de las profesiones más ilustres desde el Renacimiento, nadie es inmune ante la impunidad de la nueva casta. La aseveración de John Rawls respecto a que "Cada persona posee una inviolabilidad que se funda en la justicia y que incluso el bienestar de una sociedad no puede atropellar" se vuelve papel mojado ante un juego carente de reglas aparentes, pero regulado por su propia dinámica y obediente a los dictados de la falacia premeditada, entre otras cosas.

En definitiva, la trivialización de una problemática tan difícil de solucionar como la nuestra, su deliberada simplificación, no constituye sino una señal ponderable de que, a pesar del rumbo recorrido tan dolorosamente a lo largo del viacrucis histórico, todavía no recobramos la memoria colectiva.

No hay nada divertido en el paisaje sociopolítico hondureño: la educación es eufemismo, la cultura es paródica y la salud se informa en asambleas; la patria se debate en los campos del fútbol y la delincuencia se torna, también, trivialidad. Es la apoteosis del despiste, una tierra donde predomina el retorcido desconcierto y en la cual, como decía Jefferson, la única parte veraz de los periódicos son los anuncios.

Capítulo VII: Anexos

ANEXO NO. 1. EL FORO CIUDADANO DENUNCIA INTOLERANCIA DEL GOBIERNO

25 de marzo de 1999

1. EL RETROCESO

Con profunda preocupación el Foro Ciudadano plantea a la ciudadanía hondureña que ya hay indicios concretos del retroceso democrático que denunciara en enero de este año. Ya es una realidad la DISMINUCIÓN DEL RITMO DEMOCRÁTICO que caracterizó a esta década, desde el gobierno del presidente Callejas, pese al señalamiento del alto grado de corrupción en su gestión, pasando por el presidente Reina, que supo capitalizar, adecuadamente, las demandas nacionales e internacionales de cambios importantes en las relaciones civiles-militares.

El optimismo derivado de los esfuerzos de estos presidentes por asumir con cierta dignidad SU CONDICIÓN DE ESTADISTAS, se va convirtiendo en pesimismo al observar, con profunda preocupación ciudadana, EL ESTABLECIMIENTO DE LA INTOLERANCIA COMO EL RASGO MAS DESTACADO DEL ACTUAL GOBIERNO. El Foro Ciudadano considera que existe un retroceso en la forma de manejar la crítica, en la habilidad para articular consensos, en la capacidad para asumir las nuevas reglas del juego internacional, y en la utilización de métodos adecuados para manejar la relación del gobierno con la sociedad civil.

Lo anterior se explica porque, en la medida que se profundiza la democracia, se vuelve más difícil gobernar, sobre todo, si se parte de un estilo autoritario en el que el ejercicio del poder es más vertical, excluyente y directo. En una democracia se requieren cualidades democráticas y se necesitan habilidades que trasciendan el talento municipal: NUESTRA CLASE POLÍTICA NO TIENE ESOS REQUISITOS, porque se formó en la escuela de un autoritarismo folclórico, minúsculo y perverso, y porque considera que todavía se puede administrar un país con la visión cultural del que maneja una hacienda.

2. LOS HECHOS

El rasgo de intolerancia en el actual gobierno se puso en evidencia con LA REACCIÓN DESORBITADA Y DESAFORTUNADA ante los siguientes hechos:

* EL PLANTEAMIENTO PUBLICO DEL FORO CIUDADANO en enero del presente año, sobre el sistema político y los peligros de retroceso autoritario en la coyuntura del huracán Mitch. El gobierno no supo entender la trascendencia de ese planteamiento, y asumió como ataque directo, lo que fue la más importante evaluación del sistema político y de las debilidades del Estado hondureño para enfrentar, de manera adecuada, los retos que plantea el impacto devastador del huracán Mitch.

* LAS DECLARACIONES DEL PRESIDENTE DEL PARLAMENTO EUROPEO acerca del atraso con que se estructuraba la propuesta hondureña ante Estocolmo. El

gobierno, en un pobre manejo de la diplomacia, intentó culpar a un personaje de la importancia de un jefe del Parlamento Europeo, de su propia incapacidad para actuar con la prontitud del caso y con la coordinación necesaria para elaborar una propuesta coherente y consecuente con los requisitos de la comunidad internacional.

* **EL INFORME PUBLICO DEL COMISIONADO NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS** sobre los resultados de las Auditorías Sociales. El gobierno, nuevamente, no supo manejar con la habilidad necesaria, un hecho como el planteado, lo que le hubiera permitido enviar un mensaje de **VOLUNTAD POLITICA** a la comunidad internacional para investigar y sancionar, si hubiera mérito, las denuncias de manejo poco transparente de los recursos públicos e internacionales, sobre todo si consideramos que tenemos la imagen nacional e internacional de país corrupto.

* **EL DINAMISMO PROPOSITIVO DE LA SOCIEDAD CIVIL** ante la Propuesta de País que debe presentar el Gobierno hondureño en Estocolmo, en mayo del presente año. Por primera vez en la historia del país, se observa una proliferación de Foros y grupos de reflexión que conjugan sus capacidades profesionales y su experiencia de campo, para elaborar propuestas que enriquezcan el planteamiento gubernamental. Sin embargo, el gobierno ha reaccionado, ante este dinamismo, con una hostilidad desenfrenada que ha servido para evidenciar la escasa habilidad oficial para el manejo de la gobernabilidad democrática.

1. LA REACCION OFICIAL

* ***La DESCALIFICACION DE LA CRITICA** por todos los medios a su alcance. El gobierno se ha encargado de difundir la idea autoritaria de que toda crítica sobre el desempeño gubernamental, se convierte en un atentado contra los intereses nacionales. Esta actitud gubernamental niega la esencia misma de la democracia y sugiere la **NECESIDAD DE COMPLICES** que aplaudan todo lo que el gobierno hace, aunque se tenga la certeza de que lo está haciendo mal.

* ***El impulso de una CAMPAÑA DE DESPRESTIGIO PERSONAL** contra todos aquellos que realicen críticas o cuestionamientos al desempeño gubernamental. Por primera vez en la historia del país se han visto acciones autoritarias de esta envergadura, pese a que nuestro país acumula en su historia muchos ejemplos de intolerancia oficial, de represión del pensamiento y de persecución de las ideas.

* Un **CUESTIONAMIENTO CONSTANTE** de la naturaleza y condición de la sociedad civil. La sociedad civil, por definición, no pertenece al ámbito del Estado, ni al de los partidos políticos; por ese hecho, se vuelve sospechosa y amenazante para el gobierno. Ninguna organización de la sociedad civil es electa por la ciudadanía para cargos públicos, aunque pueda hacerse para el desempeño privado; sus representantes son electos o nombrados para que cumplan con los papeles y funciones específicos de cada organización. El gobierno no tiene que ver con la forma en que la sociedad civil se organiza, por más deseos que tenga de hacerlo, y tampoco puede hacer nada para decidir quién la representa y quién no lo hace. Esto ha provocado una airada respuesta oficial, sólo explicable porque se escapa del control total que se pretende ejercer sobre toda forma de libertad del pensamiento.

* UN ATAQUE FRONTAL CONTRA LAS ONGs. El gobierno ha pretendido desviar la atención nacional e internacional sobre actuaciones poco transparentes de funcionarios de gobierno, hacia las ONGs. Por ello ha ordenado una campaña de desprestigio basada en acusaciones de corrupción, señalamiento de vida fácil, enriquecimiento ilícito y eficiencia dudosa, lo cual es un indicador de total ignorancia acerca de lo que son las ONGs. y de lo que han hecho y hacen para combatir los grandes males del país y suplir la incapacidad del gobierno para darle total cobertura a las crecientes demandas sociales. El gobierno parece desconocer que las ONGs son sujeto de auditorías externas constantes y que dan cuenta del uso de los recursos a los cooperantes internacionales, situación que no vemos en el gobierno, en relación a los ciudadanos que lo eligieron. Mal haría el Congreso Nacional en dejarse arrastrar por el afán persecutorio del Ejecutivo y dejar pasar la oportunidad de consensuar con las ONGs una Ley necesaria para regular su funcionamiento, en lugar de continuar la política de confrontación que ha iniciado el gobierno.

* Un RECHAZO A PRIORI de los señalamientos de transparencia dudosa. La respuesta gubernamental ante estos señalamientos ha sido estrictamente defensiva y a ella se han sumado las representantes de los organismos contralores del Estado que se han apresurado a desvirtuar los señalamientos sin antes iniciar un verdadero proceso de investigación, lo cual es indicativo de que NO EXISTE VOLUNTAD POLITICA PARA ENFRENTAR EL PROBLEMA DE LA CORRUPCION.

* Un CUESTIONAMIENTO IRRACIONAL de la utilización de internet para divulgar planteamientos de la sociedad civil. El espacio de las redes, foros, páginas web, correos y otras formas de comunicación electrónica, le permiten a la sociedad civil TENER INFORMADA A LA OPINION PUBLICA nacional e internacional sobre lo que ocurre en el país, particularmente cuando se cierran los espacios de una prensa independiente. Este espacio permite el pluralismo de los planteamientos y el debate de las ideas, sin otra restricción que el respeto a los demás y, en ese plano, el gobierno actual está en una verdadera desventaja.

1. LOS METODOS

* Una ACTITUD DOBLE Y PERVERSA por parte del gobierno, combinando un discurso conciliador con el comentario mordaz, los editoriales zafios con las vergonzosas pildoritas; enviando invitaciones al diálogo y lanzando consignas de ataques personales a los integrantes del Foro Ciudadano, al Comisionado Nacional de los Derechos Humanos y a las ONGs.

* La utilización de LA PRENSA TARIFADA como JAURIA DE ATAQUE, utilizando argumentos envilecidos, denigrantes y retorcidos, congruentes con el estilo antidemocrático del ejercicio del poder. La utilización se vuelve más fluida por la cooptación de dueños de medios de comunicación o personajes clave dentro de los mismos, vía empleo directo de ellos o sus familiares, en puestos diplomáticos en el servicio exterior y en el engranaje deportivo del país.

* Este último punto merece especial atención, porque NUNCA COMO EN ESTE GOBIERNO, LA PRENSA HA ALCANZADO SU MAXIMO NIVEL DE DEGRADACION ETICA, y porque estamos observando un acelerado proceso de

transición de la prensa tarifada, de la esfera de la sociedad civil, a la que pertenece la prensa por naturaleza, a la esfera del Estado, en su calidad de asalariada informal. Con preocupación ciudadana, el Foro plantea que la prensa ha dejado de ser el bastión más importante de la transición a la democracia y, dentro de ella, de la saludable modificación a las relaciones civiles-militares y de las denuncias de corrupción en las esferas oficiales, para convertirse en UN ANCLA PARA EL PROCESO DE FORTALECIMIENTO DEMOCRATICO. Dentro de ella pueden observarse tres categorías específicas que marcan alguna diferencia dentro de este tipo de prensa:

* Los que conservan un ápice de dignidad y se avergüenzan de su condición ante una mirada crítica o un comentario oportuno.

* Los que disfrutan su deterioro ético y se ganan muy bien el dinero que les pagan.

* Los que quieren conservar la imagen de otros tiempos y de vez en cuando hacen concesiones para tranquilizar su conciencia.

Una MENCIÓN ESPECIAL merece LA PRENSA QUE CONSERVA SU AUTONOMÍA, pese a las presiones y a las dificultades cotidianas de su desempeño profesional y cuyos integrantes reivindican la naturaleza de un periodismo independiente, responsable y honesto. El Foro Ciudadano manifiesta su reconocimiento a estos periodistas, reporteros y caricaturistas, y los anima a mantenerse ineludables en su posición y a unirse para reivindicar el periodismo honesto de nuestro país.

1. EL ATAQUE A LA INTELIGENCIA

El Foro considera que la respuesta oficial a los planteamientos ciudadanos expuestos en los diversos eventos y medios, ha sido tan desmesurada y violenta que únicamente puede calificarse de ATAQUE FRONTAL A LA INTELIGENCIA, lo que evidencia temor a dar respuestas de altura a los planteamientos serios, coherentes y sistemáticos, y a los señalamientos de las cosas que andan mal en el desempeño gubernamental.

No puede construirse la democracia en un país en donde se proscriba la crítica, se persiga el talento y se denigre a los ciudadanos que se preocupan por el futuro de nuestro país. No puede un país digno permitir que se sofoque la libertad de expresión y se restrinja el derecho de la ciudadanía a ser informada sin manipulación y únicamente con la verdad.

2. LA VIGILANCIA DEL FORO

Ante la situación denunciada, el Foro Ciudadano advierte a la opinión pública que CONTINUARA EVALUANDO EL DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL y denunciando por los canales que considere conveniente, todos los indicios de retroceso autoritario y de estancamiento del proceso de construcción democrática que tanto le ha costado al país. También advierte que INICIARA UN MONITOREO DE LOS DIFERENTES MEDIOS DE COMUNICACION y que, periódicamente, estará denunciando a la opinión pública nacional e internacional y a los organismos correspondientes, la falta de ética y el desempeño irregular de muchos programas

radiales y televisivos, de las columnas de chismes de la prensa escrita y de los editoriales y reportajes que se divulguen por los medios de comunicación; también de LOS DUEÑOS DE MEDIOS QUE AUTORIZAN ESE TIPO DE ACTITUDES y de la EMPRESA PRIVADA QUE PATROCINA ESOS PROGRAMAS que denigran la condición humana y pervierten el papel positivo que deben desempeñar los medios de comunicación.

Por una ciudadanía informada, crítica, beligerante y propositiva:

FORO CIUDADANO

ANEXO NO. 2. FORO CIUDADANO: CARTA PUBLICA AL COLEGIO DE PERIODISTAS DE HONDURAS

29 de marzo de 1999

EL FORO CIUDADANO, en actitud responsable y seria, responde al Colegio de Periodistas de Honduras, al conocer su reclamo ante la reflexión pública que hiciera el FORO sobre el CRECIENTE DETERIORO ÉTICO DE LA PRENSA Y SU PELIGROSA VINCULACIÓN CON EL GOBIERNO. Al respecto, el FORO CIUDADANO expone las siguientes reflexiones:

* El papel de los colegios profesionales en general, y del Colegio de Periodistas en particular, es la defensa de todos sus agremiados, SIEMPRE Y CUANDO SU CONDUCTA NO ESTE REÑIDA CON LA ÉTICA Y LA RESPONSABILIDAD PROFESIONAL; también es su obligación el resguardo de la integridad gremial y el cumplimiento del papel que debe desempeñar ante una opinión pública que les favorece con su atención cotidiana.

* En consecuencia, una denuncia como la formulada por el FORO CIUDADANO, que no hace más que reconocer lo que es UN SECRETO A VOCES ENTRE LA CIUDADANIA HONDUREÑA y dentro del Colegio mismo, debe ser acogida con verdadera preocupación por el Colegio de Periodistas. Debe traducirse en una investigación responsable, en un mecanismo de consulta a los diferentes involucrados y en un proceso de reflexión interna y compartida que conduzca a un debate acerca de LO QUE ESTÁ PASANDO CON CIERTA PRENSA en nuestro país.

* El FORO CIUDADANO considera que la ciudadanía hondureña en general y el Colegio de Periodistas en particular, deben prestar mucha atención a la reacción de los comunicadores sociales ante los señalamientos del Foro. En sus respuestas en la prensa escrita, radial y televisada, podrán reconocer, SIN LUGAR A DUDAS, a los periodistas que han envilecido la profesión y que han puesto su pluma y su palabra AL SERVICIO DEL MEJOR POSTOR, que se han envilecido en el ejercicio cotidiano de su pequeñez, y que han trastocado los valores inherentes a un periodismo honesto, profesional e independiente, para dedicarse al ejercicio cotidiano de la DIFAMACION, LA CALUMNIA Y EL INSULTO, como formas degradantes de "ganarse la vida".

* Lo anterior se vuelve urgente, sobre todo si recordamos el IMPORTANTE PAPEL QUE LA PRENSA JUGÓ EN EL PASADO para reforzar las instituciones democráticas y fortalecer al Estado de Derecho. Aún están frescos los recuerdos de la defensa de los intereses nacionales y de los derechos ciudadanos en la lucha por retornar al orden constitucional en los años setenta; las valientes denuncias en la sombría década de los años ochenta; su indiscutible papel a favor de la justicia y del fuero civil en el caso de Riccy Mabel; su dinamismo en el proceso que condujo a la desaparición de la ominosa y criminal Dirección Nacional de Investigaciones (DNI); su beligerancia en la eliminación del servicio militar obligatorio, y su constante preocupación y denuncia de las variadas y crecientes formas que ha adquirido la corrupción en nuestro país.

* Esta comparación con el pasado debe servirnos a todos, y particularmente al Colegio de Periodistas y a los medios de comunicación en general, para reflexionar sobre lo que ha sucedido con cierta prensa en los últimos años y por qué esa prensa y sus voceros desempeñan en la actualidad un papel SUSTANCIALMENTE DIFERENTE y desarrollan UNA AGENDA CADA VEZ MAS DIVORCIADA DE LA AGENDA NACIONAL Y CADA VEZ MAS IDENTIFICADA CON LA AGENDA GUBERNAMENTAL.

* Animado por esa preocupación que es, en esencia, UNA PREOCUPACION CIUDADANA, el FORO propone los siguientes elementos a la reflexión:

* Un número creciente de periodistas se ha incorporado, por la vía formal o informal, a la condición de asalariados del Estado, CONSERVANDO SU EMPLEO O SU CARGO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION, con lo cual se establece una dualidad que termina dañando la autonomía profesional e inclinando la balanza informativa a favor del Estado. Un periodista, al igual que cualquier otro profesional, tiene el derecho a recibir un sueldo por los servicios profesionales que brinda, SIEMPRE Y CUANDO SEA ETICAMENTE ADECUADO, PROFESIONALMENTE JUSTO Y ADMINISTRATIVAMENTE CORRECTO.

* En la medida en que los medios se recargan y saturan a la ciudadanía de PROPAGANDA OFICIAL, se vuelven VULNERABLES a la presión, al chantaje y a la intimidación del Gobierno. La saturación propagandística vulnera, más temprano que tarde, la independencia de los medios y la calidad profesional de los comunicadores sociales. Así ha sido en otros países y así ha sido siempre. De ahí el peligro de que los medios transmitan menos información y más propaganda, más opinión interesada y menos información objetiva. Es el momento peligroso en que esa prensa pierde la visión en donde se separan la información y la opinión.

* La práctica, ya viciosa, de incorporar, a costa del presupuesto nacional, a determinados periodistas en los viajes oficiales, previa selección gubernamental y cobertura de gastos de transporte y viáticos, CREA UN ALTO NIVEL DE SUBORDINACION, COOPTACION Y MANIPULACION, directa o indirecta, de los medios, por el Presidente de la República. Esa decisión debe ser COMPETENCIA EXCLUSIVA de los dueños de medios, tanto en la selección de los periodistas más indicados para acompañar la comitiva oficial, como en la financiación de los gastos en que ellos incurran. Esto se traduciría en una MAYOR INDEPENDENCIA PARA INFORMAR UNICAMENTE CON LA VERDAD.

* Es de conocimiento público LA INTIMIDACION DE QUE HAN SIDO Y SIGUEN SIENDO OBJETO los periodistas que luchan por mantener su independencia y profesionalismo, de manera directa, desde las instancias gubernamentales, y de manera indirecta desde la instancia de los dueños de medios. Ambos, periodistas y patrones, han experimentado la presión de una llamada telefónica, la advertencia de una amenaza personal y la TENTADORA OFERTA DEL CANJE DE COMPLICIDAD POR PROPAGANDA.

* También es del conocimiento ciudadano y seguramente del Colegio de Periodistas de Honduras. que muchos dueños de medios NO PAGAN EL SUELDO

ADECUADO A UN PROFESIONAL DEL PERIODISMO, condenándolo a la simple sobrevivencia, con poco o ningún estímulo a la superación profesional y propiciando la búsqueda de complementos salariales reñidos, muchas veces, con una ética que les cuesta mantener. Situación similar se produce con los que han logrado escalar a los niveles superiores dentro de los medios, a quienes se les ofrece la oportunidad de completar sus ingresos con la venta de publicidad, lo que da por aceptado y natural el CIRCULO VICIOSO DE LA PRACTICA CORRUPTA.

* Los medios de comunicación y sus periodistas, en diversas ocasiones y por múltiples razones, han informado a la opinión pública sobre LA CRISIS DE VALORES QUE ENFRENTA LA SOCIEDAD HONDUREÑA, evidenciada en el incremento de la delincuencia, el rechazo gubernamental e institucional de los jóvenes, las dimensiones de la violencia social y, dentro de ella, la violencia doméstica contra mujeres, niñas y niños. Sería importante que el Colegio de Periodistas hiciera una EVALUACION DEL PAPEL QUE ESTA JUGANDO CIERTA PRENSA de los medios radiales, escritos y televisivos en relación al ESTIMULO DE ESA CRISIS Y SU DESARROLLO; sería interesante que consultara a las iglesias, a los sicólogos, a los maestros, a los lingüistas, a los sociólogos, a las organizaciones que trabajan con mujeres y niños, a los defensores de los derechos humanos y a todos los profesionales que puedan ayudarle a establecer LA MAGNITUD DEL DAÑO QUE ESTÁ PRODUCIENDO esa prensa a la sociedad hondureña, para que puedan actuar en consecuencia.

* Son estos hechos los que deben escandalizar y preocupar al Colegio de Periodistas de Honduras y motivarlo a iniciar una cruzada de RESCATE DE LA DIGNIDAD DEL PERIODISMO NACIONAL. El Colegio de Periodistas debe ENARBOLAR LA BANDERA DE LOS PERIODISTAS HONESTOS, INDEPENDIENTES Y ACOSADOS, y la de los MAL REMUNERADOS, que a veces son los mismos; el rescate del protagonismo perdido; su contribución al fortalecimiento democrático y LA VIGILANCIA INCLAUDICABLE DE LA LIBERTAD DE EXPRESION.

* El FORO CIUDADANO considera que el Ministerio Público ES Y DEBE CONTINUAR SIENDO un pilar fundamental de la institucionalidad democrática del país. Por ello, y por su papel constitucional de DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA SOCIEDAD, nos parece importante que el Colegio de Periodistas acuda a él para solicitar la INMEDIATA INVESTIGACION de los siguientes hechos:

o La SITUACION LEGAL Y ÉTICA DE TODOS LOS PERIODISTAS que están recibiendo pagos de las diferentes instancias gubernamentales.

o Las PARTIDAS PRESUPUESTARIAS, CONFIDENCIALES O NO, de donde están saliendo los pagos de publicidad y propaganda del Gobierno, con sus respectivos montos, nombres de periodistas y medios, nombres y cargos de los funcionarios que los autorizan y especificación de los puestos que ocupan.

* De esta manera, el Colegio de Periodistas cumpliría con su obligación de DEFENDER SU PROPIA IMAGEN ante sus agremiados y ante una ciudadanía que comienza a evidenciar su preocupación por el lamentable deterioro ético de un pilar fundamental de nuestra democracia. Así, señores del Colegio de Periodistas, se hace

democracia, así se hace transparencia y, sobre todo, así se predica con el ejemplo. Porque, como dijo Martí, la palabra se usa para decir la verdad y no para ocultarla. Una prensa digna, libre y honesta es, entre otras cosas, una fórmula segura para la verdadera libertad. La única forma de ser realmente libre es no tener que mentir, ni mentir en contra de los demás. No se debe sucumbir, y menos sacrificando los intereses de la verdad, ante las suaves caricias de ese "PODEROSO CABALLERO, DON DINERO".

* El FORO CIUDADANO considera que su denuncia sobre cierta prensa al servicio del PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, ha cumplido su objetivo: HACER QUE LOS ALUDIDOS SALIERAN A LA LUZ PUBLICA, A REIVINDICAR SU CONDICION DE PRENSA TARIFADA. Sin embargo, el FORO CIUDADANO hace un llamado al Tribunal de Honor del Colegio de Periodistas para que cumpla con su función de controlar la desintegración ética de algunos de sus agremiados, y declara que NO RESPONDERA A LOS ATAQUES PERSONALES que se formulen contra sus integrantes, porque se reserva el derecho a reconocer, y a valorar en su justo nivel, LA CONDICION ÉTICA DE SUS INTERLOCUTORES.

CARTA PÚBLICA A LOS DUEÑOS DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Tegucigalpa, 25 de abril del 2001.

Nosotros, ciudadanos y ciudadanas de nuestro país, profundamente preocupados por la difícil situación que caracteriza a nuestra realidad: compleja en lo productivo, asfixiante en lo económico, incierta en lo político y desesperada en lo social, nos dirigimos a ustedes, dueños de periódicos, radios, televisoras y otros medios, para hacerles un llamado urgente, un recordatorio de su función social y una invitación a la reflexión, sobre el papel que están llamados a desempeñar en esta hora crítica.

LES PEDIMOS QUE RECUERDEN

- * Que cada uno de sus medios, desde los más grandes a los más pequeños, tienen tanta importancia para el país que no pueden restringirse a los intereses de una empresa.
- * Que sus medios están en condiciones de promover o socavar los valores democráticos. Su trabajo cotidiano y persistente puede contribuir a adaptar la vida política y social de nuestro país a las exigencias del nuevo siglo o puede retrotraerla a siglos pasados, caracterizados por la intolerancia y la persecución.
- * Que sus medios deben servir para impulsar los procesos democráticos y no para frenarlos; que su compromiso con la sociedad, la democracia y la paz debe anteponerse a cualquier otro interés privado o político, situación que a la larga viene a favorecer sus propios intereses, porque vivir en paz y democracia es una ganancia para todos.
- * Que la sociedad está acumulando demasiadas frustraciones y desencantos como para darse el lujo de desentenderse de ellos. Es obligación de todos, particularmente de los medios de comunicación, estar atentos para que los gobernantes sean eficientes y transparentes en su gestión, a fin de que la ciudadanía siga pensando que la democracia es la mejor forma de gobierno.
- * Que sus medios son un canal de expresión y canalización del descontento ciudadano. Su cierre parcial o definitivo a las demandas de la sociedad puede afectar de tal manera la gobernabilidad que tarde o temprano puede revertirse contra todo el proceso democrático.
- * Que la reducción de espacios que promueven la crítica, el debate y la exigencia de cuentas a los dirigentes y funcionarios, son signos de retroceso y evidencia clara de un preocupante acercamiento y sumisión de sus medios al poder político.

LO QUE ESPERAMOS DE SUS MEDIOS

- * Que nos informen sobre lo que está pasando en el país con objetividad, con la verdad, con independencia del poder político y sin interferencia de intereses económicos de personas o grupos.
- * Que manejen la información con profesionalismo y con un profundo respeto a la ciudadanía, para impedir la proliferación de esa forma grosera de "periodismo" que tanto daño le está haciendo a la sociedad y del cual ustedes, como dueños de medios, son igualmente responsables.

- * Que nos informen con responsabilidad sobre lo que hace y lo que deja de hacer el gobierno, cualquiera que sea su filiación política; queremos que lo hagan con los valores de un periodismo profesional, honesto e independiente que es la mejor carta de presentación que tienen ustedes como dueños de medios.
- * Que le informen al gobierno lo que la ciudadanía siente, piensa y espera de él, igualmente con responsabilidad y profesionalismo, sin manipulaciones ni deformaciones, para que el gobierno tenga la oportunidad de escuchar o leer criterios independientes que le permitan corregir a tiempo sus errores.
- * Que jueguen un papel determinante en la promoción de valores democráticos como el pluralismo, la tolerancia, el respeto y la disposición al debate de los grandes temas nacionales, ejerciéndolos dentro de sus medios y estimulándolos en la ciudadanía y en los gobernantes y dirigentes políticos.
- * Que exalten las cosas buenas y positivas que nos ayudan a ser cada día mejores y que rechacen la confrontación infecunda, el lenguaje vulgar y grosero, la intromisión en la vida privada y la proliferación de la ignominia.
- * Que combatan la corrupción que tanto nos ha exhibido y la impunidad que tanto nos ha dañado, para que contribuyan a construir un país del cual todos nos sintamos orgullosos.
- * Que contribuyan a la promoción de un proceso electoral transparente, confiable y respetuoso, y a la difusión de información que le permita a la ciudadanía enterarse de la agenda y la oferta electoral de todos los candidatos y de su compromiso con la transformación del país.
- * Que exalten los valores de un periodismo profesional, independiente y objetivo, que esté consciente de la responsabilidad social de los medios y de la importancia de mantener la distancia con respecto al poder político y al poder económico.

LO QUE NOS PREOCUPA DE USTEDES

- * Que algunos dueños de medios tratan de eludir su responsabilidad en la difusión de programas dañinos para el proceso democrático y para la salud mental de la ciudadanía, argumentando que no pueden controlar a los directores de los mismos, porque ellos realizan un pago mensual por un espacio de cuyo contenido se desentienden los dueños con una gran facilidad.
- * Que otros dueños de medios utilizan los mismos como una carta con la que apuestan para ejercer presión, ganarse su lugar de hombres de cuidado, y ratificar así su condición de socios apropiados y copartícipes del poder.
- * Que muchos dueños, directores y ejecutivos de medios y programas forman parte del gobierno, dentro o fuera del país, o se mantienen cerca bajo el manto de notables, dualidad que pone en precario la independencia de sus medios y la objetividad e imparcialidad con que debe ser difundida la información periodística.
- * Que algunos directores de medios y programas actúan como guardianes de los intereses oficiales en el interior de los mismos, desempeñando su misión con una peligrosa intervención en la independencia del medio, llegando, incluso, a esperar la autorización gubernamental para leer un editorial, titular o colocar una noticia y

definir el despliegado de la primera plana, todo ello con la complacencia de los dueños.

* Que otros dueños de medios presionan a sus subordinados para "tratar bien" a un funcionario o a sus familiares y recomendados, con el propósito de recibir igual trato cuando la situación lo amerite, aunque, para lograrlo, atenten contra el profesionalismo y la dignidad del periodista y contra la objetividad del medio.

* Que muchos de ustedes tienen una posición vulnerable frente al Estado en muchas de sus empresas, razón por la cual reciben presiones económicas constantes de la DEI, CONATEL, ENEE y HONDUTEL, entre otras, para ser más consecuentes con lo que el gobierno demanda de ustedes.

* Que ya son varios los periodistas y las periodistas que han sido presionados, denigrados y perseguidos por el poder y que han terminado saliendo de sus medios con una obligada renuncia y los improvisados argumentos y excusas por su salida, sabiendo los respectivos dueños que el sacrificio momentáneo será compensado con creces.

* Que también son varios los dueños y directores de medios que participan en política aspirando a puestos de elección popular mientras siguen al frente de los mismos, afectando negativamente la objetividad y la independencia con que deben funcionar.

Por todo lo expuesto anteriormente, los abajo firmantes les exhortamos a la reflexión y les recordamos que una empresa periodística se diferencia sustancialmente de las empresas que venden productos o servicios por la función social que desempeña y por el papel que juega en la formación de una ciudadanía informada, lo cual es requisito indispensable para la construcción de la democracia.

Por la gravedad de la situación planteada, nos declaramos en alerta permanente y en disposición a darle seguimiento y difusión a su evolución, para poder precisar el papel positivo o negativo que están jugando sus medios en la democracia y el papel beneficioso o perjudicial de los gobiernos ante los mismos.

Leticia Salomón, Ramón Custodio López, Adolfo Facussé, German Leitzelar, Bertha Oliva, Juan Almendáres B., Ramón Oqueli, Rigoberto Sandoval, Ramón Romero, Julieta Castellanos, Víctor Meza, Manuel Torres, Carlos H. Reyes, Ricardo Rodas, Ramón Salgado, Robert Bussi, Lucila Fúnes, Gustavo A. Aguilar, Eugenio Sosa, M.Oscar Avila, Blas E. Barahona, Carlos Méndez y siguen las firmas

